LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO

FRAI DIEGO DE HOIEDA:
Regente de los Estudios de Predicadores de Lima. Que trata de la vida i muerte de Cristo nuestro Salvador.

DEDICADA AL ECELENTISsimo Señor don Iuan de Mendoça i Luna, Marques de Montes Claros, i Virrei del Peru.

(§.)

Año 1611

CON PRIVILEGIO.

Impresso En Sevilla, por Diego Perez.

TASSA.

YO Antonio de Olmedo, Escriuano de Camara del Rei nuestro Señor, de los que residen en el su Consejo, doi fe, que auiendose visto por los Señores del un libro, intitulado: La Christiada, en verso eroico, compuesto por el Maestro Frai Diego de Hojeda, de la Orden de Predicadores, Regente de los Estudios de la Ciudad de Lima, que ante los Señores se presentó, i con su licencia fue impresso, tassaron cada pliego del dicho libro, a quatro maravedis: el qual tiene ochenta i cinco pliegos, que al dicho precio monta cada volumen, trezientos i quarenta maravedis en papel: i a este precio mandaron se venda, i no a mas, i que esta Tassa se ponga en el principio del, para que se sepa lo que se à de llevar, i que no se pueda vender, ni venda de otra manera. I para que dello conste, de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, i pedimiento del dicho Padre Maestro Frai Diego de Hojeda, di esta fe, en la Villa de Madrid, quinze dias del mes de Abril, de mil i seiscientos i onze años.

Antonio de Olmedo.

ERRATAS.

FOL.19.pag.seq.lin.24.ceinzas,lege,cenizas.Fo. 21.p.seq.lin.5 muette,lege,muerte.Fol.36.lin17.carriilos,lege,carrillos.Fol.5 5.p.seq.lin.20.error,lege,orror.Fol.62.lin.3.comançó, lege, co mençó.Fol.91.p.seq.lin.3.abia,lege,abita.Fol.121.p.seq.lin.10.Reial lege,al Rei.Fol.141.lin.24.Pecho, lege,hecho.Ibid.lin.26.hecho,le ge,pecho.Fol,153.lin.12.revererencia, lege, reverencia. Fol.182.p. seq.lin.18.vediste,lege,vdiste.Fol.251.lin.12.Barraras,legeBarrabas

EL REI

POR Quanto por parte de vos el Padre Maestro Fr. Diego de Hojeda, Regente de los Estudios de la Orden de Predicadores, en el Conuento de Lima, nos fue fecha relacion, que vos aviades compuesto vn libro, intitulado, La Christiada, en Octavas, que trata de la vida i muerte de Christo nuestro Señor, con mucho trabajo, i estudio, recogiendo lo que en tantos años de Maestro, i Lector de Theulogia aviais alcançado, procurãdo de intento, el modo, i estilo con que se recibiesse, i leyesse, cõ este modo se levantasse el alma a la contemplacion, i devocion de la vida i muerte de Christo, con afeto pio, hallando tratadas las materias de Theulogia, i Escritura sagrada, dotamente, i con levantado estilo. I por ser el dicho libro de mucha utilidad a la Republica, nos pedistes, i suplicastes, os mandassemos dar licencia, i facultad, para le imprimir, i Privilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la Prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado, que deviamos mandar dar esta nuestra Cedula en la dicha razõ, i nos tuvimoslo por bien, por la qual vos damos licencia, i facultad, para que por tiempo, i espacio de diez años cumplidos, primeros siguientes, que corran, i se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra Cedula en adelante, vos, o la persona que para ello vuestro poder uviere, i no otra alguna, podais imprimir i vender el dicho libro, que de suso se haze mencion. I por la presente damos licencia i facultad, a qualquier impressor destos nuestros Reinos, que nombraredes, para que durante el dicho tiempo, lo pueda imprimir por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, i firmado al fin, de Antonio de Olmedo nuestro Escrivano de Camara, i vno de los que en el nuestro Consejo residẽ, con que antes que se venda, le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression está conforme a el, o traigais fee en publica forma, como por Corretor por nos nombrado, se vio, i corrigio la dicha impression, por el dicho original. I mandamos al Impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, i primero pliego del, ni entregue mas de un solo libro con el original al autor, i persona, cuya costa lo imprimiere, ni otra alguna para efecto de la dicha correciõ i tassa, hasta que antes,

antes, i primero el dicho libro esté corregido, i tassado por los de nuestro Consejo, i estando hecho, i no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, i primero pliego, en el qual inmediatamente ponga esta nuestra licencia, i la Aprovacion, Tassa, Erratas, ni lo podais, vender, ni vendais vos, ni otra persona alguna, hasta que esté el dicho libro en la forma suso dicha, sopena de caer, e incurrir en las penas contenidas en *la dicha Prematica, i Leyes de* nuestros Reinos, que sobre ello disponen. I mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no lo pueda imprimir, ni vender, sopena que el que lo imprimiere i vendiere, aya perdido, i pierda qualesquier libros, moldes i aparejos que del tuviere, i mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis, por cada vez que lo contrario hiziere. De la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, i la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, *i la otra tercia parte para* el que lo denunciare. I mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, e Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa i Corte, i Chancillerias, i otras qualesquier justicias de todas las Ciudades, Villas, i lugares destos nuestros Reinos, i Señorios, i a cada vno dellos en su jurisdicion, assi a los que aora son, como a los que serán de aqui adelante, que vos guarden, i cumplan esta nuestra Cedula, i merced que assi vos hazemos, ni consientan ir, ni pallar, ni vayan ni pallen contra ella, en manera alguna, sopena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Valladolid, a nueve dias del mes de Março, de mil i seiscientos i diez años.

YO EL REI.

Por mandado del Rei nuestro Señor.

Iorge de Tovar.

APROVACION.

POR Mandado de los Señores del Conſejo ſupremo de Caſtilla, è viſto eſte libro, llamado La Chriſtiada, compueſto por el Padre Maeſtro Frai Diego de Hojeda, Regente de los Eſtudios de Predicadores de Lima, no ai en el cosa diſona a nueſtra Santa Fè, ni buenas coſtumbres, antes es todo el mas firme, apoyo de lo que la Fè enſeña, en que ſe muestra bien la ſuficiencia del autor, en las unas i otras letras; Eſcritura, i Eſcolaſtico, i ſu agudeza de ingenio en todo, particularmente, en acomodar el manjar a el alma, con el ſabor de la Poeſia, para que el guſto que oy eſte para lo bueno eſtragado, ſe aficione con el nuevo ſainete del verſo: Por lo qual juzgo, que por todas partes ſera de gran provecho ſu lecion, i por tanto digno, que ſe le de la merced que ſuplica. Dada en eſte Convento de los Minimos, Nueſtra Señora de la Victoria de Madrid, ultimo de Febrero, de 1610. años.

Frai Francisco Zamoya,
Calificador del Conſejo de Inquiſicion.

LICENCIA DEL PROVINCIAL.

EL Preſentado Frai Francisco de Vega, Prior Provincial deſta Provincia de San Ioan Baptiſta del Peru, de la Orden de Predicadores, aviendo viſto los pareceres de los dos Padres Maeſtros, el Padre *Frai Iuan de Lorençana*, Catredatico de Prima deſta Vniverſidad, i el Padre Frai Agustin de Vega, Letor de Teologia en eſte nueſtro Convento, a quien cometimos el eſamen deſte libro: i conſtandome, como me conſta, de la gran ſuficiencia, i largos eſtudios en letras divinas, i humanas, del Padre Maeſtro Frai Diego de Hojeda, Regente de los Eſtudios del dicho Convento: Por la preſente le doi licencia, por lo que a la Religion toca, para que en eſte Reino, o en otra qualquier parte, pueda hazer imprimir eſte libro, que à intitulado: La Chriſtiada, que aunque de ſu autor eſperamos, que preſto ſacarà a luz otros trabajos de ſus eſtudios, mayores, i mas importante, eſte nos parece que ſera mui util, i de guſto para todos los que lo leyeren. Dada en nueſtro Convento del Roſario de Lima, a 28. de Março, de 1609.

Frai Francisco de Vega,
Prior Provincial.

APROVACION.

POR Mádado de nueſtro mui Reverẽdo Padre, el Preſentado Frai Frãciſco de Vega, Provincial deſta Provincia de Sũ Ioã Baptiſta del Peru, dela Ordẽ de Predicadores, è viſto el libro, intitulado: Chriſtiada, en verſo Eroico, q̃ compuſo el Padre Maeſtro Frai Diego de Hojeda, de la miſma Orden, i Provincia, i no ſolamente no tiene coſa contra nueſtra Santa Fé Catolica, ni contra las buenas, coſtumbres, mas ſiendo ſu argumento altiſsimo, que es la vida i muerte de nueſtro Salvador Ieſu Criſto, es en eſtilo grave, en erudicion profundo, i en la devocion ſuave, i en todo dino de un gran Dotor Theologo, i tal, que mui a onrra de nueſtra ſagrada Religion puede ſalir a luz. Fecha en eſte Convento de nueſtra Señora del Roſario de Lima, en 27. dias del mes de Março, de 1609. años.

Fr. Iuan de Lorençana Maeſtro.

APROVACION.

POR Mandado de nueſtro mui Reverendo Padre, el Preſentado Frai Francisco de Vega, Prior Prpvincial deſta Provincia de San Ioan Batiſta del Peru, de la Orden de Predicadores, è viſto el libro intitulado: La Chriſtiada, que á compueſto el Padre Maeſtro Frai Diego de Hojeda, Regente de los Eſtudios, en eſte Convento de Lima, i Letor que á ſido por muchos años de la ſagrada Theulugia, de la miſma Orden, i no tiene coſa diſſonante a nueſtra Fe Sagrada, ni a la dotrina de los Santos, ni a las buenas coſtumbres de la Igleſia Catolica; antes (aunque en lengua vulgar, i en verſo) es en el dezir levantado, en el modo de contemplar la vida i Paſsion de Criſto Redemptor nueſtro, devotiſsimo, i en el tratar las materias de Theulugia, i Eſcritura Sagrada, i Iſtoria Eccleſiaſtica, mui doto, i bien conſiderado, al fin parto dino de tal Maeſtro, i que juntamente á gaſtado tantos años en predicar el Santo Evangelio, con tanto aplauſo, i provecho de los oyentes; i aſsi ſe le puede dar licencia, para que le imprima, porque ſerá en onrra de nueſtra ſagrada Religion, i utilidad del Pueblo Criſtiano: i aſsi lo firmè en el dicho Convento, en 27. de Março, de 1609. años.

Fr. Aguſtin de Vega Maeſtro.

AL ECELENTISSIMO
Marques de Montes Claros, Virrei del Peru.

LA VIDA de Criſto Señor Nueſtro, eſcrita en verſo, ofrezco a Vueſtra Eccelencia, por el ſujeto merece dora de altiſsima veneracion, i por el eſtilo antiguamẽte eſtimada, i ya (noſè por que) no tanto: dedicola a Vueſtra Eccelencia, no por ſu iluſtriſsima ſangre, reſpetada entre los Grandes de Eſpaña. Aunque pudiera eſto moverme, pues la ſangre de Criſto derramada en la Cruz la mas noble merece en ſu ſervicio: Mas alfin es naturaleza, que no importa porſi ſola para la gracia. Hagolo por dos razones. La primera, por la Sabiduria, i gran conocimiento, que de buenas letras à comunicado Dios a Vueſtra Eccelencia, que deſto deven ampararſe los libros, que deſſean con razon perpetuidad. I la ſegunda, por q̃ quien à governado los dos Reinos de las Indias Occidentales, i el archivo de ſus teſoros, Sevilla, con tãto acertamiento i prudencia; es juſto, ſe le ofrezca por eſpejo, la fundacion i acrecentamiento, i premio del Reino del Salvador, Rei de Reyes verdadero. I ſi no es demaſia para carta breve añadir cauſa tercera, el ver a Vueſtra Eccelencia tan aficionado a pobres en las primeras proviſiones deſte Rei-

Reino, i tan reto diſtribuidor de la juſticia en las ſegundas de Chile impeliò mi deſſeo, para poner é manos de Principe tá juſto, i miſericordioſo, la unió mas admirable de la Iuſticia, i Miſericordia de Dios Recibala Vueſtra Ecelécia cõ el afeto, i roſtro que ſue le tener, i moſtrar a las coſas de mi religion, que con ſolo eſto el libro quedara onrrado, i mi orden obligadiſsima, i ſervido Nueſtro Señor

&c.

Frai Diego de Hojeda.

LOPE DE VEGA CARPIO,
al autor.

AVnque de eſpinas tantas
Coronada, i ſeñida,
Al Autor dela vida
La tierna frente cantas,
La tuia ſacro Hoxeda
De Laurel inmortal ſeñida queda.

Tu lira laſtimoſa
que pinta en tierno llanto
bañado el roſtro ſanto
de Madre tan piadoſa
con embidia del ſuelo
viva entre las imagenes del cielo,

El arco ſoberano
con cuias juntas cerdas
hirio ſus dulces cuerdas
tu dieſtra i limpia mano
Iris del cielo ſea
porque en ſu llanto ſus colores vea

El Antartico Polo
i el nueſtro que as onrrado
iſtoriador ſagrado
te llamen ſacro Apolo
i en el orbe diſtinto
nuevo David i, Evangeliſta quinto

EL DOTORMIR A DE AMESCV
Capellan de ſu Mageſta. d
al Autor.

Muſſa atrevida al ſol que ſu luz canta
deſde que al mundo encandido rozio
bajo ſobre el vellon haſta que el rio
de ſu ſangre crecio inmortal i ſanta

No es de aganipe, no, ni fuerça tanta
tuviera de Ipocrene el criſtal frio
otra Deidad mayor, mas alta Clio
mueve tu pletro, inſpira tu garganta

Oſcurecer tu fama no preſuma
el poderoſo tiempo en ſu porfia
que al cantar i eſcrivir tal argumento

El Aguila de Ioan te dio la pluma
Heman la voz, David el inſtrumento
i los orbes celeſtes la armonia

DE gregorio Rico

Soneto, al autor

ENtre ſus rayos de oro Apolo queda
ſuſpenſo i deſtemplado ſu iſtrumento
porque oye rompiendo el claro viento
a otro que eceder ſus cuerdas pueda

el tiempo ſe paro ſobreſu rueda
i el cielo ſu ligero movimiento
por ſer quien toca ſu divino acento
el inſine varon Maeſtro Hojeda

De oi mas o eſpaña valeroſa puedes
en los trofeos que tu fama alava
poner uno el mayor que el mundo a viſto

Pues que con el glorioſa es bien que quedes
que un hijo que es de America tu eſclava
Llorando cante la paſsion de Criſto

CANCION DEL LICENCIADO DON Gabriel Gomez al Autor.

DE amar el arte numeroſo canta
Ovidio i el camino
del Griego aſtuto Omero inmortaliza
Claudiano al phenis oriental levanta
para vivir de nuevo con divino
pletro, de la aromatica ceniza
materia os eterniza
Hojeda religioſo
mas alta, quando en verſo miſterioſo
cantais de amor al celeſtial maeſtro
al peregrino que del lado dieſtro
del padre vino al mundo, y àaquella Ave
que en la llama ſuave
de nueſtro amor dechecha al tercer dia
bolvio a bivir, i a ſer la vida mia.

Cantais de Dios al hijo humano i muerto
aſumpto levantado
ſobre caduca voz i humana lira
i aſsi cantais, que en el coſtado abierto
de Criſto, moſtrais bien aver bañado
los dotos labios que la tierra admira
eſte Apolo os inſpira

mien-

mientras el otro Apolo
dexando en triſte oſcuridad el Polo
La muerte llora de la vida eterna
que le diſpenſa luz, i le govierna
es el Calvario Pindo: aquella
madre a un tiempo i donzella
vúeſtra muſa, i en vez de Daphne eſquiba
premio la Cruz de vueſtra frente altiba

Tan eſtragado el ombre enfermo tiene
el guſto que no admite
lo que a de ſer ſu vida, i ſu alimento
por la coſtumbre tanto mal le viene
con que del mundo al miſero convite
ciego ſe entrega, i de ſu fin hambriento:
a ſu peligro atento,
medico ſoberano,
hurtando el proceder al mundo vano,
o i cubierto le dais el manjar bueno
con lo que el diſimula ſu veneno,
i el verſo que a las fabulas ſervia,
con torpe melodia,
oi el triumufo de Dios hazeis que adorne
por que la umana condicion ſoborne

Anuncia el Ciſne ſu cercana muerte
con paſos de gatganta

del

d'eltorzido Meandro en la ribera
muere con menos pena desta suerte
tanta es la suavidad, la virtud tanta
de su azento final, i voz postrera
mas vos de otra manera
con vos al pletro unida
cantando os anunciastes nueva vida
vivireis a pesar de olvido, i años
de proprios gloria, admiracióde estraños
i el nombre de elegante, i de piadoso
titulo en voz glorioso
quando perezcan marmoles, i bronzes
como metal mejor, vivira entonzes.

HABEBVNT QVI ELVCIDANT ME VITAM ÆTERNAM

CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO

FRAY DIEGO DE HOIEDA.

(*)

ARGVMENTO

Del libro primero.

CENA el Señor, con su devota escuela,
Los pies le lava, ordena el Sacramento.
De Iudas el pecado, a Ioan revela,
Contra es se và, i les dize su tormento:
Duermen ellos, i Christo se desvela,
I en la tierra se umilla, al Padre atento,
I vestido de agenas culpas, ora,
De su muerte, i a Dios, i gime, i llora.

LIBRO PRIMERO.

CANTO al Hijo de Dios umano, i muerto,
Con dolores, i afrentas por el ombre,
Musa divina, en su costado abierto
Baña mi lengua, i muevela en su nombre:
Por que suene mi voz, con tal concierto,
Que, los oidos halagando, assombre,
Al rudo, i sabio, i el Christiano gusto
Halle provecho, en un deleite justo.

Dime tambien los passos, que obediente
Dende el huerto al calvario Christo anduvo,
Preso, i juzgado de la fiera gente,
Que, viendo a Dios morir, sin miedo estuvo:
I el edificio de almas eminente,
Que, cansado, i herido, en peso tuvo,
De ilustres hijos el linaje santo,
Del cielo el gozo, i del infierno el llanto.

Tu, gran Marques, en cuyo monte claro
La ciencia tiene su lugar secreto,
I a nobleza un espejo en virtud raro,
El Antartico mundo vn Sol perfeto:
El saber premio, i el estudio amparo,
I la pluma, i pinzel dino sugeto,
Oye del ombre Dios la breve istoria,
Infinita en valor inmensa en gloria.

Ve-

Verás clavado en Cruz al Rei eterno,
Miralo en Cruz: i hallaras, que aprendas.
Que es una oculta cruz el buen govierno,
I en tu cruz, quiere, que a ſu Cruz atiendas.
Aqui el zelo abraſado, el amor tierno,
De rigor, i piedad las varias ſendas,
Por donde al cielo un Principe camina,
Te enſeñará con arte, i luz divina.

Ya el ſanto Hijo del ſupremo Padre,
Que viendo ſu infinita ermoſura,
Por ſacar un conceto, que le cuadre,
Con ſu eſſencia le infunde ſu figura,
Nacido avia de una Virgen Madre,
Que madre caſta pide, i Virgen pura
El hombre Dios, i caminado avia
Su corta edad, quien hizo el primer dia.

Ya el ſacro tiempo, que en la Mente ſuma
Con dedo eterno eſtava ſeñalado,
Batido avia ſu ligera pluma,
I por ſeis luſtros, ſin parar, bolado,
De la vida de Dios haziendo ſuma:
Porque quiſo, con tiempo limitado
Vivir, i con ſagaz, i oculta traça,
El que la inmenſa eternidad abraça.

Ya predicando su Real grandeza,
Su adorada persona, i ser Divino
Con voz clara a la perfida rudeza,
I con exemplo de su fama dino
Avia de su altissima nobleza
Dado un modelo en gracia peregrino,
Que aparecio, cual Hijo, de quien era
De virtud lleno, i de verdad entera.

Ya la esperada lei de paz dichosa
En almas de Profetas ascondida,
I con buril de santidad preciosa
Por Dios en sabios pechos esculpida
Avia dado a la ciudad famosa,
En que dio a ciegos luz, i a muertos vida
I el colegio de Apostoles sagrado
Avia sobre santo amor fundado.

Cuando la pascua de misterios llena
En sombras antes, pero ya en verdades,
Llena de ansia, i quietud, de gloria, i pena
Varias, mas bien unidas propriedades
Se llegava: i la noche de la cena,
I aurora de las dulces amistades
Entre Dios, i los ombres, en que quiso
Ser Dios manjar del nuevo paraiso.

Entonces el Señor, que manda el Cielo,
I franco a ſus miniſtros da la tierra,
Rico de amor, i pobre de conſuelo,
El que en ſu mano el gozo eterno encierra;
I ardiendo en aquel ſanto, i limpio zelo,
Que dende que nacio, le hizo guerra,
Ordenò con ſu noble Apoſtolado
Celebrar el Faſè, combite uſado.

Era el Faſè la Cena del Cordero,
Que el mayor Sacramento figurava,
I alla en Egito ſe comio primero,
Cuando el pueblo de Dios cativo eſtava.
I celebrarlo quiſo el verdadero,
Que en el, como en imagen, ſe moſtrava,
Para dar fin dichoſo a la figura
Con ſu ſagrado cuerpo, i ſangre pura.

Pueſta la meſa pues, i el manjar pueſto,
I juntos los dicipulos amados,
I por el orden del Señor diſpueſto,
Todos en ſus lugares aſſentados;
Su Amor pretende hazelles manifieſto,
I los labios de gracia rociados
Mueſtra, i embuelve en Caridad ſuave
Eſtas palabras de ſu pecho grave.

De comer con vosotros un desseo
Eficaz, i ardentissimo è tenido
En esta Pascua, i por mi bien lo veo,
Primero que padezca, ya cumplido.
Este regalo amigos, este asseo
De vuestras dulces manos recebido,
No lo ternè otra vez, hasta que llegue
Al reino, do glorioso en paz sossiegue.

Dixo: i mirando a todos igualmente
Con amorosa vista, i blandos ojos,
I un suspiro del alma vehemente,
(Señal de pena si, mas no de enojos)
Su platica prosigue conveniente,
I despliega otra vez sus labios rojos,
Mientras come en su plato el falso amigo,
Que ya su Apostol fue, i es su enemigo.

I uno me à de entregar, dize, a la muerte,
Vno deste pequeño Apostolado,
Mas ai de su infeliz, i mala suerte!
Añadio luego en lagrimas bañado.
Vna grande tristeza, un dolor fuerte
De assombro lleno, i de pavor cercado
A todos los dicipulos rodea,
Medrosos de traicion tan grave, i fea.

I cada

I cada cual pregunta eſpavorido:
Soi yo por deſventura, o buen Maeſtro?
I reſponde el Señor entriſtecido,
I en deſdoblar fingidas almas dieſtro:
Entregaràme, aleve, i atrevido
Del numero dichoſo, i lugar vueſtro,
El que comigo mete aqui la mano,
I de mi plato agora come ufano.

Pero el hijo del ombre al fin camina,
Como eſtà de ſu vida, i muerte eſcrito,
Mas ai del, que ſu venta determina,
I facil oſa tan atroz delito!
Ai del triſte, que a Dios el pecho indina,
Siguiendo mal ſu barbaro apetito!
No aver ſalido a luz, mejor le fuera,
Porque en ella ſu culpa no ſe viera.

Sobre tendidos lechos recoſtados
Los nietos de Iſrael comer ſolian,
I en ſu ſeno los hijos regalados,
O mas caros dicipulos tenian.
Aſsi eſtavan por orden aſſentados,
Los que en la meſa con Ieſus comian,
I en ſu ſeno el dicipulo querido
Compueſto, acariciado, i acogido.

Pedro, que cual Pontifice ſupremo
Gozava atento del lugar ſegundo,
Notando en Criſto el admirable eſtremo
Del dezir grave, i del callar profundo:
Aunque baxeza tal de mi no temo,
Por mas que corra el tiempo, i ruede el mundo,
(Al Apoſtol amado, i amoroſo
Dixo) Sabed, quien es el alevoſo.

Ioan a Criſto pregunta por el triſte,
Que pretende hazer caſo tan feo,
Tu en ſecreto, Señor, lo deſcubriſte,
Para ſatisfazer a ſu deſſeo.
Que avergonçar a Iudas no quiſiſte,
Que era oculto, ſi bien odioſo, reo,
Su onor guardando al perfido enemigo,
Como ſi fuera ſanto, i dulce amigo.

Mas el, herida la feroz conciencia,
I eſtremecido el temeroſo pecho,
Ya de aquella Real, ſabia preſencia,
Ya de ſu enorme, i temerario hecho;
Con velo de fingida reverencia
Cela ſu furia, cubre ſu deſpecho,
I ſoi yo? dize ved, como ſe aſconde.
I tu lo dizes, Criſto le reſponde.

Otro quedàra con razon paſmado,
La ſangre al coraçon ſe le huyera:
La viſta ciega, i el color robado,
Ni hablar, ni ſentir, ni eſtar pudiera.
Mas el diſsimulò deſvergonçado,
Que oſa mas libre la maldad mas fiera,
I alma que vende a Dios, Dios no le aſſombra,
I atreveſe en la luz, como en la ſombra.

Pues acabada la primera Cena,
I ya el Cordero de la Lei comido,
Criſto el mas ſingular banquete ordena,
Que el mundo imaginò, ni el Cielo vido.
Con pecho ſoſſegado, i faz ſerena,
Aunque por tal diçipulo vendido,
Gracioſo de la meſa ſe levanta,
I otra les apercibe ſacroſanta.

Mas antes quiere, con ſus proprias manos
Los pies lavarles, con ſus manos bellas,
Que adoran los ſupremos Corteſanos
Viendoſe indinos de tocar en ellas.
I deſpoja los miembros ſoberanos
Reſplandecientes mas que las eſtrellas
De ſu veſtido, i ropas combivales,
Al tiempo uſadas de combites tales.

I ſabiendo tambien, que el Padre Eterno
En ſus precioſas manos pueſto avia
Del ancho mundo el general govierno,
I del Reino immortal la monarquia,
Vmilde, i amoroſo, afable, i tierno
Fuego en las almas, i agua en la vacia
Echa, i para lavar los pies, en tierra
Se poſtra, el que en un puño el orbe encierra.

Eſtavan todos en el orden pueſtos,
Que el Señor les traçò, i aſsi ordenados
Con roſtros baxos, i animos oneſtos
Al buen Ieſus miravan aſſombrados;
A ſu divina voluntad diſpueſtos,
I della miſma, i del avergonçados
Se encogian temblando, i Pedro ſolo
Tratò de reſiſtir, i executòlo.

Llegò pues Criſto, puſo en tierra el vaſo,
El lienço apercibio, tendio la dieſtra,
I abſorto Pedro de tan nuevo caſo
(Aun mas no viendo que una ſimple mue
Saltò animoſo, dando atras un paſſo
(Que al oſado el Amor valiente adieſtra)
I dixo: Para aqueſto me buſcavas?
tu a mi Señor? tu a mi los pies me lavas?

Criſto

Criſto de ſu dicipulo piadoſo
El zelo ponderando, i la defenſa,
Grave, i ſereno, dulce, i amoroſo
Reſponde a Pedro, que eſcuſarſe pienſa;
En eſte gran miſterio religioſo:
Lo que yo intento, i el Amor diſpenſa,
Agora no lo ſabes, i porfias:
Mas ſabraslo deſpues de algunos dias.

I Pedro le replica: Eternamente
No podrè permitir, que mis pies laves,
O ſanto Dios! o Rei omnipotente!
(Que del bien, i del mal tienes las llaves)
Que a tu immenſo valor es indecente,
I a mi vileza indino (tu lo ſabes)
Que a tales pies ſe umillen tales manos:
Manos del miſmo Dios a pies umanos!

Si me dieras lugar, yo los beſara,
I no hiziera mucho, con mi boca;
Con mi boca, i las lumbres de mi cara,
Que a ti el onor, i a mi el deſprecio toca.
I cuando yo a tus huellas me poſtràra,
Que a poſtrarme tu alteza me provoca,
Fuera, la nada al miſmo ſer rendirſe,
I aſsi rendida, al ſer perfeto unirſe.

Pero

Pero tu a mi, Señor? mira, que abaxas
Al hondo abiſmo tu valor ſupremo.
Cuanto te umillas mas, i me agaſajas,
De un alto eſtremo vas a un baxo eſtremo.
I ſi tu afrenta, i mi favor no atajas,
Recelo con verdad, con razon temo,
Que la Naturaleza avergonçada
Se deſprecie, de ſer por ti criada.

Toma pues, o buen Dios, tu veſtidura,
I dexa eſſe lugar para tu ſiervo,
Onra en eſto mi proſpera ventura,
I tus pies me concede, o ſacro Verbo!
Lavarlos para mi ſerà dulçura,
I que lo hagas tu, es caſo acervo,
Damelos, o Maeſtro ſoberano,
Mis pies olvida, ten Señor tu mano.

Aqueſto dixo, i mas conſiderava
Pedro elevado en ſi, i en Dios abſorto,
De ſi el no ſer, de Dios el ſer mirava:
Largo en penſar, ſi bien en hablar corto.
Criſto ſu buen afeto contemplava,
I a la obediencia, i umildad te eſforto
(Añadio) que ſi no te lavo, amigo,
No as de tener jamàs parte comigo.

Pedro,

Pedro, que eſtar en Dios, i no en ſi miſmo
Queria: cual perfeto, i noble amante,
Por anegarſe en el inmenſo abiſmo
Del ſer, i vida, i bien mas importante;
Medroſo ya, no rehuſò el baptiſmo,
Ni en afeto, ni en voz paſſò adelante.
I dixo: Pies, i manos, i cabeça
Me dexarè lavar pieça por pieça.

I reſpondio el Señor: El que eſtá limpio,
Los pies no mas (que puſo entre los lodos)
Limpiarſe a menester, i eſſos yo limpio,
Que voſotros lo eſtais, aunque no todos.
I eſto dezia, por notar al impio,
Que le vendio, i manchò por varios modos
Su alma con pecados diferentes,
Archivo de traiciones inſolentes.

Lavò pues con ſus manos amoroſas
Los pies a Pedro: con aquellas manos
Blancas, ſuaves, puras, i ermoſas,
De limdeza, i dedos ſobre umanos.
Moſtrandoſe las aguas religioſas
De blanda eſpuma ſus criſtales canos
Argentavan, alegres, i feſtivas,
En ellas de las fuentes de aguas vivas.

Las ſecas flores, que en el vaſo eſtavan,
Tocadas del ſeñor, reverdecian,
De ſu beldad beldad participavan,
I olor de ſus olores recebian.
Sus dulces manos con amor beſavan
Con las ojas, ò labios, que fingian,
Todas, en ſer primeras, compitiendo
Con embidia ſuave, i mudo eſtruendo.

El agua, que en ſus palmas venerables
Iva, de puro gozo alboroçada,
Si no conceros, vozes admirables
Formar quiſiera, dellas regalada.
I lavando los pies, en agradables
Gotas, o ricas perlas deſatada,
Se deſdeñava de tocar el ſuelo,
Por ſer agua, que eſtuvo ſobre el cielo.

Aſsi lavò los pies a ſus amigos,
Que ſiempre amò, y alfin mas dulce mente,
Aſsi los hizo de ſu amor teſtigos,
de ſu fè pura, i de ſu zelo ardiente.
Regalo, que a protervos enemigos
De in exorable pecho, i dura frente
En ſuaves ermanos convirtiera:
I no amanſò de Iudas la alma fiera.

Llegòse pues al perfido, i terrible,
I las rodillas en la tierra puso,
I con semblante le mirò apazible,
I los pies en sus manos le compuso.
Con un suspiro le hablò sentible,
Mas no quedò el sacrilego confuso,
I començó a lavarle, acariciando
Sus pies con agua limpia, i toque blando.

Las bellas manos de Iesus, bañadas,
Cual herido del Sol cristal, luzian,
I de aquellos indinos pies tocadas,
Con cierta viva luz resplandeciane
Piedras preciosas en el lodo echadas,
O refulgentes rayos parecian,
Que ni ellas menos, que en la mina valen,
I ellos del muladar mas limpios salen.

Siempre que se umilló Christo en la tierra,
Glorioso el Padre lo en salçò en el cielo,
Nacio en Belen, i la vezina sierra
De Angeles vio poblada, i rico el suelo,
Hizole Erodes emvidiosa guerra,
I el a Egito huyò con presto buelo,
I al niño Dios los idolos gigantes
Postraron sus vestidos roçagantes.

Quiso,

Quiso, ya el Salvador, ser baptizado,
I rasgò el cielo su maciza cumbre,
I predicòle Dios por Hijo amado,
I el Iordan se ciñò de nueva lumbre.
En el yermo, i el templo fue tentado,
I sufriòlo con blanda mansedumbre,
I a seruirle baxaron obedientes,
Los que beben del bien las puras fuentes.

Pusose agora umilde, i amòroso,
A los pies de este aleve, i fementido,
I no se que de ecelso, i luminoso
Resplandeciò en su rostro esclarecido.
No se quede ecelente, i generoso
El noble cuerpo a Iudas avatido,
I las divinas manos rodeava,
Cuando con ellas al traidor bañava.

Como el que atento mira al Sol armado,
En el Zenit de puntas de diamantes,
La misma luz lo dexa deslumbrado,
Iusto castigo de ojos arrogantes:
Assi de vista, i de razon privado
Quedò el fiero a los visos rutilantes
De aquellas manos, i confuso, i ciego,
Ausentarse intentò de Christo luego.

Lavò

Lavò pues, i beſòle dulcemente
Los pies al duro con ſus tiernos labios,
I medio pronunciado un ai doliente
Deſpidio, lleno de concetos ſabios.
I grave, generoſo, i eminente
Deſpreciador de ofenſas, i de agravios,
Soſſegado tomò ſu veſtidura,
I aſsi hablò con ſingular meſura.

Veis, como con voſotros è tratado?
Maeſtro me llamais, i Señor nueſtro,
I conveniente nombre me aveis dado,
Que ſoi Señor de todos, i Maeſtro.
Pues ſi yo, yo los pies os è lavado
Maeſtro ſiendo, i ſiendo Señor vueſtro,
Tanbien deveis, lavaroslos voſotros
Con umildad los unos a los otros.

Exemplo ya os è dado memorable,
Para que aſsi hagais, como yo è hecho.
El ſiervo no es mas dino, i eſtimable
Que ſu proprio Señor, en buen derecho.
Ni es el embaxador mas venerable
Que el Rei, cuyo es el daño, i el provecho.
Si eſto entendeis, i lo hazeis, dichoſos
Sereis, i eternamente en paz glorioſos.

Asi hizo, i les dixo desta suerte,
Porque entre si tuvieron competencia,
(O gran flaqueza) al tiempo de su muerte,
Sobre puntos de onor, i precedencia.
Que la ambicion es enemigo fuerte,
I a fuerça no se rinde de eloquencia,
Hasta que el peso vencedor le umilla
Del vivo exemplo de umildad senzilla.

Por esso Christo procurò vencello
Con umildad de Dios, exemplo estraño,
I echando della, i de su amor el sello,
El peligro impedir, mostrar el daño.
Cortò con este filo el duro cuello
A aquel sabroso, i deleznable engaño,
Que a su noble, i amada compañia
De viento llena, i de ambicion tenia.

Esto acabado, en la segunda mesa
Cuerpo, i sangre en sustento, i en bebida,
Darles quiso, i cumplirles la promessa
Del verdadero vino, i pan de vida.
Aqui salio la gracia de represa,
I Dios hizo mercedes sin medida,
Pues en manjàr su cuerpo dio guisado,
I su sangre en potage regalado.

En la

En la Cena Paſcual ſe acoſtumbrava,
Que a la meſa poſtrera ſe puſieſſe
El plato de lechugas, que reſtava,
I en ſopas haſta el fin ſe conſumieſſe.
I un pan, que en los manteles ſe guardava,
Deſpues de todo aqueſto ſe comieſſe
En partes dividido, i luego el vino
Se dieſſe de uno en otro al mas vezino.

Pues conſumido aſsi el manjar primero,
Tomò Criſto en ſus manos venerables
(I con ſemblante amigo) el pan entero,
I dixo eſtas palabras admirables:
Tomad: eſte es mi cuerpo verdadero,
Comeldo mis diſcipulos amables.
O gran manjar! aqueſto iva diziendo,
I el ſacro pan a todos repartiendo.

Tomò el Caliz tambien de vino aguado,
I con ſu boca ſanta lo bendijo:
I el roſtro en devocion, i amor bañado
Dio gracias a ſu Padre, i luego dixo:
Bebed, o generoſo Apoſtolado,
Que el meſmo Dios encomendo a ſu hixo!
Eſta es mi ſangre, i Nuevo Teſtamento,
Que ſe á de derramar en mi tormento.

Eſtas palabras milagroſas fueron
De eficacia, i virtud tan ſoberana,
Que el pan, i vino al punto convirtieron
En ſu perfeto cuerpo, i ſangre umana.
Acidentes no mas permanecieron
En ſu eſiſtencia, con razon ya ufana,
Por verſe en proprios ombros ſuſtentando,
Lo que eſtava en agenos deſcanſando.

Aſsi los comulgò divinamente,
I les dio el ſacro, i nuevo Sacerdocio,
Dinidad alta, i orden ecelente,
Para eſte raro, eceſſo, i gran negocio.
Mas dime, o buen Ieſus! o Rei clemente!
En eſtaſi profundo, en feliz ocio
Las ſuaves razones, que tuviſte,
Cuando tal Sacramento al ombre diſte.

De la Igleſia, ſu cara, i dulce Eſpoſa
Queria por ſu amor hazer auſencia,
I dexóle eſta prenda generoſa,
I en ella, por memoria, ſu preſencia.
Al Padre la parida era forçoſa,
Partioſe, mas moſtro ſu omnipotencia
Quedandoſe con ella, i yendo al Padre,
Porque a los dos con ſolo un hecho cuadre.

Muerte

Muerte por ella padecer queria,
Muerte de eterna vida inmenſo archivo,
I dexarſelo en guarda pretendia
Con la llave ſutil de ſu amor vivo:
Porque la gran riqueza, que tenia,
Le fueſſe atento, i eficaz motivo,
Para que abrieſſe con la llave de oro,
I le robaſſe, amando, ſu teſoro.

Della tambien queria, ſer amado
El dino Eſpoſo con amor ſinzero,
I eſte ordenó ſuaviſsimo bocado,
Como hechizo de almas liſongero.
Con tan graves miſterios conſagrado,
Que fuego, a quien lo come, verdadero,
Fuego de Dios aplica, i fuego enciende,
Que a Dios lleva, a Dios une, en Dios ſuſpende.

Queria darle de ſu eterna gloria
Vna prenda ſegura, i dulce aviſo,
I eſta preſea le dexò en memoria,
Que es el fruto, i autor del paraiſo:
Cuyo feliz principio, i tierna iſtoria
Es un dichoſo, i cierto compromiſſo,
De qûe a Dios gozarà, quien le comiere,
Pues en el modo, i no en el ſer difiere.

Queria diſponer ſu Teſtamento,
Que ya eſtava a los fines de la vida,
I en manda eſte divino Sacramento
Dexò a ſu Eſpoſa, manda eſclarecida:
Pues ſe da el Teſtador en alimento,
A la que triſte llora ſu partida,
I en ella alegre al Teſtador recibe,
Vivo con el ſe abraça, i con el vive.

I manjar ſuſtancial darnos queria,
Que el umor de la gracia reparaſſe,
I la entereza, que gaſtado avia
Aquella antigua culpa reſtauraſſe,
Como el fruto, que vida produzia,
Quiſo tambien, que el ſuyo la cauſaſſe
Pero eterna, por ſer fruto nacido
De Dios, i enxerto al miſmo Dios unido.

Por eſto al fuego de ſu amor ſuave
Criſto nos dio cozido el pan ſabroſo,
Que al miſmo Dios contiene, i a Dios ſabe,
I a Dios nos haze al paladar guſtoſo.
Dios, que lo hizo, ſu dulçura alabe,
I el ombre lo reciba temeroſo,
Que cuerpo de Dios come, i ſangre bebe,
Con que encienda ſu ſed, ſu hambre cebe.

A todos

A todos comulgò el Eterno hijo,
I al miſmo Iudas, o valor paciente!
I de ſi franco, i liberal le dixo:
Haz, lo que hazes mas ligeramente,
En hablar corto, i en ſentir prolixo
Era eſte aviſo, al fiero conveniente,
Mas nadie lo entendio, i el endiablado
Se levantò a dar fin a ſu pecado.

Criſto, en ſaliendo, profsiguio admirable,
I de luz lleno, i claridad ſecreta,
Aquel ſermon de vida perdurable,
I apice ſabio de amiſtad diſcreta:
Que del Señor el nombre venerable
Su titulo le dà, i onra perfeta.
I dicho el imno ſacro, levantòſe,
I los demas con el, i al fin partioſe.

Ya el Santo ungido con virtud Eterna
De gracia perſonal, i uncion divina,
Todo abraſado en Caridad interna
Al guerto ſale, à padecer camina:
El que la inmeſa fabrica govierna,
Que ſobre el mundo temporal ſe empina,
A padecer camina, atormentado
De ſu miſmo graviſsimo cuidado

El alma pura, el coraçon ſuave,
(Que el ſueño dulce de ſu cara Eſpoſa,
A quien à dado de ſu amor la llave,
Siempre en vigilia eſtà, jamas repoſa)
Agora apenas en ſu pecho cabe;
Con anſia rebentando congoxoſa.
Tanto un pavor, i una triſteza eſtraña,
Le aſſombra el coraçon, i el pecho baña.

Con tardas huellas va con paſſo lento
De ſu amor, i ſu pena combatido,
I ſu elevado, i noble entendimiento
A ſu paſsion, i Cruz, i muerte aſido:
La viſta baxa, el roſtro macilento,
De lagrimas el ſuelo umedecido,
I el deſalado ſuſpirar dan mueſtra,
Que teme en Dios, del miſmo Dios la dieſtra.

La noche oſcura con ſu negro manto
Cubriendo eſtava el aſſombrado Cielo,
Que por ver a ſu Dios reſuelto en llanto,
Raſgar quiſiera el tenebroſo velo:
I veſtido de luz, lleno de eſpanto,
Baxar con umildad profunda al ſuelo
A recoger las lagrimas, que embia
De aquellos tiernos ojos, i alma pia.

La

La umida esfera con preñez oculta
Tempestuoso parto amenazava,
I a la dura, infiel, barbara, inculta
Salên, con enemigo orror mirava.
Que al mundo etereo alguna vez resulta
Vn noseque de saña, i fuerça brava,
Para vengar de su Criador la ofensa,
Cuando menos el ombre en ella piensa.

Con silvo ronco el espantado viento
Al Eco tristes vozes infundia,
I el agua con lloroso movimiento
Las piedras, que rocava, enternecia:
El valle a su confusa voz atento
Suspiros de sus cuevas despedia,
Suspira el valle, duerme el ombre, quiso
El valle al ombre dar un blando aviso.

Del soplo agudo las robustas plantas
Con lastimado golpe sacudidas,
Temblando, de su Dios las huellas santas
Mustias, besar quisieran condolidas:
Tanto respeto, inclinaciones tantas
Mostravan copas, i almas abatidas,
Que por ellas juzgará el ombre ingrato,
Que deve al Dios, que compra tan barato.

Ombre dormido advierte, que velando
Brama el buei, ladra el perro, el ave pia,
I a ſu buen Dios con laſtima mirando
Reverencia la noche, huye el dia:
I en amigo tropel, i unido vando
Se deſvela por Dios, cuanto Dios cria,
Eſfera, nuves, plantas, valle, i monte,
Cuevas, i arroyo, i todo ſu Orizonte.

Mas, o tu Mente ſacra, antigua ciencia,
Que el celebro enriqueces ſoberano
De la infinita, ſingular Eſſencia,
I la inorancia vès del ſeſo umano.
La inaceſsible luz de tu preſencia
Tiempla con generoſa, i blanda mano,
I la mina de intentos admirable
Me mueſtra de aquel pecho ineſcrutable.

Oi (entre ſi dezia) fin è dado
Al mayor hecho de mi braço fuerte:
Oi en divino epilogo è cifrado,
Cuanto el mar grande de mi ciencia vierte:
Oi en manjar al ombre me è guiſado,
I el ombre me procura dar la muerte.
Pero aſsi mi bondad ſe comunica,
I junto a ſu maldad mejor ſe eſpiica.

La

La ſuſtancia de el pan en la ſuſtancia
De mi ſagrado cuerpo è convertido.
Que mas dulçura? que mayor gánancia?
Que a Dios comer, a Dios con ella unido?
Mi ſi de tan eſplendida abundancia
(Que es la Eſſencia del bien) à conocido
Jamas el ombre vil? i que pretenda,
Aſsi perder tan rica, i dulce prenda?

Dime, naciendo, en facil compañero,
I en ermano ſuave al ombre ingrato,
I comiendo, en manjar doi verdadero
Mi cuerpo. Puede ſer mas noble trato?
Comprame agora el ombre, i por el quiero
Conſentir, que me vendan tan barato,
Que el dè por mi, por mi viles metales,
I yo le compre a peſo de mis males!

Si uviera un Dios igual a mi grandeza,
I de mi propria Eſſencia diferente,
Que ſu iluſtre immortal naturaleça
Me diera afable, i amoroſamente;
Yo Dios no celebrara ſu franqueza,
I ſu immenſo, manifico preſente?
Pues como pierde con el ombre amado
El miſmo Dios, ſi a Dios le à preſentado?

Pierde

Pierde tanto, que el perfido enemigo
Iudas los eſcuadrones ſolicita,
I en faz alegre de apazible amigo
Viene a entregarme, i a prenderme incita.
O de mi puro Amor fiel teſtigo,
Tan pequeño interes te precipita?
Que mal me vendes! ai! tan poco valgo?
Siendo Iluſtre cual Dios, cual Dios hidalgo?

Prometeme a los vanos Fariſeos,
Dame a los Sacerdotes invidioſos,
Ofreceme a los torpes Saduceos,
Rindeme a los Romanos ambicioſos.
Que pues no avergonçaron tus deſſeos
De Dios las manos, a tus pies lodoſos
Sugetas, i lavandolos, clavadas,
Quiça en la Cruz te moveran raſgadas.

Mas ai! que moriras, antes que muera
Yo, que por ti mi ſanta vida entrego.
Tente Iudas amigo, eſpera, eſpera,
Que a parar vas en el eterno fuego.
O terrible dolor! congoxa fiera!
Que muera ante mi luz, de viſta ciego,
El que a ciegos dio luz, i a muertos vida?
Mas el huye la luz, que le combida.

Penſò, i a ſus dicipulos amados
Dixo con ojos de piedad llorosos:
Voſotros oi me dexareis, turbados,
Entre lanças de barbaros furioſos.
Eſta noche os verè eſcandalizados
De mi daño, i el vueſtro temeroſos,
Que herido el Paſtor, las deſvalidas
Flacas ovejas quedan eſparzidas.

Pedro, que eſtava a ſu dezir atento,
I con robuſto coraçon le amava,
Eſte penſò entre ſi noble ardimiento,
I oſado reſpondio, lo que penſava.
Si fuere meneſter, morir contento,
Señor en eſſa guerra injuſta, i brava
Morirè, haziendo de mi esfuerço alarde,
Mas no te negarè jamàs covarde.

I Criſto: Lo que digo, no te eſpante,
Que cumplido verás, lo que te digo.
Cuando ſegunda vez el gallo cante,
Ya tu me avràs negado, Pedro amigo.
I todos oi con animo inconſtante
Me dexareis, huyendo, a mi enemigo,
A mi enemigo, i en confuſo eſtruendo
Me dexareis, i os bolvereis huyendo.

Mas

Mas id, que yo me ofrezco en ſacrificio
De olocauſto perfeto al ſumo Padre.
Mi nombre es Salvador, i oſtia mi oficio
I al nombre importa, que el oficio cuadre:
A eſte nuevo, graviſsimo exercicio
Obligado en el vientre de mi madre
La vida recebi, i agora hago,
Lo que en el prometi, devolo, i pago.

Siempre eſtara mi eſpiritu animoſo,
Si bien ſigue a la carne ſu flaqueza,
I el trance de la muerte riguroſo
Temor le pone, cauſale triſteza.
Dixo: i llegando al guerto pavoroſo,
De ſombra armado, i lleno de fiereza,
A ſus caros dicipulos deſpide,
I un ora ſola de oracion les pide.

Mas ellos de que ſuerte recibieron
El dulce rnego del Maeſtro Santo?
Triſtes, confuſos con orror fingieron
De arboles montes, fieras de ſu eſpanto:
Vencidos, i covardes ſe durmieron,
Que el miedo forma del temor quebranto
Simon eſtà ſoñando, Ioan no vela,
Diego repoſa, i Criſto ſe deſvela.

O buen

O buen Señor, que ſiempre an de dexaros
En el mayor peligro las criaturas!
Que en la miſma ocaſion an de faltaros,
Que vos eſpaldas les hazeis ſeguras?
Daisles, para ſeguiros, ojos claros,
Buſcan, para no ver, ſombras eſcuras.
A grande amor ingrata recompenſa!
De vos el bien, i de ellas es la ofenſa.

Al primer Angel, i a ſu eſcuadra odioſa
Diſtes naturaleza perdurable,
I al formar eſta maſſa generoſa;
Gracia les infundiſtes admirable.
Tanta merced, franqueza tan copioſa
Era dina de un hecho memorable?
Pues al tercer inſtante no eſperaron,
Que en el ſegundo contra vos pecaron.

El primer ombre de reziente tierra
Con vueſtro vivo eſpiritu alentado
Os hizo en ſana paz aleve guerra,
De ſu vil polvo apenas levantado.
Su alma perfeciones mil encierra,
Su cuerpo eſtà en vergel por Dios ſembrado,
I Alcaide al fin de Dios, i a Dios ofende
En el miſmo caſtillo, que defiende.

Iagora

Iagora Pedro, piedra iluſtre, i fuerte
Del celeſtial Catolico edificio,
I el dulce Ioan, a quien regalos vierte
De amado el nombre, i ſingular oficio:
I Diego, a quien de tres le cupo en ſuerte
Por vueſtra providencia, i beneficio
El gozo del Tabor: agora os dexan?
Con que monſtruo los ombres ſe aconſejan!

Como el anciano padre valeroſo,
Cuando la amada hija en rico lecho
Durmiendo, goza del comun repoſo,
Que el alma quieta, i apazigua el pecho.
Atento vela, i nota cuidadoſo
Con graves ojos ſu mayor provecho,
Procurando hallar marido iluſtre,
Que dè a la hija onor, i al padre luſtre.

Aſsi Dios de mortal carne veſtido,
Cuando ſueño mortal los miembros flojos
De los ombres derriba en torpe olvido,
I al cuerpo, i la razon cierra los ojos,
La faz turbada, el animo herido
Con duras puntas de aſperos abrojos,
Por ellos vela en oracion poſtrado.
O buen Dios, por dormidos deſvelado!

Mas

Mas tu, ſanta oracion, virtud divina,
Que a ſacar una imagen verdadera
De tu miſma eccelencia peregrina,
Baxaſte al huerto con veloz carrera:
I aquella cara de alabanças dina,
Cual ſi tu venerable roſtro fuera,
Para aprender tu oficio, dibujaſte,
Que viſte, o gran virtud, i que pintaſte?

Viſte, que lexos de ſus tres amigos,
I como de tres partes arrancado,
Fue a lidiar con ſus fieros enemigos,
Para vencer, en tierra derribado.
Viſte, que hizo de ſu afan teſtigos
A los ombres, por ellos umillado,
En ſi miſmo tomando los dolores
De ellos, como fiador de pecadores.

Aſsi es verdad: que en ſu tragedia triſte
La figura de todos repreſenta:
I de ſus culpas una ropa viſte
Texida en maldicion, hecha en afrenta,
Viſtioſela, i agora no reſiſte
Ser echado por ella en la tormenta
Cual otro Ionas: antes le parece,
Que ya perdon con ella les merece.

Por eſſo, cual ſi fuera miſerable
Injuſto pecador, ſe poſtra en tierra,
I barre con ſu roſtro venerable
El polvo, que a Dios hizo tanta guerra.
La veſtidura pues abominable
De ſiete faxas conſta, i ſiete encierra
Texidas de pecados, telas varias,
Si bien unidas, entre ſi contrarias.

En la primera eſtà la mageſtoſa
Libre Sobervia, grave, i empinada
En una ſilla de marfil precioſa
Con ancha pompa de ambicion ſentada:
Corona de oro ciñe ſu enojoſa,
Deſcomedida frente, i ſu hinchada,
Enhieſta, cruel garganta collar rico,
Para lo que le arraſtra, el mundo es chico.

Alli eſtà Adan, de ſu gentil denuedo,
I ſu noble perſona envanecido
Con ſu bella muger gozoſo, i ledo,
Por el trono anhelando mas ſubido:
Con facil mano toma el fruto azedo
Al linage, por el tan mal nacido.
Cual Dios pretende ſer. Loca codicia!
Quiere ſer Dios, i pierde la juſticia.

Alli Nembrot con barbara pujança
Habla, diſcurre, ſolicità, corre,
A ſus fieros Gigantes dà eſperança
De acabar contra Dios la eceſſa torre.
Procura, que a ſu altiva confiança
Ni la hunda el rigor, ni el mar la borre.
I oſado, a fuerça de cozida tierra
Levanta al Cielo, i a ſu nombre guerra.

Abimelec con ambicion proterva
Setenta ermanos mata, i es baſtardo,
La bordadura ſu crueldad conſerva,
I aſpera faz entre un celage pardo.
Vn ſolo joven de la muerte acerva
Se eſcapa, i con eſpiritu gallardo
El reino de la çarça le propone,
I profetiza lo, que Dios diſpone.

Entre luz de relampagos furioſos,
I nuves negras de ſobervias cumbres
Se vên Emperadores orgulloſos
De alma feroz, i barbaras coſtumbres:
I aparecen Nabucos ambicioſos,
En aſſombradas, orridas vislumbres,
Por immortales dioſes adorados,
I a la muerte, i a vicios mil poſtrados.

Sabelios, i Arrios, Manes, i Luteros
De ſingular eſpiritu regidos,
I otros portentos de Alemania fieros
Los cuellos alçan, por ſu mal erguidos:
Profetas ſe predican verdaderos,
I ſon de Criſto Apoſtoles fingidos,
I aun de la Santa Igleſia crudos lobos,
Que hazen de almas ſimples grandes robos.

La inſaciable, tenaz, vil Avaricia,
El vientre nunca de tragar contento,
De oro cercada, llena de codicia,
Abre cien bocas, tiende manos ciento:
Con aquellas dà paz a la injuſticia,
Con eſtas de ſu bien buſca el aumento;
De ſangre de pequeños ſe mantiene,
I en la ropa el lugar ſegundo tiene.

Eſta ſagaz, i perfida maeſtra
Al pobre Acan con liſongeros ojos
La reſalgente purpura le muestra
De vitoria infeliz vanos deſpojos.
Para aſcondella ſin temor, le adieſtra,
I alli pintados los matizes rojos
Del paño fino, entre la tierra parda
Se vèn, i que ella con temblor los guarda.

Sobre

Sobre llamas tambien de fuego blando,
Que ardiendo, en el dibujo, centellean,
Ollas eſtan vapores eſalando,
I nuves de caliente umor humean:
La carne mas ſabroſa codiciando
De Eli los torpes hijos las rodean,
Garfios arrojan, ſacrificios cogen,
I antes de tiempo lo mejor eſcogen:

Con la licion, que ſin juſticia enſeña
La inorante maeſtra, mal fundada
Del falſo Acab a la hermoſa dueña;
Quita a Nabot la viña deſſeada.
A ſu marido la palabra empeña;
I la palabra, i fe mal empeñada
Le cumple; mas alli la comen perros;
Iuſta vengança de tan brutos yerros.

Treinta dineros, que el perverſo Iudas
Por la ſangre de Dios alegre aceta,
Eſtan pintados, i con lenguas mudas
Alli publican ſu maldad ſecreta.
O buen Dios, que a pagar por el acudas
Con tu ſangre, infinitamente aceta;
I que el te venda por tan baxo precio?
O del ombre valor! de Dios deſprecio!

Entre oſcuras, opacas, negras ſombras
De invernizo reſcoldo deſcubiertas,
Flamencos paños, Arabes alfombras,
I arcas ſe vèn con falſedad abiertas.
Tu Avaricia infernal, todo lo aſſombras.
Alli aparecen de temor cubiertas
Manos, temblando de ladrones viles,
A la confuſa luz de unos candiles.

Entre lacivos fuegos abraſada,
Que llamas boſſan de alquitran terrible,
En la tercera parte dibujada
Se mueſtra la Luxuria incorregible:
Su cuello altivo, i faz deſvergonçada,
Su mano carnicera, i vientre orrible
Deſcubre, i con ſu torpe, i ſuzia boca
A la encendida juventud provoca.

Lanças eſtan los Cielos arrojando
De fieras lluvias, de vorazes llamas,
Do ſe vèn fuertes ombres anegando,
I anegando tambien hermoſas damas:
I no menos en fuegos abraſando,
Porque los fuegos de ſus torpes camas
Ahogarſe en diluvios merecieron,
I nefandas cenizas produxeron.

De Siquèn el mal Principe atrevido
Por fuerça a Dina en braços arrebata,
I luego de ſu culpa arrepentido
El marrimonio con ſu padre trata:
Pero el linage de Iacob temido,
Bravo, i zeloſo de ſu onor, lo mata,
El moço muere al fin circuncidado,
I por donde pecò, paga el pecado.

Cuando el Hetèo Capitan pelea,
I contra el hijo de Moab ſe opone,
David loçano el corredor paſſea,
I en Berſabe lacivos ojos pone:
Alli ſe ve pintado (no ſe vea,
Que tal varon tan gran maldad diſpone)
Mas veſe el aduſterio alli pintado,
I Vrias muerto: pero bien vengado.

Que en una plaça de alevoſa gente,
Que en armas jura un Principe eredero,
Eſtà un labrado pavellon pendiente,
I en el un joven ambicioſo, i fiero:
Es de oro ſu cabello refulgente,
I ſu rebelde coraçon de azero,
Abſalon es, que con malvada fuerça
Las concubinas de ſu padre fuerça.

Vn ſabio Catredatico de Prima,
Que gozò de riquiſsimos averes,
I la ciencia nos dio de mas eſtima
En ſagrados, eternos carateres;
Alça templos, imagines ſublima,
Por complazer a barbaras mugeres,
Al demonio Aſtarot. Quien tal penſara,
Que a Aſtarot Salomon ſe arrodillara?

Vna alameda de arboles frondoſos,
I ricas fuentes de marfil labradas,
Que liquidos criſtales caudaloſos
Por gargantas eſcupen deſcolladas;
Se ve: i en ella jovenes brioſos,
I dueñas de ſu vano amor prendadas,
Que en bellos cuerpos al oſcuro infierno
Baxan, i en torpe fuego al fuego eterno.

Con arrugada frente, i ſecos labios
Chiſpas lançando de ſus turbios ojos,
I de la boca vomitando agravios,
I con las manos prometiendo enojos,
Entre Cilas, Pompeyos, Iulios, Fabios,
Guerras, vitorias, armas, i deſpojos:
Eſtà la Ira cruel, jayana fuerte,
Vozes da, piedras tira, ſangre vierte.

I entre ſiete mancebos memorables,
Que por ſu juſta Lei la vida ofrecen,
De Antioco las iras eſpantables
Con aſſombradas luzes reſplandecen:
Duras obras, palabras amigables
En odios, i eſperanças aparecen,
Pero dexan los nobles Macabeos
De ſi memoria, de ſu Lei trofeos.

Aqui de limpias braſas manſos fuegos,
I alli de olio ferviente rezias llamas,
Aca de carcel dura ñudos ciegos,
I alla de agudas puntas fieras camas:
Mil Dioclecianos en el alma ciegos
A niños tiernos, i hermoſas damas,
A moços, i decrepitos preſentan.
Vence Dios, i los ombres atormentan.

El barbaro Mahoma en color bravo,
I matiz pavoroſo, eſtà midiendo
Su torpe lei, como inorante eſclavo
A peſo de armas, a razon de eſtruendo:
Lleva con guerras ſu furor al cabo,
I atropellando va, va deſtruyendo,
Cuanto huella ſu pie, ſu mano alcança,
Cual ſi la Fè colgàra de ſu lança.

Tu, Conde Iulian, aleve amigo,
Que por vengar tu onor mal afrentado,
Fuiſte açote de Dios, de un Rei caſtigo,
Eſtàs alli entre Moros dibujado.
Cruda amiſtad al perfido enemigo,
De azero, en contra de tu Lei armado,
Hiziſte: i aſsi en llamas infernales
En pintura, i verdad pagas tus males.

Vna muger de inceſto abominable,
I ciſmatica ſangre concebida,
De el reino de Bretaña miſerable
Oprime, i con rigor la Fè creida:
Es muger, mas en ira memorable,
Si merece memoria la omicida
Cruel, de tantos Martires modernos,
Dinos de reſpládores ſiempre eternos.

Vna meſa riquiſsima de flores,
I diverſos manjares adornada
Cercando eſtan valientes comedores,
De geſto ufano, i vida regalada:
Precioſos vinos, Arabes olores,
A la glotona dueña rodeada
Tienen, que en los palacios de los Reyes,
I en las tabernas pone, i quita Leyes.

La

La Lei eſcrita por la ſanta mano
Del miſmo Dios alli ſe notifica,
I al verde pie del Monte ſoberano
Moyſen la rompe, i ſu rigor publica.
La cauſa fue del penſamiento vano,
Que al rudo buei por ſabio Dios predica,
Largo banquete meſa regalona,
I de dulce manjar hambre gloton a.

Vn gran Señor a grandes cavalleros
De diverſas naciones congregados,
En margenes de arroyos liſonjeros
Combites les promete nunca dados.
Eſte, i otros ſobervios Aſſueros
Alli ſe ven al vivo retratados,
Que ofrecen a ſu vientre ſacrificio,
Como al dios torpe de el goloſo vicio.

Al deſgraciado umbral de un rico avaro
Lazaro el aire con ſus quexas mide,
Pero no halla de ſu mal reparo,
Si bien en la demanda ſe comide.
Al gloton rico, en fiereza raro
Solas migajas el mendigo pide,
I las migajas no le dà, que quiere. (re,
Rueda el pã, ſobra el vino, el pobre mue-

He-

Heliogabalo eſtà con eſpumoſa,
Orrenda, i ſuzia boca vomitando,
I la fuerça de Italia poderoſa
Gaſta con el lacivo, i torpe vando:
Come, bebe, no duerme, no repoſa
El vientre de manjares ahitando.
O Romulos valientes, Numas juſtos!
Fundòſe Roma para infames guſtos?

Iluſtres Caſas, inclitas haziendas,
I nobles Patrimonios dilatados,
I en peligroſas, i aſperas contiendas
A fuerça de armas, i virtud ganados;
Alli aparecen como viles prendas
Pobres, deshechos, rotos, diſipados;
Que de eſta fiera los maciços dientes
Los deſatan en vinos ecelentes.

I tu, de la manifica Bretaña,
Enrique, Otavo Rei, total ruina,
En una ſelva de grandeza eſtraña
Pintado eſtàs con arte peregrina:
Gula tercera, Acidia te acompaña,
Luxuria a deſoneſto amor te inclina,
Sacrilega Codicia te rodea,
Ardiente Ira en tus ojos centellea.

Sirven

Sirven de rubias, i tendidas hebras
A la Invidia de aſpeto formidable
Enſortijadas, orridas culebras,
Que le ciñen el cuello abominable:
Eſta los yerros ve, mira las quiebras
De la gente en virtudes admirable,
I deſcubre los mínimos deferos,
Que entre alabanças mil eſtan ſecretos.

A ſu lado Cain ſobervio ofrece
De eſpigas vanas deſgraciado fruto
A Dios, i el juſto Abel gracia merece
Con larga ofrenda, i placido tributo.
Cain ſu bravo eſpiritu eſcandece,
I ſu faz cubre de invidioſo luto:
Mata el fiero enemigo al buen ermano,
Que la bondad le ofende al inumano.

Alli Saul por deſgajados riſcos
Subiendo va con animo furioſo,
I en altas breñas, i aſperos lantiſcos
A ſu yerno perſigue el invidioſo:
Buſcalo en valles, cercalo en apriſcos,
Cual ſi fuera cordero temeroſo.
El canto de las damas le atormenta,
I porque ellas cantaron, el lamenta.

De Roma los primeros anchos muros,
Con invidiada ſangre umedecidos,
I del tirano Cila mal ſeguros
Se mueſtran, i de Ceſar oprimidos.
Mil aves matan, hazen mil conjuros
De la Patria los Padres ofendidos,
I engañanſe, que invidia los ofende,
Que Leyes rompe, i ſu ambicion defiende.

Venſe alli Cortesanos veladores
Vivos, mirando con atentos ojos
Por la frente el umor de los Señores,
Que ya ofrece amiſtad, ya cauſa enojo
Agenos daños ſon proprios favores,
I roſas de otros ſon dellos abrojos,
O hija vil de la Sobervia oſada!
Que te deſplaze el bien, i el mal te agrada.

El ultimo lugar ocupa ocioſa
La tarda Acidia en regalado lecho,
Alli entre blandas ſabanas repoſa
Pueſtas las manos en el tierno pecho,
Como en el fuerte quicio la eſpacioſa
Puerta ſe buelve, aſsi por ſu provecho,
I guſto, en ſoñolienta, i dulce cama
Se mueve la dormida, i grueſſa dama.

Inn-

Innto a ſu eſtancia de boſtezos lleno,
I ſobre las rodillas la cabeça,
De cuidados ſolicitos ageno,
Ni alça los pies, ni el animo endereça?
El que ſu dieſtra no ſacó de el ſeno,
Por no ſacar del ſeno ſu pereza,
I de hambre murio. Ved que valiente
Para ganar el Cielo oſadamente.

El otro, a quien el fuego generoſo
De Caridad perfeta no abraſava,
I del pecado el yelo riguroſo
El antiguo reſcoldo no apagava:
A quien Dios de ſu eſtomago zeloſo
Tibio, i azedo en vomitos lançava,
Eſtà con la Pereza alli ſentado,
Que ni encendido eſtà, ni resfriado.

I el que enterrò ſin cauſa el gran talento,
Que el Rei le dio, pintado alli ſe via
Triſte, floxo, covarde ſoñoliento,
I enemigo de ſanta mercancia.
I de los otros el corrillo eſſento,
Que eſtuvieron ocioſos todo el dia,
Haſta que el Padre a ſu labor los truxo,
Al vivo ſe moſtrava en el dibuxo.

Venſe

Venſe, los que apaſſar el tiempo ſalen,
Detenidos en vanos exercicios,
I oras, que eternidad glorioſa valen,
Conſumen ſin razon, gaſtan en vicios:
I porque ſus potencias ſe regalen
En deſcanſados, faciles oficios
Pierden, lo que pudiera darles vida
Grande, cual la de Dios, con Dios unida.

Alli tambien eſtan los holgazanes
De ſangre noble, pero mal gaſtada,
Que hijos ſon de bravos Capitanes,
I padres ſon de vida regalada.
El premio de iluſtriſsimos afanes
Cogen ellos con mano delicada,
Penſaſtes, o varones eccelentes!
Onrar a tan baſtardos decendientes?

Penſaſtes, que los hechos immortales
De eſſos robuſtos animos gentiles
Paràran en las obras deſiguales
De cuerpos enfermizos, i almas viles?
Ganaſtes bienes para tantos males-
Para eſtas hembras fuiſtes varoniles?
Sin duda os afrentaran dende el ſuelo,
Si afrenta padecer pudiera el Cielo.

Voſo-

Vosotros con las armas peleando,
Alcançastes manificos blasones,
I estos con manos torpes, i ocio blando
En vuestro desonor cuelgan pendones:
Vosotros vida, i sangre derramando,
Mostrastes invencibles coraçones,
I aquestos en batallas delicioſas,
Solas vitorias buscan amoroſas.

Con tan grave, i orrenda vestidura
Está el gran Dios, que todo el bien encierra,
Tomando en su tragedia la figura
De un todo pecador, postrado en tierra,
O de inocencia clara fuente pura!
El peso, que te haze tanta guerra,
Declara al ombre, porque el ombre mire
En ti su pena, i de tu amor se admire.

Es el pecado inestimable ofensa
De aquella Magestad in estimable,
No tiene igual criada recompensa,
A su infinita carga intolerable:
Con la misma bondad de Dios immensa
Encuentra su malicia abominable,
Pesa (que pesará tal injusticia?)
Cuanto Dios en bondad, el en malicia.

Pues ſi un pecado ſolo peſa tanto,
De todos juntos la penoſa carga
Que tanto le peſò al Cordero ſanto
En la oracion de aquella noche amarga?
Peſòle al Hijo Eterno de Dios, cuanto
Sinificar no puede iſtoria larga,
Que ſino fuera Dios, quedara opreſſo
Del gran tormento de tan grave peſo.

Carga, que tanto al miſmo Dios fatiga,
No le fatiga al alma? no la ſiente,
O no la ſiente el alma, o es enemiga
De ſi, pues que tal carga en ſi conſiente.
A Dios oprime tanto, que le obliga,
A que beſe la tierra con la frente,
Diziendo: Padre, Padre, ſi es poſsible,
Paſe de mi eſta carga tan terrible.

Hijo ſoi natural, Hijo engendrado
De tu infinita, ſingular ſuſtancia,
Mirame como a Hijo, i Hijo amado,
Que en negocio te hablo de importancia.
El peſo, que en mis ombros è tomado,
Haze a mis ombros ſantos repunancia,
Porque la ſantidad, que es por eſſencia,
No tiene con pecados conveniencia.

Aſsi habla, i ſu Padre no reſponde,
Aunque la ropa eſtraña ſe atormenta,
I ſu roſtro ſuaviſsimo le aſconde,
Que pecador al fin ſe repreſenta.
Adonde huyes, Padre Eterno, adonde?
Si de tu gloria el Hijo ſe alimenta?
Mas no huye de Criſto, del pecado
Huye, que en Criſto vè repreſentado.

Si del pecado la eſpantable ſombra,
I la ſombra no mas, en un ſugeto,
Que es Salvador, i pecador ſe nombra,
Sin que aya en el pecado, ni defeto;
Al Padre Eterno, al miſmo Dios aſſombra,
I le haze encubrir el dulce afeto,
Que tiene al Hijo, i Hijo tan querido,
Ai del que eſtà con el pecado aſido!

El ſe levanta pues con tierno zelo,
I en buſcar ſus dicipulos entiende,
Vè los tendidos en el duro ſuelo,
Durmiendo; i con amor los reprehende.
Buelveſe a la oracion con preſto buelo,
I en ella triſte a Dios, i al ombre atiende,
I buelto a la oracion, gimiendo clama,
I arde en ſanta, amoroſa, i viva llama.

Arde, i ſuſpira, i una muerte orrible,
De bravo aſpeto, de oſſamenta dura,
Cuya fiera preſencia, i faz terrible
Ser la muerte de Dios, ſe le figura:
Muerte de una grandeza inacesſible,
Giganta de una altiſsima eſtatura,
Muerte, que à de paſſar, ſe le preſenta,
I con ſola ſu viſta le atormenta.

De eſpinas, i de ſangre coronada
Celebro, i ſienes, i cabello, i frente,
La venerable cara maltratada
De injurias viles de atrevida gente:
La boca con vinagre aheleada,
I del cuello un cordel grueſſo pendiente,
I otro en las manos (orridos deſpojos)
Al alma ſe le ofrece ante los ojos.

De burladora purpura veſtida,
I por moſa veſtida ſe le ofrece,
I una caña por cetro recebida,
Con que el roſtro le hieren, aparece:
Es muerte, que en la Cruz vencio a la vida,
I aſsi la Cruz en ella reſplandece,
Crucificada viene, o muerte fiera!
Dios te ve, Dios te teme, i Dios te eſpera.

Trae clavados los pies, i las eſpaldas
Deshechas con açotes riguroſos,
De ſangre llenas las tendidas faldas,
I acueſtas unos largos furioſos:
I el amarillo gueſto, i manos gualdas
A los pechos mas bravos, i animoſos
Pone pavor, i a Criſto ſe le pone.
Que es la muerte, que el Padre le diſpone.

La muerte ſoi (le dize) ſoi la muerte,
A que tu miſmo la garganta diſte,
O de la eterna vida braço fuerte!
Cuando a carne mortal unido fuiſte,
Contigo lucharè, i podre vencerte
En la naturaleza, que naciſte
Segunda vez de umana, i virgen madre,
Sino en la Eſſencia de tu immenſo Padre.

Aqui me vès, a ti me repreſento
Con vil corona, i aſperos cordeles,
Con grana infame, i ſingular tormento
De duros clavos, i aſqueroſas hieles.
Cruz tengo ſola, i ſola te preſento
Cruz, que abraces, i des a tus fieles,
Peſada Cruz: tu la haras ſuave,
Pues del gozo de Dios tienes la llave.

Dixo la muerte, i con mirar ſevero
Mas que con dilatada arenga dixo:
Pintò de ſi un retrato verdadero,
Breve en palabras, i en accion prolixo.
A ſu roſtro mortal, i aſpeto fiero
Del Padre Eterno el Soberano Hijo
Sudò, temblò, cayò en tierra aſſombrado,
Que aun Dios teme a la muerte, i al pecado.

En el polvo eſtampò la noble imagen
De ſu divino cuerpo caſi frio,
Bajaſe Dios, porque los ombres bajen
Su gran ſobervia, ſu orgulloſo brio.
Los Serafines, buen Señor, atajen
Con religioſo amor, con dolor pio,
De ver a Dios poſtrado, umildad tanta,
Que enternece la tierra, el Cielo eſpanta.

Vmillado eſtà Dios, i no le dexa
La muerte orrenda, cual feroz Leona,
Repite al Padre la ſegunda quexa,
I ſu aflicion, i ſu demanda abona:
La voluntad umana ſe aconſeja
Con ſu grande pavor, i la Perſona
Divina rige a la razon umana,
Que es ombre Dios, i como tal ſe allana.

Que

Que eſta cabeça (dize) poderoſa,
Donde el ſeſo de Dios eſtà guardado,
Con diadema de eſpinas riguroſa
Sera ceñida, i yo ſere afrentado?
Que eſtos ojos de viſta generoſa,
Adonde el Seraſin mas alumbrado
El rayo enciende de ſus luzes vivas,
Seran oſcurecidos con ſalivas?

Que eſtas mexillas de perfeta, i pura,
I ſacra oneſtidad, i à Dios unidas
De afrenta deſcortès con mano dura,
I vergonçoſo ardor ſeran teñidas?
Que eſta boca de immenſa hermoſura,
Donde todas las gracias recogidas
Aprenden a ſaber, con hiel amarga
El rigor templarà de ſed tan larga?

Que la barva compueſta, el roſtro afable
De el Sumo Sacerdote, ſiempre Santo,
I del Rei de los reyes venerable,
Serà meſſada con deſprecio tanto?
Que eſtà noble garganta, i cuello amable,
Por do eſpira de Dios el grave canto,
Apretada ſerà con ſoga fiera?
Cuello de Dios tan vil injuria eſpera?

Que eſtas firmes eſpaldas, que ſoſtienen
Poblados Cielos de altas mageſtades,
I orbes de eterna gloria en peſo tienen,
De açotes ſufriran viles crueldades?
I que eſtas francas manos, que mãtienen
Aquellas nueve Angelicas ciudades
Con pan de vida, me ſeran atadas,
I en Cruz, i entre ladrones, i enclavadas?

Que eſte pecho de Dios, pecho florido,
Que es de la Eſpoſa regalado lecho,
ſerà con lança, i con rigor herido?
Su Amor no baſta a mi florido pecho?
Que eſte mi ſanto cuerpo concebido
De ſangre Virginal, ſerà deshecho,
Roto, i harpado, i de una Cruz pendiẽte?
I Dios, que me conoce, lo conſiente?

Que eſtos para los ombres pies benignos,
Fundados ſobre iluſtres valas de oro
Los an de atraveſſar clavos indignos?
Bien les guardan los ombres ſu decoro,
Que de mi ſangre cinco mil divinos
Rios corrientes, liquido teſoro,
E de verter en Cruz? barato vale,
Lo que tan caro al miſmo Dios le ſale.

Mi frente es para eſpinas dolorosas?
Mis ojos, i mexillas para agravios?
Mi barva para injurias afrentosas?
I para amarga hiel mis dulces labios?
Para açotes eſpaldas tan preciosas?
I pecho, que es la luz de tantos Sabios,
Para lança cruel? i manos tales,
I pies para heridas tan mortales?

I que los ombres, por quien tal padezco,
No me an de agradecer eſte ſervicio?
Por ellos a tan vil muerte me ofrezco,
I uſarán mal de tanto beneficio?
A mi buen Padre! yo en morir merezco,
Que viva la virtud, i muera el vicio
En los ombres: a ellos, ſi es poſsible,
Paſe el premio, i a mi la muerte orrible.

Como el juez, a quien umilde clama
El amigo fiador executado,
Que de una parte la razon le llama,
A obligarle, que pague lo fiado,
Por otra la amiſtad firme reclama,
I aviſa, que es ageno ſu pecado,
Grave entre la juſticia, i la clemencia,
Con dilacion ſuſpende la ſentencia.

Aſsi el Sumo Iuez, el Padre Eterno,
De el eſtrellado Tribunal luziente,
En que diſpone el general govierno
Que abraça el mundo eſtrecha, i blanda.
De ſu buen Hijo vè el dolor interno,
I la fiança de la culpa ſiente,
I grave con juſticia, i conclemencia
El reſponder ſuſpende, i la ſentencia.

No reſponde a ſu Hijo, i el levanta
El religioſo cuerpo de la tierra,
I buſca a ſus diſcipulos en tanta
Aflicion, i en tan grave, i triſte guerra.
Quien de Dios, i del ombre no ſe eſpanta?
Al ombre la razon, i ojos le cierra
Vn largo ſueño, a Dios abre los ojos,
Pagar del ombre el ſueño, i los enojos.

Buſcalos: pero hallalos durmiendo
Triſtes, i abſortos con el ſueño grave,
No los deſpierta, ni les haze eſtruendo,
Aunque en el pecho el alma no le cabe.
Hablòles una vez reprehendiendo,
I otra con tierna voz de amor ſuave:
Calla, que inſpiraciones no admitidas,
Aun gracias deſmerecen prometidas.

A ſu

A ſu Padre ſe buelve, atento eſpera
Dulce conſuelo de ſu Padre amado,
Que al fin la condicion de Dios ſevera
Se ablanda con el ruego dilatado.
Poſtraſe la Perſona verdadera,
Que à hecho Cielos, orbes à criado,
I con ſemblante umilde, i religioſo,
Sacrificio de ſi haze amoroſo.

I eſtando en la oracion, con luz interna,
Ante los ojos de una Ciencia clara
Aquella Mageſtad de Dios eterna,
Con vivo reſplandor ſe le declara:
El Rei, que Cielo, i tierra, i mar govierna,
Le mueſtra ſu hermoſa, i limpia cara,
I en ella ſus grandezas no entendidas,
I en una perfecion cien mil unidas.

Aquel entendimiento levantado,
Con la divina Eſſencia vè fecundo,
I en el como en ſu cauſa retratado
El mundo hecho, i el poſsible mundo.
De ſu Dios Padre alli ſe vè engendrado,
Verbo infinito, i de ſaber profundo,
I por accion de amor ineſtimable
Proceder el Eſpiritu inefable.

Las

Las tres Perſonas mira, i una Eſſencia
Con ſolo un ſer, con una bondad ſola,
La eficax, i ſuave Providencia,
Que deſte mundo rige la grau bola:
I la infinita, ſoberana Ciencia,
Do la Ciencia mas pura ſe acriſola,
Que lo paſſado alcança, i lo preſente,
I lo que puede ſer, le eſta patente.

Alli vè la Iuſticia vencedora,
I la Miſericordia no vencida,
Eſta, que el mundo alegremente adora,
I aquella enel infierno conocida:
I la perfeta Caridad, Señora
De el bien, i el mal, i dela muerte, i vida;
I es de ſi miſma ſolamente amada.
Cuanto merece ſu bondad ſagrada.

La Omnipotencia en todo poderoſa,
Que en hazañas dificiles entiende,
Eſtendiendo ſu mano valeroſa,
A cuanto el miſmo ſer la mano eſtiende,
I aquella immenſidad maravilloſa,
Que infinitos eſpacios comprehende,
En una perfecion indiviſible,
Mira Criſto con luz inteligible.

ADios

A Dios vè al fin, i vè todo lo bueno,
Que eſtà todo lo bueno recogido
En aquel infinito, amable ſeno,
I de allí ſale al mundo repartido.
Vè pues a Dios de immenſa gloria lleno:
Mas vele de los ombres ofendido.
O ſoberano Dios, que aun tus afrentas
En ti, ſin ſer manchado, repreſentas!

Las culpas mira, que los ombres hazen
Contra la ſacra Mageſtad divina,
I cuan poco las obras ſatisfazen
De un ombre puro a ſu bondad benina:
Pues del que eſtà en pecado, no le aplazen,
Que es mancha, i cunde ſu torpeza indina,
I el que mas gracia tiene, nunca iguala,
Que es la culpa infinitamente mala.

Que pena, que dolor, que deſconſuelo,
Que anſia, que congoja, que agonia,
Ver el inteletivo, primer Cielo
Tan ofendido, a Criſto cauſaria?
En vivas llamas de abraſado zelo
Su religioſo coraçon ardia,
Que no merece menos recompenſa,
De tal hijo el amor, de Dios la ofenſa.

Porque la Caridad, que el pecho umano
Abrasava de Cristo, era inefable,
No la puede pintar la ruda mano
Del concepto en pinzel mas admirable.
Si bosquexar quisiere, será en vano,
Que no es virtud al ombre imaginable,
Es Caridad, que todo el Core inmenso
De los, que aman a Dios, le paga censo.

Tan grande, que si el numero espacioso
De Angeles, i ombres santos se fundiesse
I el fuego de sus mentes amoroso
En un solo crisol se recogiesse,
I unido ya en el peso riguroso
De la equidad mas reta se pusiesse,
Tanto como el de Cristo no pesara,
Que es Caridad perfetamente rara.

Pues como aquel famoso, ilustre mudo,
Viendo que un vil soldado se atrevia
Con fiera mano, i con puñal agudo,
I al Rei su padre acometer queria:
El licito dolor sufrir no pudo,
I el natural silencio con voz pia
Rompio, diziendo: Tente, a quien maltratas?
Al Rei ofendes? a mi padre matas?

Vio

Vio a ſu Padre ofendido el Hijo amado,
I eſtava con mortal pena ſuſpenſo,
Mas rompio del ſilencio el ñudo atado
A la garganta con dolor intenſo.
O Padre, de los ombres afrentado!
(Dixo, mirando aquel valor immenſo)
No agravien mas tu gloria, ſi es poſsible,
Paſe de mi eſte Caliz tan orrible.

FIN
del libro primero.

DE LA

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Segundo.

SVBE de Criſto la Oracion al Cielo,
Al Padre llega, i dale ſu embaxada:
Cuenta del Hijo el amoroſo zelo,
La Encarnacion, i vida trabajada.
Pide por eſto al Paare algun conſuelo,
Ies con Gabriel a Criſto deſpachada:
Vn cuerpo toma el Angel aparente,
Baxa al guerto, i ſe admira ſabiamente.

E DIXO,

LIBRO SEGVNDO.

DIXO, i eſtas graviſsimas razones
Tomò en ſu mano la Virtud ſuave,
Que almas conſagra, limpia coraçones,
I los retretes de la Gloria ſabe:
La Oracion reina iluſtre de oraciones,
Que del pecho de Dios tiene la llave.
I dexando el penoſo, oſcuro ſuelo,
Camina al eſpejado, alegre Cielo.

Con preſtas alas, que al ligero viento,
Al fuego bolador, al rayo agudo,
A la voz clara, al vivo penſamiento
Dexa atras, va raſgando el aire mudo.
Llega al ſutil, i eſplendido elemento,
Que al Cielo ſirve de fogoſo eſcudo,
I como en otro ardor mas abraſada
Rompe, ſin ſer de ſu calor tocada.

De alli ſe parte con veloz denuedo
Al cuerpo de los orbes rutilante,
Que ni le pone ſu grandeza miedo,
Ni le muda el bellifsimo ſemblante.
Que ya mas de una vez con roſtro ledo,
Con frente oſada, i animo conſtante
Deſpreciando la mas eceſſa nuve,
Al Tribunal ſubio, que agora ſube.

Eſtavan

Eſtavan los manificos Porteros
De la Caſa a la gloria conſagrada,
Que con inteletivos pies ligeros
Boltean la gran maquina eſtrellada,
Eſtavan como eſpiritus guerreros,
Para guardar la celeſtial entrada,
Pueſtos a punto, i viendo que ſubia,
A ſu conſorte cada cual dezia.

Quien es aqueſta dama Religioſa,
Que de Getſemani bolando viene?
Es ſu cuerpo gentil, ſu faz hermoſa;
Mas el roſtro en ſudor bañado tiene,
Que beldad tan ſuave, i amoroſa
Con tan grave paſsion ſe aflija; i pene?
Laſtima cauſa. Quien es la afligida
En igual grado bella, i dolorida?

Es de oro ſu cabeça reſulgente,
Su ruvia crin los rayos del Aurora,
De lavado criſtal ſu limpia frente,
Su viſta Sol, que alumbra, i enamora:
Sus mexillas Abril reſplandeciente,
En ſus labios la miſma gracia mora,
Callando viene, pero ſu garganta
Da mueſtras, que ſuſpende, cuando canta.

En polvo en ſangre, i en ſudor teñida
Aparece ſu grave veſtidura:
Como quien pies lavò, ſube ceñida,
I umildad deve ſer, quien la aſſegura.
Vedla, que en ſanto amor eſtà encendida.
I aſsi de Amor el fuego la apreſura.
Si es por dicha oracion de algun Profeta?
Si es oracion, es oracion perfeta.

Oracion es, que los atentos ojos,
I las tendidas, arqueadas cejas,
I lo demas, que lleva por deſpojos,
Son deſta gran virtud ſeñales viejas.
Sin duda puſo en tierra los hinojos,
I a ſolo Dios pretende dar ſus quexas.
El barro de la ropa lo declara,
I la congoja de ſu pecho rara.

Cual humo de pevete es delicada,
De amarga mirra, i de ſuave encienſo,
I de la eſpeceria mas preciada,
De que a Belèm pagò la Arabia cenſo.
Mirra fue de ſu ſangre derramada,
La primer cauſa, i un dolor immenſo,
I de eſtos Aromaticos olores,
Ciencia, virtudes, gracias, reſplandores.

Ella

Ella dirà, quien es, que ya ſe llega,
Mas la Oracion del Verbo ſoberano,
Que a dura muerte ſu Perſona entrega,
Deve ſer, que ſu talle es mas que umano.
Si a mis ojos ſu ardiente luz no ciega,
E de beſalle ſu divina mano,
Es la Oracion de Criſto, eslo ſin duda:
Abraſèle la puerta, el Cielo acuda.

Dixeron, i la dama generoſa
En la ciudad entrò de vida eterna:
I aquella compañia venturoſa
La recibio con roſtro, i alma tierna.
Van con ella a la Caſa luminoſa
Del Sumo Emperador, que la govierna:
I ſu lugar le dan las Dinidades
Mas altas de las nobles Poteſtades.

Paſſà de los eſpiritus menores
El Coro eceſſo, i orden admirable:
I ſube a los Arcangeles mayores
De iluſtre faz, de viſta venerable:
Hazenle reverencia, dà favores,
I atras dexa al exercito agradable
De las Virtudes, i a los Potentados
Llega en fuerças, i gloria ſublimados.

Los Principes Supremos la reciben
Con blandos ojos, con umildes frentes,
I los que en Señorio eterno viven,
Le poſtran ſus Coronas refulgentes.
Los Tronos de ſu gran valor conciben
Altas empreſas, hechos eminentes;
Adoranla los ſabios Querubines,
I onranla los amantes Serafines.

Al Tribunal llegò del Rei ſagrado,
Del Sumo Padre, q̃ de immenſa lumbre,
I ardiente reſplandor eſta cercado, (bre.
Por ſiẽpre eterna, immemorial coſtum-
Aunque le ve de Soles rodeado,
No teme, que ſu viſta le deslumbre,
I ſu ardimiento valeroſo abona,
Saber, que es oracion de igual Perſona.

Vidola, i reſpetola el Sacroſanto
Padre, de ſantidad fuente benina,
I no es nuevo, que Dios pondère tanto
Del Verbo umano la Oracion divina.
Que es de oraciones un exemplo ſanto,
I original de Gracia peregrina.
Mas antes que la eſcuche, la entretiene:
Que dalle aplauſo general conviene.

Mandò

Mandò llamar a Cortes celeſtiales,
I juntarſe los Reyes Coronados
Por ſu Gracia, i con dones deſiguales
Perfetamente bienaventurados.
A la voz de ſus labios immortales
Temblaron los dos Polos encontrados:
Paròſe el Cielo, retumbò la tierra,
I el infierno temio ſegunda guerra.

Deſpues de aquella ſingular vitoria
Contra Luzbel, i ſu cuadrilla fiera,
Dizen (pero no es fama tranſitoria,
Sino eterna, inefable, i verdadera)
Que varias ſillas de diſtinta gloria
A la milicia de Angeles guerrera,
I vitorioſa, ſeñalò, en diverſo
Lugar, el hazedor del univerſo.

Llamados pues con vozes reſonantes,
Que en todo el grande Cielo ſe eſcucharon,
Los que abitan el Norte, i Sur diſtantes,
Al punto en el Alcaçar ſe hallaron:
I aquellos, que las plaças rutilantes
Piſan de el Alva roja, ſe apreſtaron,
I vinieron tambien, los que el Poniente
Hazen con clara luz iluſtre Oriente.

Los que preſiden a los graves Reyes,
I blandas condiciones les inſpiran,
Los que ponen al mar, i quitan Leyes,
I ſiempre firmes ſus mudanças miran:
Los que goviernan Religioſas greyes,
I dulce paz con manſo aliento eſpiran,
Sin dexar ſus oficios acudieron,
I ſin paſſar por medio, alli eſtuvieron.

Mas o tu Gracia Eterna, Sabia Muſa,
Que por el criſtalino Empireo Cielo
Con vivo reſplandor eſtàs difuſa
En ſacras mentes de glorioſo zelo,
Porque es mi alma en diſtinguir confuſa
Aun concetos viliſsimos de el ſuelo;
Tu iluſtra, i purifica mis ſentidos
Con tus concetos, de tu luz veſtidos.

De los grandes Palacios inmortales,
Donde vive el Señor de los ſeñores,
Pintame las murallas celeſtiales,
Las anchas puertas, i altos corredores,
I aquellas Salas con verdad Reales
En materia, i en arte, i en labores,
I lo que eſtava dibujado en ellas
Con rayos de oro, i eſplendor de eſtrellas.

El

El fumo Alcaçar para Dios fundado,
Sobre eſte mundo temporal ſe encumbra,
Su muro es de diamante jaſpeado,
Que Sol parece, i mas que Sol relumbra:
Eſtà de doze puertas rodeado,
Que con luz nueva cada cual alumbra:
I la mas fuerte, i eſpejada viſta,
No es poſsible, que a tanto ardor reſiſta.

Los doze Tribus de Iacob valientes
Eſtan en los umbrales ſobreſcritos,
I en las vaſas de marmoles luzientes
Doze Maeſtros de Criſtianos ritos.
La materia es de piedras eccelentes,
I de oro corruſcante los eſcritos:
Ninguna puerta con rigor ſe cierra,
Porque no ai noche, ni ſe teme guerra.

De eſte rico metal, cual vidro puro
Es la hermoſa plaça criſtalina:
I el ancho ſuelo como el alto muro
De ardiente claridad, i luz divina.
Por ella un rio de criſtal, ſeguro
De ofenſa vil con blando pie camina:
En urna va de perlas murmurando,
I el margen de oro liquido eſmaltando.

A la ribera de eſte ameno Rio
Eſtà luziendo el Arbol de la Vida
Con grave copa, i deſcollado brio;
Que con ſu olor a eterna edad combida.
Fruta dà, que jamas dara haſtio,
Que es fruta cada mes rezien nacida,
El es de oro, i ſus hojas de eſmeraldas,
I Hazen dellas los Angeles guirnaldas.

Luego ſobre eſtas aguas caudaloſas
Eſtan lindos, i alegres corredores,
I galerias de marfil precioſas,
Bañadas en ſuaves reſplandores.
Diviſan dende allì todas las coſas
Aquellos celeſtiales moradores,
I laſtimales, vernos fatigados
En pequeños, i miſeros cuidados.

La Sala de el Artifice ſuperno,
Que eſta ſobervia maquina compuſo,
Es de un fino Rubi de ardor eterno,
Que en cuadro, i forma concava diſpuſo.
De aqui exercita el general govierno,
En que dulçura, i eficacia puſo,
Es la piedra labrada en varios modos,
I de ciento, i cuarenta, i cuatro codos.

Por

Por una, i otra parte dibujadas
En ella eſtan las inclitas iſtorias
Del mundo, antiguamente celebradas,
Por ſiempre dinas de felices glorias.
I aun ſe conſervan oi depoſitadas
En Criſtianas altiſsimas memorias,
Por ſu gran prez, i ſu valor iluſtre,
Que onra dierõ a Dios, i al mundo luſtre.

Aqui llegavan ya los Corteſanos
Del Rei ſupremo, i cuando aqui llegavan,
Dende aquellos umbrales ſoberanos,
La eſcultura manifica miravan.
Los ojos eſtendian ſobrehumanos,
Que todo en vn momẽto lo alcançavan;
I en la gran ſuperficie eterna vian
Eſto, que las figuras ofrecian.

En un jardin, cuyas perpetuas flores
Son carbuncos, jacintos, i eſmeraldas,
Plata, i matiz los paxaros cantores,
I oro de un rio las alegres faldas;
Entre varias ſuaviſsimas colores,
Blancas, verdes, azules, rojas, gualdas,
Eſta durmiendo Adam un ſueño blando,
I una coſtilla Dios le va ſacando.

I avien-

I aviendo hecho de ella una agradable,
I hermoſa muger, ſe la preſenta:
El la recibe, i con el roſtro afable
De ſu beldad, i gracia ſe contenta.
O de mi carne, i gueſſo, gueſſo amiable,
I carne, que mi eſpiritu alimenta!
Naciſte de varon, ſeràs llamada,
Le dize, Varoneſſa deſſeada.

El juſto Abel ſe mira en otra parte
Muerto, i en el matiz deſcolorido,
Que aquel primero, i invidioſo Marte
Le tiene a ſus robuſtos pies tendido.
A la materia ſobrepuja el arte,
I a la verdad iguala lo eſculpido;
Muerto aparece por la dura mano
De ſu crudo enemigo, i fiero ermano.

Cerca de *alli colerico, i terrible*
Se mueſtra Dios al fratricida odioſo;
I la ſangre de Abel con voz ſentible
Clama contra el ſobervio, i alevoſo,
Pintado el matador incorregible
Va huyendo con impetu furioſo.
De que huyes Cain, i porque huyes?
Que a Dios ofendes, i tu bien deſtruyes.

Perlas, i aljofar ſon las aguas vivas,
Que repreſentan el diluvio eſtraño
Del Cielo, que con lanças vengativas
Al mundo hizo irremediable daño.
Alli ſe vèn las ondas fugitivas
Deslizarſe, i baxar con dulce engaño
De la nave Gentil, que burla dellas,
A fuerça de oraciones, no de eſtrellas.

Poco deſpues el Iris generoſo
De diverſos colores rodeado,
Aplacandoſe el tiempo borraſcoſo
Aparece en el Cielo dibujado.
El rico Sardio, i el Rubi precioſo,
Con el bello Criſolito mezclado
Son figura del arco, no pintura,
Que en eſſo el Iris de ellos es figura.

Formado de Carbuncos refulgentes
Vn fuego eſtà de llamas encendidas,
I el Padre iluſtre de las muchas gentes
En el ſacrificar quiere mil vidas,
La ſuya, i de ſus claros decendientes
En la de Iſac ſu hijo prometidas,
Alli el alfange con valor levanta,
I aun en dibujo reluziendo eſpanta.

Rayo

Rayo parece, que de el Cielo baxa,
I en los ojos de Iſac relampaguea
Amenazando, pero el golpe araja
Vn Angel a la fuerte mano Hebrea.
Si apreſtavas al joven la mortaja
Santo Abrahan, apreſtale librea,
Que à de ſer Padre de inclitos varones,
Temidos de iluſtriſsimas naciones.

Tambien Iacob ſu hijo allì ſe mueſtra
Con dulces vinos, i ſuaves flores:
I la prudente madre, que le adieſtra,
Manjar le dà, i con el ricos favores.
Velloſa haze ſu tratable dieſtra,
Pieles le viſte, fingele rigores:
La bendicion de Iſac con eſto gana,
Que la merece el hijo, que ſe umana.

Deſpues un grueſſo, i lucído Diamante
Pinta de el Alva roja el blanco paſſo:
I la frente un Piropo rutilante,
Que el Oriente puſiera en el Ocaſo.
Con Dios lucha Iacob mas adelante,
I el miſmo Dios le dize; Baſta, paſſo,
Sueltame, que ya viene el alva; Pero
Su ſanta bendicion le dà primero.

A Ioſef

A Ioſef en el otro cuadro venden
Sus invidioſos, perfidos ermanos:
I con la venta deſmentir entienden,
I hazer ſus verdaderos ſueños vanos.
I el edificio, que arruinar pretenden,
Lo fundan, i levantan con ſus manos.
O ſolo Sabio Dios! tu ſuma Ciencia
Se burla de la umana providencia.

Poco deſpues con grillos riguroſos
Preſo ſe halla en una carcel dura,
Mas luego con pronoſticos dichoſos,
I adverſos al Rei barbaro aſſegura.
I en Carro de cavallos poderoſos
Triunfando va con proſpera ventura,
Señor ſe vè de las Provincias bellas,
I adorado de Sol, Luna, i eſtrellas.

En un arroyo dulce, i apazible
De liquido criſtal, i plata ondoſa,
Toma el Paſtor, i Principe invencible
Piedras para ſu honda valeroſa.
Parece, que ſe eſcucha el ſon terrible
Del arma Paſtoril, i venturoſa:
I el eſtallido cruxidor reſuena,
Con que la furia del Gig n.e enfrena.

Entre

Entre un rojo matiz orrida eſpuma
Con hinchadas bexigas ſe levanta,
I antes que en tierra, i lodo ſe conſuma,
Con aſco ofende, i con bufido eſpanta:
Luego hazia el infierno ſe reçuma,
Sangre es de Goliat, i ſangre canta,
Que un mar parece, i es un mar de gloria
Para David, que alcança la vitoria.

Membruda imagen de Sanſon el fuerte
Iluſtra aquellos inclitos Palacios,
I con vitorias mil en vida, i muerte
Ocupa mil anchiſsimos eſpacios.
Quien la materia de el dibujo advierte,
Advierte, que en luz vence a los Topacios:
I en orden, i valor de piedras bellas,
Al orden, i valor de las eſtrellas.

Vn Templo alli ſe mira bien fundado,
Que ſe aventaja en todo al verdadero,
Sobre columnas dos edificado,
Do ſe arrima el indomito guerrero.
De ellas a puras fuerças abraçado
Haze caer el edificio entero:
I con ſu muerte a ſus contrarios mata,
I aun ſu vengança juzga por barata.

Con-

Contra Ionas parecen levantados
Sobervios mares, turbulentas ondas,
I rebramar los vientos conjurados
En gueca; Cilas, en Caribdis hondas.
Los Cielos, o Profeta, eſtan airados,
Quilla no puede aver, dõde te aſcondas:
De tu gran culpa la infalible pena,
Solo el vientre ſerà de una Vallena.

Alli el robuſto Pez con alto lomo,
Atenta, i ancha boca, i ſeno abierto,
Lo eſpera, i lo recibe, i guarda, como
A la alta nave el apazible puerto.
Eſcollo defatido, grueſſo plomo
No cae al hondo pielago mas cierto,
Que el Profeta en aquel viẽtre profundo,
Mas ſale al fin, i vè la luz del mundo.

Tendido en tierra eſtà, i amortajado
De una pobre biuda un hijo ſolo:
I Eliſeo con el ſe vè ajuſtado,
Con el ſe acomodò, i reſucitòlo.
Vna imagen del Verbo es encarnado,
Que al ombre ſe ajuſtò, i engrandeciolo.
Los Angeles aqueſtas, i otras vian,
I ſer de Criſto emblemas, conocian.

Luego entrando en la Sala venerable
De el Sumo Emperador de Emperadores:
La ſuperficie vieron admirable,
Con otras mil riquiſsimas labores:
La Encarnacion, i vida memorable,
Los trabajos, las armas, los amores
De el ombre Dios, que eſtan alli gravados,
I de el eterno Padre reſpetados.

Las Tarjas de la obra peregrina
Son de otra mas que celeſtial materia:
I ſoſpechas de coſa tan divina,
Aun no ſe hallan en la umana feria.
O cuanto pierde el ombre, que ſe inclina
A la de aca, viliſsima miſeria!
Ombre levanta los canſados ojos;
Lidia, i vence, i avràs tales deſpojos.

Eſtava aquel gran Padre Omnipotente
El ſumo Trono de ſu eterno Imperio
Llenando, i con ſu ropa refulgente
El Artico, i Antartico Emiſferio.
I a ſus pies dibujada iluſtremente
En alto modo, i con ſutil miſterio,
Por la Naturaleza curioſa
De el mundo aqueſta fabrica eſpacioſa.

La

La tierra eſtava informe, oſcuro el aire,
Confuſa el agua, aſida della el fuego,
Fuego, i agua mezclados, tierra, i aire,
I aire, i tierra en un globo, i agua, i fuego:
Sin lugar fuego, i agua, i tierra, i aire,
I el aire, i tierra en Càos, i el agua, i fuego,
Fuego, i agua riñendo, i aire, i tierra,
Con la agua el fuego, el aire con la tierra.

Nacio la luz, i con ſu linda cara
La diſtincion, la gracia, el armonia.
No fue la luz, en darſe al mundo, avara,
Que oi divide la noche, i haze el dia:
Alegre, i bella, rutilante, i clara,
Al Hagaſe: de Dios, aparecia:
I apenas le mandava, que alumbraſſe,
Cuando ſalio, ſin que jamas faltaſſe.

El Globo celeſtial, i corpulento,
De grandes orbes, i elevadas cumbres
Con ſu igual, incanſable movimiento,
Varias eſtrellas, i diſtintas lumbres:
Sobre el fogoſo, rapido elemento
Dando eſtava manificas vislumbres
De el poder ſumo de la eceſſa mano.
Que Globo fabricò tan ſoberano.

El Cielo Empireo, Trono rutilante,
I Palacio de Dios alli se via
Estable, fixo, claro, radiante,
Que en apazible, i santa luz ardia.
De fuego puro, o de un Rubi flamante,
O de un Piropo immenso parecia,
Llamas lançando, i entre las centellas
Rayos vivos, no lucidas estrellas.

Luego estava el Primero, ilustre Moble,
Que con ligero passo, i proprio buelo
Lleva tras si todo el concurso noble
De los Planetas del sagrado Cielo,
De este procede el movimiento doble,
Que aun se percibe dende el bajo suelo,
La distincion, el tiempo, las edades,
Diversos años, varias calidades.

Despues pintado el Cielo cristalino
Con aguas, mas no liquidas bañava
El Orbe octavo, i con aspeto dino
De admiracion, su antigua faz mostrava.
El firmamento, al parecer divino,
I las estrellas firmes boiteava.
Temp anças imprimiendo diferentes,
Mudando imperios, variando gentes.

En el

En el Otavo Circulo boltario
Fixo parece el Virginal trofeo,
I a Geminis bolviendo el roſtro Acuario,
Hercules bravo, indomito Cefeo:
Bohote el fiero, el crudo Serpentario,
Caſiopea, i Andromeda, i Perſeo,
De relumbrantes luzes dibujados,
I en varias influencias ocupados.

Eſtà en el Orbe Setimo Saturno,
De chicos ojos, i pequeña frente,
Roſtro largo, i eſpiritu noturno,
Cejas velloſas, i animo inclemente.
A quien enfada el reſplandor diurno,
La claridad ſuave, i luz caliente:
Padre de venenoſas Peſtilencias,
De almas turbias, i perfidas conciencias.

El Soberano Iupiter ſe via
Luego en el Seſto Circulo admirable,
El aire ponçoñoſo deshazia,
I el viento nos preſtava ſaludable,
En ſus ojos templado ardor tenia,
Cara iluſtre, i aſpeto venerable.
Moſtravaſe en el punto del Oriente,
Do le hizo el Senor Omnipotente.

El membrudo, terrible, osado Marte,
Fiera Estrella, Planeta vengativo,
Que dà vitorias, i despojos parte,
I guerras causa con furor esquivo;
De el Cielo Quinto en la suprema parte
Lançando estava en rayos fuego vivo,
Bravo, espantoso, armado, furibundo,
De fuerte pecho, i animo iracundo.

El hermoso Planeta Coronado
De encendidos carbuncos resulgentes,
Que raya el monte, i fertiliza el prado
Con luzes de Piramides ardientes;
Estava en otro Cielo retratado
Rigiendo sus cavallos impacientes,
Que en un dia caminan por su cuenta
Siempre trezientos grados, i sesenta.

La Estrella de la noble Citerêa,
A quien el vulgo de la gente vana, (plea,
Que el tiempo en deshonesto amor em-
Diosa llamò de la belleza umana,
I con sus pies dorados se passea
Por la Tercera Bola soberana;
Bella estendia sus luzientes rayos,
Como en los frescos, i serenos Mayos.

El

El Maeſtro de el Arte generoſa
De la iluſtre, i manifica Eloquencia
Ocupava otra Eſfera luminoſa
Proprio lugar de eſta divina Ciencia.
Sobre ingenios facundos luz copioſa
De gracia, de dulçura, de afluencia
Por labios finos de oro derramava,
I al necio ſin ſu amiga luz dexava.

La Antorcha clara de la noche oſcura,
De el rojo Sol el criſtalino eſpejo,
Gran Preſidente, i noble hermoſura
De el Eſtrellado, i lùcido Conſejo,
Su faz triforme, ſu immortal figura,
I ſu reſplandeciente roſtro viejo
Cano moſtrava en la celeſte esfera,
Que a nueſtra flaca viſta es la primera.

Tambien las cinco Zonas perdurables,
Que el mundo ciñen inviſiblemente,
I tres fingieron, ſer inabitables
Por ſu frialdad, i ſu calor ardiente;
Que ya los Eſpañoles memorables
An declarado por ficion patente;
De celeſtiales piedras ordenadas
Eſtavan a los pies de Dios formadas.

Los Pinos sus figuras descubrian,
I sus grados al Sol firmes tomavan,
I os cuernos del Carnero umedecian,
I los del bravo Toro calentavan,
Dos ermanos de un vientre se mecian,
I al campo su doblada fuerça davan,
A un lado meneavase el Cangrejo,
I era de estrellas su immortal pellejo.

El Leon con su greña vedijosa,
Quemava la erizada, inculta tierra,
La Virgen casta de la faz hermosa
Al mundo publicava esteril guerra,
Libra, que en su balança rigurosa
Con equidad constante al Sol encierra,
Ardiendo estava, i el Escorpio fiero
Mordia, halagandonos primero.

Despues el enfermizo Sagitario
Nieves lançava con furor valiente:
I el dios fingido de semblante vario,
Sus cuernos levantava al Sol caliente:
Aguas llovia de su seno Acuario,
I umedades brotava de su frente,
I en los dos Peces el calor mas tibio
Con vapores templava el campo Libio.

También los cuatro poderosos Vientos
En celestial materia dibujados,
Hazian encontrados movimientos
Con sus mismos resuellos encontrados:
Solano de sus claros aposentos
Soplava al Ocidente, i con hinchados
Carrillos el Gallego se ponia,
El Sur al Norte, el Norte al Sur heria.

Las Aguas, que debajo estan del Cielo,
I antes con las de arriba se mezclavan,
Ocupando el terreno, inculto suelo,
Alli su vientre liquido ensanchavan.
Juntas despues con presuroso buelo
En crespas, i altas ondas se mostravan
Lisongeadas de un Favonio blando,
La tierra descubriédo, el mar formando.

A su lado Riberas deleitosas,
Fecundas plantas, bien nacidas flores,
Yervas suaves, matas provechosas,
Mil frutas, varias mil colores
Davan de sus entrañas Generosas
Cercadas de Aromaticos olores,
Cual ricas erbolarias oficinas
De dulces, i eficaces medicinas.

De la argentada, quebradiza eſpuma
Aves ſubir ſe vian boladoras,
De leves alas, i hermoſa pluma,
I vozes delicadas, i ſonoras.
El pez, que no las tiene, no preſuma
Alçarſe con eſcamas nadadoras
A la ſutil region de el aire puro:
Que ni eſtará en ſu centro, ni ſeguro.

Aſsi los Peces entre azules ondas
De el Cielo etereo liquidos eſpejos,
En bajas cuevas, i cavernas hondas
Nadando ſe moſtravan dende lejos.
No llegaràn alla prolijas ſondas,
Aunque hazian viſos, i reflexos
Las eſcamas, i conchas plateadas,
Del Sol heridas, i del mar lavadas.

Corre el Lebrel, la Liebre ſe apreſura,
El Cavallo relincha, el Toro braina,
Pace la Oveja, el Perro la aſſegura,
La Cabra juega, i el Cabron ſe inflama,
Huye el Cordero, i el Leon lo apura,
Bala el Cabrito, i a ſu madre llama,
Todo aqueſto ſe via dibujado
A los pies de el Señor, que lo à formado.

Hecho

Hecho el ombre del polvo de la tierra,
Antes, que alma tuviesse, aparecia,
Quien dirà, que este polvo à de ser guerra
De el mismo Dios piadoso, que lo cria?
Mas su pesado polvo le destierra
De la Patria feliz, que alli tenia:
Vn jardin era de vitales plantas,
Que animado hollava con sus plantas.

Tambien los mismos Angeles, que entravã,
De aquella sabia mano produzidos,
I en el Cielo criados se miravan
En un bello Crisolito esculpidos:
Gracias a Dios con reverencia davan,
Por verse de su Amor favorecidos,
I de Luzbel ganando la vitoria,
I con su Gracia la divina Gloria.

Assentados en sillas rutilantes
Hechas en perfetissimas labores
De Topacios, Verilos, i Diamantes
Embueltos en celestes resplandores;
Ceñianlos guirnaldas corruscantes,
Como a Santos, i dinos triunfadores,
Pero, si bien en sillas assentados,
Estavan a los pies de Dios postrados.

Iun-

Iuntos en el graviſsimo Conclavê,
Moviendo la ſevera, i blanda viſta,
Que los ocultos penſamientos ſabe,
I con mirar los animos conquiſta;
Abrio ſu pecho con dorada llave
El Rei Supremo, i ſu licencia viſta,
La Oracion puſo en tierra los hinojos
Obedeciendo a los divinos ojos.

Hecha ſeñal, ſe levantò lloroſa,
Mirando al Padre de Piedad immenſa,
Limpiòſe luego con ſu crin hermoſa,
I al Sabio remedò, que en algo pienſa.
Grave, umilde, rendida, i animoſa,
En Dios devota, i en ſu amor ſuſpenſa,
Pueſta en el pecho la ſinieſtra mano,
Hablò con baja voz, i eſtilo llano.

Soi Señor de tu Hijo Embaxadora,
De el Verbo, que nacio de tus entrañas,
De el Dios, que en tu divina Eſſencia mora,
De el miſmo Hazedor de tus hazañas.
A ti con afligidos labios ora,
Sus vozes no te deven ſer eſtrañas,
Que ſon vozes de Dios, i de tu Hijo,
Si bien Dios, ombre las hablò, i las dixo.

Quien

Quien a ſu hijo natural no eſcucha?
I hijo de infinita Gracia lleno?
I cuando con la fiera muerte lucha
Limpio de culpa, i de pecado ageno?
Su pena es grave, i ſu congoja es mucha,
El alma no le cabe ya en el ſeno:
Oyele, que ſus meritos preſenta,
El que de tu ſer miſmo ſe alimenta.

En vientre puro de una Virgen Santa
Tomò cuerpo mortal, carne paſsible,
I en el vivio con obediencia tanta,
Que parece a los ombres impoſsible.
A quien no maravilla? a quien no eſpanta?
A quien no le ſerà incomprehenſible;
Temporal el Eterno, Dios umano,
El ombre Dios, umilde el Soberano?

Nacio deſpues al riguroſo yelo,
En portal deſtechado, en pobre cama,
En pajas viles, en deſnudo ſuelo,
Eſte, que Padre con razon te llama.
El Rei de Gloria, que ſuſtenta el Cielo,
Del pecho Virgen de una tierna Dama
Rayos de leche recibio ſuaves.
Si te agradò con ello, tu lo ſabes.

No

No inoro, que los Angeles cántores,
De tu CaſaReal noble ornamento,
Celebraron con muſiços loores
Su nuevo, i admirable nacimiento:
I devotos, benevolos paſtores
Le ofrecieron ſu ruſtiço alimento,
Danças, bailes, ſonajas, tamboriles,
I almas ſimples, en juegos Paſtoriles.

Bien ſê, que a Dios la Gloria en las Alturas
Los convezinos valles reſonaron,
I al ombre Pazes con verdad ſeguras
En los conçavos montes retumbaron;
I que tres Reyes con entrañas puras
Del Niño tierno el grave pie beſaron,
Poſtrando en tierra ſus Coronas de oro,
I dandole en ofrenda ſu teſoro.

Pero, Señor, ſus tiernos pucheritos,
Sus niñas quexas, ſus pueriles llantos,
(Granos de aljofar con razon benditos,
I blandas perlas de ſus ojos ſantos)
No ſon merecimientos infinitos,
Dinos de mil, i mil eternos cantos?
De ſuma Gracia? de perpetua Gloria?
I de alcançar ſin muerte la vitoria?

Pues

Pues al otavo dia ſeñalado
(Que el tiépo a Dios, el tiempo a Dios ſe cuenta)
Derramò de ſu cuerpo delicado
Sangre de Dios, que meritos aumenta,
Sangre deſte Cordero figurado
(Que no en figura, en obra ſe preſenta)
Poderoſa ſerà, ſerà baſtante,
A labrar coraçones de diamante.

Contempla, o Sumo Rei, mas que te digo?
Lo paſſado a tu Ciencia eſtà preſente,
Ella es de todo univerſal teſtigo,
Cual ſuprema, infalible, eterna Mente.
I yo poſtrada en tierra la bendigo,
Pero yo hablo, como el alma ſiente.
Conſidera al Gigante valeroſo,
Niño vertiendo ſu licor precioſo.

Avra pechos de piedra, que no rompa?
Cuellos avrà de bronze, que no rinda?
Si mi voz fuera tu ſagrada trompa,
Cantàra eſta Niñez precioſa, i linda.
Tu Mageſtad altiſsima interrompa,
I con ſu diſtincion futil, precinda,
El ſer tu Hijo ſangre de Dios, baſta.
A la muerte tal ſangre no contraſta?

Si ſe

Si se le dio ilustrissimo apellido,
Si de IESVS el grave, i dulce nombre,
Con esta primer sangre no à cumplido
De Salvador el inclito renombre?
Con una gota sola à merecido
Salvar al mundo, redemir al ombre,
Que sangre mas hidalga en Ser, i essencia
No la puede hazer tu Omnipotencia.

Pues presentado en tu divino Templo,
Nos dio de su pobreza venerable
Vn singular, i nunca visto exemplo,
I otro la Virgen de umildad notable.
Si esta pobreza, i umildad contemplo,
Me arrebato en un estasi admirable.
Que con tortolas Dios se sacrifique?
I el vientre Virginal se purifique?

Si pretendes, o Rej, que se te ofrezca
Ostia infinita, que infinita paga
Por su infinita perfecion merezca;
Para que esperas, que la Cruz se haga?
Ya puede ser, que el sacrificio crezca
En su valor por una, i otra llaga;
Mas crecera Señor en acidente,
Que no puede crecer essencialmente.

No

No ſe me aſconde, que el Profeta anciano
De gracias rico, rico de favores
Llegò a ſu ſeno, recibio en ſu mano
Al Niño con manificos loores.
I que anunciò con pecho ſoberano
Sus trabajos, ſus penas, ſus dolores,
A ſu madre bendita ya los paſſa,
I ſin peſo, ſin limite, i ſin taſſa.

Pero, que digo? ai Dios? apenas ſupo,
Menear los bracitos amoroſos;
Cuando en la tierra de Belèn no cupo
Cercado de cuchillos ambicioſos:
Si largo eſpacio, en referirte, ocupo,
Su vida, i ſus trabajos riguroſos:
Perdoname, que caſi eternos fueron,
Pues que dende la cuna le ſiguieron.

Deſterrado ſalio de aquel Peſebre,
O Dios! aun de Peſebre deſterrado?
A quien avrà, que el coraçon no quiebre,
Veros en el confuſo Egito echado?
Ai entre los Gentiles, quien celebre
Pecho tan dulce, Amor tan abraſado?
Que por dexar vueſtro Evangelio eſcrito,
Huir quiſiſtes al confuſo Egito?

Alli eſtuvo con barbaras naciones
Su perſeguida madre converſando,
Manſa Oveja con aſperos Leones
Sin ofenſa, i rigor ſe vio tratando.
O fieros ambicioſos coraçones!
La Paloma veloz, de arrullo blando,
Huyò de vueſtra furia no vencida,
I hallò entre Gavilanes acogida.

Bolvio por deſpoblados arenales
Deſpues a la dexada umilde tierra:
Puſo en ella las plantas celeſtiales,
Hizo en ella a Luzbel oculta guerra:
Con Ioſef entre pobres oficiales
(O cuanto la ſobervia umana yerra!)
Dios trabajò, ſudò, fue Carpintero.
Tanta umildad bendiga el Cielo entero.

Ai, que de vezes en la edad pequeña
Vna pequeña, i facil Cruz formaſtes?
I cual liviano, i dulce haz de leña
En eſſos tiernos ombros la llevaſtes!
El que aſsi Niño ſu palabra empeña,
Cuales ſeran, mas ombre, ſus contraſtes!
Cuales ſus penas? cuales ſus dolores?
Enſayado en tan aſperos rigores.

No pàſſo de ſu vida los momentos,
Que es en todo ſu vida memorable.
Sé, que entre Sabios, ſabios mil intentos
Diſputò con prudencia incomparable.
I ſe moſtrò en ſutiles argumentos,
I en profundas reſpueſtas admirable.
I que perdido, fue deſpues hallado,
Cual ſi perderſe, fuera, ſer ganado.

Mas luego conſervò ſilencio ſanto
Haſta los años de ſu edad perfeta.
Que la palabra Eterna calle tanto
Al alma unida de el mayor Profeta?
Enmudeciò a Luzbel con nuevo eſpanto,
Que le aſſombrò, i agora le inquieta.
En hablar, i en callar à merecido,
Ser de tu Sacra Mageſtad oido.

No dexarè, de referir ſuſpenſa,
I arrebatada en un profundo abiſmo
De admiracion, que la Perſona immenſa
Del Verbo recibio de Ioan Baptiſmo.
Si tu divina Voluntad diſpenſa
Siempre con la umildad, el acto miſmo
De la umildad mayor à exercitado,
Con el diſpenſa, el ſer de ti eſcuchado.

Entre los publicanos pecadores,
Cual ſi lo fuera, baptizarſe quiſo.
Vieronſe alli tus inclitos favores
El Iordan convirtiendo en Paraiſo.
Tu voz entre divinos reſplandores,
Que le hizieron rutilante friſo,
Sonò, i la ſingular Paloma Eterna
Se vio, que Cielo, i tierra, i mar govierna.

Alli las aguas de el Iordan ſagradas,
El toque de ſu cuerpo, mas que umano
Dexò con ſu inocencia preparadas
Para el ſacro Baptiſmo del Criſtiano.
I me atrevo a dezir, que eſtan lavadas
Con eſte lavatorio ſoberano,
Dende que quiſo, baptizarſe en ellas
El Purificador de las Eſtrellas.

Mas quien olvidarà de ſus ayunos
Las noches largas, los prolixos dias?
Tuvolos con rigores importunos,
I al cabo con Satan graves porfias.
No ſon tiempos aqueſtos oportunos,
Ni ſuficientes ſon las fuerças mias,
Para ſinificar de ſu aſtinencia
La menor parte, en lumbres de eloquencia.

Que

Que el rostro, a quien el Alva mas luziente
Mirò ya colorada, i vergonçosa,
Vencida su beldad resplandeciente
De aquel limpio cristal, i fresca rosa;
Amarilla mostrò su blanca frente,
I perdido el color su tez hermosa,
Que el dilatado ayuno pudo tanto
En aquel bello rostro, i cuerpo santo.

O cuantas vezes el desierto amigo
Con reverencia, con pavor, con miedo,
De su larga Oracion fiel testigo,
Vio la verdad, que yo esplicar no puedo!
Sin techo, sin amparo, sin abrigo
El yermo lo acogio gozoso, i ledo,
De tener en su bosque a Dios orando,
I ser quisiera lecho alegre, i blando.

Despues abriò de dos Corales finos,
I de mil gracias los rosados labios,
I descubriò tesoros peregrinos
De ilustres Ciencias, de concetos sabios.
Los Cicerones de alabança dinos,
Demostenes, Antonios, Iulios, Fabios,
I la misma razon enmudeciera,
Si su dotrina celestial oyera.

Luego en ſu divino Magiſterio
Dicipulos juntò, movio ciudades,
Hinchò de luz el Artico Emiſferio,
Ciego con ſus ipocritas Deidades.
De tu perfeta Lei el ſumo imperio,
Fundado a fuerça de inclitas verdades,
En la tierra eſtendio glorioſamente
De un pueblo en otro, de una en otra gente.

Que no ſufrio de rigurofos males?
Que no paſsò de agravios inſufribles?
Ya con falſas calumias infernales
Sus milagros fingieron impoſsibles:
Ya con armas, i fuerças deſiguales
Opugnaron ſus hechos invencibles,
Ya ſu nombre amoroſo era temido,
I el por Samaritano aborrecido.

Ya como a hechizero le miravan,
Ya por endemoniado le tenian,
Ya como a Publicano le tratavan,
Ya por Blasfemo, i vil le perſeguian;
Ya en las tabernas motes le cantavan,
Ya en las calles injurias le dezian.
Saldran al fin, ſaldran con ſus deſſeos,
Contra tu Hijo Dios los Fariſeos?

Al Iuſto prenderàn los pecadores?
I los culpados matarán el Santo?
I en dura Cruz, i en aſperos dolores
Pondran a Dios? a Dios? orrendo eſpanto!
Entre infames, i viles malhechores,
Al que cubre la tierra con ſu manto
Celeſtial, i divino, el pueblo duro
Alegremente mirarà deſnudo?

Ai, deſnudo eſtarà tu Hijo amado,
Que de eſtrellas el grande firmamento
Viſte, i de flores el hermoſo prado,
I de luz el diafano elemento?
I que tus ojos an de ver colgado
Lleno de injurias, pobre de ornamento
De un Palo a Criſto? a Dios entre Ladrones?
Que fin llevan tan graves intenciones?

O baſta, Padre Eterno, ſi es poſsible,
A tu Hijo amantiſsimo perdona,
Que de tu miſma lumbre inacceſsible
Por natural erencia ſe corona.
Con el diſpenſa en muerte tan orrible,
Pues la ſuya es igual a tu Perſona.
De los ombres remite los pecados,
I los premios les dà por el ganados.

 Si quie

Si quieres, que ſe guarde la juſticia,
La juſticia ſe guarda rigurosa:
Pues paga el miſmo Dios por la malicia
Del ombre, i Dios con vida trabajosa.
Si Adam tuvo fantaſtica codicia,
De pretender tu Catreda glorioſa,
Por lo que Adam ſobervio entõces hizo,
Oi tu Hijo umillado ſatisfizo.

I ſi quieres, moſtrar ſuma clemencia
Al ombre caſtigado juſtamente;
De tu Miſericordia la eminencia
En el perdon, que pido, eſtà patente.
I ſi es primera, i ultima ecelencia
De eſta grande Virtud alçar la frente
Bella entre las Virtudes de tu pecho;
Mueſtrala en tan iluſtre, i noble hecho.

Que tu Hijo de madre ya engendrado,
I en un Peſebre por tu amor nacido,
I como pecador circuncidado,
I con pobres Palomas redemido,
I a Egito por juſticia deſterrado,
I umilde, i abſtinente, i perſeguido
Pide a ti, dulce Padre, que remitas
De ſu muerte las penas infinitas.

Dixo,

Dixo, i poſtrado el umido ſemblante
De polvo, i ſangre, i de ſudor cubierto
Al ſacro pie del Trono rutilante
El deſpacho eſperò ſeguro, i cierto:
Mas con pecho fiel, i alma conſtante
Imitando al que orava dende el huerto,
Sugera al blando, i eficaz govierno
De el Sumo Emperador, de el Padre Eterno.

Tal fingen, que la hermoſa Policena,
Viendo la Griega eſpada vengativa
Con roſtro venerable, i faz ſerena
A compaſsion movio la gente Argiva:
Mas no fue tanta la piadoſa pena,
Que proſsiguiendo la tormenta eſquiva,
Para amanſalla con tan grave medio,
Su muerte no tomaſſen por remedio.

Mirando pues de la Oracion divina
Aquellos mas que iluſtres Corteſanos
Poſtrada la belleza peregrina,
I llorosos los ojos ſoberanos,
A piedad juſta cada cual ſe inclina,
I cogiendo incenſarios en las manos,
Ofrecen de Aromaticos olores,
I ardas nuves, i blancos reſplandores.

Pero el gran Padre de bondad immenſa,
A quien aplaze de ſu Hijo caro
El Santo Amor, la Caridad intenſa,
I el ſacrificio de ſu muerte raro,
Vn rato a la Oracion tuvo ſuſpenſa,
I al fin con blanda viſta, i roſtro claro,
La levantò por ſeñas, i le dixo
Eſtas graves palabras de ſu Hijo.

De Redentor a la ſuprema Gloria
Mi dulce Hijo fue predeſtinado,
Por medio ſeñalè de ſu vitoria,
Ser muerto en Cruz, i en ella deſonrado:
Mi voluntad no es de alma tranſitoria,
Que muda el parecer una vez dado.
Cuando lo decretè, tuve preſente
El dolor, que mi Hijo agora ſiente.

Bien ſe, que es arbol de raiz amarga
La Cruz, pero de frutos ſaludables.
Carga es de culpas, i terrible carga,
Pero ſerà de Glorias admirables.
Sino ſe niega el premio, que ſe alarga,
Premios darè a mi Hijo ineſtimables
Por la muerte de Cruz, i eterna vida,
Al que amarè la Cruz aborrecida.

Muera, que por ſu muerte, i Cruz precioſa
A aqueſtas nobles ſillas deſpobladas
Con alas de mi gracia valeroſa
Almas an de ſubir crucificadas.
Derràme pues ſu ſangre generoſa,
Que en ella Eſtolas mil ſeran lavadas:
Que con vivo eſplendor, i eterno luſtre,
An de luzir en eſta Caſa iluſtre.

Dixo: i como a la candida mañana
Entre pintadas, i oloroſas flores
Con lengua plazentera, i voz ufana
Hazen aplauſo pajaros cantores;
Como al Zefiro blando, i luz temprana
Saludan amoroſos Ruiſeñores
Al rumor manſo de agua criſtalina,
Que con aljofarado pie camina;

Las palabras de aquella eterna boca
Los Principes oyeron immortales,
I como a todos la reſpueſta toca,
Todos le cantan imnos celeſtiales.
La Oracion a entonallos les provoca,
Rendida a los decretos ſiempre iguales,
Diziendo: Santo el Padre, el Hijo Santo,
Santo el Amor, que al ombre eſtima tanto.

Ben-

Bendiganle ſus obras memorables,
Los grandes Orbes, i Angeles dichoſos,
I las etereas aguas admirables,
Que eſtan ſobre los Cielos eſpacioſos;
Los dos ojos del mundo perdurables,
Las eſtrellas de rayos luminoſos,
I los ſiete Planetas le bendigan,
I ſiempre Santo, Santo, Santo digan.

El fuego bravo, el riguroſo eſtio,
El aire puro, el deſgarrado viento,
La nieve empedernida, el crudo frio,
La luz bella, el diafano elemento,
El ſeco ardor, el umido rocio,
La pacifica tierra, el mar violento,
Los dias, i las noches le bendigan,
I ſiempre Santo, Santo, Santo digan.

Los peñaſcos, i montes empinados,
I los campos, i vegas eſtendidas,
I los boſques, i valles dilatados,
I las yervas, i plantas bien nacidas,
Las fuentes, i arroyuelos argentados,
I las aves, i fieras atrevidas,
I los ombres le digan Santo, Santo,
Santo en devoto, i dulce, i grave canto.

Eſta

Esta voz pura de alabança doble
Retumbò en el sagrado, Empireo Cielo:
I el Sumo Rei del otro mundo immoble
Quiso dar a su Hijo algun consuelo.
I a un sabio Nuncio de linage noble,
De los que con umilde, i casto zelo
De Luzbel alcançaron la vitoria,
Llama, i assi le informa la memoria.

Vê, Gabriel, a mi Hijo, i con razones
Vivas, a la batalla le conforta:
Declarale mis graves intenciones,
I a seguillas con animo le esforta.
I tu espejo de santas Oraciones
Vete, que tu despacho al mundo importa;
Dixo, i de sus concetos un abismo,
I un mar de Gloria le mostrò en si mismo.

La sagrada cabeça, i alma pia
Inclinò la Oracion devotamente;
I aquella soberana compañia
Le hizo aplauso con umilde frente.
El sabio Mensagero la seguia,
I a entrambos el exercito luziente
De el Serafico Reino acompañava,
I con ilustre pompa venerava.

Yendo

Yendo por la ribera deleitoſa,
Do eſtà plantado el Arbol de la Vida,
A la Oracion con gracia religioſa
Hizo vna reverencia comedida.
Tambien con murmurante lengua ondoſa
El arroyo de plata derretida
Muſica le entonò de voz ſuave:
Que cual Rio de Gloria cantar ſabe.

Los muros ſus coronas almenadas
Rindieron a los dos Legados bellos,
I umillaron las puertas encumbradas
A ſu preſencia los Empireos cuellos:
Abrieronſe de immenſa luz tocadas,
I oſcurecidas con la lumbre de ellos,
I deſpedidos con amor dexaron
El Cielo, ia la tierra caminaron.

Mas Gabriel de el aire refulgente
De la region mas pura un cuerpo haze:
I cercalo de luz reſplandeciente,
Que las tinieblas, i el orror deshaze.
Cuerpo umano de un joven ecelente,
Gallardo, i lindo, que a la viſta aplaze:
Mas bañada ſu Angelica belleza
En una grave, i ſeñoril triſteza.

Lleva el rojo cabello enſortijado
De el oro fino, que el Oriente cria:
I en mil hermoſas bueltas encreſpado,
Que cada cual relampagos embia:
De un pedaço de el Iris coronado,
De el Iris, que con freſco umor rocia
El verde valle, i la florida cumbre;
Cuando entre nieblas dà templada lumbre.

La vergonçoſa grana reſplandece
En las mexillas de ſu roſtro amable;
I aljofar de turbada luz parece
El ſudor de ſu frente venerable,
Aſpeto de un Legado triſte ofrece,
Que haze ſu hermoſura mas notable:
Cual invernizo Sol en parda nuve
Opueſta al tiempo, que al Oriente ſube.

Preſtas alas de plumas aparentes,
De color vario, i elegante forma,
I de viſtoſas piedras reluzientes,
Pueſtas a trechos en ſus ombros forma.
Con la grave Embaxada convenientes
Ojos, i trage, i parecer conforma.
Es morado el veſtido roçagante,
I lagrimoſo el juvenil ſembiante.

Cual

Cual de Arco tieſſo Barbara ſaeta
Arrojada con impetu valiente,
Cual apazible, candida Cometa,
Que el aire raſga imperceptiblemente;
Cual ſabio entendimiento, que decreta,
Lo que a ſu viſta clara eſtà evidente:
Aſsi, pero no aſsi, con mayor buelo
Baxa el ſagrado Embaxador del Cielo.

Ala no mueve, pluma no menea,
I las eſpaldas de las nuves hiende,
Seguille el viento bolador deſſea,
I en vano el impoſsible curſo emprende;
Dexale de ſeguir, la viſta emplea,
I a celebrar ſu ligereza atiende.
I acierta, en conceder juſta alabança,
A quien con fuerças, i valor no alcança.

Cala de arriba el Menſagero ſanto,
I llega al verde, i religioſo Monte,
Adonde eſtà el Cordero Sacroſanto,
I ſordo, i mudo mira al Orizonte:
Parò ſu luz con impoſsible eſpanto
Mas tarde el Ruvio Padre de Faetonte
A la oracion del Capitan Hebreo,
Que a la de Criſto el celeſtial Correo.

El

El aire vè de pavoroſa niebla,
I de ſombra confuſa rodeado·
Opaca, triſte, i orrida tiniebla
Lo tiene de ancha oſcuridad cercado.
De aſſombro, i miedo, i de terror ſe puebla
El guerto, ya de eſpinas coronado.
Detienese Gabriel, i atento eſcucha,
I mira à Dios, que con la muerte lucha.

De el Cielo puro el criſtalino aſpeto,
De el eſpantado arroyo el lento paſſo,
De el aire mudo el proceder ſecreto,
I de el manſo Favonio el ſoplo eſcaſſo,
De aves, i fieras el callar diſcreto,
I de ver triſte a Dios, el grave caſo,
Como caſo tan grave comprehende,
Las plumas, i la lengua le ſuſpende.

Apenas uvo por ſu bien nacido
El Angel, cuando en ſu tercer inſtante
Glorioſo la divina Eſſencia vido
Con luz, que ſiempre le ſerà conſtante.
Pues el que a Dios ſin velo à conocido,
I en el como en clariſsimo Diamante,
I eſpejo vivo, ſu valor immenſo,
No quedarà de verle tal, ſuſpenſo?

Vê al Rei de reyes, Dios Omnipotente,
Que en ſi miſmo los orbes à fundado,
I a la ſuprema inteletiva gente
Hollando eſtrellas ſantas, à criado;
Vê lo aqui, por el ombre inobediente,
Sobre la tierra con dolor poſtrado,
I como, quien es Dios, i el ombre: ſabe,
En el cuerpo fingido apenas cabe.

Vê a Dios, a Dios, de quien ſe maravillan
Los Coros de las nueve Dinidades,
I a quien ſus cuellos con razon umillan
Las ſobervias, terreſtres Mageſtades,
I a cuya voz temblando ſe arrodillan
Del infierno las fieras Poteſtades:
A Dios poſtrado vê. Que no hiziera,
Quien conoce a Dios bien, ſi aſsi le viera?

Sino ſe admira el ombre miſerable,
Es, que no alcança ſu mortal rudeza
La union de los Eſtremos admirable,
Que el Angel ve con viva ſutileza.
Vnion del miſmo Dios ineſtimable
Con la tierra, i el polvo, i la baxeza,
De conocer a Dios, i al polvo, pende:
I aſsi quien no ſe admira, no la entiende.

Levan-

Levanta ombre la viſta, al Cielo mira,
I mira eſſa eſtrellada peſadumbre:
I ſi tan grande fabrica te admira,
El Hazedor te admire de ſu lumbre.
Buelve a la tierra, mirala, i ſuſpira,
I ſuſpirando alcança una vislumbre,
De quien es Dios, i tierra, i veràs luego,
Que el Angel mira bien, i tu eſtàs ciego.

FIN
del Libro Segundo.

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Tercero.

PRVEVA Gamaliel profundamente,
Que Christo es el Meſsias prometido,
En el Conſejo de la iniqua gente,
En que le vende Iudas atrevido.
Gabriel conforta al ombre omnipotente,
I el de ſu amada Eſcuela deſpedido
Recibe del traidor el falſo beſo,
Vence con una voz, i al fin es preſo.

LIBRO TERCERO.

ANTES deſto los Principes Hebreos
De ſu antiguo furor eſtimulados,
I los mas pertinazes Fariſeos,
I Eſcribas de ſu invidia provocados:
Con los falſos ereges Saduceos
Fueron a ſu Concilio congregados,
Para tratar la muerte prevenida
Del que ora, i ſuda ſangre por ſu vida.

Caifas Sumo Pontifice los llama
Sobervio, altivo, hinchado, i ambicioſo,
Que quiere oſcurecer la iluſtre fama
Del Rei de reyes Santo, i poderoſo:
Maldize a Criſto, ſu virtud infama
De ſu dotrina, i obras invidioſo;
Mas que no hara un pecho, donde lidia
Ambicion fiera, i deſalmada invidia.

En alta Silla con pompoſa mueſtra
De larga ropa, i ſeda rutilante
Se vè ſentado, i a ſu mano dieſtra
Anàs ſu ſuegro al yerno ſemejante:
I aunque mas venerable a la ſinieſtra
Gamaliel eſtà varon conſtante:
I luego en orden, i lugar ſe ſiguen
Muchos, que el nombre de I E S V S perſiguen.

Solos

Solos dos Senadores ecelentes
De antiguas Caſas, de inclitos Blaſones,
El uno eſpejo de animos prudentes,
I el otro luz de ſabios coraçones:
Entre los Conſultores inſolentes
Firmes conſervan puras intenciones,
Ioſefiluſtre, i Nicodemus doto,
De Criſto amigo aquel, i eſte devoto.

Eſtando aſsi el injuſto, i mal Prelado
Los turbios ojos con dolor menea,
Muerdeſe el labio, i por el gran Senado
Con el roſtro, i el alma ſe paſſea:
Ya ſe finge el ipocrita elevado,
Ya, que el Cielo en eſpiritu rodea,
Ya, que el onor de Dios le martiriza,
Ya, que futuros daños profetiza.

Sabios (les dize) que la Lei perfeta
De Moyſen penetrais con luz divina,
I el mas profundo, i mas ſutil Profeta
Con alma veis de Magiſterio dina:
I ſois Dotores de la Fe ſecreta,
Que a la clara viſion nos encamina;
Aqui nos emos en Conſejo unido
A un caſo muchas vezes referido.

A IESV conoceis, que rebolviendo
La tierra en vandos, i opiniones varias
A hecho, i haze peligroso estruendo
Bastance a provocar fuerças contrarias;
Rei se intitula, i como a Rei sirviendo
Le van las gentes con umildes Parias,
I si no lo impedimos, su Persona
Será adorada, i le pondran Corona.

Sus milagros, que digo? sus portentos
Tienen al vulgo en partes dividido:
I siendo a la verdad encantamentos,
Cual probanças de Fè los an creido:
Palmas le ofrecen, postranle ornamentos,
Danle onor de Mesias prometido;
Hijo de Dios le llaman, que esperamos?
Que todos nos perdemos, si tardamos?

Infaman os en publicos sermones
De ipocritas, de falsos, de ambiciosos,
Destruye las antiguas opiniones
De nuestros Patriarcas Religiosos:
Siguenle atropellados escuadrones
De chicos, grandes, simples, i curiosos;
El sube en Gloria, en desonor caemos
Nosotros, pues caidos que haremos?

Mirarèmosle, triſtes, coronado
De verde lauro ſu feliz cabeça?
I en palmas de la gente levantado,
De eſſa vil gente, que adorarlo empieça:
I veremos en ombros enſalçado,
Al que furioſos tiros endereça
Contra la Fama, i Onra ineſtimable
Deſte ſabio Conſejo venerable.

Mas veamosle aſsi, paſſe adelante
Su mala pretenſion no reſiſtida,
Sufrirale el exercito pujante
De Roma en daño nueſtro apercebida?
Fiero, eſquivo, ſobervio, i arrogante
Toda ſu fuerça en un tropel unida
Vendra ſu Capitan, a darnos guerra,
I à quitarnos las armas, i la tierra.

Arraſarà los empinados muros,
Batira los Caſtillos eminentes;
Las altas puertas, i cerrojos duros
Con artificios rompera valientes:
Males pareceràn eſtos futuros,
Mas no lo ſon, que males ſon preſentes,
Preſentes, claros, infalibles, ciertos,
I tanto que nos juzgo ya por muertos.

Si ſomos Padres de la Patria juſtos,
Que ſerlo todos con razon devemos,
Temores del errado Pueblo injuſtos
Por ſu amor, i ſu bien atropellemos:
I atropellemos los fingidos guſtos
De la falſa quietud, que apetecemos,
Por librar a eſſe vulgo no entendido
Deſte Rei, que lo tiene pervertido.

Prendamos a IESV, demosle muerte,
Que un ombre importa, que por todos muera,
Muera en infame Cruz, en baxa ſuerte,
Que muerte tal, a un ombre tal eſpera.
Del cativerio laſtimoſo, i fuerte,
En que el Pueblo mezquino perſevera,
Saldra. Fenecio aqui el hablar prolixo,
Mas no entendio, lo que hablando dixo.

Pidio deſpues a cada cual ſu voto,
I ſobre el caſo atroz libre conſejo,
I con aſpeto al parecer devoto
En el Cielo fixò ſu roſtro viejo:
I luego como el bravo, i fiero Noto
Mira al campo con negro ſobrecejo,
I tempeſtades ſopla, cuando mira;
Aſsi el tiende los ojos, i ſuſpira.

Anàs al punto, Anàs, que deſſeoſo
De hablar, i eſcupir ponçoña, eſtava,
Començo con eſpiritu furioſo
Enemiga oracion, platica brava.
Es poſsible, que el Cielo generoſo,
Que antes por gran favor nos anunciava
Vn Meſsias en armas ſeñalado,
I a un Criſto Carpintero nos à dado.

Si la Eſcritura ſanta profetiza
Vn Capitan gallardo, un Rei valiente.
Si ſu dichoſo imperio ſoleniza
Robuſto en fuerças, reſpetado en gente:
Si ſus altas vitorias canoniza
Con fama eceſsa, i voz permaneciente,
Como ſerà el Meſsias prometido
Vn ombre nunca armado, ni temido?

David en dulce canto le apercibe,
A que ſe ciña cortadora eſpada,
I un braço en el fortiſsimo concibe,
Vn valor grande, i una dieſtra oſada:
Con ſaetas le aviſa, que derribe
La gente en varias tropas conjurada;
Adonde eſtà la eſpada, el braço, i dieſtra,
Saetas, i valor, que eſte Rei mueſtra?

Pintale

Pintale en otro Salmo tán terrible,
Que al Cielo aſſombra, i a la tierra eſpanta:
I en furia bravo, i en fuerças invencible,
Dobla cervizes, i animos quebranta:
El fuego abraſador, la llama orrible
Le haze eſcolta, i ſu eſcuadron le planta:
Grandes abraſa, Reyes atropella,
Pues aqueſte IESV, que Reyes huella?

Mas que digo? el Profeta Corteſano
Le dibuja en batalla riguroſa
Entre deſpojos de la muerte ufano,
I alegre en un raudal de ſangre ondoſa:
Bañado roſtro, cuello, pecho, i mano,
Tinta la veſtidura generoſa
De Edon viniendo, i con Eſtola rica,
Quien de IESV tanto valor publica?

Ya ſus felices inclitas vitorias
Dibuja con metaforas ſagradas,
Ya eternas haze ſus devidas glorias
Con nuevo eſtilo, i fraſis nunca uſadas:
Ya inſinias, ya trofeos, ya memorias,
Ya empreſas por el mundo celebradas
De Criſto en voz ſuave profetiza,
Ved, ſi a IESV por Criſto ſoleniza?

Siempre,

Siempre que Dios con apazibles ojos
El pueblo mira de su amada gente,
Fabula hecho, i miseros despojos,
I presa de algun barbaro insolente:
I en risa bolver quiere sus enojos,
I el vengativo rostro en blanda frente
Por defensa nos dà grandes Varones,
Que assombro ilustre son de altas naciones.

Estava en lamentable cativerio
Sugeto al yugo vil del ciego Egito,
I del injusto Rei al duro imperio
De nuestra gente un numero infinito:
Salio de aquel infame vituperio,
Passò el desierto, i aspero distrito,
Entrò en la dulce, prometida tierra,
Pero que Capitan llevò en la guerra?

Vn bravo Iosue, que al Sol armado,
De ardientes rayos, i fogoso escudo,
I en Carro de invencible luz sentado,
A fuerça de armas detenerlo pudo:
I al pueblo de Gigantes coronado
Dexò de assombro, i miedo sordo, i mudo,
I elò mas que encendidos coraçones
De innumerables, fieros escuadrones.

Pues

Pues contra los altivos Filifteos
Nos dio un Sanſon de eſpiritu admirable,
Eceſſo muro de animos Hebreos,
I terror de enemigos eſpantable;
O fuerte onor de ſantos Nazareos
Al mundo eternamente memorable:
El nombre claro de immortal Meſsias,
Si no te uvieras muerto, merecias.

Robuſto pecho, coraçon ardiente,
Membrudo cuerpo, i alma beliçoſa
A de tener el Principe eçelente
Criſto dino de fama, i ſilla onroſa:
Cual tu Gran Çapitan Sanſon valiente,
Fuerça del miſmo Cielo prodigioſa,
I eſpanto de la barbara potencia,
No blanda voz de ipoçrita eloquencia.

Pues cuando aquel Antioco ſupervo
Hizo de ſangre noble un mar turbado
Eſta ciudad, con animo protervo
De violar nueſtro Templo conſagrado:
Quien ſu ruina triſte, i daño acervo
Impidio con eſpiritu esforçado?
Quien nos libro de tan errendos males?
Los Macabeos a Sanſon iguales.

Eſtos

Eſtos en la ciudad nunca vencidos,
I ſiempre en el deſierto vencedores,
Pocos de muchos Barbaros temidos
Fueron de almas, i cuerpos Redentores:
Truenos de la Verdad eſclarecidos,
Rayos de la Iuſticia boladores,
I del braço de Dios vigor robuſto,
Que mantuvo en ſu Lei al pueblo juſto.

Agora opreſſos del Romano Imperio
Rendido el cuello con dolor vivimos,
I en largo, miſerable cativerio
A ſu tirana voluntad ſervimos:
El que deſte afrentoſo vituperio,
Que forçados al yugo recebimos,
Nos à de redemir, ſerà el Meſsias,
Pero que tal ſegun las Profecias?

Vn nuevo Ioſue, que al Sol Romano,
A fuerça de armas, i virtud detenga,
Vn Sanſon, que al exercito profano
Batalla en campo con valor mantenga:
Vn Iudas en hazañas ſoberano,
Que firme el peſo de la Fè ſoſtenga
En fuertes ombros cual divino Adante,
Que ſolo un Criſto tal es importante.

Pues

Pues concluyendo mi ſentencia libre
De enemiga paſsion, i amer zeloſo,
Si conviene, que agudas lanças vibre
El Rei ungido en armas poderoſo;
Haſta que buelva oſado el grande Tibre
En mar de umana ſangre caudaloſo
Con daño de ſu exercito temido;
IESVS no puede ſer el Rei ungido.

Que es pacifico, umilde, manſo, afable,
De armas deſnudo, de riquezas pobre,
I un Varon à de ſer ineſpunable,
Quien nueſtra libertad perdida cobre:
Fiero, bravo, eſpantoſo, i formidable,
Ceñido de robuſto, i verde roble;
I que ſangre derrame, i ſangre beba,
Para dar de ſu Imperio iluſtre prueva.

No es el Meſsias, no, no es el Meſsias,
No es Criſto, no, no es Criſto verdadero,
Gentes engaña por ſu mal valdias
Con dulce arenga el baxo Carpintero:
I ſi ſon fuertes las razones mias,
Preſo, açotado, i pueſto en un madero,
Como blasfemo deve ſer el ombre,
Que uſurpa el Reino a Criſto, a Dios el nombre.

Dixo,

Dixo: i el Sumo Sacerdote lleno
De aplauso, i de favor la boca, i frente,
De gracia el rostro, el alma de veneno,
I el pecho atroz de espiritu inclemente:
Dulces palabras del amargo seno
Sacò aprovando en platica insolente
La oracion de su suegro mal fundada,
I el voto confirmò, i sentencia dada.

Pero siguiose en el lugar segundo
Gamaliel Maestro venerable,
Grande en linage, i en saber profundo,
I en virtud a los Sabios admirable:
Conocido por letras en el mundo,
I con razon por ellas estimable;
I començo a hablar osadamente
Con grave estilo, i animo prudente.

Toda la pena, que IESV merece,
Dixo, si la merece, à procedido,
De que el mundo por Cristo le engrandece,
I el se predica por el Rei ungido.
Luego si es Rei, si Cristo, mal padece
La opinion de Blasfemo, que à tenido:
I serà injusto dalle por sentencia
De muerte infame cruda penitencia.

Si es el Meſsias, deve ſer onrado
Con faz umilde, i coraçon piadoſo:
No por Blasfemo Ereje maltratado
Con dura ofenſa, i termino afrentoſo:
Pues haſta aqui no eſtà determinado,
Aun agora en razon eſtà dudoſo,
Si es el Meſsias Rei, ſi es el Rei Criſto,
Que pruevas nuil en ſu favor ſe an viſto.

I antes que darlas con razon pretenda,
Supongo por ſeguro fundamento,
Que Criſto no à de ſer ombre, que atienda
A militar, i belicoſo intento,
Su guerra juſta, i celeſtial contienda,
Noble orgullo, i manifico ardimiento
Contra el mundo ſerà, contra el pecado,
I el infierno en ſu ofenſa conjurado.

Que ſi Criſto à de ſer ombre divino,
I Dios umano, i ombre, i Dios perfeto,
Supremo en ciencia, en vida peregrino,
I al miſmo eterno Padre igual conceto:
Terreno aplauſo no es aplauſo dino
De tan ſubido, i ſingular ſugeto,
Ni merecen batallas temporales
Capitan de vitorias immortales.

Es vil materia la riqueza umana,
Pequeño bien la fama tranſitoria,
Reino infeliz la dinidad mundana,
De poco vaſo la mortal memoria:
I cuanto abraça la ambicion profana,
Es pobre de valor, falto de gloria:
Para la calidad mas que ecelente
Del gran Meſsias Rei Omnipotente.

I eſſa, que el vulgo llama fortaleza,
Ya muchos pecadores la gozaron,
I de ſu ecelſa cumbre, i ſuma alteza;
Preſto al infierno con dolor baxaron,
Los Alexandros llenos de fiereza,
I los Ciros, que el mundo ſugetaron,
Ambos fueron a culpas mil rendidos,
I por malos, de Dios aborrecidos.

Pues lo que a pecadores miſerables
Tantas vezes da Dios liberalmente,
I a Gentiles en vida abominables
Les permite con animo paciente:
A vendido en promeſſas inefables
A ſu Pueblo feliz, i amada gente
Bienes, que con la muerte ſe conſumen,
¿Tantos Profetas anunciar preſumen?

No, Padres, no, no, Sacerdotes ſabios,
No Eſcribas dotos en la Lei ſagrada,
Nunca pronuncien tal diſcretos labios,
Ni lengua a la Verdad acoſtumbrada:
Que eſſos al Rei ungido ſon agravios,
I ofenſa a la Eſcritura en Dios fundada;
I en valde an celebrado al gran Meſsias
Tantos milaños à las Profecias.

Riquezas à de dar, pero immortales,
Deſpojos ganarà, pero al infierno,
Bienes tendrà, mas bienes celeſtiales,
I grande Imperio, mas Imperio Eterno:
Harà a los ſiete vicios Capitales
Guerra inviſible en ſu feliz govierno:
I juſtos premios de divina Gloria
Prometera en el fin de la vitoria.

Redentor à de ſer de pecadores,
I Salvador iluſtre de pecados,
Que para tàn manificos favores
Los teſoros de Dios eſtan guardados.
Por aqui los Interpretes mejores
En la Eſcritura Santa exercitados,
Las guerras metaforicas eſplican,
Que los grandes Profetas del predican.

Pues

Pues contra el vicio eſgrimira deſnuda
Su fuerte eſpada, i ſu veloz ſaeta,
Al vicio enrriſtrarà ſu lança aguda,
I ſu herida en el hara ſecreta·
El riguroſo fuego, i llama cruda
De fuego celeſtial llama perfeta·
I Amor ſera, que abraſe coraçones,
Las culpas vença, i rinda las paſsiones.

Aſsi Daniel en apellido iluſtre
El Santo le llamò por ecelencia,
El Santo, que dara divino luſtre
Al mundo de juſticia, i de clemencia,
I aſsi conviene, que a la tierra iluſtre
Conſagrada, puriſsima preſencia,
El que ſantificado à Dios el ſuelo,
Al ombre llevarà glorioſo al Cielo.

Sabido pues, que el Proſpero Meſsias
Lo à de ſer en virtudes mas que umanas,
Reſta entender, que ya las Profecias
Caſi le anuncian con palabras llanas.
Dizen, que à de venir en eſtos dias,
I dizenlo en figuras ſoberanas;
Las cuales propondrè Varones graves,
Porque de mi verdad ſon fuertes claves.

Cuando eſtuvo Iacob en mortal lecho
De nueſtros doze Principes cercado,
Su adverſo daño, i ſu feliz provecho
A cada cual dexò profetizado.
Dixo a Ruben con varonil deſpecho:
Que fueſſe como el agua derramado,
I abominò el conſejo rigurofo
De Simon fiero, i de Levi ambicioſo.

Pero llegando a Iudas (tronco noble
Del Gran Meſsias) con aplauſo dino
De doble acento, i alabança doble
Le declarò ſu proſpero deſtino:
El Cetro, i mando (dixo) eſtarà immoble
En tu linage, con favor divino,
Haſta que venga, el que promete el Cielo,
Por eſperança, i bendicion al ſuelo.

I haſta agora el inclito govierno
De Reyes, de Iuezes, de Prelados
A vivido en un curſo caſi eterno
En los Nietos de Iudas esforçados.
Pero ya Padres el Señor moderno,
Que a nueſtros hijos tiene avaſſallados,
No es del Tribu Iudaico venerable,
Sino eſtraño Idumeo, deteſtable.

Luego

Luego Criſto el Meſsias à venido,
Criſto en Ieruſalem eſtà preſente,
Pues Cetro, i mando Iudas à perdido,
I rige eſtraño Rei la tierra, i gente?
O para nueſtra gloria prometido!
Vn vivo rayo de tu luz ardiente
Nos dà Hijo de Dios, con que veamos,
Quien eres, donde eſtàs, i que buſcamos.

Con eſta memorable Profecia
Se conforma Daniel por Dios eleto,
Para que al tiempo del feliz Meſsia
Años ſeñale, i numero perfeto.
En Babilonia con dolor vivia,
De ver al crudo Barbaro ſugeto
El Pueblo juſto de ſu gente amada,
Pobre, cativa, preſa, i deſpojada.

Poſtroſe en oracion pidiendo al Cielo
Con pecho umilde, i anímo piadoſo
Buelta ſegura, i libre al Patrio ſuelo,
I perdon franco al Pueblo temeroſo:
Dios ſus lagrimas vio, mirò ſu zelo,
Oyò ſu voz, i llanto doloroſo,
I a Gabriel embiò reſplandeciente,
Que aſsi le dixo dulce, i blandamente.

Santo Varon de eſpiritu ſinzero,
Ya ſetenta ſemanas ſeñaladas
Eſtan, para cumplir el curſo entero
De las eſperas a tu Pueblo dadas,
Vendra ſin duda el Criſto verdadero
Eſtas largas Edomadas paſſadas.
I el fin vendra con el de la malicia,
I el principio, i favor de la juſticia.

De años ſon, no de dias las ſemanas,
Que el Angel dio por termino infalible,
Para que de las Sillas ſoberanas
Baxaſſe al mundo el Principe invencible;
A darnos gracia, i fuerças mas que umanas,
Contra el pecado, i muerte aborrecible;
I ſabemos, que Edomadas ſetenta
Son años cuatrocientos, i noventa.

I eſtan paſſados, luego el Rei ungido
El ombre Dios, el Santo de los ſantos,
El Emanuel, al mundo prometido,
El eſperado con umildes llantos
(Si Oraculos no engañan) à venido,
I con el cierta la ſalud de tantos
Pobres, mezquinos, triſtes, pecadores:
Si, ſi, que el Cielo llueve ya favores.

Caifas

Caifas inquieto, i rebentando eſtava,
De ver ſuſpenſo el noble, i gran Senado,
I el aplauſo, i valor, con que hablava
El Maeſtro de dotos reſpetado:
Salir quiſiera: mas ſu fuerça brava
Reprimio con eſpiritu doblado,
Que la ciencia, i virtud, que no era poca,
Le atò la lengua, i le cerrò la boca.

Salir quiſiera: i aun ſalir queria,
Ya de tanto callar arrepentido;
Si Iudas, que a vender a Dios, venia,
Licencia no pidiera mal ſufrido:
Dioſela, el que furioſo preſidia,
I entrò luego el dicipulo atrevido,
I al Cabildo eſpantò con ſu preſencia,
I ſuſpendio al autor de la licencia.

Eſte fue de la tierra abominable,
Que roto el yugo, i la verguença rota
Contra la Fè de Criſto venerable
Cria blaſfemos, renegados brota:
Eſcarias ſu Patria deteſtable
Nombre le dio, que es de traidores nota.
O infiel viborezno cauteloſo,
Su vientre no rompieras ponçoñoſo.

No uviera dado al Barbaro Mahoma
Comitres duros, Capitanes fieros,
Que negando la eterna Lei de Roma
En contra afilan perfidos azeros:
Mas el que rebelados cuellos doma,
Pechos ablanda, i animos ſeveros,
El ſeno ablande de tu Patria dura,
O hagale en ti miſmo ſepultura.

Entrò el perverſo, i con aſtucia rara
Compuſo el roſtro, i meſurò los labios,
Baxò los ojos, humillò la cara
Como confuſo ante Varones ſabios:
Con el manto cubrio la mano avara,
Que hizo a ſi, i a Dios, i al Cielo agravios:
La ropa a lo devoto recogida
A hablar començo con voz fingida.

I dixo aſsi: Pontifice ſagrado,
Cabildo ſanto, graves Senadores,
Conclave de Maeſtros congregado,
Para dar ciencias, i quitar errores:
Yo con mucha razon deſventurado,
Pues no gozè los vivos reſplandores
De vueſtra clara luz, arrepentido
A vueſtros pies clementes è venido.

Confeſ-

Confieſſo con dolor, mi mal confieſſo,
Yo ſegui de IESV las huellas locas
Por ſenda angoſta, por camino avieſſo,
Por borraſcoſo mar, i agudas rocas:
Fui de ſu nueva Religion profeſſo,
O Verdad, que a dezirte me provocas!
Direte al fin Verdad, yo te obedezco,
Mas engañado fui, perdon merezco.

El es un ombre, de quien Dios me libre,
Aunque parece un Abrahan perfeto,
Del pequeño Cedron al grande Tibre
No mira el Sol jamàs igual ſugeto:
El Cielo en ſu cabeça rayos vibre,
Su mal vivir al mundo eſtà ſecreto;
El que todo lo ſabe, lo deſcubra,
Que no es razon, que tanto mal ſe encubra.

Mas porque no me llàme el Pueblo rudo
Traidor a Dios, aleve a mi Maeſtro,
Mi boca cerrarè, hareme mudo:
Que en revelar pecados no ſoi dieſtro.
Solo entended, que la juſticia pudo,
I la ſanta opinion del zelo vueſtro
Obligarme, a dexar, al que ſeguia
En noche oſcura, como en claro dia.

Supe,

Supe, que en eſte Conclave zeloſo,
Para ſu mal, i por mi bien juntado,
Con viſta clara, i animo piadoſo
De ſu muerte, i mi vida ſe à tratado:
Soi, aunque de ſu Seta, Religioſo,
I el Decreto juzguê por acertado:
Que de tan juſtos Padres el Decreto
Como de tales à de ſer perfeto.

Mirarà el bien comun, el bien divino,
I univerſal del Pueblo incorregible,
Que deſpeñado por ſu mal camino
Sigue a IESVS con impetu terrible:
Tuve por hecho de la cauſa dino
(Sino es al ciego vulgo aborrecible)
Que un dicipulo ſuyo le entregaſſe,
Porque vueſtra juſticia ſe aclaraſſe.

Vengo, a daroslo preſo, yo me ofrezco,
Que en un jardin agora eſtà ſeguro,
De veros tan alegres, me enternezco,
O de la ſantidad eſpejo, i muro!
I ſi por trabajar, algo merezco
(Que de ſerviros con certeza juro)
Mirad, cuanto à de ſer, i los Romanos
Me dad, i lo pondre vivo en ſus manos.

Dixo

Dixo el traidor, que al miſmo Dios immenſo
Puſo en venta de precio limitado.
Quedò el bravo Pontifice ſuſpenſo,
I abſorto en maravilla el gran Senado:
La novedad cauſò pavor intenſo
Al doto de la Lei mas eſtimado;
Gamaliel callò, i hablaron luego,
Los que abraſò la invidia en triſte fuego.

Alabaron ſu platica cubierta
De blanda piel de oveja no entendida:
I ſu infame codicia, i maldad cierta
Fue por Virtud, i Religion tenida:
Privança le ofrecieron deſcubierta,
I gloria a ſu buen animo devida,
Ricos dones, i aplauſo nunca viſto,
I treinta eſcudos, porque entregue a Criſto.

Si ſu proprio dicipulo lo vende
De eſcrupulo herida la conciencia,
Quien ſu vida infernal no comprehende?
Quien de muerte le impide la ſentencia?
Quien nueſtro zelo, i cauſa no defiende?
Quien dà a ſu yerro nombre de clemencia?
Muera el Blaſfemo en Cruz, muera, dezian,
Que ſu favor los Cielos nos embian.

Eſto

Esto Caifas hablava reboſando
Gozo, i invidia por los turbios ojos:
I aplauſo le hazia el mayor vando,
Que ſeguir profeſſava ſus antojos:
El gran Maeſtro de Salèn mirando
En ſu furor patentes ſus enojos,
Eſperò, i dixo atento, i advertido,
Aſsi, aplacado un poco el gran ruido.

Padres, no es argumento poderoſo
A un claro, i bien regido entendimiento,
Que un dicipulo aleve, i codicioſo
Aya moſtrado tan perverſo intento:
Antes para un ingenio cuidadoſo
Es contrario, i fortiſsimo argumento,
Que con certeza prueva ſu malicia,
Pues le vende llevado de avaricia.

Si de cauſas legitimas guiado,
I diziendolas todas ſe moviera,
Pudiera ſuſpender eſte Senado,
Mas reſolver la cauſa no pudiera:
Que un ſolo acuſador apaſsionado,
Aunque ſu acuſacion patente fuera,
A dar juſta ſentencia no baſtara,
Si primero el delito no provara.

A dezir començo, mas nunca dixo
Cosa determinada, o caso cierto:
Solo confusamente le maldixo
Desseandole ver sin culpa muerto:
Yo por razones mi discurso rijo,
I no voi, Padres, por camino incierto:
Vn rato me escuchad, oyeron luego
Forçados reprimiendo el furor ciego.

I prosiguio su platica suave
Gamaliel diziendo: Claramente
Si el tiempo, i condicion, i alma se sabe
De Christo, Dios, i Rei Omnipotente,
A mi discurso quiero echar la clave,
I ver, si por ventura està presente,
I si hallo en I E S V las Profecias
Cumplidas ya del inclito Mesias.

Del linage à de ser esclarecido,
I Antigua Casa del Real Profeta,
Que por fruto ecelente, i escogido
Se à de dar a la Planta mas perfeta:
Pues de David I E S V S a procedido,
Viene del Rei David por linea reta:
I assi ya la nobleza no le falta,
I el ser pobre oficial no es dina falta.

Nacera

Nacera en la pequeña, i pobre aldea
De Belèm, i por el ſerà glorioſa
Mas que las otras partes de Iudea,
Rica en pueblos, i en gentes poderoſa:
Dizelo Dios, i afirmalo Miquea,
O eterna luz, verdad maravilloſa!
I E S V nacio en Belêm, tierra de Criſto,
Ya la Patria, i Linage en el ſe an viſto.

I ſi quereis, hazer juſta memoria
Al tiempo de ſu ilуſtre Nacimiento:
Tres Reyes como a ſilla de ſu gloria
Vinieron, a adorar ſu pobre aſsiento.
Dina es de cierta relacion la iſtoria,
I es importante al pretendido intento;
No os canſe el eſcuchar Varones ſabios
Simples palabras de mis rudos labios.

Los Magos del Oriente aqui vinieron
Por el Rei de Iudea preguntando,
Que una Eſtrella de nuevo luſtre vieron,
Que los venia con ſu luz guiando:
A Erodes ſu demanda propuſieron,
mas el en oſpedaje alegre, i blando
Los tuvo, i prometioles, que ſabria
De noſotros la tierra del Meſsia.

I todos

I todos reſpondimos conſultados,
Que era Belen la Patria venerable,
Que davan los Oraculos ſagrados
Al Nacimiento deſte Rei notable.
Con ello los de Oriente deſpachados,
I de ſu luz regidos admirable
A Belen caminaron preſtamente,
I de alli ſe bolvieron al Oriente.

Por eſto Erodes en furor embuelto,
El alma en ira, el coraçon en ſaña,
Como burlado al fin quedò reſuelto,
De moſtrar luego ſu crueldad eſtraña:
Contra millares de inocentes buelto,
O cuanto la ambicion valiente daña!
Mandò, en Belen matar los niños todos
Con fieras muertes de diverſos modos.

IESV entonces a Egito fue huyendo
De un Angel incitado amigamente,
Que huir pudo con el poco eſtruendo
De pobre caſa, i madre diligente:
Voi, Padres de la Patria, refiriendo
Coſa cierta, i al caſo conveniente,
Donde ſe vè por tan ſubida guerra,
Cual es de Criſto, i de IESV la tierra.

Tambien dize el Profeta de Ezequias,
Que alto Predicador, i gran Maeſtro
De ſantas ciencias, i virtudes pias
Serà el glorioſo, i celebre Rei nueſtro:
Segun eſta verdad es el Meſsias
(Con razon me parece, que lo mueſtro)
Es el Meſsias todo deſſeable
IESV en dotrina, i gracia incomparable.

A fuerça de graviſsimas razones
De viva luz, i eſpiritu divino
Almas enciende, abraſa coraçones,
I otro ſer les infunde peregrino.
A las palabras junta las aciones,
I un roſtro de obediencia, i amor dino
Tal, que tiene las gentes elevadas
De ſu bien miſmo, i voluntad forçadas.

I aſsi cuando una eſcuadra valeroſa
De ſuertes varias de ſoldados fieros
A prender ſu perſona Religioſa,
Embiaſtes con animos ſeveros,
De Romana cohorte belicoſa
Buelta en manada ſimple de corderos
Tornò ſuſpenſa, i dixo a nueſtra gente:
Ombre nunca hablò tan ſabiamente.

Pera

Pero que digo? no à gozado el mundo,
El Sol no à viſto, no à cubierto el Cielo
Predicador en ciencia tan profundo,
De alma tan pura, i tan ardiente zelo,
Ni puede aver a ſu bondad ſegundo,
Ni otro tal ſuſtentò jamas el ſuelo;
Tartamudo es Aaron, tibio es Elias
Pueſtos con el, i barbaro Eſaìas.

Tambien Criſto à de ſer un ombre afable,
De manſa condicion, i pecho blando,
Pintolo aſsi el Profeta venerable
Su vida, i muerte, i gracias dibujando;
Daño no à de hazer al miſerable,
Ni ofenſa al enemigo de ſu vando:
Que ni la caña rompera caſcada,
Ni la paveſa matarà apagada.

No va con tan ſuave manſedumbre
Alegre, i clara el agua criſtalina,
Que ni baxa de altiva enhieſta cumbre,
Ni entre peñaſcos rigidos camina
Como IESVS, cuya Real coſtumbre
A reſpeto, i onor el alma inclina,
I cuya noble, i ſeñoril blandura
Regala, i quieta, amanſa, i aſſegura.

I ſi verdad nos dixo Zacarias,
A eſte Pueblo moſtrando venturoſo
Del Rei de reyes inclito Meſsias
La entrada umilde, el triunfo religioſo:
Ya lo vimos cumplido en eſtos dias
Con aſſombro de Sabios eſpantoſo,
Ya lo vimos cumplido, o Dios immenſo!
Dete el mundo de Fè perpetua, cenſo.

Dize el Profeta; Que vendra triunfando
En un manſo Pollino el Rei ſuave,
I a la grande Sion eſta aviſando,
Que dè al ſuceſſo alegre, aplauſo grave:
Cuando vimos cumplido aqueſto? cuando?
El mas rudo, el mas barbaro lo ſabe;
Ayer que entrò IESVS en un jumento
Rico de gloria, pobre de ornamento.

Los niños le entonavan dulcemente
Diſcretos imnos, i ſonoros cantos,
Los viejos el eſpiritu prudente
Davan reſuelto en apazibles llantos:
La gente moça, la robuſta gente
Con ſantas vozes, i clamores ſantos
Ropas, i almas, i cuerpos le ofrecian,
Coraçones, i ramos le eſparzian.

La Patria, i el linage al fin le abona,
I la grande umildad, i noble pecho
Su derecho juſtiſsimo pregona:
Deſele ſu juſtiſsimo derecho.
Viendo alabada la immortal perſona
Caifas ſaliera en impetu deshecho,
Mas reprimioſe, i hizo algun ruido,
Porque fueſſe el aplauſo interrumpido.

Torciò la boca, meneò los labios,
I en los ojos moſtrò deſſabrimiento,
Para inquietar a los Varones ſabios,
Que atendian al doto, i grave intento:
Las razones teniendo por agravios
Contra ſu declarado penſamiento
Toſiò al fin, moviò el cuerpo, fingiò pauſa,
Pero Gamaliel ſiguio ſu cauſa.

Vengamos, dixo, a los milagros ciertos,
Que à de obrar el famoſo, i grande Criſto,
A ciegos dando luz, i vida a muertos,
Con que la invidia le hara malquiſto.
An ſido por ventura en I E S V inciertos?
Por ventura en I E S V ya no ſe an viſto?
Ya no ſe an viſto en muchedumbre tanta,
Que ſu numero, i ſuerte, i modo eſpanta?

A ſu divina voz hablan los mudos,
Los ſordos oyen, los tullidos andan,
Los tardos coxos tienen pies agudos,
Los mancos ſus elados nervios mandan:
Viejos prudentes ſon los niños rudos,
Las miſmas piedras ſu dureza ablandan:
Los ſepulcros ofrecen ſus deſpojos
Vivos, i viva luz los muertos ojos.

El agua pura en vino milagroſo
A ſu ſimple mandato ſe convierte,
Los grandes peces en el mar ondoſo
Buſcan la red, i entreganſe a la muerte:
El deſſabrido pan es pan ſabroſo,
I cinco multiplica de tal ſuerte,
Que cinco mil perſonas comen dellos
Echando a ſu verdad cinco mil ſellos.

Mas entre ſus prodigios admirables
Lazaro a nueſtra luz reſucitado
Oſcurece los hechos memorables,
Que obrò la Fè, i el mundo à celebrado:
Entre las dos ermanas venerables,
Que le avian con laſtima llorado,
Llegò IESV a la antigua ſepultura,
I levàntar mandò la piedra dura.

Con

Con breve llanto por el muerto amigo
Mueſtras dio de ſu grave ſentimiento,
Mirando eſtuve, lo que agora digo,
I notando lo eſtavan otros ciento:
Mas eſte gran Senado es buen teſtigo
Del eſpantable caſo, que le cuento:
Por mis ojos lo vi, muchos lo vimos,
Pues muchos admirados aſsiſtimos.

Llorò, gimiò, hablò, con voz entera,
Llamò al difunto con divino imperio,
Lazaro, dixo, Lazaro ſal fuera.
O eſtupendo, inefable, alto miſterio!
Temblando obedecio la muerte fiera,
I alçò confuſa al muerto el cativerio:
I roto el yugo, i rota el atadura
Salio vivo, i dexò la ſepultura.

El noble cuerpo ya podrido eſtava,
I de orribles guſanos ya cubierto,
Como quien olvidado repoſava
De cuatro dias en la tierra muerto:
Pero a la grande voz, que le llamava,
Del mar de muerte de la vida al puerto
No pudo reſiſtir, i alegre, i ſano
La luz tornò a gozar, i aliento umano.

El hecho veis aqui: hè aqui la iſtoria
Iſtoria conocidada, i hecho viſto:
No es caſo dino de la immenſa gloria
De nueſtro eceſſo, i admirable Criſto?
Alcançar de la muerte tal vitoria,
I quedar con la muerte tan bienquiſto?
I alcançarla mandando, quien lo hiziera,
Si virtud mas que umana no tuviera?

Solo Dios el Señor es de la vida,
I a ſolo Dios ſu preſa dà la muerte:
Luego Dios es, el que mandò a la vida,
Que mataſſe de Lazaro la muerte:
Con imperio I E S V S le dio la vida,
Con imperio I E S V S vencio a la muerte:
Luego I E S V S es Dios, o Dios le ayuda,
Que no ſe dà la vida ſin ſu ayuda.

I pues que ſe la dà, con ella firma
De I E S V S la dotrina verdadera,
I ſi I E S V, como lo haze, afirma,
Ser el divino Rei, que el mundo eſpera:
Dios ſus milagros con verdad confirma,
I aſsi devemos dalle Fè ſinzera,
Sinzera, i pura ſe la ofrezco yo,
Caifas aqui ſu platica cortò.

Cual

Cual grande arroyo, cual aceña ondosa,
A quien detuvo su veloz corriente,
Parte de alguna cumbre peñascosa
Desgajada en lo hondo de su fuente,
Que impedida su fuerça poderosa
Brama entre sí con impetu valiente,
Hasta que furia, i aguas aumentando
Vence la roca, i sale rebentando.

Tal el fiero Pontifice oprimido
Del peso ilustre de Verdad tan grave
Inquieto brama, i sufre detenido,
I al fin en su furor, i en sí no cabe:
Enojado, colerico, encendido,
Que ni puede callar, ni hablar sabe,
Olas de saña, i de ambicion aumenta,
I sobre la verdad misma rebienta.

Al Religioso, i doto reprehende,
I su doctrina, i plática atropella.
Piensa, que la Escritura comprehende
(Le dize) i lo mas claro inora della?
Enseñarnos la Lei de Dios, pretende,
Nuestras fundadas opiniones huella,
Nosotros por ventura no entendemos
Los sagrados Profetas, que leemos?

Acontece, dos Rios caudalosos
En aguas, i corrientes encontrados
Suspender sus raudales animosos,
Que en fuerça de olas braman igualados:
I en medio de sus impetus furiosos,
I liquidos combates encrespados,
Otro de nuevo al uno dellos viene,
I vence, porque ayuda nueva tiene.

La Razon, i la Invidia en peso estavan,
I con iguales armas combatian,
A la Razon, razones amparavan,
I a la Invidia passiones defendian:
Dotos, i apassionados rebentavan,
Pero ni estos, ni aquellos se vencian;
Iudas llegò, i a la Razon se opuso,
I la Invidia venciò, donde se puso.

Determinanse al fin, que Cristo muera,
I en Cruz, i que lo prendan los Romanos.
A la vida entregais, o gente fiera?
Oi quedaràn sin ella vuestras manos.
Mandase, i la canalla lisongera
Alaba sus Decretos inumanos,
Que a los Grandes los grandes pretensores
Adulaciones venden por favores.

Hablan

Hablan al Preſidente, i ſolicitan
Al Capitan, i a ſu cohorte odioſa:
Paga les dan, con premio los irritan,
I al vulgo fingen cauſa Religioſa:
A ſus criados con rigor incitan,
I a Iudas con la ofrenda generoſa,
Andan, corren, no paran, no ſoſsiegan;
Quexanſe, acuſan, claman, piden, ruegan.

Mas en tanto Benino Dios en tanto
Que de tu muerte el ombre aleve trata,
La ſangre de tu cuerpo Sacroſanto
Al verde ſuelo ſirve de eſcarlata.
Ponga al mundo pavor, i al Cielo eſpanto
Tu franqueza divina, i ſu alma ingrata.
O Dios, que por el ombre ſangre ſudas,
Cuando el ombre te compra, i vende Iudas.

Sangre ſudava el Hijo ſoberano,
Que ſin trabajo, i tiempo el mundo hizo:
I ſembrava de lagrimas el llano,
Perlas, con que a ſu Padre ſatisfizo:
I el Angel via con el roſtro umano,
Que para la embaxada contrahizo
Lagrimas, i ſudor; i al fin dezia
Deſpierto ya del rapto, que tenia.

Salve;

Salve, Mas que los nobles Seraſines,
Dino de ſacroſanta reverencia,
Salve tu, que a los Sabios Querubines
Infundes inefable, oculta ciencia:
Tu, que del mundo los diſtantes fines
Abraças con ſuave Providencia,
Salve, i ſalve Dios ombre, que criaſte
Los Angeles, i al ombre te umillaſte.

Tu Padre Dios (a cuyo Eterno Eſtrado,
I en eſta cauſa para ti terrible,
La Reina de Oraciones à llegado,
I orò por ti devota, i apazible)
Oi por ſu Embaxador me à deſpachado,
Soilo, que rehuſarlo fue impoſsible.
I aſsi vengo a esforçarte, o varon fuerte,
Al trance duro de la inſtante muerte.

Sê, que eſtà de infinita gracia lleno,
I de invencible, i ſuma fortaleza
De tu alma preciosa el ancho ſeno
Sagrado archivo deſta gran riqueza;
I que es de tu virtud immenſa ageno
Raſtro de miedo, punto de flaqueza,
I que no as meneſter favor criado,
Pues vive el mundo en tu favor preſtado.

I aſsi

I aſsi te propondre ceñidamente
En breve eſpacio faciles razones,
Con que animès tu eſpiritu valiente
Para las ya ofrecidas ocaſiones:
Reſponde pues tu Padre Omnipotente,
O gran valor de invitos coraçones,
Que as de beber el Caliz deſſabrido,
Que te à la Muerte viſta referido.

Priſion infame, rigidos cordeles,
Graves encuentros, fieras bofetadas,
Viles deſprecios de animos crueles,
Triſtes noches de injurias nunca uſadas:
Confuſion vergonçoſa, amargas hieles
En varios caſos con dolor tragadas;
Crudos açotes de impiedad orrible,
Eſpinas, clavos, Cruz, muerte infalible.

Purga es de acibar, purga trabajoſa
Para tu paladar, i labios tiernos,
Mas medicina al ombre poderoſa
Para alançar de ſi males eternos.
I tambien ſi la bebes provechoſa
Para bienes de gracia ſempiternos:
No es mucho pues, que amargue aſsi la purga,
Que enfermedades incurables purga.

Si eres

Si eres tu la Cabeça ineſtimable
Del noble cuerpo de tu Igleſia ſanta,
En quien eſtà ſu boca deleitable,
I ſu pura, i dulciſsima garganta:
El Caliz deſta purga ſaludable,
Que es de tanto provecho, i gloria tanta,
Por ti deve paſſar, que al fin los labios
Sienten de la amargura los agravios.

Sientanlos, que los miembros afligidos,
Que de tu boca la ſalud eſperan,
Lançarán los umores detenidos,
Como ſi ellos la purga recibieran:
I eſtaràn con amor agradecidos
A tus divinos labios, que pudieran,
No provar la bebida, i la guſtaron,
Por ſanar a los miembros, que enfermaron.

Si la tragas Señor, o que de bienes,
De eſpecies varias, i diverſas formas,
I de las gracias, que en tu archivo tienes,
Gozará el cuerpo miſtico, que informas!
Pues que aguardas mi Dios, que te detienes,
Porque con tanto bien no te conformas?
Pero conforme eſtàs, i lo deſſeas,
I preſto vendrà el tiempo, que lo veas.

Veràslo

Veràslo cierto, i con tu ſangre iluſtre
En la Cruz por el ombre derramada
Onor al Cielo, i a la tierra luſtre,
I al Padre Gloria le daràs colmada.
Sufriras pues, que el mundo no ſe iluſtre
Tanto con eſſa purpura ſagrada
De tu ſangre? O buen Dios! no lo permitas,
Que le privas de gracias infinitas.

Privasle de las fuentes caudaloſas,
I ricas minas de tus nobles llagas,
Dulces fuentes, i minas generoſas,
Con que al ombre ſuſtentas, i a Dios pagas:
Fuentes, i minas de almas Religioſas
Son, para que con ellas ſatisfagas
Su pobreza, i ſu ſed, minas, i fuentes,
Adoro vueſtras vetas, i corrientes.

I de aquellos arroyos immortales,
Que deſſas minas, cual de fuentes, manan,
Donde bañadas de infinitos males
Almas enfermas al inſtante ſanan:
I de aquellos teſoros celeſtiales,
Que limpios ya de ſus pecados, ganan
Los ombres, de los ſiete Sacramentos
Les privas, ſino acabas tus intentos.

Pero

Pero ſi tu les das perfeta cima
O que de dulces regalados frutos
Verè en la ſanta Cruz de inmenſa eſtima,
I tu con ojos los veràs enxutos.
Que de gozo que al Cielo ſe ſublima
(Rotos ya los antiguos negros lutos,
De que al ombre infeliz cubrio el pecado)
La pena de la Cruz avrà cauſado.

Virgenes puras, como blancos lirios
El Arbol cercaràn de tu Vitoria,
I entre eſpantoſos rigidos martirios
Varones dinos de immortal memoria,
I Confeſſores cual ardientes cirios
Abraſados en zelo de tu gloria
Onraràn tu paſsion, frutos ſuaves:
I otros crucificados, que tu ſabes.

Ciñete pues de oſada fortaleza,
I ſala tus contrarios al camino,
Toma la Cruz con ſuma ligereza,
I con igual valor Verbo divino:
El Nuncio de immortal naturaleza
Acabò, i con eſpiritu benino,
I tiernos ojos Criſto le deſpide,
I el ſe umilla, i ſe va, i el aire mide.

I el cuerpo humano, que tomò ſenſible,
Reſtituye al diafano elemento:
I en ſuſtancia gentil, pero inviſible
Se parte al eſtrellado firmamento:
I en la cumbre del Polo inacceſsible
Se pone ſin trabajo en un momento:
I ſin paſſar por medio, el medio paſſa,
Buelve a Dios, i la vida en Gloria paſſa.

En eſto el ombre Dios poſtrado en tierra
Al Padre con amor ſimple obedece:
I el fin dichoſo de la inſtante guerra
Le encomienda fiel, i en paz le ofrece:
El tedio, i el pavor de ſi deſtierra,
Si bien la fortaleza en el no crece,
Que dende Niño, como a Dios le dieron
Sumas gracias, que en el jamàs crecieron.

Mas ya de puro amor del ombre ingrato
Por ſus divinos poros ſangre vierte.
O licor para el ombre tan barato
De Dios comprado al precio de ſu muerte!
Cria en el ombre duro un pecho grato,
Do puedas, como en balſa recogerte:
Que es laſtima, que ſangre de Dios viva
En tierra, i no en el alma ſe reciba.

Sudava ſangre a hilos, i corria
A la tierra la ſangre, que ſudava,
El cuerpo Virginal cual eſtaria,
Si la tierra de ſangre ſe regava?
I el roſtro amable, que ſudor tendria,
Si el cuerpo tanta ſangre derramava?
I que ſudor la frente, ſi el ſagrado
Roſtro eſtava en ſudor, i afan bañado?

O mi perfeto Padre, Adan ſegundo,
Que con ſudor de tu hermoſa cara
Ganas el pan, que dà ſuſtento al mundo,
El alma esfuerça, el coraçon repara!
Cuando al roſtro te miro, me confundo,
I tu manificencia en todo rara
Bendigo, pues tu ſangre das vertida
En ſudor, i con el me das la vida.

Sudando eſtàs licor maravilloſo,
Sangre de Dios en cuerpo venerable,
Como el arbol de Balſamo precioſo,
Que ſuda medicina ſaludable:
El, cuanto mas herido, es mas copioſo,
En verter ſu teſoro ineſtimable,
I tu, cuanto en mas partes mas herido,
Das Balſamo, i teſoro mas cumplido.

Mas

Mas ai IESVS, ai Dios! que mis pecados
Los poros abren de tu carne pura:
Ellos ſon los cuchillos afilados
En mi mal coraçon, i piedra dura:
Ellos açotes de impiedad armados,
Corona orrible, que tu afan procura:
Clavos agudos, i mortales penas,
Que deſſangrando eſtan tus dulces venas.

Ni aqui, Señor, miniſtros infieles
Prenden tu lindo cuello, i blancas manos
Con fuertes ſogas, i aſperos cordeles,
I palabras, i hechos inumanos:
Ni aqui te açotan barbaros crueles,
Ni te punçan idolatras Romanos,
Ni en Cruz te clavan gentes vengativas,
Mis culpas ſon las armas ofenſivas.

Sangre ſuda el Señor, ſangre divina,
El cuerpo ſuda ſangre, el roſtro ſanto,
O tierno Amor, o Caridad benina!
A tu miſmo principio afliges tanto?
Pero ſi Criſto ſuda ſangre dina,
De ſuſpender el Cielo con eſpanto,
El anima bendita, que padece,
A quien Dios ofendido ſe le ofrece.

Como la grueſſa nuve combatida
De dos contrarios vientos animoſos,
Que de ſus fuertes ſoplos ſacudida
Aprieta en ſi los miembros eſponjoſos:
I cual entre dos prenſas oprimida
Eſprime golpes de agua caudaloſos:
Baña los cerros, i los montes riega,
Tira piedras al campo, al valle aniega.

Aſsi de Criſto el Alma ocultamente
Entre varios afetos ſe fatiga,
De las culpas el peſo eſtraño ſiente,
I de ſu Padre el juſto Amor le inſtiga:
O batalla de eſpiritu valiente,
Que a tanto afan al miſmo Dios obliga:
El alma llueve como nuve opreſſa
De viva ſangre al cuerpo lluvia eſpeſſa.

Mas o Profeta Rei, ſi aqui llegaras,
I eſprimida eſta nuve de Dios vieras;
Como con ſu licor tu ſed hartaràs!
Como ſu lluvia de ſudor cogieras!
Como tus limpios labios regalàras!
Como tu pecho, i alma enternecieras!
Lamiendo como ciervo gota a gota
La ſangre, que eſta nuve, i fuente brota.

I tu, ſanta, i hermoſa Madalena,
Que deſtrançados los cabellos rojos,
Encendida en amor, reſuelta en pena
Sus pies beſaſte con tus lindos ojos:
Ven, que ſu cara eſtà de ſudor llena,
Cual ſi ya la ofendieran los abrojos:
Con la madexa de oro refulgente
Su roſtro enxuga, limpiale ſu frente.

I tu Virgen, i Madre milagroſa
Del ombre Dios, que ſangre de Dios ſuda,
Razon es, que tu mano Religioſa
A tan devoto ſacrificio acuda:
Llega, o bendita, llega preſuroſa,
Que tu buen Hijo mil ſemblantes muda:
I con la toca, que tu frente cubre,
Su roſtro aclara, ſu color deſcubre.

Mas Criſto de la tierra ſe levanta,
I el roſtro limpia de ſudor bañado
El grave roſtro, que al infierno eſpanta,
Buelve ſereno, i pone meſurado:
La ſangre, que le dio congoja tanta,
I el coraçon le tuvo aſsi ahogado;
Quiere, que no dè pena a ſus amigos,
Ni esfuerce a ſus crueles enemigos.

I adonde ſus dicipulos durmiendo
Eſtan, llega, i los mira, i los contempla;
Que ni del agua ſorda el ronco eſtruendo
El ſueño profundiſsimo les tiempla:
Ni el tropel de las armas eſtupendo,
Que el alma a ludas con rigor deſtempla;
Velar los haze! o Criſto aſsi penſaſte,
I en deſpertando, aqueſto les hablaſte.

Dormid, i deſcanſad, que ya la ora
De mi paſsion acerva eſtà preſente,
Sere entregado a gente pecadora,
Mirad, a que piadoſa, i buena gente?
La traça de un dicipulo traidora
Oi à de executarſe claramente;
Vamos, que ya eſtà cerca, el que me entrega,
Con armas viene, i con Soldados llega.

Levantaos, i abraçadme, o dulces prendas,
I de mi coraçon tiernos pedaços!
Gozadme agenos de aſperas contiendas,
Ceñidme libres con amigos lazos:
Recebid mis poſtreras encomiendas,
Tiernos tomad mis ultimos abraços;
Piedra de mi edificio milagroſo,
Querido Ioan, i Diego valeroſo.

Lloravan los dicipulos amados,
I el con pecho amoroſo, i alma fuerte
Los dexa en triſtes lagrimas bañados,
I a preſentarſe va a la dura muerte:
Al encuentro con pies acelerados
Le ſale, firme echada ya la ſuerte;
Que el al pavor mandò, que le turbaſſe,
I agora, que ſe fueſſe, i le dexaſſe.

Sale pues invencible a campo abierto,
I al rayo tibio de la Luna eſcaſſa,
De niebla opaca el aire vè cubierto,
I mas de polvo, que a la niebla paſſa,
De enhieſtas lanças coronado el guerto,
Que cada cual ſu coraçon traſpaſſa:
La luz turbada en los bruñidos hierros
Mira, i deſcubre de Salèn los yerros.

Fiera Canalla, exercito inſolente
Por las vislumbres de la noche oſcura
Mueſtra aſcondida ſu enojoſa frente
En mal diſtinta, i orrida figura:
Oyeſe de vulgar confuſa gente,
Que ni en peligro eſtà, ni eſtà ſegura;
El ſordo caminar, los paſſos mudos,
Topar de lanças, encontrar de eſcudos.

Cual manſo arroyo por ameno valle
Entre menudas guijas ſe dilata,
I murmurando por ſu antigua calle
En ellas hiere con ſu ondoſa plata:
Que a ſu voz no ſabreis, cual nombre dalle,
Porque cuando mas piedras arrebata,
El baxo, acento, i el ſutil ruido,
Que haze, toca apenas el oido.

Tal viene el eſquadron con paſſos lentos,
Ronco mormullo, i ſordos pies marchando,
Embolviendo en el polvo ſus intentos,
Su traicion, en las nieblas ocultando:
O noche! tu que viſte los portentos
Fieros deſſe alevoſo, iniquo vando,
Dime, que Capitan los governava?
Vn Apoſtol de Criſto los guiava.

O de la umana vil naturaleza,
Aunque mas llena eſtè de ricos dones,
Iamas bien conocida, i gran flaqueza!
Si la dexan en graves ocaſiones!
A, que es de ſolo Dios la fortaleza,
Que arma nueſtros covardes coraçones!
Dios vence, ſolo Dios, cuando vencemos,
Vence, i el ombre càe, cuando caemos.

Pues

Pues Iudas de los rios caudalosos
De la divina gracia alimentado,
I a los pechos de Criſto generoſos
Con leche de ſu Eſpiritu criado:
Es Caudillo de ipocritas furioſos,
I de omicidas Capitan oſado,
I omicidas de Dios, quien tal penſara?
Mas quien eſtriva en ſi, ſi en ſi repara?

Rige la tropa de Soldados fieros,
Incitalos al arma deteſtable,
Su fuego enciende, afila ſus àzeros,
I gloria les promete perdurable.
Prendeldo bien fortiſsimos guerreros
(Les dize) que es un moſtruo deleznable,
Que ſin verlo, ſe irà de entre las manos,
I nos hara nueſtros intentos vanos.

Bien ſaben los prudentes Fariſeos,
I los dotos Eſcribas, que embiados
Engañò mil ſolicitos Correos,
I mas de mil fortiſsimos Soldados:
Fruſtrò ſus pretenſiones, i deſſeos,
Los nueſtros an de ſer tambien fruſtrados;
No, no lo quiera Dios, oid, ſabeldo,
A quien yo diere paz, el es, teneldo.

Asi la Oveja, en Lobo convertida
Iudas, camina, corre, no sosiega,
La muerte busca en manos de la vida,
I a la vida immortal a prender llega:
Esperalo el, que a gracia le combida,
I ofrecele su luz, mas el se ciega;
Que la vida desprecia, i luz no quiere,
El que en la noche de sus culpas muere.

Llegò pues Iudas, i con el llegaron
Los Principes del Viejo Sacerdocio,
Que de sus manos solas confiaron
El fin terrible deste gran negocio:
I conforme a su espiritu acertaron,
Que solicità el mal, sacude el ocio,
Sufre el trabajo, i vela sin Acidia
La Invidia, en contra del que tiene Invidia.

El perverso dicipulo se atreve
Con torpes labios, con nefanda boca,
I dà beso cruel de paz aleve
A Dios, i el rostro con el suyo toca.
I porque dulce, i tierno Amor le ceve,
Con Amor dulce, i tierno le provoca.
Salve (diziendo) salve, o buen Maestro!
A, traidor en fingir, astuto, i diestro.

Amigo,

Amigo, a que veniſte? le reſponde
El Salvador. Si el pobre lo entendiera,
Era, como dezille: Mira, adonde
Vienes, i a quien? i a que maldad tan fiera.
Donde? Al lugar, do el miſmo Dios ſe aſconde.
A quien? Al Verbo Eterno, que te eſpera,
Para darte la vida. A que? O mezquino
Vienes, a dar la muerte al Rei divino.

I buelto a la canalla ſedicioſa
El roſtro grave, i coraçon valiente,
Les habla aſsi con voz maravilloſa,
Terrible, preguntando manſamente.
A quien buſcais? I dize temeroſa
La tropa de Romanos inſolente:
A IESV Nazareno. I Criſto al punto,
Yo ſoi, reſponde en riguroſo punto.

Que rayo fue ſu aſpeto venerable,
La voz trueno, i relampago la viſta:
Rayo, trueno, i relampago admirable
Tanto, que no ai valor, que le reſiſta.
I aſsi fue tan orrible, i eſpantable
Aſpeto, i voz, i viſta apenas viſta;
Que luego todos con pavor cayeron
Heridos del aſſombro, que ſintieron.

Mas

Mas con aquel poder, que derribados
Cayeron, los leventa de la tierra
Eſpavoridos, ciegos, aſſombrados
De la luz, que les haze oculta guerra:
Tornales a hablar, i preguntados
(O cuanto el ombre a Dios la puerta cierra!)
Que a Dios buſcan, reſponden, i el les dize:
Yo ſoi. Mirad, con que les contradize.

I otra vez caen, i levantados luego
Contra el miſmo Señor, que los levanta,
Parten con ira loca, i furor ciego.
Ciegos, locos parad, quien os encanta?
Mas ai, que al pertinaz no ablanda el ruego,
Ni la amenaza, ni el rigor eſpanta,
I al que no enfrena Dios, ni Dios le rige,
Ni Amor enmienda, ni temor corrige.

Pero el Señor con viſta regalada,
Blandos ojos, i termino apazible,
Serena viſta, mas de orror bañada,
En lo ſecreto del mirar terrible:
Viſta de juſto zelo acompañada,
Que amenaza de Dios ira infalible;
(Mirando a Iudas dize) Aſsi me vendes?
A, con beſo de paz a Criſto prendes?

Al Hijo de la Virgen aſsi entregas?
No dixo mas, o viſta poderoſa!
Que cuando al alma con dulçura llegas,
La cercas de tu luz maravilloſa.
O voz, que a nadie tu enſeñança niegas
Dotrina predicando milagroſa!
Viſta, ni a Iudas con tu luz tocaſte:
Voz, ni con tu dotrina le enſeñaſte.

Eſtavan los dicipulos atentos
En torno del Maeſtro ſoberano,
I viendo ya los impetus violentos
Del atrevido exercito Romano:
Con firmes, i juſtiſsimos intentos
De amparalle con preſta, i fuerte mano,
Le dixeron: Señor, dadnos licencia,
Para moſtrar aqui vueſtra inocencia.

Fuimos Ovejas, mas por vos Leones,
I Leones braviſsimos ſeremos,
Pocos, pero de grandes coraçones,
Con que por muchos en virtud valemos:
Dexadnos pues, que en tales ocaſiones
Con esfuerço, i con guſto moriremos;
Por daros vida, hè aqui dos eſpadas,
Que en ſangre las vereis preſto anegadas.

Pedro

Pedro, por todos, eſto le dezia,
Cuando vio, que ſeguro, i diligente
Vn ſiervo del Pontifice venia,
A poner en ſu Dios mano inſolente.
En el anciano cuerpo, i ſangre fria
Amor vivo reinava, i zelo ardiente;
I aſsi abraſado el pecho generoſo
Contra el ſiervo ſaliò Pedro animoſo.

Saca ſu alfange, afirmaſe advertido
(Que ya ſupo reñir el viejo en guerra)
Malco en ſu miſmo daño mal regido,
Contra el buen Peſcador ſin arte cierra:
Pedro en buena poſtura recogido
Atento aguarda fixo el pie en la tierra;
I antes, que el ſiervo llegue arrebatado,
Acercen una oreja le à cortado.

I adelante paſsàra el viejo ſabio
En el Amor de Dios, i en la defenſa:
Si Criſto no moviera el dulce labio,
Para eſtorvar de ſu ofenſor la ofenſa.
Dizele pues: No vengues oi mi agravio,
I no des mal por mal, en recompenſa;
Buelve a ſu vaina el inſtrumento fiero,
Que Apoſtol de Dios eres, no guerrero.

I tocando la oreja bien cortada,
Suave al ſiervo vil la reſtituye,
Por milagro la dexa remediada,
Atento eſpera, i la priſion no huye:
I deſta gran piedad executada
Con dulçura, i amor, a Pedro arguye:
Que le quiere enſeñar como Maeſtro,
Al que á de ſerlo de paciencia, i nueſtro.

I el Caliz, que me dio mi Padre amado,
Dize, no quieres Pedro, que le beba?
Caliz es de paſsion, mas preparado
Bien, pues mezclada vueſtra gloria lleva.
Si me importàra, uvierame embiado
Mi eterno Padre en manifieſta prueva,
De que ſu Hijo ſoi, diez eſcuadrones
De ſus fuertes Angelicas legiones.

Mas aqueſto conviene, i luego mira
De eſpacio a los Pontifices atrozes,
I de ſu aliento pertinaz ſe admira,
Porque entiende ſus animos ferozes:
Nota, que lançan furia, i boſſan ira
Por los ojos, i boca, i viſta, i vozes;
I dize: Soi ladron, que aſsi veniſtes
Armados contra mi entre ſombras triſtes?

Pero

Pero ya ſe à llegado vueſtra ora,
Eſta es, i el poder de las tinieblas,
Hazed, hazed, a vueſtro guſto agora,
La noche os tapa, cubren os las nieblas:
Dixo el Señor, a quien el Cielo adora,
I ofende el mundo embuelto en ſus tinieblas,
Que figura tomò de condenado
A Babel, en ſus miembros entregado.

Dada pues al Romano atrevimiento
Segura permiſsion, libre licencia,
Con faz ſañuda, i animo ſangriento
Executan ſu barbara inſolencia.
Acometen à Criſto en un momento,
I el ultimo valor de ſu potencia
En el mueſtran atandole crueles
A cuello, i manos rigidos cordeles.

Cual Maſſageta exercito furioſo
Ganada en fuerte guerra la vitoria
Bravo, inſolente, oſado, i orgulloſo
En ſilvos canta ſu adquirida gloria:
I a la preſa ſe arroja preſuroſo
Haziendo en ella ſu crueldad notoria.
Aſsi los vencedores ya vencidos
Tratan à Dios ſoberbios, i atrevidos.

Cual

Cual de coces le dà, cual empellones,
Cual torpe, i descortès le desconsuela,
Cual donaires le dize, cual valdones,
Cual sus varbas gravissimas repela:
Cual le afrenta con duros bofetones,
Cual con mayores impetus anhela
A mayor daño, i el Cordero manso
Calla, sufre, i camina sin descanso.

En tanto, los discípulos temiendo
Parte de aquel furor incontrastable,
De la noche ayudados van huyendo
El mal, que cerca ven, irreparable:
Que el gozo no pensado, el loco estruendo,
El gran ruido, i confusion notable
Del enemigo en su ganada presa,
Les dio lugar a la covarde empresa.

Todos huyen, i solo Pedro sigue
Del buen I E S V las venerables huellas,
I la canalla, que a su Dios persigue,
Le haze a ratos, tropeçar en ellas:
Pedro el camino con orror prosigue
A la mezquina luz de las estrellas:
Lexos va de I E S V, de su bien lexos,
Mas sus pisadas sigue, i sus consejos.

Tambien aquel discipulo querido
Sigue a su amado, i unico Maestro,
Pero fue descubierto, i conocido
De un Soldado en prender astuto, i diestro:
I echole mano, i el descabullido
Hurtandole sagaz el ombro diestro
El manto le dexò, i se fue desnudo,
Que vino assi, i assi hazerlo pudo.

Era Ioan este joven diligente,
Que aviendose en la Cena despojado
Las ropas, como usava antiguamente
El Pueblo en ceremonias admirado:
Sabiendo en ella el animo inclemente
De Iudas, triste, absorto, i olvidado
No las tomò de nuevo, i siguio a Cristo
Con vestidura combival, no visto.

Huye pues, i los otros. O medrosos
Agora, i al principio tan gallardos!
Si fuistes al hablar tan presurosos,
Como sois, al cumplir la Fè, tan tardos?
Parad, parad, discipulos briosos
Antes, ien la ocasion hijos bastardos,
Adonde vais? adonde vais perdidos
De vuestro mismo espanto acometidos?

Do vendrà, a dar, la nave ſin Piloto?
Sin el Paſtor adonde irà el ganado?
I el eſcuadron en la batalla roto,
Sin caudillo prudente, i esforçado?
Donde ſin el Maeſtro en ciencia doto
El tropel de eſtudiantes no enſeñado?
Nave, i ganado, i eſcuadron, i eſcuela
Huye, i ſealexa, i ſe apreſura, i buela.

FIN
Del Libro Tercero.

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Cuarto.

LLAMA Luzbel a su escuadron furioso,
Porque entre dudas mil confuso vive,
Iante Anàs Cristo Umilde, i Religioso
Un bofeton, i afrentas mil recibe:
Niega Pedro a IESVS, i el cuidadoso
Le mira, i Pedro un gran dolor concibe.
La muger de Pilato a Cristo sueña,
I dizele, quien es, su casta dueña.

LIBRO CVARTO.

MAS Lucifer en el Tartareo abiſmo
De orror poblado, i de tinieblas lleno,
Donde abita el confuſſo Barbariſmo
De verdad falto, i de virtud ageno;
Manda llamar, i llama por ſi miſmo
Con voz terrible de eſpantoſo trueno,
A nuevas, grandes, generales Cortes
El oſado eſcuadron de ſus Conſortes.

Sonò la voz, i retumbò en las hondas,
I ardientes cuevas del opaco infierno,
I del Leteo las turbadas ondas
Movimiento ſintieron caſi eterno:
Bueltas haziendo en huracan redondas,
Con que perdio eſpantado ſu govierno;
I timon el ſolicito Aqueronte,
Tal pavor puſo en todo ſu Orizonte.

Eſtava el Rei feroz del Càos orrendo,
En una grave, i peligroſa duda:
Quiere pedir conſejo al eſtupendo
Senado, que ſi elige, no ſe muda:
El mal ſuyo, i del ombre el bien temiendo
Rios de fuego, i piedra ſufre ſuda;
I es, que no alcança con ſu ingenio oſcuro,
Si Criſto es ombre, i Dios, o es ombre puro.

I como

I como de ſaberlo con certeza,
Tanto depende el peſo de ſu Eſtado;
A nuevas Cortes junta con preſteza
Los Grandes de ſu Reino condenado:
El mueſtra bien ſu indomita fiereza,
De aſſombros, i tinieblas rodeado;
Sobre un Trono de llamas eſpantable,
Que humo arroja, i miedo perdurable.

Vna Corona de encendido azero
Ciñe ſu negra, i oſtinada frente:
I el Cetro inſinia de ſu mando fiero,
Rige, i ſacude con deſpecho ardiente:
Orgulloſo, i feroz, bravo, i ſevero
La tropa aguarda de ſu orrible gente
En la cueva, do Sierpes ponçoñoſas
Ornan ſuelo, i paredes eſpantoſas.

No aſsi el Veſubio monte rebentando
De eſpeſſa humareda cubriò el Cielo
Parda ceniza, i fuego vomitando
De la campaña en el tendido ſuelo;
Ni aſsi hediondas llamas regoldando
Eſtà el gueco abraſado Mongibelo;
Como por boca, i ojos el Rei fuerte
Del crudo imperio de la eterna muerte.

Al ſon pues ronco de la Eſtigia trompa
De varias partes del etereo mundo
Con fingido aparato, i falſa pompa
Vienen los grandes dioſes del Profundo:
No es meneſter, que tierra, o mar ſe rompa,
Para que baxe el golpe furibundo,
De los que afligen cuerpos, i almas ciegan,
Que ſin paſſar por medio, al punto llegan.

Entran, i cada cual ſobre la eſcama
Menuda, i tieſſa de un dragon ſe aſsienta,
I cercalo en redondo oſcura llama,
De que el dragon ſe ciñe, i ſe alimenta:
O de aquel Reino abraſadora cama
Eſſos ferozes prende, i atormenta,
Porque no ſuban, a eſpirar bolcanes
En tierra, i en el Ponto huracanes.

Mas tu gran Sol, de cuya inmenſa lumbre
Eſtos covardes moſtruos aſſombrados
Huyendo van; dende tu ſanta cumbre
Me recuerda ſus nombres ya olvidados:
Baxò de la ſobervia peſadumbre
De los Quirinos Templos elevados
El demonio, que a Iupiter fingia,
Sumo Rei de la antigua Idolatria.

Vn Rayo agudo en ſu vibrante mano
Truxo blandiendo centelloſo, i fiero:
Cual ſi fuera del Polo ſoberano
Principe natural, Dios verdadero.
Vino tambien el Angel inumano,
Que a las batallas preſidiò ſevero,
I del Marcial eſtruendo tomò el nombre,
I engañando eſpantò furioſo al ombre.

De Vehemot la piel impenetrable
Llevava por orriſona armadura,
I el maſtil de un baxel incontraſtable
Era ſu lança de eminente altura.
I del Ara de Delfos memorable
Llegò Apolo con roja veſtidura,
I entre fuego, que rayos parecia,
Como Sol del infierno, aſsi luzia.

Carro fingiò de Sierpes enroſcadas
De ahumado alquitran, i llama oſcura:
Cuyos ſilvos las gentes engañadas
Iuzgaron por ſuaviſsima dulçura.
O fabulas de locos inventadas,
Bendito el que encerrò vueſtra locura
En las hondas tinieblas del abiſmo,
I la verdad fundò del Criſtianiſmo.

Otro, que al Melancolico Saturno,
Mintiendo ancianidad repreſentava,
Llegò al Palacio de ſu Rei Noturno
Con ceño enojadizo, i frente brava:
Eſte huyendo, el reſplandor diurno,
Del alegre comercio ſe apartava
Rabioſo, apaſsionado, vengativo,
Triſte demonio, eſpiritu nocivo.

I el que adorado en la radiante eſtrella,
Segunda Luna del hermoſo Cielo,
Como dioſa de Amor laciva, i bella
Dexò de Chipre el ancho, i verde ſuelo:
Eſte inſpira el favor, i la querella,
El gozo, i la triſteza, i el recelo,
El bien, i el mal deſſos amantes viles,
En que no ſe engañaron los Gentiles.

I el, que imitò, i fingio invidioſamente
De la Deidad Eterna el limpio culto,
I quiſo adoracion de caſta gente,
Teniendo el vicio en la virtud oculto:
Cual dioſa de las virgenes clemente
De Diana tomò el Triforme vulto,
I entrò rayando, entre ñublados grueſſos
De negra luz, relampagos eſpeſſos.

Tambien

Tambien el diligente menſagero,
Que falſo Padre fue de la Eloquencia,
Alado en pies eſtuvo alli ligero,
Pretendiendo moſtrar ſu antigua ciencia:
Eſpiritu en los ſueños liſongero,
Gran Pintor de fantaſtica aparencia,
I fingidor de nuevas mentiroſo,
Que el ſoſsiego cortavan mas ſabroſo.

I el Apis bruto del Brutal Egito,
En figura de Vaca celebrado,
Vino, i el otro numero infinito
En yervas, i legumbres adorado:
O loca tierra! o Barbaro diſtrito!
Adonde tanto Dios produze el Prado;
Siendo Dios por eſſencia un acto puro,
De nacer libre, i de morir ſeguro.

I el demonio Aſtarot, a quien el Sabio,
Perdido el claro, i juvenil juizio,
Con deſoneſto pecho, i torpe labio
Ofrecio enamorado ſacrificio:
Llegò haziendo a la Verdad agravio
Glorioſo del ſacrilego ſervicio,
Que recibiò de un Rei tan ecelente
Diſcreto, moço, i viejo ya imprudente.

I el

I el otro vil, que preſidiò al Bezerro,
Por dios tenido, i en criſol forjado:
Efeto pertinaz del loco yerro
Del Pueblo de Iſrael deſatinado:
El oro antiguo convertido en hierro,
I de Buei el aſpeto conſervado,
Baxò, dando bramidos pavoroſos,
Con los dos de Samaria fabuloſos.

Ni los dioſes en Mexico temidos
De aqueſte orrendo Conclave faltaron,
De umana ſangre Barbara teñidos,
En que ſiempre ſedientos ſe empaparon.
Ni del Piru los Idolos fingidos,
Que en luzientes Culebras ſe moſtraron;
Ni Eponamen indomito guerrero,
Mavorte altivo del Arauco fiero.

Iuntos ya todos en la oſcura Sala,
Ni bien pueſtos en pie, ni bien ſentados
(Que orden no ſigue aquella tierra mala
Del afligido Rei de atormentados:
Porque la pena a ſu ſobervia iguala,
I confuſion es pena de pecados)
Iuntos batiò Luzbel ſus grandes cuernos,
En concetos aſsi hablando internos.

Bravo exercito de Angeles brioſos,
Que fuiſtes en el Cielo produzidos,
Aunque por ſer de vueſtro onor zeloſos,
Eſtais en yelo, i llamas ſumergidos:
Si os acordais de aquellos dos dichoſos
Inſtantes, en que fuimos detenidos
En la Empirea region de luz perfeta,
No os puede ſer mi platica ſecreta.

Ya ſabeis, que cual nobles Corteſanos,
De ſu oficina amando a Dios ſalimos:
Mas puſonos Preceptos inumanos
En el ſegundo inſtante, que nos vimos:
Mandònos, que rendido cuello, i manos,
Que para nueſtra gloria recebimos,
A la tierra adoraſſemos unida
A ſu Perſona, i de muger nacida.

I que la umanidad poco eſtimable
De no ſe que ombre Dios, i mortal ombre,
Fueſſe nueſtra Cabeça venerable,
I el de nueſtro Señor tuvieſſe nombre:
Iuzgamos pues por coſa intolerable,
Dar a la tierra tan feliz renombre,
I reſiſtimos Angeles oſados
A ſus baxos intentos mal fundados.

Tuvimos

Tuvimos con Miguel travada guerra,
I con otros eſpiritus covardes,
Que infames adoraron eſſa tierra,
Haziendo de Vmildad viles alardes:
Eſta iluſtre hazaña nos deſtierra
A eſtas eternas tenebroſas tardes,
Siendo luzientes hijos del Aurora,
Que en nueſtra eceſſa Patria ſiempre mora.

Aqui baxamos, pero aqui muriendo,
Por ſus dioſes el mundo nos reſpeta.
Mas ô, que por mi daño eſtoi temiendo
Alguna traça de eſſe Dios ſecreta!
Oigo un confuſo, i nuevo, i grande eſtruendo
De un milagroſo, i ſingular Profeta:
I è imaginado, ſi es el polvo, unido
Al Verbo, de la tierra, ya nacido?

I ſi lo fueſſe, que dolor ſeria,
Mirar al enemigo Dios pujante?
I noſotros perder la Monarquia
Del mundo a la del Cielo ſemejante?
Mas dexemos el mal, que nos vendria,
I en el caſo paſſemos adelante:
I ſepamos, ſi el Hijo es encarnado,
Que alla por Dios nos fue repreſentado.

I parece,

I parece, que si. Porque el me vino,
A hablar, cuando tuve en la Serpiente
Vencido al ombre, i con furor divino
Me maldixo enojosa, i bravamente
Diziendo: Vn parto nuevo, i peregrino
De muger quebrantará tu altiva frente;
I pondrè enemistades perdurables
Entre el, i tus consejos deleznables.

Quien pues como IESVS, à procurado,
Nuestras hazañas disipar grandiosas?
I quien con tantas veras à mostrado
Armas contra los vicios poderosas?
Quien como este IESVS, à declarado
Artes de perfecion tan rigurosas?
I es parto de muger, de Adan es hijo,
Temo, ser este, de quien Dios me dixo.

Tambien me acuerdo, que al anciano abuelo
De Iacob prometio por grandes dones
Vn hijo ilustre, en cuyo santo zelo
Benditas fuessen todas las naciones:
Que es el Verbo immortal, de quien recelo,
Que à de sacar las almas de prisiones;
I entiendo, que à de ser este Profeta,
Por su gran vida, i santidad perfeta.

Pecado

Pecado venial no ſe le á viſto,
Imperfecion en el jamàs parece,
Tal à de ſer en ecelencias Criſto,
Cual aqueſte en virtudes reſplandece:
Aſsi lo juzgo, i peſame, i reſisto:
Mas no puedo vencerme, que me ofrece
Mi entendimiento mil razones vivas,
Con que ardo en llamas, de furor eſquivas.

Tambien de Virgen à de ſer nacido
El ombre Dios, que à de ſalvar al ombre;
I ſu Madre cual Virgen à vivido
Con pura Caſtidad, i ſanto nombre.
Sino dezid· Quien de noſotros vido
(O gran dolor! el mas ſutil ſe aſſombre)
Quien vido en ella ſombra, o ſeña oſcura
De alma liviana, o voluntad impura?

Yo con temor de aqueſto la è mirado
Siempre a ſus paſſos, i a ſu vida atento,
I en ella ni ſoſpechas è hallado,
Por donde divertir mi penſamiento:
Aunque no puede ſer averiguado
Con patente, i legitimo argumento:
Pues fue caſada con Ioſef ſu eſpoſo,
Mas el era tambien Caſto, i zeloſo.

Dexo

Dexo al fin eſtas, i otras conjeturas,
I vengo a la razon mas invencible
(Que no entendemos bien las Eſcrituras,
Si bien temblamos de ſu voz terrible)
A diſcurſos, i traças voi ſeguras,
I ſupongo, cual es coſa infalible;
Que ſe compone el ombre con certeza
De la Perſona, i la Naturaleza.

I que noſotros con verdad ſabemos,
Cuanto Dios en el mundo à produzido,
Por las eſpecies claras, que tenemos,
I el miſmo con ſu luz nos à infundido.
Si es Ente natural, lo conocemos,
I es-nos ſecreto ſolo, i aſcondido
El ſobrenatural, i ſoberano;
Con eſto mi diſcurſo eſtà en la mano.

Vemos pues en I E S V S diſtintamente
Su umanidad de bienes adornada:
Mas nunca ſu Perſona eſtà patente
A nueſtro ingenio, i viſta delicada:
Luego aqueſta Perſona es eminente
A cualquiera perſona ya criada?
O nos la oculta Dios por gran miſterio,
I todo en mal de nueſtro ſacro imperio.

Si es Perſona de Dios, es la Perſona
De aquel divino Verbo carne hecho.
Si, que ſu grande ſantidad le abona,
I ſu noble, i ecelſo, i fuerte pecho:
Si el es, el hollarà nueſtra Corona,
I deshara nueſtro infernal derecho:
I no ſeremos dioſes adorados,
Sino triſtes demonios conjurados.

Mueveme eſta razon, i otra me eſpanta,
I es, dezir el. Que es ombre, i Dios perfeto,
I confirmar con muchedumbre tanta
De milagros aqueſte gran ſecreto;
El lo dize, i el mundo ſe lo canta.
A, preſto el mundo le eſtarà ſugeto!
Que los milagros ſon de Dios la firma,
I falſedad con ellos no ſe firma.

I aqueſtas haze iluſtres maravillas,
No cual ombre ſantiſsimo rogando:
Mas con palabras puras, i ſenzillas
Con ſumo imperio, como Dios mandando:
I de nueſtras umanas, pobres ſillas,
Do eſtamos en ſegura paz reinando,
Nos echa altiva, i deſgraciadamente,
Cual ſi fueramos vil, terrena gente.

Iuntandolo

Iuntandolo pues todo, è colegido,
Que deve ser el ombre, i Dios terrible,
Que para nueſtro daño à decendido
De aquella eterea luz inaceſsible.
Muchas vezes a aquel me à parecido,
I ſi el es, nueſtro mal es infalible.
Dezidme, que ſentis, dad vueſtros votos,
O Sabios! dende el Cielo a mi devotos.

Aſsi hablò con ſu ahumada boca
El crudo Rei del aſſombrado Averno:
I como a cada cual el daño toca,
Reboſa cada cual ſu enojo interno;
El Senado a blasfemias ſe provoca
Roncos maitines del rabioſo infierno)
I eſte, i aquel el bravo ingenio informa
Del fiero Lucifer en eſta forma.

Vno las Tentaciones del deſierto,
I el nuevo, i largo Ayuno le declara:
I que dello entendiò por caſo cierto,
Ser Criſto en ſantidad Perſona rara.
Otro, el mandar con animo deſpierto,
I con Real ſemblante, i fuerça clara,
I voz ſublime al mar, que ſe aplacaſſe,
I al fuerte Vendaval, que ſe amanſaſſe.

Otro, lo que una vez (que no quisiera)
Oyò al Supremo Apostol, cuando dixo
Con para confesion de Fè sincera:
Protesto, que de Dios eres el Hijo.
I otro, que a la infrutifera higuera,
Con la fuerça secò, que la maldixo;
I otros, otras mil cosas admirables
Contaron de sus obras memorables.

Oyòlo todo con feroz denuedo
El enemigo del linage umano:
I de todo quedò con grande miedo,
De que era Cristo, el Verbo soberano:
I de asqueroſa llama, i humo azedo
Por el horido bolcan del pecho insano,
Vomitò Rios, que otra vez bastàran,
A Sodoma quemar, si en ella entràran.

I ora pues (dixo) yo me determino,
De saberlo mejor: Id luego todos,
I notad, si es umano, o si es divino
Por estos nuevos, i esquisitos modos:
Si del Trono de Dios ecelso vino
Al cieno vil de estos terrestres lodos,
Provado con desonra, i con violencia
Particular, i atroz, tendrà paciencia.

Que

Que el orar, i ayunar, es facil cosa,
I el enseñar al mundo, es Arte onrada,
I el rigor de una vida trabajosa
No es prueva cierta de virtud fundada:
El sufrir una injuria vergonçosa
Con rostro amigo, i frente sossegada,
I padecer por Dios grandes tormentos,
Es muestra en la Virtud de altos cimientos.

Id pues, i por caminos diferentes
Le procurad afrentas nunca vistas,
Graves mofas, oprobrios indecentes,
Duras batallas, asperas conquistas:
Iuntad sobervios pechos, insolentes
Manos, i almas guerreras, i malquistas;
I denle orribles, intimas pasiones
Angeles, i ombres, Tigres, i Leones.

Id presto Furias del Estigio Lago,
Id del Reino feroz bravas Quimeras,
Dadle de su intencion el justo pago
Con duras obras, i palabras fieras:
Id, i hazed un riguroso estrago,
O tropas de mi exercito ligeras!
En Principes, Escribas Fariseos,
En Griegos, en Romanos, en Hebreos.

A los unos invidia mordedora,
I a los otros ſoplad ſobervia altiva,
I al vulgo adulador, que en Salèn mora,
Liſonja infame, i abjecion nociva:
Al punto aquella orrifica, i traidora
Eſcuadra de la carcel vengativa
Salio, a hazer a Dios, i al ombre guerra
Formando un vivo infierno aca en la tierra.

El aire con aſſombros ofuſcaron,
De fantaſmas la poca luz cubrieron,
Con mentiras las almas perturbaron,
De engaños los eſpiritus hincheron:
Entre la ruda Plebe ſe mezclaron,
I en la gente mas noble ſe ingirieron.
Ved, que haria turba apaſsionada
De tales vientos contra Dios ſoplada.

Mas, o tu Reſplandor maravilloſo!
Del Padre de las lumbres ſoberano,
Sobre quien vino el impetu furioſo
Del exercito de Angeles profano;
Vn ſentimiento, i coraçon piadoſo
Me comunica de tu propria mano;
Para que ſienta, i diga, llore, i hable
El rigor de tus penas inefable.

Era Anàs del Colegio preeminente,
Que de la Lei juzgava, i del Profeta,
Gran Sacerdote, Principe ecelente
Con ſumo imperio, i poteſtad perfeta,
Por eſſo la Canalla inobendiente
A Dios, i al mal Pontifice ſugeta
Le llevò a Criſto, i con tropel confuſo
En eſte Tribunal ſu eſamen puſo.

Eſtava el ombre Dios, que manda el Cielo,
Con nudos corredizos maniatado,
I del fiero eſcuadron del Lacio ſuelo,
I del Iudaico Pueblo rodeado:
Traido ſin piedad al rodopelo,
La varba, i el cabello maltratado,
Los ojos en la tierra, i el ſemblante
Grave, i ſereno al Padre ſemejante.

I el indino Prelado en ſilla eſtava
Pompoſa, i alta, eſquivo, i deſdeñoſo,
Con faz ſañuda, i aparencia brava,
En ropa largo, en animo ambicioſo:
Liſongera familia le cercava,
I vulgo de agradalle deſſeoſo:
Sus hechos aplaudiendo, i ſus razones
Con geſtos admirando, i con acciones.

Pregunta pues al Rei de la divina,
I eterna Gloria, desonrado, i preso:
Por su Colegio santo, i su Dotrina
Sagrada començando aqui el processo:
Respondio el Salvador con voz benina,
Limpia de hinchazon, libre de eceſſo:
En el Templo comun è predicado,
I mi Dotrina en publico enseñado.

Cualquiera podra ser della testigo,
A todos llama, i todos diran della.
Quien desta blanda voz de afable amigo
Formar pudiera con razon querella?
Formola pues un Barbato enemigo
De la justicia, i de la luz en ella,
Que era del mal Pontifice criado,
I de un demonio Adulador tentado.

Quiso lisongear al arrogante,
(Que mostrò en el semblante sentimiento)
I pretendiò vengar solo el semblante,
I fingir en IESVS atrevimiento:
La diestra armada de azerado guante
Alçò (Valgame Dios) en un momento:
I dio con ella un bofeton a Cristo.
Cielos, aveis tan nueva injuria visto?

En el

En el roſtro de Dios la mano airada
De un ombre vil? ô crimen eſpantable!
I miralo la Maquina criada,
I ſu curſo proſigue favorable?
En el roſtro de Criſto boſetada?
De Criſto en aquel roſtro venerable?
I ardiendo brama, i quexaſe el Criſtiano,
Si el viento ſe le atreve de una mano?

Dioſela, i ſeñalados en la cara
Le quedaron los dedos inſolentes,
I Anàs de aquella injuria al mundo rara
Entre riſa, i favor moſtrò los dientes:
I menos la paſsion diſsimulàra;
Mas el vario ſentir de los preſentes
Le refrenò: que algunos ſe rieron,
I otros devotas lagrimas vertieron.

Serenò Criſto los oneſtos ojos,
I al ofenſor mirò con manſedumbre
Llena de ſuavidad, libre de enojos,
I embuelta en manſa, i generoſa lumbre:
Que vencido de Amor dio por deſpojos
Peſo, i modeſtia, gracia, i dulcedumbre;
I dixo: Mueſtra en que, ſi è mal hablado?
I ſi bien, porque aſsi me as afrentado?

O de ſanta Vmildad exemplo vivo!
Pena tal mi ſobervia merecia!
Ai ombre ya con eſto vengativo?
Ai quien, odios mantenga ſolo un dia?
Dios de un pecho cruel, i un braço altivo
Sufre tan baxa, i vil deſcorteſia;
I ara el mar, i traſtorna Cielo, i tierra
El polvo por ſu onrilla, en cruda guerra.

Examinado pues en eſta parte,
Al Principe Caifas fue remitido
El gran Señor, cuya bondad reparte
Paz al turbado, gozo al afligido:
Aqui el infierno todo, toda el arte
Antigua de tentar puſo en olvido;
I eſquiſitas buſcò traças, i enredos,
Para dar fin a ſus ocultos miedos.

Avia de juntar el gran Senado
Caifas de los Setenta Eſcribas dotos:
Para que fueſſe Criſto en el juzgado
Como falſo Profeta por ſus votos.
I eſperò a la mañana alborotado
Fingiendole entre ſueños terremotos,
Eſpantos, i fantaſmas la ſañuda
Tropa, de cuerpo, i no de mal deſnuda.

Por

Por eſto aquellos Barbaros atrozes
Al Señor en el Patio detuvieron,
I con orribles geſtos, i altas vozes
Injurias nunca viſtas le hizieron:
Inſpirados los animos ferozes,
Para las nuevas traças, en que dieron,
Por las crueles Furias infernales,
Que dellas ſolas fueron penas tales.

Sabian, que trataron de prendello,
Por ſer Profeta en ciencia peregrino:
I aſsi quiſieron con ſus ojos vello
Probandolo en ſus males adivino:
Ataronle una ſoga al ſanto cuello,
I un trapo al roſtro con verdad divino;
I jugando con el le preguntava,
Quien le ofendia, ſi le adivinava.

I uno en el roſtro, que reſpeta el Cielo,
Con torpe, i ſuzia boca le eſcupia,
I otro alçando el lodoſo pie del ſuelo
En ſu modeſta frente lo imprimia:
I otro por mas dolor, i deſconſuelo
Con el baſton armado le heria,
I otros con riguroſos peſcoçones,
Con befas otros, i otros con baldones.

Que

Que nos quexamos? ai! que nos quexamos,
Mi Dios, ſi por noſotros padeciſtes
Tales oprobrios? que nos querellamos,
Si muladar de nueſtras culpas fuiſtes?
O hazednos Señor, que lo entendamos,
Pues para el bien del ombre lo ſufriſtes?
O moderad los impetus protervos
De cuerpos viles, i animos ſuperbos.

El Sol luziente con ligeros paſſos
Se va aſcondiendo en la region ſecreta
Para el ſoſsiego de los miembros laſſos
En el repoſo de la noche quieta;
I a vos aun eſtos bienes ſon eſcaſſos?
O del bien celeſtial fuente perfeta!
No deſcanſaſtes en el largo dia,
Ni os abrigaſtes en la noche fria!

Vueſtros cabellos repelados fueron,
I trapos vueſtros ojos añublaron,
Golpes vueſtras mexillas ofendieron,
I afrentas vueſtra cara avergonçaron.
Vueſtros labios ſedientos eſtuvieron,
Vozes vueſtros oidos perturbaron,
I a vueſtras manos aſperos cordéles,
Crudos rompieron las delgadas pieles.

I eſtando

I estando en tan prolixa, i grave pena
Con manso coraçon, i rostro amable,
I la casa de varia gente llena,
Nadie os mostrò siquiera vista afable.
O grande Dios! o Magestad serena!
Bendiga el mundo vuestro Amor notable;
Pues padecistes por el ombre mismo,
Que assi os tratò, Bondad de inmenso abismo.

Cual dura Roca con gentil firmeza,
Descollada, i altiva, ecelsa, i fuerte,
Las ondas, que la baten con braveza,
Al proprio mar, que se las dà, las vierte;
Mas con espuma de sutil belleza
Mejoradas, i ricas; de essa suerte
Las penas, que del ombre recebia
Cristo, al ombre por meritos bolvia.

Mas en esta batalla riguroſa,
Que pensava el Señor Omnipotente,
Para templar la fuerça dolorosa
De aquel de afrentas rapido torrente,
Que meditava su anima piadosa
En medio, i apartada de la gente.
Pintemelo su luz contemplativa,
Viva al Amor, como al tormento viva.

Alli ſu clara, infuſa, iluſtre ciencia
Le dibujava con pinzel ſuave
Los grandes frutos de ſu gran Paciencia,
Que retratallos en el alma ſabe
Como en templo de altiſsima eminencia:
En la ſuprema, dilatada clave
Ombres formò por Criſto deſpreciados
Con luzes de concetos bien pintados.

Los Santos Monges del inculto Egito,
Del Cielo Sabios, locos de la tierra;
Los primeros en numero infinito,
Eſtavan al Onor haziendo guerra:
I del mandar hollando el apetito,
Que de la eterna Patria nos deſtierra,
Luzian con belliſsimas colores,
Graves ſombras, i ufanos reſplandores.

Arſenio, que de Arcadio el Magiſterio,
I el Palacio dexò del Griego altivo,
Del buen Teodoſio el ſoberano imperio
Mirando eſtava con deſprecio eſquivo:
I el Damaceno en baxo miniſterio
Por hollar el eſpiritu nocivo
De la vieja ambicion, que le ſeguia,
Eſpuertas, donde fue, Señor, vendia.

Alexio entre mil luzes dibujado,
Cual imagen de Cristo verdadera,
A vista de su Esposa maltratado,
Solo, i sufrido, estava en su Escalera.
I otro su imitador moço esforçado,
I umilde Monge, que en su edad primera
Pobre murio enla casa de su Padre
Desconocido del, i de su madre.

Açotado tambien el gran Macario
Con insolente popular ruido,
Por Monge infame, i torpe fornicario
Resplandecia en sombras ascondido:
Teodoro en nombre, i en sucessos vario
(Pues fue muger, i por varon tenido)
En abito de fraile alli se via,
Que semejante falsedad sufria.

I al buen Domingo de umildad Maestro
Le echavan los Ereges en el lodo,
I el en paciencia exercitado, i diestro
Rostro alegre mostrava, i dulce modo:
I el ombre Serafin del Cielo nuestro
De las Virtudes un segundo Todo,
Entre piedras, i vulgo ardiendo estava
En Dios, i las injurias despreciava.

I destos

I deſtos Patriarcas venerables
De las dos celeſtiales Religiones
Avia en la Pintura inumerables,
Hijos de Valeroſos coraçones:
Vn Pedro entre ſufridos admirables
Admirable ſeñor de ſus paſsiones;
I un Luis Rei con otros Pedros ſabios,
I otros Luiſes mil ſufriendo agravios.

Mas Enrique Suſon de armes trançado
Sobre un Cielo de eſtrellas parecia
Dende los pies a la cabeça armado,
Con que inmenſos trabajos padecia.
I un Maſtin fiero a ſu derecho lado,
Que un trapo con los dientes deshazia;
Porque cual trapo vil le deshizieron
Las lenguas, que deſpues le acometieron.

Aqueſte tuvo como proprio nombre
Por premio de ſu altiſsima Paciencia,
El Amado de Dios, por ſobrenombre,
Nuevo, i grande Apellido, i Ecelencia,
Las obras conformò con el renombre,
I al cabo de una eſtraña Penitencia;
No paſsò dia ſin afrenta, i daños,
En muchos largos, i penoſos años.

I aſsi

I aſsi ya le faltavan ſus amigos,
I ya le deſonravan ſus parientes,
Ya le davan temor ſus enemigos,
I ya le atropellavan inſolentes;
Ya le hazian mal falſos teſtigos,
I ya en diverſos modos varias gentes,
Ya con tormentas, i rigor el Cielo,
I ya con traças, i paſsion el ſuelo.

I el a todos intrepido, i coſtante
Cual amado de Dios, entre colores,
I lumbres generoſo, i rutilante
De ſi echava divinos reſplandores:
I al derredor un titulo radiante
De letras, ſino Goticas, mayores
Le cercava, i dezia: Soi de Criſto
Retrato, i aſsi al mundo tan malquiſto.

Los Guillermos umildes, i ſufridos
En infuſos conceros ſe moſtravan:
I los Nolaſcos del Amor vencidos
De Dios, haziendas, i onras deſpreciavan;
I los Inacios en virtud ſeguidos,
La Igleſia con ſu exemplo edificavan;
I dibujados en el alma iluſtre
De Criſto recebian ſanto luſtre.

Eſtos, i otros graviſsimos Varones
En valiente Paciencia memorables,
De injurias, i deſonras, i baldones
Sed tenian, i pechos inſaciables:
Por imitar en algo las paſsiones
Del ombre Dios, del todo inimitables;
I aſsi la ciencia infuſa, i peregrina
En el los retratò con luz divina.

I ſi determinado no eſtuviera,
De no admitir en ſu rigor conſuelo,
Eſta hermoſa eſcuadra ſe lo diera
Con ſu fuerte Paciencia, i raro zelo:
Pero quiſo, beber pura, i entera
La orrible purga, que le dava el Cielo;
Para ofrecer en meritos mayores
Por los miſmos al Padre ſus dolores.

I aſsi toda la noche en peſo eſtuvo
Afrentas padeciendo vergonçoſas,
I la batalla, ſin faltar, mantuvo
A las Eſtigias Furias venenoſas:
Mas en tanto que el buen Señor ſoſtuvo
Los golpes de ſus armas enojoſas,
Ombres ſufriendo, i Angeles paſmando
Le dio eſta guerra el enemigo vando.

Deſpues que Pedro al inſolente moço
Cortò la oreja con gentil denuedo,
Pobre de esfuerço, i lleno de alboroço
Siguio a IESVS, i con triſteza, i miedo:
Parte por aver hecho aquel deſtroço,
I parte recelando algun enredo
Del mancebo enojado, i vengativo,
Que al fin quedàra poderoſo, i vivo.

De lexos al Maeſtro de la Vida
Siguio con pies, i pecho deſmayado,
Lexos del Sol la flor eſclarecida
Con la luz pura del Oriente amado:
Su gracia pierde, i ſu lindeza olvida,
Porque la hermoſea el Sol mirado,
De Pedro, que eſperamos, pues và lexos,
Si es flor, Criſto ſu Sol, luz ſus conſejos.

Al Patio de Caifas turbado llega,
Donde un poco de fuego ardiendo eſtava,
I que le dexen, calentarſe ruega,
Que temblando de frio tiritava.
O Pedro, tienes ya la viſta ciega!
Que te importa el calor, que al fin ſe acaba;
Si mientras te và el fuego calentando,
El fuego del Amor te va faltando.

Mas llegaſe, i al fuego ſe recrea,
Tiende los pies, las manos deſentume.
Mira Pedro, ya tibio no te vea,
Quien a eſſa llama, i reſplandor te ahume.
El fuego con ſu ardor le liſongea,
I poco a poco ardiendo le conſume,
Como a la cera, que la luz derrite
Mas, cuanto mas en ſu amiſtad la admite.

Andava una moçuela reboltoſa
Por alli cual muger impertinente:
De ſaber novedades codicioſa,
I por ſu mal Portera diligente:
Mirò a Pedro con viſta ponçoñoſa,
I como a nueſtra madre la Serpiente
Le hablò trasfundiendole el veneno,
De que ſu lengua, i ſilvo eſtava lleno.

I dixole atrevida, i deſembuelta:
Tu eres de la Eſcuela de aquel ombre?
Pedro los labios abre, i la voz ſuelta.
Muger es Pedro, i ſola, no te aſſombre?
Con todo aqueſſo Pedro dà la buelta
Del bien al mal, i de ſu proprio nombre,
Que es de valor a la flaqueza infame,
Por tanto Pedro ya Simon ſe llame.

Simon

Simon triſte reſponde, i afligido:
Muger, yo no conozco tal perſona.
Simon tan preſto pones en olvido
Al Hijo eterno, a quien el Padre abona?
De quien el Cielo tiembla eſtremecido?
A quien el mundo por Señor pregona?
A IESVS tu Maeſtro no conoces?
Que as viſto en el, que aſsi le deſconoces?

Tu no le viſte en el ecelſo Monte
Del Tabor empapado en luz divina?
I oſcurecido el Carro de Faetonte
Con ſu belleza, i gracia peregrina?
I viſte arrebolado el Orizonte,
I el campo buelto en Eſmeralda fina?
Los Rios en Criſtal, i el cerro en Oro,
Al deſcubrir ſu celeſtial Teſoro?

No le dixiſte; Que a la carcel, fuerte,
I preſo de ſu Amor, i alegre irias?
I eſtable, i firme la eſpantoſa muerte
Por ſu dulce amiſtad abraçarias?
Quien tal deſmayo en tus entrañas vierte?
Con ſola una muger flaca porfias?
Que exercitos armados te amenazan,
Flechas tiran, i hierros deſembraçan?

Cual quiſo Dios al Faraon protervo
Con Moſquitos herir, vencer con Ranas.
I a Goliat el animo ſuperbo
Rendir con niñerias, no con canas.
I al otro de Nabuco altivo ſiervo
Con aparencias de deleite vanas:
Permitiò, que Simon aſsi cayèſſe
A un ſoplo facil, porque umilde fueſſe.

I apenas uvo aqueſto reſpondido,
Cuando un ombre llegò: Muger le baſta,
Demonio por que ſigues al vencido;
Si una moça, i Portera le contraſta?
Del varon guarda para el mas valido
El fuerte golpe, que una debil aſta
Poſtrò a Simon, pero es nueſtro adverſario
Al mas covarde, mas feroz contrario.

Dixole pues el Bravo: Tu eres dellos.
I el reſpondio: No ſoi, ombre que quieres?
I un ora eſtuvo converſando entre ellos.
I otro le dixo: Al fin tu dellos eres?
Aqui Simon echò todos los ſellos,
Aqui perdio perdido ſus averes;
Aqui negò, i mintiò, jurò, i maldixo
Se, ſi tratò jamàs de Dios al Hijo.

Negando

Negando començo ſu mal pecado,
Iurando proſiguio ſu culpa grave;
Maldixoſe tercera vez tentado,
Que una maldad con otra unir ſe ſabe.
Abriò la puerta al enemigo oſado,
I no ſupo, cerrarla con la llave
Huyendo la ocaſion con fortaleza;
I entroſele, i rindiola con preſteza.

Segunda vez en eſto cantò el Gallo,
I bolvio Criſto ſu amoroſa viſta
A Simon Pedro, i puſoſe a mirallo
Con la luz pura, que animas conquiſta.
Si mira a Pedro, i guſta de alumbrallo
El Sol de Dios, avrà quien le reſiſta?
Pedro no reſiſtio, i aſsi advertido
Saliò del fuego, i de otra luz herido.

De Palacio, i de ſi ſalio llorando,
I agora grime, i no llorò primero,
Porque le mira Dios con roſtro blando,
Que es el Sol de eſtas lluvias verdadero.
Vna vez, i otra vez pecò negando
A Criſto, i no fue del mirado; pero
A la tetcera vez le mira, i llora;
Veme, ô viſta de llanto cauſadora.

Mirale Criſto, i vanſele los ojos
Por la oveja al Paſtor, que vè perdida,
I con ellos le habla, i ſus enojos,
Aunque ofendido, por cobralla, olvida.
Era del Lobo atroz muertos deſpojos,
I es de Dios preſa, i preſa ya con vida;
O Pedro! que penſaſte, i que dixiſte?
Cuando hablado de ſus ojos fuiſte?

Puſo en tierra la viſta, ya importante
Solo para llorar ſu deſatino;
I ſu memoria le ofrecio al inſtante,
Como ſu buen Maeſtro le previno
Diziendo: Al tiempo ya que el Gallo cante
Segunda vez, ô Pedro te adivino;
Que dos vezes, i aun tres me avràs negado.
I como ſe acordò, dixo aſſombrado.

Soi Pedro? Yo ſoi Pedro? No es poſsible?
Soi yo la Piedra, en que la Igleſia eſtriva?
No, que aquella à de ſer Piedra immovible.
Piedra Fundamental, i Piedra Viva,
I yo de un golpe menos que ſentible
Caido eſtoi, un golpe me derriba;
I la fuerça me quita, i el aliento,
Como è de ſer de un mundo el Fundamento?

Soi yo el Prometedor alabancioſo
De una, i otra dificil, i alta empreſſa?
Si ſoi, que al ombre vano, ijatancioſo,
Es natural, faltar en ſu promeſſa.
Que facil es, fingirſe hazañoſo,
Cuando el peligro en paz alegre ceſſa!
I que cierto caer al atrevido,
Que ſu esfuerço, i ſu fuerça no à medido.

Mi esfuerço no medì, caì ligero,
Neguè al Señor, ò caſo nunca viſto!
Neguè al Sol de la gracia verdadero,
Que gracia, o luz tendrè lexos de Criſto?
A la Vida neguè, como no muero?
Mas como muerto en el vivir conſiſto;
Soi Pedro, o ſoi ſu ſombra deſgraciada?
Nada ſoi, que el pecar me hizo nada.

O que bien reſpondi, cuando le dixe
Al Soldado: No ſoi: pues ya no era,
Que al Ser negando de mi ſer deſdixe,
I aun oxala de ſolo mi ſer fuera!
Al Ser de Dios neguè, i mi ſer maldixe,
I el Ser aniquilè, con que viviera
Hecho Dios por la gracia. O loco! ô loco!
Que tan gran Ser perdì, por ſer tan poco.

Por temor de perder el ſer umano,
El divino perdì, quien tal penſara?
Llorad ojos de un muerto por ſu mano,
Antes que otro enemigo le matara.
I mas llorad a un ombre muerto en vano,
Muerto a la Vida mas precioſa, i cara;
I ſin ganar con eſta muerte infame
Vida, que importe, ſer, que ſer ſe llame.

Porque ſin Dios, que ſer, que vida es algo?
Sin el Primero Ser, que ſer es fuerte?
Ai de mi! que ſoi nada, i nada valgo,
Deſpues de aqueſta miſerable muerte.
Era hijo de Dios, i hijodalgo,
Hijo del Ser, que Ser divino vierte;
Dixe: No ſoi, negandole, negueme:
Maldito el ombre, que tan poco teme.

Que temì una moçuela? ô miedo triſte!
Vna portera vil me deſcompuſo?
Iunto al Braço de Dios Pedro temiſte?
I a una muger? â! con razon te acuſo;
A la flaqueza miſma te rendiſte,
Que por lança, i eſpada, rueca, i huſo
Govierna, i a la miſma Fortaleza
Negaſte por temor deſta Flaqueza.

Ya que

Ya que no temerà, quien temio tanto,
Que a la miſma Flaqueza miedo tuvo?,
I ante el miſmo poder, que cauſa eſpanto
Al miſmo infierno, que ſin el eſtuvo:
Mi enfermo coraçon deshecho en llanto,
Que en caſo tal tan poco ſer mantuvo;
Sera ſimbolo cierto, i proprio nombre,
Del poco ſer del coraçon del ombre.

Mas pues Amor, i no la Fè te falta,
(Que bien ſe, que la Fè no te à dexado)
Que defeto hallaſte en Dios, que falta,
Alma covarde, porque le as negado?
Aquella Eſſencia poderoſa, i alta,
Que en pie mantiene todo lo criado?
Que mal te hizo, o que bien no te à hecho,
Que tan preſto la echaſte de tu pecho?

El ſer te dio vital, i generoſo.
A quien el ſer te dio, ſu Ser negaſte?
Deſpues el ſer te conſervò precioſo,
I en el fundado en contra del te armaſte.
Llamòte al fin con animo piadoſo,
Hizote ſu dicipulo, que baſte:
I tu a ſu leche, i a ſu Amor criado,
Como Cuervo a los ojos le as ſaltado.

A aquellos

A aquellos ojos de divina lumbre,
Que dulces hablan con mirar callando,
A aquellos Soles de la eterea cumbre,
Que las almas regalan abraſando:
A aquellos Rayos, cuya Real coſtumbre
Es, encender el coraçon amando,
I la vaina del cuerpo, ſin tocalla,
Dexar, a Dios le diſte? a Dios batalla?

Llorad pues ojos, que de aquellos ojos
Mirados fuiſtes con halagos tiernos,
Llorad mis pobres ojos los enojos
Dados a los de Dios ojos eternos:
Triſtes ojos llorad, i ſed deſpojos
De dos lluvioſos, fertiles inviernos;
Que fuerça de aguas en el alma mia
Primavera produzgan de alegria.

Aſsi llorava en lagrimas reſuelto
El buen Simon en Pedro convertido,
I a ſi, i a Dios por penitencia buelto,
I en ſi, i a Dios con Caridad unido:
El mar del alma con razon rebuelto
Por la playa del cuerpo eſta vertido;
Ya con golpes de lagrimas lo riega,
I mas lo lava, cuanto mas lo anega.

Cual

Cual caminante, que en la noche oſcura
Sin verlos, grandes riſcos à paſſado,
Que al nuevo amanecer de la luz pura
Advierte ſus peligros eſpantado:
Mira, i remira la montaña dura,
El hondo valle, el cerro levantado:
I confuſo no acaba de aſſombrarſe,
De ver, que los paſsò, ſin deſpeñarſe.

Tal Pedro va mirandoſe a ſi miſmo,
I vè los cerros de ſu culpa eſtraña;
I del infierno el peligroſo abiſmo,
I del demonio la ſutil maraña:
Quedaſe abſorto, dale un paraſiſmo,
I cuando torna en ſi, todo lo eſtraña;
En el muslo ſe hiere, i en la frente
Del peligro aſſombrado ya patente.

I es fama, que el correr de los raudales
Triſtes, i preſuroſos de ſu llanto
En ſus mexillas hizo dos canales,
Que el dolor de una culpa puede tanto:
I que ſiempre con lagrimas iguales
Solenizò del Gallo el ronco canto;
Que fue ſiempre afirmar con oſadia,
Lo que una vez negò por covardia.

Mientras

Mientras burlado Criſto no repoſa,
I no repoſa Pedro enternecido,
La eſcuadra del Averno temeroſa
Su perdicion en ambos caſos vido.
Porque atendiò con viſta cautelo ſa
Al llanto del dicipulo afligido;
I a los ojos de Dios, ojos tan buenos,
Que a tal ofenſa eſtavan tan ſerenos.

Rumian tambien de Criſto las grandezas,
Del mundo el venerable acatamiento,
I en tantas, i graviſsimas vilezas
El jamàs irritado ſufrimiento:
I el eceſſo valor de ſus proezas
En medio de tan grande abatimiento;
I en todo la quietud, modeſta, i fuerte
Los paſma, i aſsi hablan deſta ſuerte.

I ſi ombre fuera, dizen, ſi ombre puro,
En tenerſe por Dios, pecado uviera,
I tan firme, tan grave, tan ſeguro,
Tan ſereno, i umilde no eſtuviera.
El daño, que eſperavamos futuro,
La pena, que temiamos, poſtrera;
Vemos, que tal valor, en tal batalla,
En ombres pecadores no ſe halla.

I alguna

I alguna traça, en padecer, oculta
Tiene, para aſſolar nueſtro govierno,
I en viles aſperezas la ſepulta,
Porque el Rei no la entienda del infierno.
Si es traça ſuya, inmenſo mal reſulta
Al ſacro imperio de Pluton eterno.
Que en ſu muerte querra, poner la vida
Del ombre, antiguamente deſtruida.

No conſintamos, Angeles prudentes,
Que muera eſte ombre Dios, cual ombre injuſto,
Eſtorvemos con animos valientes
Aun del morir infame ſu mal guſto:
Aſsi hablan los fieros impacientes
Del Batallon de Eſpiritus robuſto;
I Lucifer en todo conſultado,
Eſte engaño ſalio determinado.

Procuravan los Principes Hebreos,
Que Criſto en afrentoſa Cruz murieſſe:
Mas cumplir no podian ſus deſſeos,
Sin que Pilato la ſentencia dieſſe.
Fingieron los demonios ſus rodeos,
Porque a la execucion no ſe vinieſſe:
Temiendo de perder ſu Monarquia,
Si por el ombre Criſto en Cruz moria.

Presidente Supremo era Pilato
Por el Latino Imperio instituido:
I al rudo Pueblo su govierno grato,
I assi de los mayores mas temido:
El gran Consejo, al buen Señor ingrato,
En semejantes causas detenido,
No sentenciava a Cruz ultimamente
Sin determinacion del Presidente.

Pilato era Gentil, i era casado,
I por aqui traçò Luzbel su enredo;
A un demonio en fingir exercitado
Mandò, que a su muger pusiesse miedo.
El Angel, en Mercurio trasformado,
Su figura tomò gozoso, i ledo;
Mintiendo ser de Iupiter el Nuncio,
Que le llevava un trabajoso anuncio.

Ricas alas formò del aire vano,
Hermoso aspeto, i juvenil presencia,
I un Caduceo en la derecha mano,
I en los labios un Rio de Eloquencia.
Bello donaire, i proceder loçano,
I ropas cual de noble inteligencia,
I fantasmatica luz, i rojo pelo,
De oro el calçado, i de ave presta el buelo.

Entra

Entra pues en la Sala, do la dueña
Sola durmiendo eſtà en ſu blando lecho:
I entra con arrogancia no pequeña,
I corruſcante faz, i altivo pecho.
Mueſtrale ſu poder, luego la enſeña,
I al fin la dexà triſte, i ſin provecho;
Efetos de demonio convertido
En Angel mentiroſo, i dios fingido.

Dizele: O rara, i unica Matrona,
Iuſta Conſorte de un Varon tan grave,
De Cetro dino, i dino de Corona,
I de que el Cielo ſu bondad alabe:
Pues todo el univerſo la pregona,
De los dioſes el Conclave la ſabe;
I yo la eſtimo, i yo la reverencio,
I vengarè ſu injuria del ſilencio.

Yo ſoi Mercurio Embaxador ſupremo
Del Soberano Iupiter Tonante:
I de la gran ciudad, que fundò Remo,
Particular Fautor, antiguo Amante.
Yo procuro la paz, la guerra temo,
El mal deshago, el bien pongo delante;
I para el bien, i paz ſoi embiado
De tu familia, i tu Conſorte amado.

Oi el Concilio de la gente Hebrea
A un ombre juſto quiere preſentalle:
Al cual muerte injuſtiſsima deſſea,
Pues quiere ſiendo tal crucificalle.
Aviſale, que atento, i libre vea
Todo el proceſſo, para ſentencialle;
Porque es Hijo de Dios, i Varon Sabio,
I el Cielo miſmo vengarà ſu agravio.

Es IESVS aquel inclito Profeta,
Que Prodigios à hecho inumerables,
I de Moiſen las Leyes interpreta
En Sermones a todos admirables:
El vulgo, que es ſenzillo, le reſpeta;
I los mayores no le ſon afables;
Porque ſus vicios con certeza entiende,
I con zelo, i verdad los reprehende.

Odio los rige, invidia los provoca,
A procuralle baxa, i cruda muerte:
I el ombre es tal, que no abrirà ſu boca
Herido, i afrentado deſta ſuerte:
Solo a ſu Padre en ſu paſsion invoca,
I el Padre Dios a ſu dolor advierte;
I ſi bien diſsimula, i ſufre, i calla,
Mira con ſentimiento ſu batalla.

Dile pues a Pilato, que lo libre
De la muerte, que aguarda riguroſa,
Antes que Tronadores Rayos vibre
Iupiter con ſu dieſtra poderoſa.
Yo deſſeo, que torne al Patrio Tibre
Tu marido, i ſu Caſa Religioſa;
I aſsi le doi eſte importante aviſo
Del Sumo Rei del alto Paraiſo.

Si lo cumpliere, vivira ſeguro
En paz alegre, en vida regalada,
I ceñido del firme, i ſanto muro,
I defenſa de Iupiter ſagrada.
Si no, guerra infeliz, combate duro,
Deſonra infame, i muerte acelerada
Tema por la amenaza, que le anuncio
Yo, del gran Dios divino, i cierto Nuncio.

Dixo, i el aire diſipado, i ſuelto
Del fantaſtico cuerpo, que movia,
I en inviſible eſpiritu reſuelto
Quedòſe alli eſperando el nuevo dia.
I entre la gente de la caſa embuelto
Para alcançar el fin, que pretendia;
I algo pudo, mas no lo pudo todo,
Que es debil contra Dios ſu traça, i modo.

La dueña pues del sueño recordada,
Espavorida, i con temor despierta,
I entre assombros, i sombras espantada,
Que hazer no sabe, que dezir no acierta.
Alça la frente al fin, i assi esforçada
Mueve el pie, dexa el lecho, va a la puerta,
Abre, dà vozes, llama a su familia,
I amistad con sus dioses reconcilia.

Despertaron las viejas, i prudentes
Amas, que cerca de su lecho estavan,
I por saber el caso diligentes
De la causa, i efetos preguntavan.
La Dama se quietò, i a las sirvientes
De menos calidad, que mas instavan,
Mandò salir, i a las de rueca, i huso
De su Dios la amenaza les propuso.

I despues inquirio para su intento
De IESVS la Dotrina, i calidades:
I ellas, por dalle en su temor aliento,
Le contaron algunas falsedades:
Que cual Gentiles, sin fiel cimiento,
Fabulas embolvieron en Verdades.
Fingiendo a Cristo Hijo desseado
De un Dios, hasta aquel tiempo no adorado.

Mas entre todas una dueña ilustre,
Natural (pero noble) de Samaria,
Muger de grande peso, i mucho lustre,
Aunque seguida de Fortuna varia.
Cuya gloria immortal la fama ilustre,
Ya que a su proprio nombre fue contraria,
Hazañas ciertas refirio de Christo,
Por averlo en su Patria, i Salèn visto.

Dixo: Como este Principe divino
Solo, i sediento en el brocal de un pozo
Se sentò caminante, i peregrino,
Por dar a un alma triste el sumo gozo:
Mostrando el rostro, i animo benino,
I enseñando quien era sin reboço
A una pobre muger Samaritana
Cual grande Dios, mas con dulçura umana.

I como vino la muger dichosa,
I al pozo se llegò bien descuidada,
I le pidio con platica amorosa
Agua, la Fuente del vivir sagrada:
I que ella zahareña, i desdeñosa
Libre despidio a Christo, i malmirada;
I el le ofrecio con Caridad interna
Agua, que sube hasta la vida eterna.

I que burlando de ſu rica ofrenda
Ella, porque el acetre no tenia,
Alumbrada deſpues la noble prenda
Recibiò, que el gracioſo le ofrecia:
I de aquella ſuaviſsima contienda
Supo en fin, que IESVS era el Meſsia:
Porque le declarò ſus cinco bodas;
I qual Verbo de Dios ſus culpas todas.

I mas, que la muger ya Evangeliſta
Al momento a Samaria fue bolando:
Hecha de lo que vido Coroniſta,
I obras, i Fè de Criſto predicando:
I al fin que alla la conocio de viſta
La miſma, que lo eſtava relatando:
I que por ſus razones ſe movieron
Muchos, a verle, i viendole creyeron.

I preguntada la ſagaz Matrona,
Si a las mugeres era Criſto afable:
Eſſo (dixo) la fama lo pregona,
I en prueva dirè un caſo memorable;
Que ſu infinita ſantidad abona,
I haze ſu virtud mas venerable
Suponiendo, que es Virgen eccelente,
Limpio, como la Luna refulgente.

I es

I es la iſtoria: Que eſtando una mañana
En el Templo, vinieron los Eſcribas,
I cierta Lei zelando poco umana
Sus entrañas moſtraron vengativas,
Traxeron una moça algo liviana
Cogida en obras no ſe que lacivas;
I a IESVS le dixeron, Eſta à ſido
Adultera a la fee de ſu marido.

Al punto deve ſer apedreada
Por la Lei de Moiſen, que dizes della?
El mirò a la muger avergonçada,
I a los Autores de ſu vil querella:
I con frente apazible, i ſoſſegada
(Que jamàs la paſsion hizo en el mella)
Baxoſe, i ſeñalò en la tierra dura,
I con el dedo, no ſe que Eſcritura.

Alçoſe luego, i dixo: El que ſe halla
Sin culpa, la primera piedra arroje,
Parezca, el que ſe atreve à ſentencialla,
Hable, acuſe, i la ropa le deſpoje:
Venga, el que à pretendido condenalla,
I en ſu ſangre infeliz las manos moje.
Callò, i avergoçados de ſus males
Se fueron de uno en uno los Fiſcales.

Deſeava entender, que uviesse eſcrito,
La Dama ilustre, i la curiosa gente.
I satisfizo bien a su apetito
La dueña, i dixo assi discretamente:
Señora, su saber es infinito,
I sobre nuestras ciencias eminente;
Quiçà escriviò de cada cual las culpas,
Que a la muger sirviessen de disculpas.

La cual se quedò triste, i preguntòle
El buen IESVS: Muger, quiente condena.
I ella umilde, i confusa respondiole:
Nadie por tu piedad me à dado pena:
I el manso, i amoroso replicòle
Con santa, i dulce boca, i faz serena;
Ni yo tampoco, vete, i mas no peques,
Porque en justicia la piedad no trueques.

Quedaron todas con razon movidas
Del casto Amor, i Paternal oficio,
De la pobre muger enternecidas,
I admiradas del alto, i gran juizio.
I por verse mas tiempo entretenidas
En tan suave, i placido exercicio,
Le rogaron, que mas les refiriesse
Historias del Señor, si mas supiesse.

I ella les dixo: Contarè gozosa
De Madalena la mudança estraña,
Dama en beldad, i en discrecion famosa,
I famosa por esto su hazaña:
Vna ermana tenia Religiosa
(Que la virtud jamas a nadie daña)
Marta por nombre, que a IESVS seguia,
I sus divinas platicas oia.

A Madalena persuadio lo mismo
Diziendole: Veràs un ombre nuevo;
De gloria un Sol, de gracias un abismo,
Vn Varon grave, i un gentil mancebo:
Por aqui començo su Cristianismo,
Aqueste fue de su aficion el cebo;
I fue Maria (que es su proprio nombre)
A verle, no por Dios, sino por ombre.

Oyò un Sermon, i oyòsselo en tal punto,
Que de muger profana, i desonesta
La hizo de virtudes un trasunto,
I una imagen de bienes mil compuesta.
Dio a sus deleites, i a sus vicios punto,
Devota se mostrò, mostrose onesta;
Llorò sus culpas, i gimio sus males,
I dello fueron los principios tales.

Supo, que eſtava el buen IESVS comiendo
En caſa de Simon, i toda llena
De lagrimas dexò ſu vano eſtruendo,
I a declaralle fue ſu ſanta pena:
I un vaſo precioſiſsimo cogiendo
De Nardo, caminò con faz ſerena;
I triſte le buſcò, i hallòle luego,
I aſsi le declarò ſu caſto fuego.

A ſus eſpaldas, i a ſus pies ſe puſo,
I començo a lavar ſus pies benínos
Con un ardiente Amor del Cielo infuſo,
I con rios de lagrimas divinos.
Su peinado cabello deſcompuſo
Haziendo mil prudentes deſatinos;
I bolviolo en ſuaviſsimas toallas,
Para en virtiendo lagrimas limpiallas.

Vertiolas de ſus ojos, i limpiolas
Con ſus cabellos, i ſus blancas manos;
Mas no dio de ſu amor las mueſtras ſolas,
Cual los amantes ſuelen dar profanos:
Con hechos las juntò, i acompañolas
Con exemplos de vida mas que umanos;
Agora vive, i vivira ſu fama,
Mientras què me el çalor, i arda la llama.

Eſto

Eſto contò la dueña venerable,
I ſecreta dicipula de Criſto,
I aun mas dixera de ſu trato afable
Caſos, que avia en varias partes viſto:
Pero fueſſe la noche irrevocable,
I andava por alli Mercurio liſto;
I deſatò la platica enojado,
De ver, que el la ocaſion uvieſſe dado.

FIN
del Libro Cuarto.

DE LA

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Quinto.

LLEVAN a Criſto al Preſidente Sabio,
Que de ſu gran valor ſe maravillã,
I al necio Rei, por no hazerle agravio,
Lo remite, i IESVS no ſe le umilla:
Erodes, porque no deſplega el labio
El buen Señor, dende ſu Regia ſilla
Por loco lo deſprecia: i Criſto un Cielo
Ve de Sabios, i toma algun conſuelo.

LA

LIBRO QVINTO.

LA Blanca Aurora con ſu rojo paſſo
En nuves aſcondida caminava,
I los celages del Oriente raſo
De oro confuſo, i turbia luz bordava.
I adivina quiçà del triſte caſo
Oſcurecer quiſiera, i alumbrava
No voluntaria, no, mas obediente,
Al quç guſtò, de eſtar en Cruz patente.

El Rubio Sol temiendo la carrera
Eſcaſſa dava ſu hermoſa lumbre:
I diſcurria por la quarta Eſfera,
Ya no por intencion, mas por coſtumbre:
I ſi juntarſe con verdad pudiera
En el baxo Emiſferio, i alta cumbre
Oſcuridad, i luz, i noche, i dia,
Todo, por hazer moſtruos, lo haria.

El aire ſus alegres arreboles
De apazible eſcarlata ſonrojados,
Que parecen viſtoſos tornaſoles
De diverſos matizes retocados
Quitava al Sol, i a mil ardientes Soles,
Que enveſtirle quiſieran abraſados,
Melancolico, i turbio ſe hurtàra,
Porque la claridad no le bañara.

Las dulces avezillas boladoras,
Que al rayar de la luz cantan risueñas,
Olvidando las músicas sonoras
Por su Dios se mostravan zahareñas:
Mudas las lenguas antes chirriadoras
Davan de su dolor bastantes señas;
Que como naturalmente obedecen
A Dios, por Dios callando se entristecen.

Los peces, que en el agua trasparente
A la mañana alboroçados juegan,
I la plaça del aire refulgente
De ajofar cubren, i de escarcha riegan,
I remedando al escuadron valiente,
En varias tropas a encontrarse llegan;
Dividian los liquidos cristales
Mustios, por ver a Dios en penas tales.

Las fieras en los bosques detenidas,
Contra lo que sus almas les ditavan:
Las hondas cuevas de orror vestidas
Huyendo de la nueva luz buscavan.
I alli presas con ravia enfurecidas
A su Criador bramando se quexavan;
I si tuvieran para mas licencia,
Vengàran su passion, i su paciencia.

Solo

Solo Caifas, mas que las beſtias bruto
De la Aurora nó via el paſſo lento,
La eſcaſſeza del Sol, del aire el luto,
I de las aves el callar atento:
Del mar turbado el ſingular tributo,
De los peces el tardo movimiento,
I de las bravas Fieras los enojos:
Porque la invidia le cegò los ojos.

Airado, i diligente con eſtremo
A Conſejo llamò, quien tal penſára!
Que para ſentenciar al Dios Supremo,
A Conſejo en la tierra ſe llamára!
Mas tu Señor, a quien adoro, i temo,
Los fieros Conſultores me declara;
Que pronunciaron a tu braço fuerte
Sentencia injuſta de afrentoſa muerte.

Vinieron los ſobervios Fariſeos,
Que ſepulcros hermoſos parecian,
I ſus obras, palabras, i deſſeos
Al neceſſario Hado atribuian:
I diez años los actos Himeneos
Renunciando cual virgenes vivian;
I que las almas juſtas ſe paſſavan
De unos cuerpos en otros, afirmavan.

Hallaron-

Hallaronse en la junta peligrosa
Tambien los Saduceos engañados,
Que duros con protervia sediciosa
Negavan los espiritus sagrados:
La vida de las animas preciosa,
Que en siglos se eterniza dilatados;
I la resurrecion de los mortales,
Que à de ser en los cuerpos ya immortales.

I fueron convocados los Essenos,
Sin ceremonias, templo, i sacrificios;
I dellos diferentes los Sabuenos
En variar las fiestas, i exercicios.
I discrepantes destos los Gortenos,
Aunque todos conformes en los vicios,
I en no admitir de los Profetas santos
Los sacros Libros, que estimavan tantos.

Ni faltaron de alli los Dositeos,
Que animales, o peces no tocavan;
I el dia principal de los Hebreos
Con Religion ridicula guardavan:
Pues ni mudarse, ni hazer meneos
Varios del modo, i punto, donde estavan;
Ni comer en el Sabado querian,
Mas las resurrecciones admitian.

Llegaron los Baptiſtas incanſables,
Que en Otoño, en Eſtio, en Primavera,
I en los dias de invierno incomportables
Se baptizavan, cual ſi juego fuera.
I el peſcado, i las carnes ſaludables
Iuzgavan por comida odioſa, i fiera:
I de Moiſen los Libros ecelentes
Deſpreciavan con zelos imprudentes.

I acudieron al fin los Erodianos,
Que al mal Erodes como Rei ungido,
Que anunciaron los Libros ſoberanos,
Adoravan con animo rendido:
O contumazes, perfidos, profanos!
Si veis el Cetro de Iudà perdido,
Ved en I E S V las otras Profecias,
I le tendreis por el comun Meſsias.

Como los animales ponçoñoſos
Se llegan a la lumbre de la vela,
Enamorados no, pero invidioſos,
Para matar la luz, que los deſvela.
I buelven, i rebuelven preſuroſos
A ſieſtando a la ardiente centinela
Temiendo el reſplandor, que los deſcubre:
I buſcando el orror, que los encubre.

Tal

Tal eſtos nuevos moſtruos enemigos
De Criſto a ver la immenſa luz ſe llegan,
No por ſer del, ni de ſu luz amigos,
Que a ſu divino reſplandor ſe ciegan:
Mas porque ſon de la Verdad teſtigos,
I la miſma Verdad confuſos niegan;
Andan por apagar la luz deſpiertos,
I por quedarſe ſin luz mas encubiertos.

Entran pues al Concilio todos juntos
Principes, Sacerdotes, i Prelados;
I en dos preciſos, i notables puntos
Reſuelven ſus intentos mal fundados:
Que à avido de IESVS claros barruntos
(Por do eſtàn en graviſsimos cuidados)
Que es el Hijo de Dios, i que el lo dixo,
I que muera, por ſer de Dios el Hijo.

Mandan, que atado a ſu preſencia venga,
I atado viene a ſu preſencia el Santo,
Es poſsible, es poſsible, que convenga,
Que la Alteza de Dios ſe umille tanto?
Eslo: I entrado hazele una arenga
Confuſa, i larga, con pavor, i eſpanto
Caifas, de mal fingidos mil eceſſos,
De que pretende fulminar proceſſos.

Llamanse pues testigos insolentes,
I dize cada cual sus falsedades:
Vnos, que come con diversas gentes,
I algunas de menores calidades:
Otros, que en el lavarse negligentes
Sus discipulos son, ved que maldadades:
Otros, que en Belzebut saca demonios;
I no eran convenientes testimonios.

Mas a la postre vienen dos falsarios,
Encaramando un grave mal exemplo:
I deponen; Que à dicho en tiempos varios.
Yo desharè de Dios el sacro Templo.
Mientras vosotros perfidos contrarios
Assi mentis, al buen Señor contemplo.
Con rostro umilde, i mesurada vista,
Que amansa Fieras, i Aspides conquista.

Presas atràs las liberales manos,
I con sogas ceñido el santo cuello:
Manos tales a nudos tan profanos
Entrega Dios, i dà cuello tan bello?
Desquiciense los Polos soberanos,
I sino llora el ombre, tiemble dello:
Que son estas prisiones beneficios,
I con amor se pagan, no con vicios.

Calla

Calla IESVS, ò Verbo inacesſible,
A quien pronuncia el Padre omnipotẽte,
I con ſola tu lengua inteligible
Declara, cuanto ſupo eternamente:
A la de tu criatura voz falible
Callas, i ſufres tu, manſo, i paciente?
I mueve el ombre odioſas diſſenciones,
Sin eſtar acuſado, i en priſiones?

Pero de un bravo eſpiritu irritado
Caifas a la demanda ſalio ardiendo,
I acabar el proceſſo començado
Quiſo ſin tanto judicial eſtruendo:
I preguntò a IESVS alborotado,
Ya ſu reſpueſta, i gravedad temiendo.
I por Dios te conjuro (a vozes dixo)
Que digas, ſi de Dios eres el Hijo.

Criſto le reſpondio grave, i ſereno:
Tu dizes la Verdad, i aun mas te aviſo,
Que el ombre Dios de reſplandores lleno,
I en nuve orlada de radiante friſo:
I a la del Padre inmenſamente bueno,
Dieſtra divina con umano viſo,
Vendrà ſentado, i eſto de aqui a poco;
Quedò Caifas de la reſpueſta loco.

I Como el Labrador mal advertido,
Que penſando aſſentar la bronca planta
En una alfombra de jardin florido,
Sobre algun Aſpid, ſin ſaber, la planta:
Que el toſco pie con brevedad mordido
Del ſuelo con aguda voz levanta;
Aſsi Caifas, herido de ſu invidia
Salta, i grita, i declara ſu perfidia.

Cual triſte enfermo, que en retrete oſcuro
Guardado eſtà del Cielo refulgente:
Que ſi del claro Sol un rayo puro
Le enviſte, i baña con ſu luz ardiente:
Del ofendido, i della mal ſeguro
Huye la claridad reſplandeciente,
Los ojos cierra, i brama encandilado:
Aſsi gime el Pontifice alumbrado.

Cual caminante en noche tenebroſa,
A quien el rayo coge repentino,
Que de lexos la viſta temeroſa
Le ciega, i ſaca de ſu paſſo, i tino:
I aun no tocado de ſu luz fogoſa
Las fuerças pierde, i pierde ſu camino;
Aſsi Caifas perdio la ecelſa cumbre
De la razon con eſte rayo, i lumbre.

I dixo

I dixo: Blasfemò, ya aveis oido
Su gran blasfemia? que son de importancia
Los testigos aqui? ya es conocido,
I claro su furor, i exorbitancia:
Que respondeis, Senado esclarecido?
Que os parece su perfida jatancia?
I pronunciando al fin palabras tales
Los vestidos rompiò Sacerdotales.

Era costumbre de la Hebraica gente,
Romper sus vestiduras al instante,
Que el nombre de su Dios indinamente
Blasfemava algun perfido arrogante,
I Ezequias con zelo vehemente
(Por no ser en el mal participante)
De Rapsacis oyendo el gran pecado
Rompiò sus vestiduras assombrado.

I Geremias tuvo a grande espanto,
Que el otro Rei sus ropas no rasgasse
Viendo echar en el fuego un libro Santo:
Por ser, cual si de Dios se blasfemasse:
I al vano Erodes castigo Dios tanto,
Porque otro sus vestidos desgarrasse,
Cuando viesse, que el vulgo le ofrecia
Onras de la Deidad, que no tenia.

Mas era al Sacerdote prohibido
Por Lei divina, i justo Mandamiento,
El romper en tal caso su vestido,
Aunque viesse un gravissimo Portento;
Pero Caifas lo puso aqui en olvido
Al daño solo de IESVS atento:
Para solenizar por gran Blasfemia
De Dios la confession, que el mismo premia.

I assi los malmirados Consultores
Dino es de muerte, al punto respondieron,
I con vozes, con gritos, con clamores,
Confusamente la sentencia dieron:
I al rostro de divinos resplandores
Con sus orrendas bocas escupieron.
Essa es cara, Señor, para escupilla?
Cara de quien el Sol se maravilla?

El rostro, que los Angeles glorioso
Mirando sus espiritus recrean,
Bocas de Fariseos invidiosos
Manchan, porque sus luzes no se vean?
El rostro, que a los ombres venturosos
Hará, cuando en el Cielo le posseán,
Salivas cubren, i gargajos tapan,
I en tales varbas con orror se empapan?

O Su-

O Sumo Dios! en ti miſmo impaſsible,
I de infinita Gloria rodeado!
O Dios inefłimable! ô Dios terrible,
Por mi a tales baxezas umillado!
Quien te viera en tu ſilla inaceſsible
De altas inteligencias adorado,
I baxàra los ojos, i te viera
Ombre eſcupido de eſſa gente fiera.

Si el Ser de Dios inmenſo contemplàra,
I el ſuzio umor de aquellos torpes labios?
Que eſpantado, i atonito quedàra,
Viendo a tal Dios ſufrir tales agravios?
O Dios! ô Dios! que vès tu linda cara!
I haz a los rudos ombres ombres ſabios;
Porque alcancen al uno, i otro eſtremo
De Dios ombre eſcupido, i Dios Supremo.

Era el dia de Paſcua venerable,
I aſsi no avia por ſu Lei licencia
Para la execucion abominable,
Aunque ſe dio de muerte la ſentencia.
I por eſſo el Concilio inexorable
Eſcrupulo fingiendo de conciencia
Quiſo, a Pilato proponer la cauſa
De Criſto, i no hazer en ella pauſa.

I todos juntos con ligero paſſo,
Con furia, con tropel, con alboroto:
Cuenta le van a dar del grave caſo
(De ſu antiguo temor el velo roto)
O Sol, en alumbrar, te mueſtra eſcaſſo,
I tu tierra levanta un terremoto;
Porque atadas las manos no ſe vean
Del Dios, que ver los Angeles deſſean.

Mas ſufrelo el Señor, i por los ombres
Miſmos, que injuſtamente ſe las atan;
Razon es Sol, i tierra, que te aſſombres
Del, i dellos tambien, que aſsi le tratan;
O que las calles, por do viene, alfombres,
Mientras aqueſtos fieros le maltratan,
De oneſtas roſas, i de caſtos lirios
Agradeciendo en algo ſus martirios.

De caſa pues del Principe inclemente
Sacan al buen IESV con ſogas preſo:
I el va con faz ſerena, i dulce frente,
Mueſtra de amor, i aun de amoroſo eceſſo:
Corre admirada, i en tropel la gente,
A preguntar la cauſa del proceſſo;
I unos heridos de dolor le ſiguen,
I otros llenos de invidia le perſiguen.

Acontece,

Acontece, quemarſe alguna caſa,
I al ſon de la campana apreſurado,
Mientras el fuego con rigor la abraſa,
El vulgo concurrir alborotado:
Vno viene, otro llega, i otro paſſa,
I mira cada cual lo mal parado:
I todos en ſaber el hecho entienden,
I pocos el remedio le pretenden.

Todos acuden, a mirar a Criſto
En plaças, calles, puertas, i ventanas,
Corre confuſo el Pueblo, i anda liſto
El tropel de las gentes comarcanas:
I ninguno, deſpues de averlo viſto
Temiendo aquellas furias inumanas
De Principes, Eſcribas, Fariſeos,
A declarar ſe atreven ſus deſſeos.

Todos hazen corrillos, tropas hazen,
I unos la cauſa de ſu muerte apruevan:
Otros a las calunias ſatisfazen,
I otros, no mas que por hablar, las pruevan:
Otros ſus maravillas le deshazen,
I ſus Sermones otros le repruevan;
I todos juntos, i confuſos todos,
I en varias partes, i de varios modos.

Lazaro

Lazaro, que en las tropas ſe hallava
Ni arreboçado bien, ni deſcubierto,
Que el zelo, a declararſe, le obligava,
I el temor, a tratarſe como muerto:
Al principio ſagaz diſsimulava,
Mas ſabiendo de Criſto el daño cierto
De ſu divino Eſpiritu incitado
Aſsi hablò con animo esforçado.

Amigos, ya ſabeis por coſa llana,
Como fui muerto, i que dexè la vida,
Eſta vida mortal, i vida vana,
I a la eterna paſsè mal conocida:
I que ſi alla mi Fè ſegura, i ſana
Fue por la verdadera recebida;
Lo deve ſer aca, pues el ojeto
De la Fè alla ſe vè claro, i perfeto.

Pues el diſcurſo de mi grave iſtoria
Quiero contaros; i vereis fieles,
Que es el Autor Supremo de la Gloria,
El que va preſo en rigidos cordeles;
No me falta Iſraelitas la memoria,
Ni lo que digo, lo aprendì en papeles,
Que eſtando ya en el trance de la muerte
La verdad entendì de aqueſta ſuerte.

Tenta-

Tentavame un demonio astuto, i fiero,
Que a IESVS no adorasse por Mesias,
Que era un pobre, i umilde Carpintero;
Que en esto se resuelven sus porfias.
Yo en su Fè soberana estuve entero,
I firme en las sagradas Profecias;
I encomendeme con devotos labios
A IESVS, i el deshizo mis agravios.

El nombre santo de IESVS oyendo
Claramente el demonio fue vencido,
I con un espantoso, i grande estruendo
Me dexò libre, i se apartò corrido:
Yo le vi por mis ojos ir huyendo,
I vi luego un exercito luzido
De Angeles verdaderos, que venian,
I en sus manos mi alma recebian.

Despues al Tribunal de Dios Supremo,
Que un resplandor cercava pavoroso,
Fui presentado, i el mayor estremo
Provè de aquel juizio riguroso;
Refiriendolo estoi agora, i temo,
Que es aun solo en memoria temeroso;
Alli me bizo Dios todos mis cargos,
I esperò con paciencia mis descargos.

Alli

Alli fueron mis culpas manifeſtas.
O que de culpas, ô que de traiciones!
Que de preguntas, que pocas reſpueſtas!
Que de pecados, que pocas razones!
En el eterno Memorial vi pueſtas
De letra clara todas mis acciones:
Ni dixe coſa, ni formè conceto
Ligero, que me fueſſe alli ſecreto.

Vn demonio con furia me acuſava,
I un Angel con piedad me defendia,
Aquel mi mala vida acriminava,
I eſte mis buenas obras proponia:
I en eſta confuſion, i guerra brava,
I en eſta grande, i ultima porfia
Eſtava Dios en Mageſtad inmenſo,
Como reto Iuez, grave, i ſuſpenſo.

Miguel tenia en la derecha mano
Con ſuma retitud un ſanto peſo,
I el enemigo del linage umano
Echò en una balança mi proceſſo:
Mas de mi guarda el Angel ſoberano,
Por dalle mi deſcargo, i contrapeſo,
Le puſo con ſegura confiança
Mis bienes en la otra igual balança.

Mas

Mas que mis bienes vi peſar mis males,
La balança con ellos inclinada,
I ya temiendo penas infernales
Mi alma triſte ſe quedò aſſombrada:
O que gemidos dava alli mortales
De eſpanto llena, de dolor bañada!
Pero ayudòme el Angel verdadero.
Que en vida, i muerte fue mi compañero.

I a ſus pecados, dixo, la perfeta
Caridad contrapongo, i Fè admirable,
Con que a IESVS tratò, Sumo Profeta,
Ombre, i Dios, i tu Hijo venerable:
I del ſudor bendito, que reſpeta,
I adora el Cielo; en eſte favorable
Peſo pongo una gota, como en paga,
Que por todas ſus culpas ſatisfaga.

Al punto el peſo variò mi ſuerte,
Ecedio en bien, al mal puſo medida,
I trocò el miedo de la eterna muerte
En eſperança de la eterna vida:
Que acabar pudo mi batalla fuerte
En paz feliz, i en gloria conocida
La gota iluſtre del ſudor divino
Deſte Rei, que a ſalvar el mundo vino.

I en

I en palmas de los Angeles llevado
Decendi al Seno de Abrahan dichoso,
I en el fui recebido, i oſpedado
De aquel Conclave de animas piadoſo:
Alli vide al primero, i mas onrado
Padre de los Vivientes generoſo,
I a los demas, de quien la ſacra iſtoria
Haze, por ſu valor, dina memoria.

I alegres los hallè, de aver ſabido,
Que ya el Meſsias en el mundo eſtava,
I que para el conſuelo era venido
Del Limbo, que en ſi preſto le aguardava:
I el gran Baptiſta entre ellos detenido
Ser nueſtro buen IESVS certificava;
I los Angeles buenos lo dezian,
Que a traelles las nuevas decendian.

Que diremos a aqueſto amigos caros?
Dios, i Angeles, i Santos, i demonios,
I la eſperiencia, i los diſcurſos claros
Dan de nueſtra Verdad mil teſtimonios.
Seremos pues a la razon avaros?
I dexaremos los ricos Patrimonios
Perder de las divinas Eſcrituras,
Porno ſe que invenciones mal ſeguras.

Pero

Pero cuando no uviesse, lo que digo,
Por otro modo conoci espantoso,
Lo que os propongo cual fiel testigo,
Veldo, que es argumento poderoso.
Mi cuerpo en su mortal, i oscuro abrigo,
I en su terreno, i ultimo reposo
Estava, de gusanos ya cubierto:
Que en fin de cuatro dias era muerto.

I mi alma en el Limbo descuidada
Passava en felicissimo sossiego
La vida de los justos mas preciada,
Amando a Dios con casto, i dulce fuego;
Cuando la voz de Christo regalada
Con eficaz poder la tocò, i luego
Del Limbo, donde estava, despedida,
La vi a mi cuerpo en el sepulcro unida.

Como los otros cenizientos guessos
Bañados del Espiritu divino
Fueron con nervios, i ataduras presos
En carne, i piel salieron al camino:
Los secos polvos en umores gruessos
Buelros por aquel soplo repentino
De Dios, que vida en ellos espirando
Iva carnes, i gueſſos enlazando.

Assi

Aſsi la podredumbre en carne buelta,
I los guſanos della deſaſidos,
I la materia en vivo umor reſuelta,
I los polvos en pieles convertidos.
La travazon de mi armadura ſuelta,
Los nervios con vigor fortalecidos,
I todo yo me vi libre de muerte
A la voz de IESVS glorioſa, i fuerte.

Lleno de orror ſali, lleno de eſpanto,
Abri los ojos, i mirè a la lumbre
De los ojos, que Dios eſtima en tanto,
Claros Soles de aquella umana cumbre:
I vi, que avian ſerenado el llanto,
Efeto de ſu amor, i manſedumbre;
I no fue poco, no morir denuevo
Al gran regalo de ſu aſpeto nuevo.

Formo yo pues agora eſte argumento:
O Criſto es ombre, i Dios, ô es ombre ſolo?
Si es ombre, i Dios, i hizo eſte Portento,
Luego en dezir, quien es, no trata dolo?
I es dino, de que el ſabio entendimiento,
Dende el que vemos al oculto Polo,
Lo adore: mas fino, como le aprueva
Dios, lo que dize con tan clara prueva.

Dios

Dios es, Dios es, i deve ſer creido
Por Dios, i por Meſsias adorado,
Pues con ſu nombre ſolo fue vencido
De mi el demonio, i yo de mal librado.
I el ſudor de ſu roſtro eſclarecido
Por infinita paga fue eſtimado;
Ombre, i Dios es, tenedlo aſsi por cierto (to.
Ombres, q̃ os habla un ombre vivo, i muer-

Dixera mas el noble Cavallero
Hablando en el ſu eſpiritu ferviente,
Mas un grave, i zeloſo compañero
De ſu peligro le aviſò evidente:
Dixole; Que el Senado aſtuto, i fiero
De la invidioſa Fariſaica gente
Andava, por prendelle, i que callaſſe,
Haſta que a mejor tiempo ſe moſtraſſe.

Hizolo aſsi partiendoſe al inſtante
Entre la turba popular ſecreto;
Cuando llegò un exercito arrogante,
Que le buſcava para el miſmo efeto:
Al fin ſe fue, i aun parecio importante,
El veſtido encubrir, mudar de aſpeto;
I en la cala aſconderſe de un amigo,
Que ſolo fueſſe de ſu amor teſtigo.

En tanto el buen Señor, que hizo el Cielo,
Llegò al comun Pretorio de Pilato,
Do los Eſcribas ſu invidioſo zelo
Moſtraron, i ſu ipocrita, i mal trato:
Por no piſar el prohibido ſuelo
Del Palacio, fingieron gran recato:
I ateñtos a là puerta ſe quedaron
Del Prefeto, i en ella le aguardaron.

Que en los dias de Paſcua Religioſos
Deſtas Caſas profanas ſe aſtenian,
I agora con cuidados ambicioſos,
Por parecer mas ſantos mas hazian.
Sus ojos contra el Iuſto cauteloſos
De ponçoña infernal mares vertian:
Que ſi bien meſurados, i compueſtos
A la miſma verdad eran opueſtos.

Salio a ſaber la cauſa el Preſidente
De la venida, i la priſion de Criſto,
Preguntòla con animo prudente,
I alegròſe tambien, de averlo viſto:
Luego la Hebraica, venenoſa gente
Fieros padres del Perfido Anticriſto,
Con lenguas atrevidas, i veloces
Propuſieron ſu cauſa a grandes vozes.

Dezian,

Dezian, que engañava el vulgo necio,
I que nuevas dotrinas predicava:
Que el Pueblo lo tenia en sumo precio,
I por Supremo Rei lo celebrava:
Que era negocio duro, i caso rezio,
Vna traicion disimular tan brava;
I que se fuesse un ombre sin castigo
De toda la Republica enemigo?

Como sucede en popular mercado
Furiosa levantarse una pendencia
De uno, i otro linage alborotado
De gente infame, i falta de prudencia:
Que un confuso gritar desentonado
Es la prueva mayor de su sentencia;
Assi aquellos de Dios crudos fiscales
Le aculavan con vozes desiguales.

Preso, mas con semblante generoso
Estava Cristo, i con serena cara,
Grave, intrepido, ecelso, valeroso
En tanta furia, i confusion tan rara:
Notò aquel proceder maravilloso
Pilato, i vio con evidencia clara
Muestras de Rei en el, i assi hablòle
Grandemente admirado, i preguntòle.

Eres por dicha el Rei de los Indios?
I Criſto. No es mi Reino de la tierra,
Que ſi lo fuera, los vaſſallos mios
Me libràran (le dixo) deſta guerra;
Ellos moſtràran bien ſus juſtos brios
Contra el Senado, que en prenderme yerra;
Mas al fin no es mi Reino deſte mundo;
I aqui callò el Saber de Dios profundo.

Luego Rei eres? dixo el Preſidente.
I reſpondiole Criſto meſurado:
Tu dizes, que ſoi Rei de aqueſta gente;
Pero yo ſoi nacido, i fui criado,
Para dar teſtimonio conveniente
De la Verdad, que al mundo è predicado;
I el que es de la Verdad, mi voz eſcucha,
Que es grande ſu valor, ſu fuerça mucha.

O Sabios de la Lei, ſi aqui os hallaſtes,
Como en eſta dulciſsima meſura,
I entre tan duros, i aſperos contraſtes,
En tan ſublime, i general cordura
Vn animo de Dios no penetraſtes
Reprimidor de vueſtra gran locura?
Si ombre puro, i no Verbo, i ombre fuera,
De otra ſuerte en ſu cauſa procediera.

Hablaràra

Hablàra con rigor en ſu defenſa,
Vueſtra notoria invidia publicàra,
Deſcargos diera de ſu clara ofenſa,
Pues ella eſtava a la razon tan clara:
I por hazer ſu cauſa, en recompenſa
De ſu daño los vueſtros intentara;
Mas en tan grave afan lo ſufrio todo
Con pecho eceſſo, i mas que umano modo.

Era perfeto Dios, i ombre divino,
I cual ombre nos dio ſagrado exemplo,
I como Dios moſtrò ſu Amor benino
En aquel de ſu alma iluſtre Templo:
O Rei en ecelencias peregrino!
Sobre un monte de Gracia te contemplo,
Do no llegan eſtrañas impreſsiones
De las hijas de Adan viles paſsiones.

Mas dixo al fin Pilato: Yo no hallo
(*Hablando a los injuſtos Fariſeos*)
Cierta razon, que obligue a ſentenciallo,
Con lo cual ſe fruſtraron ſus deſſeos,
I aſsi a vozes procuran condenallo,
Hazenlo Capitan de Galileos;
I que alborota el mundo, le replican,
I invidioſos clamores multiplican.

Aviaſe una Seta levantado,
Que al Ceſar el Tributo le negava,
I tuvo ſu principio ya fundado
En gente Galilea inculta, i brava.
Pareciole por eſto al mal Senado,
Que el proceſſo de Criſto acriminava,
Porque en los Capitanes deſte hecho
Pilato avia grande eſtrago hecho.

Muchos Soldados embiò furioſos,
Con un Caudillo en proceder aſtuto,
Que a los autores de la Seta odioſos
Cubrieron de mortal, i eterno luto:
Pues en los ſacrificios Religioſos
Con ſu ſangre pagaron el tributo
Decindiendo protervos a la vida,
Que en el fuego infernal eſtà aſcondida.

Lo miſmo pretendio la Fariſea
Turba feroz, i el Preſidente ſabio
Entendiendo que Criſto en Galilea
Abierto avia ſu eloquente labio:
I que eſtava ya Erodes en Iudea,
I en la ciudad, por no hazer agravio,
Al buen IESVS, mandò, que lo llevaſſen,
I al Galileo Reilo preſentaſſen.

Sale

Sale bramando la enemiga, i fiera
Tropa de aquellos barbaros fiſcales,
I llevan al Señor de una carrera,
Do eſtava el Rei en ſus Palacios Reales:
Todos prieſſa le dan, nadie le eſpera;
Gritanle los miniſtros infernales:
I el preſo, i acezando, i con la carga
De nueſtra culpa, i pena, el paſſo alarga.

Aſpera ſoga aprieta ſu garganta
Hermoſa, i grave, i corredizo nudo
Eſta, i aquella mano iluſtre, i ſanta
Ciñe, i deſſuella con dolor agudo:
El roſtro, a quien el Cielo Salmos canta,
Con deſonras ofende el Pueblo rudo;
Polvo le cubre, i el ſudor ſangriento
Le tiñe, i canſa, i quita el ſacro aliento.

O tu, que aſsi le llevas, ombre duro
Sino en peñaſco, en Tigre convertido,
Ya que no ſubes por tu ingenio oſcuro
Al Ser de Dios el animo abatido;
I el Trono de marfil eceſſo, i puro,
Donde habita de Soles mil veſtido;
No contemplas, o barbaro; ſiquiera
Advierte, i mira eſſe varon, quien era?

Era un Predicador ineſtimable,
Que hablando las almas ſuſpendia,
Era un Profeta de virtud notable,
Que Prodigios grandiſsimos hazia;
Era un ombre de aſpeto venerable,
A quien el mas protervo ſe rendia;
En eſto pues repàra, eſto te rija,
Prenda tus manos, i tus pies corrija.

Pero mientras camina apreſurado
El Señor de los Cielos por el ombre,
Pilato de ſus gracias admirado
(Que no es mucho, q̃ a un ombre Dios aſſombre)
De alguna gente ilustre rodeado,
Trata, i pregunta por ſu vida, i nombre,
Su gravedad pondera, i ſu prudencia
Alaba, i eſcudriña ſu conciencia.

Peſa el coſtante, i ſoſſegado pecho
Entre tan bravas, i enemigas furias,
I el coraçon (cual le parece) hecho,
A ſufrir con valor grandes injurias:
Quien (dize) no defiende ſu derecho,
En cuantas el Sol vè Romanas Curias?
Quien no pide al juez? quien no le ruega?
O quien razones en ſu pro no alega.

Quien eſtorvar ſu muerte no procùra,
Vltimo daño de la vida umana?
Quien ſu precioſa fama no aſſegura,
Aunque la funde en aparencia vana?
Quien no eſtima ſu proſpera ventura,
I para mas gozarla, mas no afana?
Quien por ſu onor, i ſu ſalud no mira?
I quien de lo contrario no ſe admira?

Eſte varon ni ſu ſalud pretende,
Ni ſu prez guarda, ni ſu onor eſtima:
Ni ſu fortuna, o ſu virtud defiende,
Ni la fama, que al Cielo le ſublima:
I cuando ſu enemigo mas le ofende,
Mas ſu afrenta, i ſu muerte deſeſtima:
Ni ſuplica, ni ruega, ni propone,
Solo ſilencio a ſu ofenſor opone.

I ſer Hijo de un grande Dios Hebreo,
Todos afirman: caſo ineſcrutable.
Avrà, quien ſatisfaga a mi deſſeo,
I algo de ſu linage, i del me hable?
Que yo, ſin alcançarlo, caſi veo
Alguna iſtoria oculta, i admirable
En eſte nuevo, i mas que Varon Sabio,
Que ni ſu vida precia, ni ſu agravio.

Aſsi

Aſsi dixo el Latino Preſidente,
I uno, que eſtava alli diſcreto anciano
De antiguos Senadores decendiente,
Iuſto eredero del valor Romano;
En ciencias claro, en armas ecelente,
I aunque Gentil, de trato, i pecho llano,
Que Roma lo criò, lo enſeñò Atenas,
I la Virtud le dio coſtumbres buenas.

Poniendo en tierra los atentos ojos,
I meſurando el ſeñoril ſemblante,
De gran meditacion claros deſpojos,
I anuncios de una platica importante:
No guiando el ſentir por ſus antojos,
Sino por la razon pura, i conſtante,
Mirando al Preſidente aſsi le dixo,
I el le eſcuchò a ſu voz atento, i fixo.

Caſi tres años à, que detenido
Eſte IESVS me tiene aqui en Iudea;
I a ſus hechos iluſtres advertido
E procurado conocer, quien ſea:
Con certeza, i verdad no lo è ſabido,
Mas porque ſu valor grande ſe crea;
Algunas contarè de muchas coſas,
Que es publico, aver hecho milagroſas.

I antes

I antes ſupongo por comun lenguaje,
Que lo tienen por Hijo verdadero
De un poderoſo Dios de alto linage,
Que del mundo à de ſer juez ſevero:
Si es cierto, quien avrà, que no ſe atage,
I tema algun caſtigo venidero,
I tal, cual hizo Iupiter Tonante
En Licaon ſobervio, i arrogante.

Sabemos, que viniendo a ver la tierra,
I a viſitar del mundo las maldades;
Licaon con aleve, i torpe guerra
Quiſo, inquirir ſus altas propriedades:
O cuanto el ombre miſerable yerra,
Que ofende a las etereas Mageſtades!
Al combite de dios un niño aſſado
Puſo en la meſa, hecho no penſado.

Iupiter advirtiendo ſu locura
La caſa le abraſò con fuego ardiente:
I en Lobo trasformado, en la eſpeſſura
De un monte lo encerrò perpetuamente:
Subioſe a la region del cielo pura,
I conſultando a la Suprema gente
Mandò a las nuves, que aguas derramaſſen,
Con que el mundo en diluvios anegaſſen.

Aſsi

Aſsi ſe hizo: Que al divino imperio
Cual puede reſiſtir fuerça terrena?
Vidoſe de aguas lleno el Emisferio,
I la Esfera del aire de aguas llena:
En eſte caſo pues fundo el miſterio
De IESVS, que ſu gente vil condena;
No puede ſer, que venga, a viſitarnos,
Para ſi le ofendemos, anegarnos?

Si el es Hijo de Dios, que mucho fuera,
Diſsimular un poco nueſtros males,
I con ira deſpues terrible, i fiera
En el mundo llover daños iguales?
I ſi de lluvias no, de otra manera,
Pues conforme a los Hados celeſtiales,
Al orbe à de abraſar un triſte fuego,
Que lo acabe, i reſuelva en humo ciego.

I è viſto en el proezas tan eſtrañas,
Que eceden a las inclitas memorias
De aquellas iluſtriſsimas hazañas,
Que de los dioſes cuentan las iſtorias:
Siguiendole una vez grandes compañas
Del buen olor llevadas de ſus glorias,
I faltandoles pan, tuvo cuidado,
De hazerles un banquete nunca uſado.

A Filipe un dicipulo querido
Le preguntò, ſi pan ſe hallaria,
Con que dar de comer al afligido
Pueblo, que ya canſado le ſeguia.
I diziendole menos advertido,
Que mucha cantidad no baſtaria
De dinero, por ſer tanta la gente,
El hizo aſsi un milagro bien patente.

Eſtavan cinco panes alli a caſo,
Pidiolos, i al momento los bendixò:
Partiolos, i no fue combite eſcaſſo,
El que dio del Supremo Dios el Hijo:
Que en orden pueſtos en el campo raſo,
Del banquete mas dulce que prolixo
Mas de cinco mil ombres ſe hartaron,
I de pan doze eſpuertas les ſobraron.

Hiziera aqueſto Iupiter, o Apolo?
Dellos empreſa tal no ſe refiere.
I que no pueda aver en ella dolo,
La razon miſma natural lo infiere:
Si el es Hijo de Dios manifeſtòlo,
Que Dios haze prodigios, cuãdo quiere.
Pero en otra hazaña mas notable
Se vio mejor ſu Eſpiritu admirable.

A cierto

A cierto deſpoſorio le llamaron,
I en medio del banquete faltò vino,
I aviendolo ſabido le rogaron,
Que ſe moſtraſſe, i con razon benino:
Eſcuſòſe, i al fin le importunaron;
I aviſando al mayor Architiclino
Le dixeron, que umilde obedecieſſe,
A cuanto aquel Señor le diſpuſieſſe.

Mandò, henchir los vaſos de agua pura.
Hincheronlos; i llenos brevemente
En vino de ſuaviſsima dulçura
Mudò el agua cual Dios Omnipotente.
De Baçò en ſu mas proſpera ventura
No vemos, que grandeza tal ſe cuente;
Todos bebieron deſte vino iluſtre,
Que onrò el combite, i dio a las bodas luſtre.

Otra vez predicando en cierta nave,
Al peſcador mandò, tender las redes,
I de ſu buena ſuerte echar la clave
Diziendole: En mi nombre echarla puedes;
I como con verdad todo lo ſabe,
I haze con amor eſtas mercedes;
Tantos peces juntò, que reventava
La red, i por mil partes ſe raſgava.

Algunos peſcadores acudieron,
I preñada del mar la red ſacaron,
I dos pequeñas naves, que hincheron,
Peces por las entenas reboſſaron.
Todos de aſſombro, i paſmo ſe cubrieron,
I uno, de los que al hecho ſe hallaron,
Poſtrado dixo: Vete, o Dios Supremo,
Que por ſer pecador, tu viſta temo.

Eſtas, i otras perfetas maravillas
A obrado, que los dioſes ſoberanos,
Cuando baxavan de ſus altas ſillas,
Hazer ſolian por ſus proprias manos:
I quiſe por eſtenſo referillas,
Para que ſus Prodigios ſobreumanos
Nos enſeñen, que es hijo de algun Padre
Mayor, i mas ſubido que ſu Madre.

I an me dicho, que algunos arrepticios
(Que aſsi los nombran, i quiçà endioſados,
Por los terrenos dioſes de los vicios,
Que andan entre noſotros ocultados)
Dieron deſta Verdad graves indicios
Siendo por el con brevedad curados;
I llamandole a vozes los demonios
Hijo de Dios con claros teſtimonios.

Mas reñialos el con grande imperio,
I que hablaſſen, no les permitia,
I aqui deve de eſtar algun miſterio,
Que quiçà de ſu Hijo el Cielo fia.
Plega a Dios, que el indino vituperio,
Que con umilde pecho, i alma pia
Sufre, no pare, en abraſar el mundo:
Que es el callar de Dios alto, i profundo.

Pero ſubir mi relacion, pretendo
A hechos mas inſines, i eſpantoſos:
Con que provar deſte Varon entiendo
Mas, que de nueſtros dioſes poderoſos:
Ellos (ſi bien ſu eſtilo comprehendo)
Los ombres en vivir facinoroſos
Convertian en formas diferentes,
Caſtigando ſus culpas inſolentes.

Era la correcion de las Maldades
Su ocupacion mas cierta, i conocida:
I ninguno curava enfermedades,
Ni a los muertos bolvio jamàs la vida?
Mas eſte Dios, de nuevas calidades
Es, i de una piedad eſclarecida;
A los enfermos ſana, i a la Muerte
Quita el poder, i en Vida la convierte.

Vn ombre treinta i ocho años avia,
Que eſtava de un antiguo mal tullido,
I en ſu penoſo lecho reſidia
De aflicion, i canſancio conſumido:
Caſi el umano eſpiritu vivia
En ſolo piel, i gueſſos detenido;
A eſte llegò IESVS, i preguntòle:
Quieres ſanar? i el triſte reſpondiole.

Ombre no tengo, que me favorezca,
I cuando ſe rebuelve la Picina,
De mi grave dolor ſe compadezca:
I me arroje, a provar ſu medicina.
Nadie a hazerme bien, ai, que ſe ofrezca,
Nadie a curar mi mal ſe determina;
Oyendolo IESVS, dixo: Tu lecho
Toma, i anda; i al punto aſsi fue hecho.

Parece, que el aliento de ſu boca
De la miſma ſalud es el aliento:
Pues a la enfermedad, que con el toca,
La desbarata como polvo al viento:
A un eſpanto admirable me provoca,
Cuando ſus obras imagino, i cuento;
Virtud, dizen, que ſale de ſus manos,
Virtud, que a los enfermos buelve ſanos.

Mas que digo Señor? eſtando auſente,
Cura, cual ſi preſente ſe hallàra,
Que nunca ſu virtud omnipotente
En la diſtancia del lugar repára:
Vn Capitan de la Romana gente
La eſperiencia provò de aqueſto clara,
Pues a un criado le ſanò al inſtante,
Aunque del ſe hallava bien diſtante.

La muerte pues no huye a ſu mandado:
Huye cual de la miſma vida eterna,
Apenas con ſus ojos la à mirado,
Cuando con ſolos ellos la govierna:
La Muerte, i Vida ſu poder le an dado,
Para que por ſu guſto las dicierna;
Puede matar al ombre, i no lo mata,
Porque es piadoſo, i de ayudarle trata.

A una donzella hija de un Hebreo,
Que a cierta Sinagoga preſidia,
En quien puſo la muerte ſu trofeo,
La librò de la muerte el otro dia.
Era del padre el unico deſſeo,
Perdiendola, ſu clara luz perdia;
IESVS vino, i hallandola ya muerta,
Como de un ſueño ſe la dio deſpierta.

Sin

Sin hazer mas, que aſirla de la mano,
La mandò levantar, i levantòſe.
Mirad, ſi ſu poder es mas que umano:
I ſi avrà, quien hazerle injurias, oſe:
Si eres Hijo del Cielo ſoberano,
Haz, que mi alma en tu favor reboſſe
Iluſtres alabanças de tu nombre;
O Dios oculto, i mas que mortal ombre.

Aſsi dixo el Filoſofo eloquente,
I eſtando un poco en el hablar ſuſpenſo
Proſsiguio con ſu platica prudente,
Parto de un gran ſaber, i un zelo intenſo:
I concluyo (dezia) finalmente,
Que ſi es Hijo de Dios, i Dios inmenſo;
No deve ſer por ombres ſentenciado,
Sino con ſacrificios venerado.

Que Iuno a los profanos labradores,
Que no quiſieron con umildes ojos
Reſpetar ſus divinos reſplandores,
En Ranas transformò, vertiendo enojos:
I Anteon de ſus perros caçadores,
I de ſus dientes fue brutos deſpojos,
Porque alçava la viſta codicioſa
Al cuerpo ſanto de la caſta dioſa.

I cuanto mas aqueſte Varon Sabio,
I Hijo de eſſe Dios no conocido,
Diſsimulàre con valor ſu agravio,
Deve ſer, con prudencia mas temido:
Que no deſplega Dios tan preſto el labio,
Cuando es de ſus criaturas ofendido:
Pues ſuele caſtigar con pies de lana,
Mas no con ira, i penitencia vana.

En eſto hizo el doto Anciano pauſa
A ſu modo Gentilico hablando:
I con la verdadera, i nueva cauſa
De Criſto viejas fabulas mezclando:
Su diſcurſo Gentil aſſombro cauſa,
I aficion al diſcreto amigo vando,
Que ſiempre dio relampagos ſuaves
La luz de Criſto a los ingenios graves.

I como el natural entendimiento
Si bien traſpaſſa, no le contradize;
I la buena Razon es fundamento,
Que a la Verdad primera no deſdize:
Vn acertado, i gran merecimiento
A las altezas, que la Fè le dize,
No ſube a ſolas por ſu poca fuerça,
Mas a no repunarlas bien ſe esfuerça.

Pilato de ſu platica elegante,
I mas de las iſtorias admirado:
Eſtava con propoſito coſtante,
I guſtò, de no averle ſentenciado:
I procurò, eſtorvar de alli adelante
Del mal Concilio el animo dañado;
Haſta que la amiſtad del Ceſar pudo,
Romper de la Razon el fuerte eſcudo.

Mientras aqueſto paſſa, el poderoſo
Hijo de Dios a Erodes preſo llega:
I alegraſe de vello el ambicioſo,
Mas con ſu inmenſa luz ſe ofuſca, i ciega:
Eſtà el Señor callado, i valeroſo,
Ni ſu pro afirma, ni ſu daño niega;
I eſtàn los Fariſeos enemigos
Preſentando ante el Rei falſos teſtigos.

I el veſtido de grana refulgente,
I cercado de iluſtres Cavalleros
Buelve, i rebuelve la encreſtada frente,
Ya al buen IESVS, ya a los Eſcribas fieros
Atiende, i nota de la iniqua gente
Los afetos del alma liſongeros:
Liſongeros a ſi, i a Dios atrozes,
Las bravas iras, i enojadas vozes.

Acuſanle, que a toda Galilea
Dexa confuſa, i tiene alborotada,
Porque con eſto el Rei Tirano vea
Su cauſa con invidia emponçoñada:
I temeroſo de que el vulgo crea
Por el Meſsias de la Lei ſagrada
A IESVS, le procùre, dar la muerte
Dura de Cruz infame, o de otra ſuerte.

El Rei, que ver a Criſto deſſeava,
Mas por curioſidad, que por provecho:
Muchas con gran deſden le preguntava,
De las que avia maravillas ſecho:
Ya, ſi de la matança injuſta, i brava,
I del ſañudo, i temerario pecho
De ſu mal padre, Criſto uvieſſe ſido
La cauſa, en el Portal rezien nacido?

Ya, ſi era por ventura el admirable
Principe, que eſperavan los Hebreos:
Terror de las Naciones eſpantable,
I de Iſrael ſuaviſsimos deſeos?
Ya, ſi era, a quien el vulgo variable
Juzgò por dino de inclitos trofeos,
I en Salèn recibiò con larga pompa,
Con aparato nuevo, i nueva trompa?

Ya,

Ya, ſi el Baptiſta en el Iordan famoſo
Le uvieſſe por Meſsias predicado?
I una blanca Paloma con gracioſo
Remanſo en ſu cabeça repoſado?
I al fin, que ſi el Profeta Milagroſo
Era, de tantos ſiglos anunciado,
Que algun Prodigio eſtraño alli hizieſſe,
Le importunava, para que el creyeſſe.

O Mageſtad, ô Mageſtad umana! (tendes
Que al miſmo Dios, al miſmo Dios pre-
Sugetar con deſden, i alteza vana,
I cuanto mas te elevas, mas le ofendes!
Mira, que es la Potencia Soberana,
Que en ſagrado furor contra ti enciẽdes,
De infinita grandeza, i Valor ſumo,
I tu, tierra, ceniza, polvo, i humo.

Baxa, baxa el penacho inaceſsible
A los ombres, i a Dios hollado fuelo:
Mas pienſa tu cerviz incorregible,
Como Gigante conquiſtar el Cielo:
O que ſandez! que freneſi terrible!
Del fuerte vino de tu ardiente zelo
Borracha eſtàs, i no imaginas triſte,
Que al fin nada ſeràs, cual nada fuiſte.

Criſto pues con ſilencio venerable,
No reſponde al Tirano mal nacido;
I el ya mueſtra la boca, i roſtro afable,
Ya el roſtro, i pecho en colera encendido:
Ya le acaricia placido, i amable,
Ya le amenaza eſtraño, i deſſabrido;
Ya es de amor, ya es de odio la batalla,
I a todo el buen I E S V S umilde calla.

Mas o Dios! ſu callar prudente, i ſabio
El Rei juzgò por cierta, i gran locura:
I moſò del con deſdeñoſo labio,
Tonta fingiendo a la mayor cordura:
I mandòle poner (o injuſto agravio!)
Vna blanca, i luziente veſtidura;
Porque burlaſſen del, tenido en poco,
Viendole como Rei, pero Rei loco,

I vaſe luego, i dexalo en las manos
De pajes mil al guſto aduladores,
I de otros liſonjeros Corteſanos,
Que con injurias compran ſus favores:
Agradarle apetecen inumanos,
I al que ſirven eternos reſplandores,
Temblando de una ropa refulgente
Viſten infame, i afrentoſamente.

Eſte

I eſte le dize una palabra fea,
I el otro un chiſte a ſu ſentir diſcreto:
Vno mofando del ſe regodea,
I otro ſe haze loco mas perfeto:
Vno le arroja, i otro le acocea,
I aſsi todos le pierden el reſpeto;
O Saber infinito! quien penſàra,
Que por locura el mundo te juzgàra.

No me admira Señor? que en un peſebre
De una donzella nazcas tiritando:
Ni, que en tus blandas carnezitas quiebre
Su fuerça el viento, con rigor ſoplando:
Ni, que circuncidado te celebre
Sola tu Madre, i ſu Joſef, llorando;
Ni, que tan preſto Erodes te perſiga,
I el deſtierro, i temor te ofenda, i ſiga.

Ni, que deſpues, cual pobre Carpintero
Cojas la açuela, i tomes el cepillo:
Ni, que a la Virgen niño plazentero
La hebra deſſembuelvas del ovillo,
Ni, que el roſtro cual ombre verdadero
Con el ayuno pongas amarillo;
Ni, que a las almas buſques fatigado
De los trabajos, que ellas te an buſcado.

Ni,

Ni, que en el guerto ſudes temeroſo
De tu bendita ſangre tanta copia;
Ni, que te prenda el eſcuadron furioſo,
Por quien la ſudas, con ſu mano propria:
Ni, que el amigo tiempo de repoſo,
Cuando ſe ocupa el Sol en la Etiopia,
Paſſes tu, ſin dormir entre ſayones
Afrentado con duros boſetones.

Ni, que en tantos perverſos Tribunales
Aſsi por criminoſo te preſenten:
I duras ſogas de tus manos Reales
Raſguen la piel, la ſangre te rebienten:
Ni, que ombres Tigres, con ofenſas tales
Tu cuerpo açoten, i tu roſtro afrenten;
I eſpinas te barrenen la cabeça,
Del ombre Dios la mas iluſtre pieça.

Ni, que en los ombros con rigor molidos
La Cruz peſada lleves al Calvario,
Ni, que alli te deſpojen los veſtidos,
I eſſe rompan divino Relicario:
Ni, que tus manos, i tus pies heridos
Con clavos, i dolor eſtraordinario
Sufras entre ladrones baxa muerte,
Cuanto me admira, como loco verte.

Que

Que en todo lo demas ombre perfeto,
Si bien atormentado, parecias,
I aqui ſe muda el general conceto,
Que de Prudente, i gran Varon tenias:
Dios, que con reſplandor vivo, i ſecreto
Al pecho umano ſanta luz embias;
Della un rayo ſutil me comunica,
I en tu locura tu ſaber me eſplica.

El Criſtiano jamàs à padecido
Baldon, que Criſto no lo padecieſſe
Primero, porque el Caliz deſſabrido
De la injuria, endulçado lo bebieſſe,
Ni trabajo, o dolor no à recebido,
Que el buẽ IESVS mayor no lo ſufrieſſe;
Por darnos el camino de la Gloria
Cercado de batalla, i de vitoria.

Ya le llamaron vil Samaritano,
Ya hechizero, ya de mal linage;
Ya pobre, ya ſobervio, ya profano,
Ya de menos catolico lenguage:
I añaden, ô miſterio ſoberano!
Agora a todos ellos eſte ultrage;
I por loco frenetico le cuentan.
De que te hinchas polvo, ſi te afrentan?

Manda

Manda el Rei pues llevarlo al Preſidente,
I el Salvador camina poco a poco,
I alegre va la injuſta, i fiera gente,
De que el vulgo le tenga ya por loco:
Que del proximo el daño mas patente,
Aunque parezca mas liviano, i poco,
Por ſer a la deſonra de importancia,
Iuzga la triſte invidia por ganancia.

Mas para dar el Padre algun conſuelo
A ſu obediente Hijo deſpreciado,
Con tierno Amor, i con ſuave zelo
Le quiere abrir ſu pecho regalado:
I un eſtendido, i refulgente Cielo
Con infinitas luzes dibujado,
Que à merecido Criſto en ſu Paciencia,
Le mueſtra, i mueſtra en el ſu Providencia.

I ſi por loco te deſdeña el mundo
(Le dize) i por mi Gloria lo padeces,
Inumerables de ſaber profundo
Varones a tu Igleſia le mereces;
En tus afrentas como en Polos fundo
Eſte Cielo, en que ufano reſplandeces;
Cual Sol divino entre lumbreras bellas
Dando luz de Dotrina a tus Eſtrellas.

Levanta,

Levanta, o Hijo, pues tus claros ojos
Oſcurecidos con tan nueva injuria,
I apartalos aſsi de tus enojos,
I vè de Sabios eſta iluſtre Curia,
Que ſon de tu vitoria los deſpojos,
O cuerdo Vencedor de loca furia.
Dixo, i Criſto en ſu Padre vio formado
Vn Cielo inteletivo, i eſtrellado.

I en el vio Sapientiſsimos Maeſtros,
Que iluſtraron ſu Igleſia con luz clara,
En ciencias puros, i en tratarlas dieſtros,
De fama generoſa, i virtud rara:
I de la antigua edad, i ſiglos nueſtros,
Cuando ſe compra la Verdad mas cara;
Muchos grandes varones parecian,
Que aquel miſtico Cielo eſclarecian.

Alli eſtavan los cuatro Evangeliſtas,
Cual ſagrados Luzeros alumbrando,
Del Sol eterno Sabios Coroniſtas,
I del miſmo la luz participando;
I otros de aquella edad graves Salmiſtas,
Que a Dios en dulces verſos alabando;
De Criſto compuſieron los Cantares,
Que oi la Igleſia recìta en ſus altares.

I naciò

I nació el Martir, dino de memoria,
De tradiciones ſantas rico Archivo,
Embuelto en limpios rayos de ſu gloria,
Lançava un reſplandor gracioſo, i vivo:
I el gran Dioniſio en la feliz vitoria,
Que alcançò del Prefeto vengativo:
I eſcriviendo ſe via, i reluziendo
En el coro immortal, que iva eſcriviendo.

I Atanaſio de Ereges Arrianos
Cometa infauſto, i deſte lindo Cielo
Grande Eſtrella de efetos ſoberanos,
Dava al Oriente univerſal conſuelo.
I Baſilio, i ſus dos Sabios ermanos
Ardiendo echavan de purpureo zelo
Relampages, que en luz al Sol vencian,
I entre ſombras de injurias mas luzian.

I el Teologo inſine de Nazancio
En colores pintado milagroſas
Enſeñava verdades en Bizancio,
I afrentas padecia vergonçoſas:
I el q̃en deſtierro, i cõ mortal canſancio,
Perſeguido de lenguas invidioſas,
Murio, i la boca tuvo de oro fino,
Moſtrava alli ſu reſplandor divino.

I a Ciri-

I a Cirilo, que al perfido Neſtorio
Contradixo con animo valiente,
Vno de Egicios inclito auditorio
Venerava eſcuchando atentamente;
I de Griegos un doto Conſiſtorio
Como cerco de eſtrellas refulgente
Con claridad perfeta deſpedia
Vivos rayos de ſacra Teulogia.

Aguſtino tambien inmenſa lumbre,
Gran defenſor de la divina Gracia,
En aquella de Sabios alta cumbre
Moſtrava ſu dulçura, i eficacia;
I con ſu fuerte, i general coſtumbre
El Dotor eloquente de Dalmacia,
Que en Belèn abitò, contra pelagio
Le dava ſu manifico ſufragio.

I Ambroſio Padre del valor perfeto,
I aſſombro de Tiranos formidable,
I a quien Milan guardò ſumo reſpeto,
En ciencia corruſcava perdurable:
I Gregorio Pontifice diſcreto,
Sabio, prudente, juſto, venerable,
De Patricio linage, i ſanta vida
Con luz centelleava eſclarecida.

I los de Pedro dinos ſucceſſores,
Dende ſu eterna Catedra invencible,
De la Fè vitorioſos Protetores
Con Dotrina rayavan infalible:
I otros de la Verdad claros Dotores
Centellas de un ardor inteligible
Davan al Cielo, con que el Cielo ardia,
I en Caridad, no en fuego, ſe encendia.

Mas o tu, Madre de Varones Sabios,
Noble Academia de ſagradas ciencias,
Sino es hazer a tu valor agravios,
I oſcurecer tus claras ecelencias;
Deſplega iluſtre Religion mis labios,
I de tus generoſas influencias,
O circulo de Eſtrellas rutilante!
Dame para tu Gloria luz baſtante.

Tu cual Madre, a tus pechos me criaſte,
I buena leche de virtud me diſte:
Cual Academia ſabia me enſeñaſte,
I en mi tus varias ciencias infundiſte:
Como eſtrellado Cielo me alumbraſte
De mis tinieblas en la noche triſte,
Madre, Academia, i Cielo dame agora,
Para hablar de ti, una voz ſonora.

Moſtrò el Padre a ſu Hijo Soberano
En tu claro Emiſferio luzes bellas
Tantas, que eceden al ingenio umano,
Que en numero diſtinto quiere vellas:
Cual Luna ſabia un reſplandor ufano
Entre el coro gentil de ſus eſtrellas
Tu Fundador mi Padre deſpedia,
I en ciencia, i fuego, en luz, i amor ardia.

I el Angel, i Dotor maravilloſo,
I de la Teulogia verdadera
Rio de aguas, i rayos caudaloſo,
Reverberava en la ſuprema Esfera:
I el Martir en el pulpito famoſo,
I de la Inquiſicion vaſa primera;
De colores, i lumbres retocado
Se moſtrava en concetos dibujado.

I el de Ferrer clariſsimo Vicente,
Terrible anuncio del final juizio,
Como eſtrella rayava en el Poniente,
Sin voz cumpliendo aſsi ſu grãde oficio:
I Antonino con Mitra refulgente,
I al Pueblo umilde con verdad propicio;
En la Catedra inſine de Florencia
Luzia en vida, i corruſcava en ciencia.

I el apazible en ſantidad Iacinto
Apoſtol incanſable de Polonia
Con claro azul, i reſplandor diſtinto
Alumbrava a la oſcura Babilonia.
I entre los Grandes, que en tu Cielo pinto,
Alberto gran Decano de Colonia
Favorecido de la Reina iluſtre,
Que es de Dios Madre, al mundo dava luſtre.

I el alma de las Leyes Decretales,
Raimundo, eſpanto, i onra de los Reyes,
De la Gloria moſtrava los umbrales,
Con ſus rayos de luz, i ſantas Leyes;
I Catalina, cuyas huellas Reales
Devotas mil, i Religioſas greyes
Ivan ſiguiendo en obras, i dotrina,
Ciencia brotava infuſa, i peregrina.

Mas quien podra contar, o Madre Santa,
De aquellos tus Varones generoſos
La copia inmenſa, que entendida eſpanta,
I a los Aſtros excede numeroſos:
De tantos Sabios muchedumbre tanta
Los concetos deslumbra mas luſtroſos;
Dexolos de nombrar, que es vano intento,
Las eſtrellas contar del firmamento.

Tambien

Tambien el Padre, i Serafin alado,
I encendido en feliz, i eterna llama,
Con su grave Academia estava orn ado
De hijos dinos de perpetua fama,
De la Buenaventura acompañado
(Que assi el Dotor Serafico se llama)
Amores con sus manos escrevia,
I escriviendo, a su Escuela arder hazia.

I tu, Padre de infines agudezas
Escoto, en arguir jamàs vencido,
Meditavas profundas sutilezas,
De rayos cual Piramides ceñido:
I otros de la Virtud raras proezas,
I de la ciencia onor esclarecido,
I deste Cielo vivos resplandores
Se mostravan alli claros Dotores.

I el defensor de la Verdad Egidio,
Del Regio Patriarca hijo noble,
Que fue al Grande Tomas doto Presidio,
I corona ganò de fuerte Roble:
Cuya fariga generosa invidio,
I antes imitarè, que el tiempo doble
Mi corta edad, si el ocio desseado
Da favor, como suele, a mi cuidado.

I Leones en animo robuſtos,
I Angeles en ingenio penetrantes,
Sabios Orozcos, Villanuevas juſtos,
I Guevaras de eſpiritu coſtante:
I otros en letras con razon Auguſtos,
En el cerco ſe vian corruſcante
De la Ermitaña Religon divina,
Que de Aguſtin defiende la dotrina.

De Nolaſco los nobles decendientes,
I devotos de Criſto imitadores,
Que en varias tierras, i diverſas gentes
Son de afligidas almas Redentores:
Claros en letras, en virtud fervientes,
I firmes de la Fè Predicadores,
A Zumel ſu Maeſtro Salmantino,
Dotos cercavan con aplauſo dino.

I la gran Religion de muchos Sabios,
Que tiene de IESVS el dulce nombre,
Contra los que a la Fè hazen agravios,
Eternizava ſu immortal Renombre:
Oi con mil lenguas habla, i con mil labios,
Porque della el Saber miſmo ſe aſſombre:
I dibujada alli tambien ſe via
La juventud criando afable, i pia.

Finalmente Varones infinitos
Deſte Cielo gentil ſuaves Aſtros
Cartuxos, i Bernardos, i Benitos
Dexavan de ſu onor luzidos raſtros:
I en lenguas dulces, terſos en eſcritos
Mas que limpios, i bellos alabaſtros,
Con ciencia, i con piedad la Igleſia onravan,
I con ſu luz alli lo declaravan.

Iva pues Criſto viendolos atento
De ſu virtud, i letras agradado,
I padecia ſu dolor contento,
Por verſe de ſus lumbres rodeado:
I con eſte ſubido penſamiento,
Si bien ſenſible en Eſtaſi elevado
Al Palacio llegò del Preſidente,
A quien le preſentaron nuevamente.

FIN
del Libro Quinto.

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO

Del Libro Seſto.

EN Oracion la Virgen recogida,
A Gabriel oye, que la ſacra iſtoria
De la Reſurrecion a eterna Vida
Le haze con ſuave voz notoria:
I en tanto aquella gente fementida
Elige a Barrabàs, i al Rei de Gloria:
Tide la muerte de la Cruz, terrible
Con lengua oſada, i pecho incorregible.

LIBRO SESTO.

MAS, o tu, Virgen, que del Sol bañada,
Llena de Gracia, i gracias milagroſas,
I de la Luna eſtàs los pies calçada,
I ceñida de Eſtrellas luminoſas:
O Muſa de los nueve reſpetada
Coros de Inteligencias amoroſas;
Eſpira en mi tu Soberano aliento,
I un alto, i dulce, i miſterioſo acento.

I primero me dì Reina ſuave,
Madre del Verbo, i Madre de la Vida,
Pues todo lo paſsò, i todo lo ſabe
Tu alma, en ſolo Dios entretenida;
Cuando la tempeſtad furioſa, i grave
De ſu Paciencia, i tu Valor vencida,
Al Hijo ſe atreviò, que tu pariſte,
Que penſaſte, Señora, o que hiziſte?

Saca de los certiſsimos Archivos
De tu pecho Real la antigua iſtoria,
I eſcrita me la dà en concetos vivos,
Para hazerla con mi voz notoria.
Que aunque los tiempos vuelen fugitivos,
No ſe acabe con ellos la memoria
De hecho tal, no ſolo en proſa onrado,
Mas en Eroico verſo celebrado.

Anda-

Andavas por ventura diligente
Del Palacio canſandote al Pretorio,
Rogando umilde a la invidioſa gente,
I ſiguiendo ſu indino conſiſtorio?
Hazias de tu pena, i daño urgente
Al vulgo vil manifico Auditorio?
Perlas vertiendo de tus ojos bellos,
I el oro dando al Sol de tus cabellos?

Eſtava en ſu apoſento recogida
Llorando de ſu Hijo, i Dios piadoſo
La paſsion dada, pero no advertida
Por aquel Pueblo en ceguedad famoſo:
Sola eſtava en ſu celda, i afligida
Rebolviendo en ſu pecho temeroſo
Grandes miſterios a ſu pena iguales,
I en muda interna voz palabras tales.

O tu Padre de aquel Hijo perfeto,
Que en ſi tu Eſsẽcia, i tu Bondad encierra,
I como a tu vital, dino conceto
Le adora el Cielo, i treme del la tierra;
Porque ſufres, que agora eſtè ſugeto,
Si bien mi Hijo, a tan injuſta guerra;
Do le ofendan tan mal ſus enemigos,
I tan mal le defiendan ſus amigos?

Oi ſu

Oi ſu hermoſo, i apazible cuello
Ciñen cordeles, ſogas atormentan,
La varba iluſtre, i el ſutil cabello
Le meſſan manos, i uñas enſangrientan:
Oi ſu ſerena frente, i roſtro bello
Verdugos viles con rigor afrentan,
I tu Padre lo vès? ô Padre amado!
Eſtàs del Hijo igual a ti, olvidado?

Tu al Profeta en el Lago inacesſible
De Beſtias bravas, de aguzados dientes,
Cuando mas llenas de furor terrible
Se las bolviſte manſas, i obedientes.
Tu el fuego Babilonico invencible,
I armado de relampagos ardientes,
Cual Aura dulce con amor templaſte,
I a los tres ſantos niños del libraſte.

Tu al mancebo David del ſayan fiero,
I en armas poderoſo, defendiſte,
I del otro enemigo mas ſevero
Suegro ſuyo, victoria le ofreciſte.
I tu tambien a Jònatas, ligero
Trepando por peñaſcos mil ſubiſte
Al glorioſo troteo, que no alcança,
El que no funda en ti ſu confiança.

Tu

Tu hazes, cuando quieres, maravillas,
Al Sol detienes, i ſu curſo enfrenas,
Abres dentro del mar nuevas orillas,
Sus aguas rompes, mueſtras ſus arenas:
De la çarça, i del fuego las renzillas
Buelves en pazes de dulçura llenas;
Conviertes los deſiertos en jardines,
I guardas tu jardin con Querubines.

Guarda pues el jardin ineſtimable
De tu Hijo, i la çarça milagroſa
De ſu Naturaleza venerable,
No la abraſe eſta llama riguroſa:
I en eſte mar de penas admirable
Admirable le mueſtra, i deleitoſa
Playa, i del fuerte Sol, que aſsi le ofende,
Con nuve contrapueſta le defiende.

Dixo, i en los ſuſpiros vehementes
Las lagrimas volaron haſta el Cielo,
I en ſuſpiros, i lagrimas ardientes
Subieron ſus palabras ſin recèlo:
I a todos los afetos convenientes,
I del todo el anſioſo, i preſto vuelo;
I cuanto hizo, i pronunciò Maria,
Fue para Dios ſuave melodia.

Oyendo

Oyendo pues el Padre de la Gloria
Su llanto, i oracion dulce, i atento;
Llama a Gabriel, i hazele notoria
Su mente ineſcrutable en un momento:
Informale con ella la memoria,
I luz divina de ſu grave intento
Le dà, i le dize; Vè a la Virgen Pura,
I dile, i de mi parte la aſſegura.

Que ſi bien morirà ſu Hijo amado
Cual ombre, en una Cruz orrible muerte,
Preſto ſerà por mi reſſucitado,
I ſubido a feliz, i eterna ſuerte:
I dende alli governarà ſentado
Su imperio iluſtre, poderoſo, i fuerte.
Vè, i diſſelo. Callò, i moſtrole al punto
Todo ſu intento en ſi eſplicado, i junto.

Poſtra Gabriel de ſu immortal Corona
El oro fino, i piedras rutilantes,
Vmilla al Sumo Padre ſu Perſona,
Dexa ſu aſsiento de orlas radiantes;
Del Cielo baxa, el aire perficiona,
I labra del ſus alas importantes,
Ioven ſe mueſtra, i forma lindo aſpeto,
Mas a triſteza, i a dolor ſugeto.

El

El hermoſo cabello al ombro ſuelto
Echa, i deſpide inmenſos rayos de oro,
I con grave, i gentil deſden rebuelto
Cortès, guarda al oficio ſu decoro:
Color roſado, i amarillo, embuelto
Con el de ſu beldad rico teſoro,
Tiñen el roſtro, a quien la blanca nieve
Aun imitar, vencida, no ſe atreve.

La ropa de los varios arreboles,
Que a la mañana viſten el Oriente,
I parecien oſcuros tornaſſoles,
Hizo a ſu pena, i gloria conveniente:
I las alas pintò de muchos Soles
Pueſtos en el dibujo al Ocidente,
Que triſteza notavan; mas dezian,
no ſe como, que preſto nacerian.

Cual ciſne alegre en dulce Primavera,
Que deſcubriendo el vado deleitoſo,
Las freſcas aguas, i gentil ribera
Del templado Caiſtro caudaloſo;
Levanta el cuello, bate la ligera
Blanca pluma con vuelo preſuroſo;
I el miſmo ſu tardança reprehende,
Haſta llegar al pueſto, que pretende.

O cual

O cual en ſeſgo mar la nave alada
Que con la Proa el manſo puerto mira,
Del animoſo Zefiro ſoplada,
Que a ſus eſpaldas freſco aliento eſpira;
El criſtal hiende, rompe la argentada,
Ventoſa eſpuma, por do el mar ſuſpira,
I aun a la miſma rapida preſteza
Iuzga por floxa, i tarda, i vil pereza.

Raſgò del aire la region mas pura,
Paſsò la elada con gentil denuedo,
I a la tercera dio ſu hermoſura,
En aparencia triſte, en verdad ledo:
Suſpédio luego en la montaña oſcura, (do
Que vido al ombre, i Dios con pena, i mie
El largo vuelo, i contemplò en ſu mente
Aquel ſudor de Criſto vehemente.

I adorò las Reliquias ſacroſantas,
I de ſangre de Dios teñido el ſuelo,
I venerò las huellas de ſus plantas,
I otra vez començò ſu limpio vuelo:
I a la ciudad llegò, que fue de ſantas
Almas antiguamente rico Cielo;
I do la Virgen pueſta de rodillas
Eſtava, i llenas de agua las mexillas.

Cual

Cual finas Perlas, sobre ardiente grana
Esparzidas a trechos con destreza,
I como de la candida mañana
El rocio en la flor de mas belleza:
Assi vido en la Reina soberana
De la Maternidad, i la Pureza
El Angel las mexillas milagrosas
Bañadas de sus lagrimas hermosas.

Vmilde puso en tierra los inojos,
Tierno pidio, para hablar licencia,
Como afligido se limpiò los ojos,
I los labios abriò con revererencia:
Cessen, o Virgen Madre, tus enojos,
De dolor llena, i llena de Paciencia,
Que el Padre eterno, i dulce ati me embia
(Dixo) o bella, i Santissima Maria.

Al bien del mundo, i a tu gozo atiende,
Salvar a aquel, i a ti consuelo darte,
Cual Dios, i Padre universal pretende,
Que es Padre en todo, i Dios en cualquier (parte:
En la Corona dela Gloria entiéde
Como en mayor riqueza mejorarte,
Mas as de batallar por la vitoria,
Que alcança la corona dela Gloria.

Esfuerçate a ſufrir del Hijo amado
La paſsion dura, la afrentoſa muerte,
Que aſsi lo tiene Dios predeſtinado,
I no puede traçarſe de otra ſuerte.
Pero ſi bien eſtà determinado,
Que muera cual varon piadoſo, i fuerte,
Tambien que reſſucite en Paz glorioſa,
Eſtà en la mente ſacra, i poderoſa.

I el modo ilaſtre, con que Dios procura,
Que eſto ſe haga, referirte quiero;
Porque eſtès en oyendolo ſegura;
Aunque la Fè te lo enſeñò primero.
Apenas romperà la muerte dura
Oi de la Vmanidad el hilo entero,
No partiendo la union mas que admirable
De Dios al cuerpo, i alma venerable.

Cuando el cuerpo quedandoſe en la tierra,
El alma baxe al Limbo vencedora,
I al crudo infierno dè piadoſa guerra
En pacifico punto, i feliz ora;
O cuanto bien eſta baxada encierra!
Pintarla, importa, por eſtenſo agora;
Porque un rato la maquina ſuſpendas
De tu dolor, mientras ſu gloria entiendas.

Baxarà

Baxarà pues el Anima triunfante,
Por la vitoria de la Cruz gozoſa,
I como un Sol de Gracia rutilante
Bañarà el centro de la noche odioſa;
I quebrarà las puertas de diamante,
I eſpantarà la gente pavoroſa,
Que funda ſu ciudad en los orrores
De atormentados, i atormentadores.

I cual rompe la nuve el rayo ardiente,
I raſga, i luze las tinieblas hondas
Con la improviſa llama refulgente,
Que ardiendo finge tremolantes ondas:
I arma, i viſte ſu furia vehemente,
Mas con lumbres tendidas, i redondas,
Que le rodean con mayor eſpanto
El infierno abrirà tu Hijo Santo.

Aſsi ſaldràn, a ver eſpavoridos,
Quien es el nuevo, que a ſu carcel llega,
Aquellos eſcuadrones atrevidos,
A quien oſtinacion, i aſſombro ciega.
Mas con luzientes rayos eſparzidos
En torno acabarà la gran refriega,
El Vencedor con obras reſpondiendo,
A lo que aſsi eſtaràn ellos diziendo.

Quien es aqueſte Bravo, que ſe atreve,
A romper nueſtras fuertes cerraduras?
Igenerosos reſplandores llueve
En las tinieblas para ſiempre oſcuras?
Que tanto un ombre muerto en Cruz ſe eleve,
Que no le eſpanten las mazmorras duras
De nueſtro reino atroz? Si es ombre ſolo,
No acertò, hizo mal, perdioſe, erròlo.

I ſi es Dios, de ſu Gloria eterna goze,
No baxe aca, no luzga, no nos vea;
Su Bienaventurança ſe reboce,
Pues aun con ella nueſtro mal deſſea:
Pero ſi es ombre, i Dios, i ombres conoce,
Para que ſe viſtio de ſu librea,
I morir quiſo en Cruz, para engañarnos,
I de nueſtros cativos deſpojarnos?

Eſto murmurarán las arrogantes,
fieras tropas contra Dios unidas,
Pero a ſus armas, i obras importantes,
I a ſus pies luego ſe veran rendidas;
I el ceñido de exercitos pujantes
En virtud, i en Eſcuadras bien regidas
De Angeles Santos con glorioſo eſtruendo
Al Limbo llegarà reſplandeciendo.

Parecerne,

Pareceme, que veo, Reina clara,
Llenarse aquel lugar de inmensa lumbre,
A la presencia de tu Hijo cara,
I dulce por su afable mansedumbre:
Mayor, que si el Planeta la causàra,
Que dora con su luz la cuarta cumbre;
I con ella mirando al Rei de Gloria,
Ver en ella los Santos su vitoria.

I que Adan viene cual su siervo, i Padre,
I Eva tambien con dulces alegrias,
A ti alabando, su dichosa Madre,
I recibiendo del los buenos dias,
I porque su contento mas le cuadre,
Entre si con suavisimas porfias
Disputando, por ser primero, en verle,
Cada cual, pues lo fue, para ofenderle.

I que le dizen regaladamente:
O eterno bien del mal irremediable,
I culpa ya feliz, i conveniente,
Pues tuvo Redentor tan saludable:
O bien del mundo, i Padre de la gente,
Por nos puesta en estado miserable,
I ya por ti linage esclarecido:
Seas, cual te gozamos, bien venido.

I que los Pobladores de la tierra
En el primer diluvio de las almas,
I los que en el ſegundo la gran ſierra
De Armenia vieron con alegres calmas:
I los que en ſanta, i peligroſa guerra
Contra el vicio alcançaron dinas palmas,
Patriarcas, Proferas, Capitanes
Gozan el premio alli de ſus afanes.

I que el Baptiſta ſu perfeto amigo
Le reſpeta, le abraça, i le venèra,
I como fue de la Verdad teſtigo,
Le dà ſu Gloria la Verdad Primera:
I al fin poſtrado el Barbaro enemigo,
Que el yelo vengador, i llama fiera
Tiene por carcel, ſale Dios triunfando,
I en orden lleva ſu dichoſo Vando.

O como alli los Angeles tremolan
En Cruz pendientes ricos Eſtandartes!
I ſobre el hondo Càos los enarbolan
Cual verdaderos vitorioſos Martes!
Como luego los aires arrebolan
De color variado en todas partes!
I en ſubiendo a la tierra hazen Salva
Con muſica a la eterna, i feliz Alva.

I como alli con inclitos favores
Regalarà a ſus nobles priſioneros!
I moſtrarà en palabras los amores,
Que en obras les à hecho verdaderos!
Cercarlos à de ſantos reſplandores,
I ceñiralos de Angeles guerreros;
I el tiempo aguardarà, cuando a la Muerte
Vencera con ſu Vida iluſtre, i fuerte.

Apenas pues el Alva plazentera
Aljofar llovera en el verde prado,
I alegre eſparzira la Primavera
Sus flores a la luz del Sol dorado;
Cuando el Sol Sacro dela Empirea Eſfera,
Que en el Oriente de ſu Padre amado
Repoſa, animarà al tercero dia
Su cuerpo, al Alva, i Sol dando alegria.

Afeado aquel cuerpo mas hermoſo,
Que la tierra ſoſtuvo, el Cielo vido,
Eſtara en el ſepulcro tenebroſo,
I en varias partes con rigor herido;
Como el que de un afan tan riguroſo
Salio muerto, aunq̃ eſtava a Dios unido:
Mas luego que lo informe el alma pura,
Se bañarà de inmenſa hermoſura.

Suele una parda nuve, que oſcurece
Al Sol, i al Ocidente haze ſombra,
Mientras la gran lumbrera no parece,
Parecer, que con luto el aire alfombra;
Pero ſi el Sol en ella reſplandece,
Ni ya quita la luz, ni al Cielo aſſombra,
Antes como preñada de mil Soles,
Rebienta en mil hermoſos arreboles.

Aſsi en entrando el Alma reſulgente
De Criſto en aquel cuerpo ineſtimable,
De oſcuro lo pondrà reſplandeciente
Con luz rara, i belleza inimitable;
No ai aca ſemejança conveniente
A aquella perfecion incomparable,
Que es tierra lo de aca, i es mas que Cielo
El cuerpo, que es a Dios ornato, i velo.

Mas que dirè de las heridas bellas,
Que en los pies, i en las manos, i el coſtado
Conſervarà, para moſtrar con ellas
Su amor divino, i coraçon llagado?
Ni el terſo reluzir de las Eſtrellas,
Ni el rayar de la Luna plateado;
Ni el Cielo Empireo con ſu llama pura
Es huella de ſu inmenſa hermoſura.

Tal

Tal pues la grande loſa penetrando
Saldrà lleno de iluſtres reſplandores,
I gracias, i dulçuras deſplegando
Al dia preſtarà luzes, i flores:
I al terrible eſcuadron, i fiero vando
De los muchos Soldados Veladores,
Que le avràn puesto alli los Fariſeos,
Eſpantarà, admirable en ſus trofeos.

Pero; con que plazer las almas pias,
Vmildes le daran dulces abraços!
Lançando por ſus ojos alegrias,
I apretandole aſi con firmes lazos!
Tenderàn con devotas corteſias
Sus inviſibles amoroſos braços;
Cual por los pies, i cual por la garganta,
I cual por la cintura ſacroſanta.

I con que beſos tocaràn glorioſas
Aquellas de ſu amor ſeguras prendas!
Que entonces les ſeran llagas hermoſas,
I agora ſon heridas eſtupendas!
I ellas como Reliquias vitorias
Deſtas, que ſufren aſperas contiendas,
Cuanto ſe dexaràn beſar afables!
Cuanto ſe dexaràn gozar amables!

Como tambien los Angeles Cantores
Los aires llenaràn de vozes claras,
Previniendo a los dulces Ruiseñores,
I venciendo en cantar sus lenguas raras!
Que si le dieron al nacer loores,
Cuando le eran las musicas tan caras;
En la Resurrecion del cuerpo Santo
Mas dulce le daran, i alegre canto.

He aqui desechos, Reina, sus trabajos,
He aqui su carne ya glorificada,
Que afrentas viles, i desprecios bajos
Sufriendo va, del ombre enamorada.
Pero escucha los tiernos agasajos,
Que à de hazer a ti, su Madre amada,
I como en mar de gozo ahoga en ellos
La gran tristeza de tus ojos bellos.

O Virgen! estaras entonces llena
De dolor grave, de tormento amargo,
De afan cercada, sumergida en pena,
I un punto juzgaràs por tiempo largo;
Si bien con fuerte pecho, i faz serena
Haras al Padre tu amoroso cargo
Pidiendo, que a tu Hijo resucite,
I su gloria, i tu amparo solicite.

I cuan-

I cuando eſtè con mas razon, Señora,
Tu alma triſte, oſcuro tu apoſento,
Antecediendo al paſſo del Aurora
El Sol te nacera de tu contento;
I con ſu luz, a quien el Cielo adora,
Herirà tu bel roſtro macilento,
I llenará eſta cuadra de mil rayos,
De Roſas, Flores, Primaveras, Mayos.

Como la Flor de eſtraña maravilla
Clicie ſe entorna, i buſca al Sol ardiente,
I cuando ſe le aſconde, ſe amanzilla,
Haziendo en ſi por el otro Ocidente;
I abre ſu faz hermoſa, i amarilla,
En viendo al Sol nacer en el Oriente:
Aſsi en mirando al Sol de tu belleza
Convertiras en gozo la triſteza.

Vendra tu Hijo de Angeles cercado,
I ſantas almas en ſu luz ardiendo,
Su cuerpo ceñiran reſſucitado
Con regozijo alegre, i dulce eſtruendo:
Al Hijo, que miraſte enſangrentado
Le verás fuentes de plazer vertiendo;
Diráte: O Madre! i tu dirasle: O Hijo!
Tu en el, i el en tu roſtro el roſtro fixo.

Abraça-

Abraçaràsle, i el daràte abraços,
Beſaràte, i darasle dulces beſos,
Echaràsle a ſu cuello eſtrechos lazos,
I el te hara reciprocos eceſſos:
O quien dividira tan lindos braços,
A tan glorioſos braços tambien preſos!
I quien apartarà tan limpios labios,
Que ſin hablar palabra, ſon tan ſabios.

Sus manos cogeràs, o Virgen Pura,
I apretaràslas con tus manos bellas,
I aſsi admirada de ſu hermoſura
Tu hermoſura miraràs en ellas:
De ſu coſtado beberas dulçura,
I beberas de Amor vivas centellas,
I veràs en ſu alegre, i linda cara
Sol, Luna, Eſtrellas, Cielo, Lumbre clara.

A beſar de ſus pies las nobles Llagas,
Te poſtrarás ante ſus pies divinos,
I alli recibiras glorioſas pagas,
De que tus pies canſados fueron dinos:
I porque el apetito ſatisfagas,
De regalarte con ſus pies beninos,
No te alçarà tan preſto el Hijo eterno,
I luego te darà el coſtado tierno.

I bañaras

I bañaràs en el con la memoria,
De la que ſangre fue, tus labios rojos,
I en ſu dulçura tocaràs tu gloria,
I en ſu regalo el fin de tus enojos:
I con tus miſmos ojos la vitoria
De la muerte veràs, viendo ſus ojos,
Pues jamas ſe pondra para ti el dia,
Mientras claros te dieren ſu luz pia.

Pedirasle, Señora, que ſe quede,
Que ſe detenga mas, que no ſe vaya,
Que otra vez torne, pues hazerlo puede,
I que de tu dolor compaſsion aya:
Dirasle, que quien ama, nunca cede,
Aunque en el regalar, paſſe la raya;
Mas que no le diras de tus amores?
I el que no te dara de ſus favores?

Aſsi eſtarà contigo tiempo largo,
Que a ti parecerà momento breve,
Para endulçar con eſto el vino amargo,
Que agora bebes tu, porque el lo bebe:
O del cargo de Adan juſto deſcargo,
I fiel paga de ſu culpa aleve,
Paſſa volando las Coturnas óras,
I el dia venga de las dos Auroras.

De la

De la que al mundo el Sol dara naciendo
I tu al mundo daràs, reſſucitando,
Que ſi el viniere, flores eſparziendo,
Tu vendràs gracias de favor ſembrando:
Con aquellas el prado eſtarà oliendo,
I con eſtas el alma eſtarà amando;
Pàſſa pues de la Cruz las graves oras,
I el dia venga de las dos Auroras.

Mientras el Angel habla, el Rei divino
Llevado al Tribunal del Preſidente
Con roſtro umilde, i trage peregrino,
I ropa aſsiſte blanca, i refulgente.
Pilato viendo el pecho diamantino
De la oſtinada, i enemiga gente;
Iuntando a los Pontifices Hebreos,
Se opone, aſsi hablando, a ſus deſſeos.

Cauſa de peſo, culpa de importancia,
Ni Erodes la hallò, ni yo la hallo
En vueſtro Rei, aunq̃ con grave inſtancia
Procurais, a la muerte condenallo.
La Fariſea perfida arrogancia
Cierta de que no quiere, ſentenciallo,
Gritos dà, la voz alça, el roſtro tuerce,
Porque Pilato la juſticia fuerce.

Mirando

Mirando el Presidente su denuedo,
I temiendo su ciega pertinacia,
Muestra con pecho vil injusto miedo
A aquella desmedida contumacia:
Vn rato se suspende, estàse quedo,
Que del vulgo apetece al fin la gracia;
I por otro camino intenta el hecho,
Pensando que le guarda su derecho.

Era costumbre desta gente dura,
En la fiesta mayor, que celebrava,
Dar a algun reo libertad segura,
I el Pueblo todo la eleccion tratava:
I escoger al mas digno, era ventura,
Pues en manos de vulgo el bien estava;
Pilato aprovechandose del vso,
A Barrabàs, i a Cristo les propuso.

I aviendo su perversa invidia visto,
Quereis, que a Barrabàs agora os libre,
O que os libre a IESVS, q̃ llamais Cristo?
Dixo el Prefeto del Augusto Tibre:
I esto hazia, por quedar bien quisto,
I sacar al Señor de culpa libre.
O Dios! quien de los ombres entendiera,
Que Dios con omicidas compitiera.

El

El Barrabàs a un ombre muerto avia,
I ladron era, i era ſedicioſo,
I el Pueblo todo ſus delitos via.
O exemplo de umildad maravilloſo!
Que el miſmo Autor de la inocencia pia,
I el Sol de la juſticia poderoſo
Dios en ſuertes compita con un ombre,
De torpes hechos, i de infame nombre?

No baſtava Señor, que aprisionado
Cual reo, te tuvieſſe el mundo en poco?
I con viles injurias afrentado
Te hizieſſe betas, te llamaſſe loco?
I por las calles ſin onor llevado
Fueſſes del vulgo novelero el coco?
Sin que en maldad con Barrabàs compitas;
O Archivo de virtudes infinitas?

Siempre ſe van tus penas aumentando,
I ſiempre mis exemplos van creciendo,
Siempre me van cus luzes alumbrando,
I me va mi malicia oſcureciendo:
Tu ſiempre mi provecho procurando,
I yo ſiempre mis culpas repitiendo,
Cura mi enfermedad Medico Santo,
Pues por ſanarme, padeciſte tanto.

Como

Como en alguna guerra peligroſa
Entre la ſangre, i polvo, hierro, i muerte,
Adonde la vitoria eſtà dudoſa,
I pendiente de un fil la inſtable ſuerte:
El Capitan ſoverbio no repoſa,
I llamas vivas por los ojos vierte,
I a los ſoldados con furor animà,
Al covarde deſprecia, al bravo eſtima.

O como el ambicioſo pretendiente
De Catedra de Prima deſſeada,
Cuando la duda, i peligro ſiente,
La prieſſa ſola, i el bullir le agrada:
Vmilde ruega, corre diligente,
I ſu razon propone bien traçada,
I a la ingenioſa juventud provoca
Con manos, i ojos, con ſemblante, i boca.

Aſsi la Fariſaica gente aguda
Anda, pretende, ſolicìta, ruega,
I del Pueblo feroz el alma ruda
Con ſilogiſmos aparentes ciega;
Porque a ſu intento pertinaz acuda,
Al mas pequeño con amor ſe llega,
I le pide, i le alaba, i le ſuplica,
Bienes propone, i males multiplica.

LIBRO SESTO

Entre la turba popular mezclados
Atravieſſan los Principes Hebreos,
I en trasfundir ſus impetus dañados,
Trabajan los protervos Fariſeos,
I en todo los Eſcribas ocupados
Dan a beber ſus perfidos deſſeos
Al vulgo menos cauto, i ambicioſo,
Pero tan contumaz, i tan furioſo.

Preguntandoles pues, a quien eligen?
Dizen: Que a Barrabàs el omicida.
Con ſu eleccion al Preſidente afligen,
Viendo el indino, a quien ſe dà la vida:
I por probar, ſi en algo ſe corrigen,
A ſu enmienda con traça los combida;
I de IESV (les dize) que haremos?
I ellos dizen: Que muera, reſpondemos.

Pues que mal cometio? que culpa tiene?
Confuſo el Preſidente les replica.
I ellos inſtan, hazerlo aſsi conviene,
I tu cauſa mejor ſe juſtifica:
I eſta voz, penetrando el aire viene,
A IESVS mata, a Criſto crucifica;
I en todos un eſpiritu malvado
Le pide pueſto en Cruz, en Cruz clavado.

Quieren

Quieren a Barrabás, i a Criſto dexan,
Mirad callados, contemplad atentos,
A quien ſe juntan, i de quien ſe alexan,
Que intentos ſiguen, huyen de que intentos,
Defienden a un ladron, de Dios ſe quexan,
Dos en uno graviſsimos Portentos.
O Santo Dios! concedeme tu lumbre,
Porque tu miſma luz no me deslumbre.

Quien eres, buen Señor? Vn Mar ſagrado,
En cuanto Dios, de ſumas perfeciones,
Do el bien ſobre ſi miſmo eſtà elevado,
I es Fuente Perenal de inmenſos dones:
Con tu poder los Cielos as criado,
Con tu ſaber el curſo les diſpones,
Todo lo hazes, todo lo goviernas,
Sin ſalir de tus traças ſiempre eternas.

Rico eres, ſi riquezas pretendemos,
I Santo, ſi virtudes procuramos,
I Sabio, ſi adquirir ciencias queremos,
I Omnipotente, ſi valor buſcamos:
I Grato, ſi ſervicios te hazemos,
I Amigo, ſi de ſerlo, nos preciamos;
Que no tienes? i aqueſta ciudad necia
En mucho menos que a un ladron te precia.

Si cual ombre te vèmos, tu querida
Vmanidad al Verbo Soberano
Està con tan perfeto nudo asida,
Que haze al mismo Dios, Supuesto umano;
Con mil gracias tu alma esclarecida,
Con ciencias mil tu entendimiento ufano,
Tu voluntad colmada de mil bienes
Està, pero Dios ombre, que no tienes?

I Barrabàs quien es? un ombre oscuro,
I omicida, i ladron, i sedicioso,
I dale esta ciudad salvo, i seguro,
I a ti el tormento de la Cruz anfioso?
Mas ya vengamos a tu Pueblo duro,
O Señor de señores poderoso!
Que no usaste con el de beneficios?
I esotro que no usò de maleficios?

A Egito un Mayordomo le llevaste,
Porque de hambre vil no pereciesse,
I al mas sublime Trono lo ensalçaste,
Para que en troxes pan le recogiesse:
I con estraños Prodigios lo sacaste,
Cuando convino, que de alli saliesse;
En mosquitos el polvo convirtiendo,
Manchando el agua, el aire oscureciendo.

Seiscien-

Seiſcientos mil gallardos combatientes
Le armaſte por los Barbaros deſiertos,
Que con tu gran poder fueron valientes,
Para henchir el ancho Cáos de muertos:
I arbolando Eſtandartes eminentes
Seguros de tu Amor, de tu Fè ciertos,
Les diſte por el mar camino ſeco,
I el centro del Iordan dexaſte gueco.

Para que ellos paſſaſſen, encreſparon
Las rojas aguas, ſus bermejas ondas,
I elados de criſtal muros alçaron,
I deſcubrieron ſus cavernas hondas:
Mas para los Egicios, que anegaron,
Bueltas dieron con impetu redondas
Tragando allà en ſus vientres carniceros
Armas, carros, cavallos, cavalleros.

Faltos de pan, lloviſte pan ſabroſo,
Que dulçura inefable contenia,
I la frente de un cerro peñaſcoſo
Les dio, en vez de centellas, agua fria:
De nuve un Pavellon maravilloſo
Los amparava contra el Sol, de dia,
I una Coluna, cual ardiente vela
Les hazia, de noche, centinela.

La prometida tierra Cananea
Les limpiaſte de bravos enemigos,
Siendo tus miſmos Angeles trinchea
De ſu Real, i de tu Amor teſtigos.
Para darles Alcaçar en Iudea,
Que no hiziſte de aſperos caſtigos
En ſus contrarios, muros derribando,
Exercitos venciendo, al Sol parando?

Sus calles adornaſte de riquezas,
Su Templo de iluſtriſsimas labores,
I ſus Anales de inclitas proezas,
I a todos de manificos favores,
I para echar la clave a tus franquezas,
Naciſte de ſus Padres pecadores.
I cuando dellos en Belèn naciſte,
I criado deſpues, que no les diſte?

A ciegos viſta, a coxos pies ligeros,
Salud a enfermos, a difuntos vida,
De ſantidad exemplos verdaderos,
Lumbre de Fè, i de ciencia eſclarecida:
Al fin de ſus Oraculos ſinceros
Eres la miſma Gloria prometida;
I el Pueblo ciego a tan iluſtre prueva
Eſcoge a Barrabàs, i a ti reprueva.

O con-

O consuelo de justos despreciados!
Que tal sufriste para su consuelo,
Los dinos, i del mundo desechados
En ti hallaron de su paz modelo:
De sus onras, i bienes despojados
Acudieron a ti como a su Cielo,
Donde las peregrinas impresiones
No llegan de las Barbaras pasiones.

Por ti san Pedro viendo a Simon Mago
Del vulgo celebrado indinamente,
I el recibiendo tan injusto pago
De la Romana, ingrata, i ciega gente;
No hizo en ella el merecido estrago
Sufriendola con animo paciente,
Que en ti como en espejo se mirava,
I a Barrabàs en el considerava.

Por ti Atanasio, Triunfador divino
De la Arriana, perfida Eregia,
Ya acossado del Grande Constantino,
Ya del fiero Constancio, cruda Arpia:
Ya de uno, i otro Conclave malino,
Que en nombre de Concilio le oprimia,
Viendo al Nicomediense celebrado;
Callava con espiritu esforçado.

Por ti tambien el ſabio Nazianzeno,
Que levantò en Bizancio tu Eſtandarte,
I de ſu eſteril boſque un prado ameno
Hizo con dulce modo, i ſutil arte:
Rico de ciencias, de virtudes lleno,
Del mundo reſpetado en toda parte,
Sufrio, ſer del Concilio injuſto, i vario
Depueſto, i pueſto en ſu lugar Netario.

Criſoſtomo por ti, ſagrado Rio
De ſuave, i clariſsima eloquencia,
Que el gran Vergel de ſanto regadio
Bañò con aguas de Criſtiana ciencia:
De la indinada Reina el loco brio,
I el deſtierro mortal llevò en Paciencia
Por los falſos Egicios condenado,
I un Barbaro en ſu ſilla entronizado.

Geronimo por ti ſufrio animoſo,
Ver al aſtuto Ioan Originiſta,
Recebido del vulgo bullicioſo,
Deſnudo de valor, falto de viſta:
I al mal Rufino Erege cauteloſo,
Provar la oſada, i aſpera conquiſta,
De ſu ofenſa, alabado en Aquileya
De la imprudente, i vil turba Plebeya.

Por

Por ti el buen defenſor de la Fè ſanta
Por Dioſcoro muerto, i afrentado,
Con tanto gozo, i manſedumbre tanta
Llevò ſu afrenta, i muerte no canſado:
Viendo ſer en la Igleſia ſacroſanta
Eutiques defendido, i aprovado
Por otros Fariſeos arrogantes,
A los que te acuſaron, ſemejantes.

Por ti, Señor, en caſos infinitos
Atropellados ſin razon los luſtos,
I elevados a onores exquiſitos,
Los pretendientes de ſus vanos guſtos:
Sufriran con Paciencia los delitos,
I eſtimacion vulgar de los injuſtos;
I conformando al tuyo ſu deſprecio
Lo tendran por tu amor en ſumo precio.

Aſsi ſerà, i en eſto contemplava,
Criſto, en virtud a Barrabàs opueſto,
I a la opinion de aquella ciega, i brava
Canalla, en mas indino lugar pueſto:
I deſpreciado con valor callava,
Para darnos un vivo exemplo en eſto
De Vmildad profundiſsima, que es mucha,
Callar vencido, en tan ſenſible lucha.

Mas en tanto Gabriel ſu dulce iſtoria
A la Virgen contava dulcemente,
Procurando informalle la memoria
De aquel gozo a ſu pena conveniente:
I en partes varias la eſtendida gloria
De ſu Hijo, i en tiempo diferente,
Iva cortando con ſuave eſtilo,
I aſsi dixo, anudando el roto hilo.

Como deſpues de tempeſtad furioſa
Aviendo a los deſiertos arrojado
La manada de ovejas temeroſa
El turbio Cielo de agua, i fuego armado:
El Paſtor diligente no repoſa
Recogiendo al apriſco ſu ganado;
Tal tu Hijo, o Señora, eſclarecido
Su Apoſtolado juntarà eſparzido.

Mas como? para ungir el cuerpo ſanto,
Bien demañana iràn las tres Marias,
Iràn llenas de lagrimas, i eſpanto,
Vendran llenas de aſſombro, i alegrias:
Sobre alçar el peſado, i duro canto,
Entre ſi hablaràn tiernas, i pias;
I aſsi hablando llegaràn al guerto
Buſcando al vivo, que dexaron muerto.

Avrà

Avrà venido un Angel ecelente,
I el marmol del Sepulcro levantado,
I ellas con el deſſeo vehemente
De ungir el cuerpo a ſu Señor amado,
Llegando alla lo hallaràn patente,
I ſin piedra, i el Angel aſſentado
En el, i con dulciſsimas ſeñales,
De gozo les dira palabras tales.

No os turbeis, que buſcais? Al Nazareno
IESVS, muerto en la Cruz? Reſſucitòlo
Su eterno Padre ya, de Gloria lleno,
I aſsi vereis, que eſtà el Sepulcro ſolo:
Cual lo dixo, pacifico, i ſereno,
Verdad lo hizo, i lo moſtrò, i cumpliòlo
Para el bien de los ombres, a quien ama
Con fuego vivo de amoroſa llama.

Mas id volando, i referid ligeras
A Pedro, i ſus amigos inconſtantes,
Que fueron ſus palabras verdaderas,
I ſeran ſus efetos ſemejantes·
Que le buſquen con almas plazenteras,
I ſe veran del bien participantes,
Que el goza a Galilea caminando,
Donde lo gozaran, ſu Amor provando.

Que es tu Hijo, Señora, tan afable,
Que negado de Pedro, no le niega,
I dexado del ombre miſerable,
Por hazello dichoſo, ſe le allega.
A Pedro ruega Dios, caſo admirable,
Pero verdad: que Dios a Pedro ruega;
Con lo cual partiran las tres Marias,
A dar a Pedro, i Iuan los buenos dias.

O que alegres vendran ellos corriendo,
Por ver de ſu Señor la ſepultura!
Que platicas tan dulces repitiendo
De ſu Amor noble, de ſu gran ternura:
No la madre, que al hijo vè bullendo,
Vivo en el agua, tanto ſe apreſura,
A abraçarle, ſi muerto lo llorava,
I echa de ver, que çabullido eſtava.

Cual correra el dicipulo Querido,
I el Amante al ſepulcro de la Gloria:
El Ioven llegarà mas atrevido,
Pero el viejo mas preſto a la vitoria:
Porque el moço a la puerta detenido
A contemplar con atencion la iſtoria;
Pedro allà dentro paſſarà primero,
Que es mayor, aunque Iuan es mas ligero.

La

La mortaja veran, patente indicio,
De que vivo a los muertos à dexado,
Las mugeres tambien haran ſu oficio,
I con ellos vendran al guerto amado:
Todos ſe bolveran, i ſu exercicio
Serà, tratar del Dios Crucificado;
I ſola quedarà la Madalena,
Iunto al Sepulcro, de congoja llena.

Lagrimas tiernas de dolor anſioſo
Iunto al Sepulcro quedarà llorando:
Que algun ladron de muertos codicioſo
Le robò a ſu Señor, imaginando·
Ya el guerto mira de arboles umbroſo,
I al Arbol de la Vida no hallando,
Gime, i ſuſpira, i ya con pena inmenſa,
En penſar, que lo vio, queda ſuſpenſa.

Ya riega con ſu llanto el verde ſuelo,
I crecer haze las amigas plantas,
Ya penetrando el aire, ſube al Cielo
Con triſtes vozes, con endechas ſantas:
Ya del Sepulcro eſpera ſu conſuelo,
I allà camina con ligeras plantas,
Mira, i remira, i pienſa, que ſus ojos
Le cauſan (engañados) ſus enojos.

IESVS, dize: i repite el monte gueco,
IESVS, i el campo en sus alegres faldas
Lo recoge, i lo escrive en lo mas seco,
I en lo mas verde de sus esmeraldas:
Con lengua de aire le responde el Eco,
I ella entiende, que Cristo a sus espaldas
Se nombra, i que el arroyo sesgo, i blando
Le esta con lengua de cristal hablando.

Si la liviana hoja se menea,
Que viene su Maestro le parece,
I si al jardin el viento lisonjea,
La dulce voz del mismo se le ofrece;
Si el Sol el verde campo hermosea,
Que del proprio la vista resplandece,
Imagina impaciente, i desseosa,
De hallar a IESVS en cualquier cosa.

Cuando vè, que le engaña su sentido,
En su Señor amado considera,
Ya, que en la mesa de Simon la vido,
I alli la recibio la vez primera·
Ya, que estando en su casa detenido,
Bebia de su boca verdadera
Sus divinas razones elevada,
De si agena, i en el arrebatada.

Ya,

Ya, que del Fariſeo malicioſo
La defendiò con Caridad ſuave,
Ya, que de Marta el zelo cuidadoſo
Alabò, i moderò con roſtro grave:
Ya, que en la Cena ungido, i oloroſo,
De ſu mayor defenſa echò la clave,
Diziendo regalado, i ſatisfecho,
Que el mundo eſtimaria ſu buen hecho.

Pero videlo (dize) o miſerable
De mi, videlo en Cruz: quien tal penſàra!
Que al Señor de la Vida perdurable
Muerto en un palo, el mundo le miràra!
I que yo en ſu tragedia lamentable
Tiñera en ſangre de ſus pies mi cara!
Teñila, i aun aſsi quedè con ella:
I guardè alguna en eſta Poma bella.

Mas ai! ſabia, que ſus pies benditos
Eran el centro de mis turbios ojos,
I que de mis pecados infinitos
Llorando alli, aliviava ſus enojos:
I ya que los dolores eſquiſitos
De ſu paſsion dexaron en deſpojos
El cuerpo ſolo, agora yo venia,
A ungir ſus pies, i olores le traia.

Traia-

Traìalos, i yo con eſtas manos,
Ya, para ſu ſervicio diligentes,
Sus pies regalaria ſoberanos
Con unguentos, i lagrimas ardientes:
I las Llagas, que hierros inumanos
Cauſaron de enemigos inſolentes;
Yo ſe las beſaria con mi boca,
Que ami el beſar ſus pies, i ungirlos, toca.

Buſquèlo: i no lo hallo. Roban muertos?
En eſta tierra muertos arrebatan?
De Citia en los mas rigidos deſiertos
A los difuntos ſin ofenſa tratan:
I aquí de los ſepulcros ya cubiertos
Sacan los ombres, i otra vez los matan?
Mas es que Citia, mas que Libia cruda,
Eſta mi Patria de piedad deſnuda.

O gente fiera, o duros enemigos,
Que con el muerto tal rigor uſaſtes?
No dexarades muerto a los amigos,
El que vivo en la Cruz atormentaſtes?
No fueramos tambien dulces teſtigos
Del repoſo, en que muerto le dexaſtes?,
Como lo fuimos con los ojos triſtes
Del trabajo, en que vivo le puſiſtes?

Pero

Pero llorad, mis ojos afligidos,
Que no veis a la luz, que vista os dava,
Llorad ojos, en agua convertidos,
Pues ya se puso el Sol, que os alumbrava:
I vosotros cabellos esparzidos,
Con que yo a mi Señor los pies limpiava,
Cortaos, pues no tocais la ecelsa cumbre
De aquellos pies, que os dieron gracia, i lumbre.

Mas no: Perseverad los mis cabellos,
Que estais de la su sangre retocados,
I con tan rica purpura mas bellos,
Que los del Sol bermejos, i dorados:
I ojos vosotros suplireis por ellos
En dos rios de lagrimas trocados,
Ai no. Porque en sus pies vertistes agua,
Vivid, llorad, i acrecentad mi fragua.

Assi estara hablando la hermosa,
En alma, i cuerpo, ilustre Madalena:
Haziendo de su pena lastimosa
Al guerto, i monte, i valle tener pena:
Cual la biuda Tortola amorosa
En seca rama, de tristeza llena,
Sentada, i al consorte amando muerto
Haze gemir al valle, al monte, al guerto:

Tu Hijo, o gran Señora, que mirando
Su Fè, por inviſible celogia,
I ſu amor, i ſus lagrimas onrando;
Le querrà, dar un rato de alegria:
Del guerto el Labrador repreſentando
Ante los tiernos ojos de Maria
Se pondrà, i le dira: Muger, que tienes?
Que lloras? o que buſcas? o a que vienes?

Pues, o Señor (pudieramos a Criſto
Dezille) vès ſu llanto irremediable,
Porque ya te à buſcado, i no te à viſto.
I eſſo preguntas con tu boca amable?
Siguiote, cuando al mundo eras malquiſto,
I en la Cruz vio tu muerte lamentable,
I para ungirte con olores viene
Agora, i tu le dizes, que mal tiene?

Eres tu la mas dulce, i rica prenda,
I el todo de ſu alma dolorida,
Contigo eſtuvo en la mortal contienda,
I ſepultò tu cuerpo ya ſin vida·
I a ti llorando agora ſe encomienda,
I a ti perdiendo, juzga por perdida
Su gloria, que eſtà en ti, como en rehenes;
I dizesle, que lloras, o que tienes?

Cual

Cual la mimoſa madre, al hijo tierno,
Que buſcandola và, ſu roſtro aſconde,
I encubriendole aſsi ſu amor interno,
Llamada del, i amada, no reſponde.
Pero al fin el eſpiritu materno
No ſufre mucho tiempo, eſtar adonde
El hijo no la goze: i ſe declara
Moſtrandole riſueña, i dulce cara.

Tal Criſto eſconderà a los ojos pios
De Madalena ſu inmortal ſemblante,
Dexandolos verter copioſos rios
De agua al Empireo Cielo ſemejante:
Mas no duraràn mucho ſus deſvios,
Que es Madre Dios de coraçon cõſtante,
I en el interin nota la reſpueſta
De la muger abſorta; i es aqueſta.

Dimelo tu, Señor, ſi lo llevaſte,
A un Ortelano pobre Señor llama:
I añadele tambien: Si lo hurtaſte,
Declaramelo; o grande, i viva llama!
I proſsigue: que irè, do lo guardaſte,
I llevarelo. O generoſa Dama
Oſada, i fuerte, dime: Si lo uviera
Cogido el Ortelano, aſsi lo diera?

I no dizes a quien, ſi vivo, o muerto,
O perſona, o hazienda te an robado?
A de eſtar, Madalena, el otro cierto,
De lo que a ti, ſin verlo, te an quitado?
Al parecer del mundo es deſconcierto,
El hablar de Maria deſatado:
Pero al guſto de Dios es eloquencia,
Que de ſu Amor declara la ecelencia.

Imagina, quien ama, que le entienden,
Porque ſu coraçon mueſtra en los ojos,
I que ſin pronunciar, le comprehenden
En mirando ſu gloria, o ſus enojos:
Pienſa, que a ſolo ſu cuidado atienden,
Cual deſpues de la guerra a los deſpojos;
I que no ai otro mal, que los deſvele,
Ni en el mundo mas bien, que los conſuele.

Lo miſmo penſarà la Madalena,
I hablarà, como quien tal penſare,
I ſolo el Salvador le dara pena,
I guſto, quien de Criſto le tratare:
I de otro bien, i de otro mal agena,
A quien viere, o la viere, o la hablàre,
Pedira a ſu Señor dulce, i ſuave,
Que ni otra cola quiere, ni otra ſabe.

Però

Pero Criſto, cual madre generoſa,
Su elevacion notando, i ſu ternura,
Alegre bolvera ſu faz glorioſa
Claramente moſtrando ſu figura:
Maria le dira con voz piadoſa,
I ella, abſorta, de ver ſu hermoſura,
Reſpondera: Maeſtro, arrebatada
De ſi, i en el, i en Dios traſelevada.

Cubreſe el roxo Sol del pardo velo,
El viento elado al turbio mar açota,
Su verde ropa dexa al triſte ſuelo
Començando el invierno ſu derrota:
Mas aparece el Sol, i aclara el Cielo,
Ceſſa el viẽto, el mar calla, el ſuelo brota
Su alcatifa de flores liſongera;
En moſtrando ſu faz la Primavera.

A Criſto, Sol, la muerte con ſu invierno,
Cubrio, i a Madalena el viẽto elado,
Açotò el golfo de ſu pecho tierno,
I en ſu alma ſecò el verdor paſſado;
Aparecele Criſto, Sol eterno,
Ceſſa el viento, i el golfo ſoſſegado
Se vè, i el verde claro de ſu Gloria,
Porque ſu Primavera eſtà notoria.

Finalmente a los pies de ſu Maeſtro
Se arroja, por beſarſelos llorando:
Que es ya ſu coraçon aſtuto, i dieſtro,
En buſcar de ſus pies el centro blando.
No la dexa tocar el Señor nueſtro
Los pies, que ella atrevida va buſcando;
I no me toques, le dira ſentido,
Que aun a mi eterno Padre no è ſubido.

Pero vè a mis ermanos diligente,
Di, que a mi Padre voi, i a vueſtro Padre,
A mi Dios, i al Dios vueſtro Omnipotente;
Porque vueſtra ſubida, i bien le cuadre:
Aſsi la dexarà ſuavemente
tu Hijo Dios, i ombre, o Virgen Madre,
I partiraſe de ſu bien Maria
Llena de amor, colmada de alegria.

Cual ſuele criſtalina vedriera
Del Sol herida, i de ſu luz bañada,
Como ſi ya la ermana del Sol fuera,
Lançar por todas partes luz dorada:
Aſsi aquella purisima lumbrera
De celeſtiales Rayos traſpaſſada,
Por la boca, i los ojos, i cabellos
Dando irà a todos clara muestra dellos.

Apoſtola de Apoſtoles divina
Serà, que tanto un ſimple amor merece,
I vendrà con preſteza peregrina
A Salèn, do ſu pena agora crece:
O Virgen, a quien Dios ſu roſtro inclina,
I a quien el Cielo ſu Corona ofrece;
Contempla, con que zelo, i con que gloria
Las nuevas llevarà de tal vitoria.

Dirales: Vi al Señor, i por eſtenſo
Les contarà gozoſa, lo que vido;
Si podrà referir el golpe inmenſo
De luz, de aquel eterno Sol nacido.
Que pues le pagarà el Oriente cenſo
Aunque de reſplandores enveſtido,
Quien para dibujar, ſerà baſtante,
La fuente de mil Soles rutilante?

Pero dirales. Veis el Alva roja
De fulgidos piropos coronada,
Cuando entre nuve, i nuve luz arroja,
I la tierra eſclarece matizada?
Veis, cuando el rubio Sol ſu fuerça afloja,
I nos dexa mirar ſu faz roſada?
Pues ſu coſtado aſsi reſplandecia,
No aſsi, mas claridad, i ardor tenia.

Veis el camino del otavo Cielo,
Cuando sus bellas lumbres centellean,
I cual con ojos de amoroso zelo,
I parpados luzientes pestañean?
Veis dende el raso, i descubierto suelo,
Donde permite el aire, que se vean
Sus bordados celajes con espanto?
Pues mas hermoso està su cuerpo santo.

Dira. Mas con las otras dos Marias
A su Señor verà otra vez glorioso,
I del recibira los buenos dias
Como Alferez del Vando Religioso:
Do todas con dulcissimas porfias,
I un competir suave, i amoroso,
A besalle los pies, baxaràn luego,
I agua vertiendo assi, beberan fuego.

I dello avisaràn a los amados
Dicipulos tambien, porque parezcan
En Galilea, do estaran llamados,
I donde ver a su Señor, merezcan:
I siendo estos misterios acabados,
Para que mas en Fè, i en amor crezcan,
Con claridad serà, i consuelo visto
De todos en diversas partes Cristo.

Ya de Pedro covarde, i penitente,
Ya de Cleofas, cual nuevo peregrino,
Ya de todo el Senado juntamente,
Ya de Tomas, aunque de verle, indino;
Ya en el monte Tabor de mucha gente;
Vnida con Eſpiritu divino,
I en eſtas regaladas ocaſiones
Les dara franco generoſos dones.

Pero tu en eſpecial, o Reina Clara,
I Emperatriz del mundo ſoberano,
Cual tierna Madre, como Eſpoſa cara
Gozarás de tu Hijo, i Dios umano:
O que de vezes a ſu linda cara,
A ſu florido pecho, i blanca mano,
Que el Cielo apenas reſpetando toca;
Tu roſtro llegarás, pondras tu boca.

O que de vezes eſtaras comiendo,
I entrarà por tus puertas mas que afable,
I ſu piedad, i ſu dulçura viendo
Te elevaràs en Eſtaſi admirable:
I que dellas las platicas oyendo
De aquel Archivo en ciencias inefable,
Cual miel ſuave de ſus bellos labios
Cogeras tierna ſus intentos ſabios.

I que de vezes en tu pobre lecho,
I rico, por tenerte en su regaço,
Te vendrà, a ver, i te dara su pecho
Abierto, i tu Señora, un dulce abraço!
I partiendose alegre, i satisfecho
A tu cuello echarà su rico lazo;
I con sus ojos besarà tus ojos,
I tu sus labios con tus labios rojos.

I que de vezes, cuando tu le llames
Con vozes blandas en su breve ausencia,
Porque en su Amor tu espiritu derrames,
Te negarà, escondido, su presencia?
I cuando mas llorosa, i triste clames,
Te mostrará en un punto su clemencia,
I tu devota, i a sus pies postrada
Oficio haras de sierva regalada.

I que de vezes, en la noche oscura
Te dará con su vista un claro dia,
I naciendo en Oriente la luz pura,
I el yendose vendra tu noche fria!
I porque su regalo poco dura,
Te quejaràs con dulce melodia!
I oyendote llorar, bolvera presto
Con blanda risa en tu presencia puesto.

I cuan-

I cuantas conversando afablemente,
Preguntaràs llorosa, que sentia,
Cuando le vias de la Cruz pendiente,
I el mas pendiente de su Cruz te via!
I cuantas el te contarà clemente
El gran dolor, que amando padecia,
Mas, que sufriendo de la injusta muerte
El afrentoso afan, i pena fuerte.

I cuantas le diras, que la herida
De su costado tu la recebiste,
I aunque su pecho penetrò sin vida,
Mas penetrò tu vida, i alma triste:
I cuantas en su rostro enternecida,
La Corona de espinas, que le viste,
Viendola ya de rutilantes flores:
Tus gozos le diras, i tus amores.

I cuantas aquella ansia congojosa,
Con que le pretendiste sepultura,
Le contaràs, i la piedad zelosa
Del buen Iosef, en dartela segura!
Cuantas al fin la pena lastimosa,
Con que debajo de la cueva oscura
Enterrado, Señora, le dexaste,
Le tratarás: i aqueste agora baste.

Aquì

Aquí llegò el difereto Menſagero,
Cuando la Madre, i Virgen elevada
Regalava ſu eſpiritu ſinzero
Con la iſtoria del Hijo dibujada:
I aquí parò el Legado verdadero,
I para la ocaſion mas apretada
Conſervò lo reſtante, en la memoria,
De la no ſucedida, i cierta iſtoria.

I con la ſanta Emperatriz del Cielo,
Cual Corteſano ſiervo diligente
Se quedò, para dalle algun conſuelo,
Si era poſsible, al caſo conveniente:
Que abitavan los Angeles el ſuelo,
Que la Madre del Ombre Omnipotente
Piſava, i vergonçoſos la ſervian,
I aun por indinos dello ſe tenian.

FIN
Del Libro Seſto.

DE LA

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Setimo.

ANTE Pilato el Salvador aſsiſte,
Cuando de ſu muger oye el menſage,
I nota Iudas temeroſo, i triſte
Del Buen Señor el indecente ultrage:
I a Satanas, tentado, no reſiſte,
I ahorcaſe: i de aquel traidor linage
Criſto vè la enemiga decendencia:
I es mandado açotar con inclemencia.

MAS

LIBRO SETIMO.

MAS Pilato en el graviſsimo ſemblante
De Criſto, i la dulciſsima meſura
Del bello roſtro, i animo conſtante:
Notava, indicios de una gran cordura:
Cuando un aviſo le llegò importante,
Que el tuvo entonces por feliz ventura;
En el cual ſu muger le dava cuenta
Del ſueño, en que temio ſu mal, i afrenta.

A eſſe Iuſto (dezia) ten reſpeto,
Que eſta noche por el è padeçido
Vn bravo aſſombro, i un orror ſecreto,
Cual jamàs entre ſueños ê tenido.
Formò con eſto del mayor çoncepto
Pilato temeroſo, i advertido;
I procurò, librallo de la muerte,
Mas firme ya, mas valeroſo, i fuerte.

I con Erodes hizo nuevas pazes
Siendo dellas IESVS el medianero:
Que fueron ſus injurias eficazes,
Para eſte bien de bienes verdadero:
O amable Dios, en todo, lo que hazes,
Vn pecho blando, un animo ſinzero
Mueſtras: Si pazes das al enemigo,
Que no daras gracioſo al caro amigo?

Solo

Solo Iudas de tanta manſedumbre
No quiſo aprovecharſe, o Rei eterno,
I aſsi baxò de la ſagrada cumbre
Del Atlante Apoſtolico al infierno:
I aſsi cerrò los ojos a la lumbre
De tu Fè ſoberana, i rayo interno,
I hizo con las Furias aliança
De aſſombro lleno, falto de eſperança.

Aqueſte, viendo a Criſto condenado
Por el Concilio pertinaz Hebreo,
De eſpantoſas tinieblas rodeado,
En ellas miſmas vio ſu mal deſſeo:
El cual de luzes orridas cercado
Como un veſtiglo atroz, i moſtruo feo,
Se le repreſentava ante los ojos,
Llevando inmenſos males por deſpojos.

Promete mas, que dà, nueſtro adverſario,
I burlanos aviendonos vencido,
I al vicio nos ofrece en roſtro vario,
Del que primero nos pintò luzido.
A Iudas fue, i a ſi miſmo contrario,
Para que de ſu mal arrepentido,
I no por Dios, de Dios deſeſperaſſe,
I ya deſeſperado ſe ahorcaſſe.

Con

Con eſte grande orror, i ſombra oſcura
En triſteza elevado, en ira embuelto,
Trocada de ſu aſpeto la figura,
I el animo, en matarſe, ya reſuelto:
Ni para en ſi, ni en otro ſe aſſegura,
Cual mar turbado, el coraçon rebuelto;
I en el dinero, de ſu daño cauſa,
Haze una laſtimoſa, i grande pauſa.

Sacalo afuera, i miralo eſpantado,
I buelvelo por una, i otra cara;
I dize, en el abſorto, i aſſombrado:
O caſo nunca viſto, o culpa rara!
Que a tal Perſona truxe a tal eſtado!
Que eſta moneda me coſtò tan cara!
Eſta poca, eſta indina, eſta vil tierra!
I que ella ya en ſu vientre no me encierra?

El dinero quien es? i quien es Criſto?
El dinero vn fingido, i blanco lodo:
Criſto el oro mejor, que el Cielo à viſto,
I el Archivo perfeto del bien todo;
El dinero es el perfido Antichriſto
Opueſto a Dios, ſino en ſuſtancia, en modo:
I Criſto es, el que vino, a ſer Maeſtro
De la Verdad, i fuelo en verdad nueſtro.

El

El dinero es el unico inſtrumento,
De que uſa el mundo, i ſe aprovecha el vicio,
Criſto de la Virtud el Fundamento,
I de Dios el mas alto beneficio:
El dinero es un orrido Portento,
Que tuvo al Càos en ſu nacer propicio,
Pues pare confuſion, cauſa maldades,
I Criſto un Sol de eternas claridades.

Por eſta tierra, i polvo congelado
Vendi yo miſerable al Rei del Cielo?
Por eſte cometì tan gran pecado?
En donde hallare a mi mal conſuelo?
No en el Cielo, que el Cielo eſtà enojado,
Ni en el ſuelo, que eſtà bramando el ſuelo,
Porque vendì al Señor, que los ſuſtenta,
Por hambre deſtos polvos avarienta.

Darelo de limoſna? que me acuerdo,
Aver oido a mi Maeſtro Sabio,
Que es el ladron, que dà limoſna, cuerdo,
I que algo reſtituye de ſu agravio:
Mas ai! que en todo con razon me pierdo,
Me ofuſco, i yerro, me atormento, i ravio;
Quien tomará dinero tan maldito!
Precio infame, de aquel Señor bendito?

Quiero, bolver a ſu principio el daño,
Al miſmo, que lo dio, bolverlo, quiero:
Mala Paſcua con el tenga, i mal año,
Que tal me la à cauſado ſu dinero:
Mas o locura grande, o ciego engaño!
En pedirſelo yo, no fui el primero?
Al fin darſelo, importa: allà lo goze,
Mi culpa, i ſu dinero ſe reboce.

Llegando a los Pontifices con eſto,
Que la Paſcua en el Templo celebravan,
Les declarò el eſpiritu moleſto,
I crudos monſtruos, que le atormentavan.
Vueſtros bienes tomad, llevadlos preſto
(Dixo aviſando, que ellos le abraſavan)
Pequè vendiendo por dinero al juſto,
De ſu inocente ſangre precio injuſto.

Ellos paſmados de tan raro exemplo,
Que ſe nos dà, dixeron: tu lo vieras,
I el vertio las Monedas en el Templo,
I admirar hizo a aquellas almas fieras.
O indinos Sacerdotes, yo os contemplo
Cual Furias del infierno carniceras
Bramando contra el pobre arrepentido
Deſto, que contra Dios à cometido.

Dezidme pues? O Criſto es inocente,
O no? ſino, bien merecio, en vendello
Iudas: luego ſi agora ſe arrepiente,
Es, porque vè, que hizo mal en ello.
Es juſto, i Santo, clara, i juſtamente,
I aſsi erraſtes voſotros, en prendello,
Ayudando a ſu mal con vueſtra culpa;
Por donde: Tu lo vieras, no es deſculpa.

Ni el la juzgò por tal, i aſsi les dixo:
Eſcuchad, o Pontifices atrozes,
Que aunque pudiera, no ſerè prolixo:
Eſcuchad, eſcuchad mis triſtes vozes.
El Varon juſto, el ſoberano Hijo
De Dios a vueſtros animos ferozes
Entreguè yo frenetico no viendo
El furor de eſſas almas eſtupendo.

Sino dezidme, o Padres, quien penſara,
Que ſiendolo, a tan dura, i baxa muerte
Vueſtra invidia proterva condenàra,
Al que es del miſmo Dios el braço fuerte?
Notoria es mi maldad, mi culpa es clara,
I el crimen vueſtro de la miſma ſuerte;
I no os ſalva, dezir, que yo lo viera,
Si ella es traicion de todas cruda, i fiera.

LIBRO SETIMO

Aqui mi mal eſplicarè patente,
Deſcargarè, hablando, mi conciencia:
Pues entreguè ſin cauſa al Inocente,
Declararê con ella ſu inocencia.
Dios, Dios, o Sacerdotes, no conſiente
Con ſu divina, i ſabia Providencia,
Que muera yo callando las Verdades
De ſus Virtudes, i de mis maldades.

Dezir quiſiera mas: Pero invidioſos
Del onor con aplauſo a Criſto buelto,
Le echaron los Pontifices furioſos
De ſu Cabildo, ya entre ſi rebuelto:
El los dexò en el Templo cuidadoſos,
I en defender a ſu Señor reſuelto
Por la ciudad aprieſſa caminando
A todos deſta forma iva hablando.

El es Varon cumplidamente Santo,
Siempre le vi, hazer obras perfetas,
Que me cauſavan un devoto eſpanto,
Aun en partes ocultas, i ſecretas:
Sus palabras, que el mundo eſtima en tanto,
Puras, amildes, graves, i diſcretas
Eran, cuando tratava con noſotros,
Como cuando hablava entre voſotros.

En hechos de piedad gaſtava el dia,
La noche en oraciones ocupava,
Ya, milagros clariſsimos hazia,
Ya, triſtes, i afligidos conſolava:
Ya, umilde ſu Sermon nos repetia,
Ya, ſabio de ſu Fè nos informava,
I en eſto, i en aquello, en parte, i todo
La ſuſtancia era ſanta, i ſanto el modo.

Que de vezes le vi, dexar la meſa,
La meſa pobre, i el manjar templado,
I por la calle caminar apriesſa,
Por ſocorrer a algun neceſsitado.
I acabada una Eroica, i grande empreſſa
Bolver con pecho alegre, i ſoſſegado,
I tener por eſplendida comida,
Favorecer a una anima afligida!

Que de vezes tambien de noche, a caſo,
Haziendo el Oracion en parte oſcura,
Fui yo con ſordos pies, con mudo paſſo,
I entrè, i le vi cercado de luz pura!
Tanta, que el miſmo Sol era un eſcaſſo
Arroyuelo de gracia, i hermoſura,
I el una clara Fuente inacabable
De eſtraña luz, i de beldad notable,

Que de vezes los Angeles benditos
Ante el se arrodillaron en el suelo!
I despues con clamores infinitos
En imnos lo ensalçaron hasta el Cielo!
Que de vezes con gozos esquisitos
dulces nos dieron este gran consuelo!
Como a Señor mirandolo suave,
I mandandolos el, con frente grave!

El no, yo fui de aqueste mal suceſſo
La causa, yo, i la misera codicia,
Desse dinero començo el proceſſo
De Cristo, i oi lo acaba mi avaricia.
Quiero, contar en publico mi eceſſo,
I dar al mundo de mi mal noticia;
Todos la sepan, i es de tal manera
De mi antigua pasion la istoria entera.

Por dicipulo entrè de mi Maestro,
I fuilo con verdad algunos dias,
Solicito, i umilde, simple, i diestro
En hazer buen I E S V S, lo que deziaſs
I el enemigo del linage nuestro
Astuto, i invidioso de obras pias
Assechanças me puso, poco a poco,
En que yo tropecè, cual ciego, i loco.

Procurador me hizo de ſu Eſcuela,
Con eſto comencê, a tener dinero,
O mal principio! andava con cautela
En el ſervir, i en el ſiſar ligero.
Quien eſte vicio infame no recela,
En cepo de oro, mas terrible, i fiero
Se halla preſto, ſin poder ſalirſe,
Porque es facil, entrar, dificil, irſe.

Aſsi yo preſo en el de buena gana,
Fui ladron ſiempre, i ſiempre codicioſo:
Que no ſe harta la avaricia umana,
Ni el que la tiene, tiene en ſi repoſo.
El buen IESVS por ciencia ſoberana
Sabidor de mis vicios cuidadoſo
Vna vez me aviſava con dulçura,
I otras diſsimulava con cordura.

Yo nunca en la Virtud aprovechava,
Que ſoi a mil miſerias inclinado,
I en eſta, que refiero, caminava,
Cual ſi tuviera el coraçon alado.
Vna ocaſion, i otra ocaſion buſcava,
Ratero ladroncillo, mal uſado;
I en todo lo precioſo, que venia
Al Colegio, ganancia pretendia.

Cenò IESVS, o triste! en una casa,
I cenando llegò la Madalena.
I como nunca fue con el escassa,
Menos lo quiso ser en esta cena.
(Ella en perfeto Amor de Dios se abrasa,
I a mi su Amor divino me condena)
De unguento un vaso derramò precioso
Sobre el cabello de IESVS hermoso.

Sentilo yo, porque senti el provecho,
Que de venderlo yo, sacar pudiera,
Murmurè de su ilustre, i santo hecho,
Como si perdicion prodiga fuera.
Cristo, que penetrava mi mal pecho
No con airado rostro, i faz severa,
Sino con blanda voz, i alma suave
Me templò, i corrigio modesto, i grave.

Dezia yo, que fuera conveniente,
Vender aquel unguento, i repartillo
Entre alguna afligida, i pobre gente,
Pero no con espiritu senzillo.
I respondio el Señor manso, i clemente,
Como que le pesava, de dezillo:
Pobres siempre tendreis, unos, o otros,
Mas yo no estarè siempre con vosotros.

Vngirme

Vngirme esta muger, es obra buena,
Seruicio a mi muerte, i sepultura:
A nadie cause su cuidado pena,
Que ella tiene su paga bien segura:
Será el prez, i el onor de Madalena
Esta uncion de sus manos blanda, i pura,
I en todo el mundo se sabrà la istoria
De su piedad onrando su memoria.

Yo raviava de colera, i enojos,
Por no averme en la venta aprovechado:
I dende alli mirè con malos ojos
A IESVS, i con pecho emponçoñado:
Hizele guerra, i pretendi en despojos
No el unguento en su nombre derramado,
Sino de su persona el precio mismo
De un abismo cayendo en otro abismo.

Anoche pues cenamos el Cordero,
I el un Sermon nos hizo milagroso,
I dixo: Que su cuerpo verdadero
Nos dava por banquete generoso:
Con alma ecelsa, i coraçon entero
Estuvo, i con valor maravilloso,
I nos lavò los pies, aunque sabia,
Que de venderlo, yo tratado avia.

Porque en la Cena me hablò diziendo:
Haz, lo que hazes mas apreſurado.
Ayer no lo entendì: mas oi lo entiendo,
Que fue, poner delante mi pecado.
Senti un ardor de llamas eſtupendo,
Cuando paſsè al eſtomago el bocado;
Que el dixo: Ser ſu cuerpo, i ſangre noble,
Como entre fuego ardiente el ſeco roble.

De alli me levantè, i me parecia,
Que un demonio en los ombros me llevava,
O que yo en mis entrañas lo tenia,
Segun era mi prieſſa, i furia brava.
Lleguè al Concilio deſta gente pia,
Que no ſe con que zelo me aguardava;
Las piernas oxalà ſe me partieran
Antes, que en ſu Cabildo me puſieran.

Lo demas, que paſsò, dezir no quiero,
Baſtame, en lo que dixe, aver mentido,
Recebi, por mi mal, eſſe dinero,
Buelvolo de mi mal arrepentido.
Recojalo el Senado liſongero,
Que con dulces halagos me à perdido;
I no balta dezir: Tu lo miràras,
Siendo mis culpas, i las ſuyas claras.

Aſsi

Aſsi como el que bebe mucho vino,
I ardiendo ſe le ſube a la cabeça,
Eſtà con un airado deſatino,
I la razon no acaba, ſi la empieça:
I bravo, i triſte va por el camino,
I el paſſo a varias partes endereça,
I ſuſpendeſe ya, ya ſe apreſura,
Segun el fuerte umor de ſu locura.

O como la feroz Sacerdotiſa
En el templo de Apolo endemoniada
Fingiendoſe divina Profetiza
Andava en mente, i ojos elevada:
Ya aſpacio, ya parandoſe, ya apriſſa,
I en todo con razon deſatinada;
Pues llevava en ſu pecho furibundo
Al inſolente Rei del Càos profundo.

Tal ſe fue Iudas, i dexò medroſos,
A los que alli ſu platica eſcucharon,
I en buſca de los montes cavernoſos
Volò, donde ſus furias le aguijaron:
Ya fixava los ojos codicioſos,
Que a hambre de dinero le incitarõ,
I los clavava atentos en el ſuelo,
Ya en ſi, ya en ſus cuidados, ya en el Cielo.

Satanas el demonio, que en la Cena
Despues entrò del Sumo Sacramento
En su cuerpo, le dava orrible pena,
I nuevo, i asperissimo tormento:
I el alma triste, i de pavores llena,
Se la ofuscava el infernal Portento,
I como que el assi su mal dezia,
Estas internas vozes le infundia.

Que hazes miserable, o que pretendes?
Que pretendes, o intentas miserable?
Conoces tu maldad, tu culpa entiendes?
I al Señor, que ofendiste inexorable?
Si al ofensor, i al ofendido atiendes?
Hallaras tu pecado inescusable;
I agotada con el la Fuente inmensa,
Que la Gracia, i Perdon mana, i dispensa.

A Dios vendiste, no vendiste al ombre,
Al ombre solo, a Dios, a Dios vediste,
Mira, i penetra de I E S V S el nombre,
I la culpa veràs, que cometiste;
I para que tu ingenio vil se assombre,
I vengas a saber, lo que hiziste,
Quien es Dios, i I E S V S, contempla, i nota,
I el mal veràs de tu conciencia rota.

Es Dios, el miſmo bien, que mas ſe puede,
O mas ſe deve, en tu maldad dezirſe?
A cuanto ſe imagina, Dios excede,
Que no es Sugeto Dios, para ſentirſe:
I a tu culpa lo miſmo le ſucede,
I aſsi no tiene voz, con que eſprimirſe,
Ni tan profundo, i tan ſutil conceto,
Que la dibuje con pinzel perfeto.

Del abiſmo infinito de la nada
Dios te ſacò, i produxo al ſer umano:
Alma te dio de bienes adornada,
I en ti ſoplò ſu aliento ſoberano:
Como à ſido eſta dadiva eſtimada?
Por tu maldad la recebiſte en vano,
Mas oxalà, que ſolo en vano fuera,
I contra el bienhechor no ſe bolviera!

Como el Cuervo traidor al dueño amigo,
Deſpues de alimentado, atiende al ojo,
No para ſer de ſu beldad teſtigo,
Sino para llevarſelo en deſpojo.
Aſsi tu Iudas perfido enemigo
Siguiendo tu alevoſo, i fiero antojo,
A Dios miravas: no para eſtimalle,
Sino para vendelle, i deſpojalle.

I a IESVS? a IESVS? quien tal juzgàra?
Que te admitio a ſu noble, i ſanta Eſcuela?
Intolerable ofenſa, culpa rara!
Que al miſmo infierno con razon deſvela:
Que hallaſte en aquella iluſtre cara?
Que a los ſupremos Angeles conſuela?
I en aquella meſura, i Ser baſtante,
A enternecer entrañas de diamante?

I en aquellos compueſtos ojos bellos,
Que eſtan por ti eſcupidos con ſalivas?
I en aquellos graviſsimos cabellos,
Que oi an meſſado manos vengativas?
I en aquellos ſus labios, en aquellos
Labios, o puertas de corales vivas,
Ya caſi muertas? i en ſu voz que viſte?
I en el todo, que aſsi le aborreciſte?

Bien, que no quedaràs ſin juſta pena,
La pena llevaràs de tu pecado,
Como tu culpa, i la razon ordena,
Seràs a eternos males condenado.
No te acuerdas, que dixo allà en la Cena
(I hablava contigo laſtimado)
Tuviera por mejor, no aver nacido,
El que me à de vender: tu le as vendido,

Que

Que aguardas, o traidor? que reſſucìte,
I del Sepulcro ſalga con vitoria,
I vida, i fama vencedor te quìte,
I en tu ſangre, i onor bañe ſu Gloria?
Eſperas, que los animos incìte,
De los que an de ſaber tu indina iſtoria,
A que lo venguen todos de ti miſmo?
No es tanto, bajar vivo al hondo abiſmo.

El dixo: Bien lo ſabes, que ſeria
Preſo, açotado, i eſcupido, i muerto,
Ya ſe llegò, ya ſe llegò eſte dia:
Parte de lo que dixo, ſale cierto.
I ſaldralo tambien la Profecia,
Donde aviſò, que aviendo en la Cruz muerto,
Bolveria a la luz reſſucitado;
Bolvera, i pagarasle tu pecado.

Quien podrà los inmenſos reſplandores
De aquel roſtro, mirar con ojos vivos,
Que no le opriman rigidos temblores,
Miedos, i aſſombros triſtes, i nocivos?
Cuantos agora claman vencedores:
Covardes, temeroſos, fugitivos
Pediran a los montes, que los hundan,
O en el infierno miſmo los confundan.

Pues

Pues no aguardes, a ver tan poderoſo,
Al que tan flaco, por tu mal vendiſte,
I en alta dinidad maravilloſo,
Al que ſin ella entre los pies truxiſte:
I Rei de todo el mundo venturoſo,
Al que para prenderlo, traça diſte;
No ſerà tan orrible, ver la muerte,
Como ver ſu temida, i buena ſuerte.

El crudo Satanas eſto dezia,
I aqueſto Iudas con dolor penſava,
El demonio ſutil lo proponia,
I el confuſo traidor lo imaginava:
El Perdon de la Gracia le aſcondia
Aquel, i eſte tambien lo deſpreciava:
La culpa ſola, i ſola la juſticia
Pintando con rigor, i con malicia.

Deſeſperado aſsi, dixo el mezquino
Con voz orrenda, i anſia intolerable:
Dexad mis pies el infeliz camino,
Acabeſe mi vida miſerable:
No quiero; ver a Criſto Rei divino
En ſilla iluſtre, i pompa venerable;
Eſta ſoga me apriete la garganta,
I quìteme el aſſombro, que me eſpanta.

Dixo,

Dixo, i tiñòle el roſtro deſmayado
Vna confuſa amarillez orrible,
Todo el cabello ſe le alço erizado,
I el cuerpo le cubrio un ſudor terrible:
A un tronco de higuera levantado
Se ſubio, i el eſpiritu inviſible
Le ſiguio, para darle ayuda en ello,
I echòſe una gran ſoga al triſte cuello.

Atò el cordel bruñido al ramo fuerte,
I contra el Cielo, i contra ſi ravioſo
Suſpenderſe dexò de aqueſta ſuerte,
Al aire dando el cuerpo contagioſo.
Abraçòſe con el la fiera muerte,
I Satanas contento, i preſuroſo,
Hizo las vezes de cruel verdugo
Poniendo en ſu cerviz el mortal yugo.

Apenas uvo el alma deſpedido,
Cuando el aire cercano ſe alborota:
I el viento por el valle ſacudido
Barre el polvo, i los arboles açota.
Por medio queda el miſero partido,
I las entrañas por el medio brota;
I el ſuelo apenas ſuſtentallas puede,
Tanto ellas manchan, i el cadaver hiede.

Criſto con la ſagrada ciencia infuſa
(Que lo ſecreto, i lo diſtante mira,
I en ſu elevado ingenio eſtà difuſa)
Dueleſe en paz, ſin novedad ſe admira:
Dentro en ſu mente a Satanas acuſa,
Por el traidor con laſtima ſuſpira,
I gime, que es abiſmo de Paciencia,
I un Mar de Amor, i un Cielo de Clemencia.

Que de mi Eſcuela preſa tal ſe lleve
(Dize entre ſi) aquel Lobo carnicero?
Que en mi ganado ya ſu hambre ceve,
I mi Senado no me dexe entero?
El, cuando yo padezco, a furor mueve
Las almas, por quien yo zeloſo muero?
Al no baſtava, ver a Dios atado,
Para que ſu cordel fueſſe quebrado?

Mas o Iudas traidor! Iudas perverſo!
Que aſsi ofendiſte mi Piedad benina!
Falſa opinion, i parecer diverſo
Sacaſte de mi altiſsima Dotrina:
Yo vine a redemir el Vniverſo,
Mi paſsion a clemencia ſe encamina;
Mal ſentiſte de mi Cain moderno,
I aſsi te abraſarà ſu fuego eterno.

Eſto penſava el unico Dios ombre,
I de Iudas la perdida ſentia,
Que el zelo conformando con el nombre
Salvarle con ſu ſangre pretendia:
Pero en eſte, a quien dio juſto renombre
Su traicion alevoſa, otros mil via
De Ereges Patriarcas inſolentes
Falſos Caudillos de engañadas gentes.

A los Noſticos via deſoneſtos
Anegados en fuegos deteſtables,
I a la Criſtiana Caſtidad opueſtos
Con vicios de Luxuria abominables:
I en noturnos graviſsimos inceſtos
Las Leyes profanando venerables;
Traça del miſmo infierno cauteloſa,
Para hazer la Criſtiandad odioſa.

I a Sabelio tambien deſvanecido
Queriendo penetrar con baxa ciencia
El increado Conſiſtorio unido,
En tres Perſonas, pero en una eſſencia:
I ſobervio, furioſo, i engreido
Por no ſe que fantaſtica inſolencia
Negar la diſtincion, que las divide,
I la Vnidad puriſsima no impide.

I al ambicioso, i vil Samosateno,
Padre infeliz del Magico Anticristo,
Que de Fè falto, de Piedad ageno,
Por ombre solo predicava a Cristo,
Por ombre de verdad, i Gracia lleno,
Mas en pura, i mortal Persona visto;
Contra el cual un Concilio congregado
Por esto le quitava el Obispado.

I aquel tambien, que al Padre poderoso,
I al Paracleto Espiritu, que inclina
A amor Caritativo, i Religioso,
Acomodò la Encarnacion divina:
I el genero de muerte doloroso,
I la pasion de inmensa gloria dina,
Que sufrio solo el umanado Verbo,
A tres Personas aplicò, protervo.

I Arrio, que un Hijo Natural fingia
De Dios, menor que Dios en la ecelencia,
Que antes del mundo produzido avia
Dios, pero no de su infinita essencia:
A quien la lumbre del eterno dia,
I sobre el mundo, i tiempo la eminencia
Negava: Mas con esto su pecado
Le vio Cristo, pagar desentrañado.

I a Macedonio vio, que al Amor Santo,
I por eſſencia Dios inaceſsible,
No quiſo, dar el Religioſo Canto,
Que ofrece, i deve a Dios la Fè infalible:
Por no admitir, que el uno, i ſacroſanto
Ser de aquella Bondad indiviſible
Sin diſtincion ſe halla en tres Perſonas,
I que una aſsi merece en tres Coronas.

I al Catafriga, i perfido Montano,
Eunuco torpe, Ayunador moderno,
Que enſeñò con eſpiritu profano,
Ser del eterno Dios el ſoplo eterno:
A quien el infeliz Tertuliano
Aſpero en vida, rigido en govierno
Siguio primero, infine, i gran Maeſtro,
I en confundir Ereges ſabio, i dieſtro.

I a Manes, Padre de almas inſipientes,
Por ſu loca promeſſa deſſollado,
Que fingio dos principios diferentes,
El uno al bien, el otro al mal uſado:
I en muchos ſiglos, i en diverſas gentes
Fue por ſumo Profeta venerado;
I la paſsion de Criſto verdadera
Negò, formando della una Quimera.

I Apolinar, que neciamente dixo,
Que la Divinidad ineſtimable,
Naturaleza del eterno Hijo,
Era el alma de Criſto perdurable.
I condenado, nunca ſe deſdixo,
Si bien como culebra deleznable
Viſtiendo nueva piel ſe deslizava,
Mas la antigua, i Eretica ocultava.

I Aneſtorio, que en Criſto dos Supueſtos,
Acidental, i flacamente unidos,
I a la Eſcritura, i Tradicion opueſtos
Solenizò, con falſos apellidos:
A quien, ſaliendo con ſus armas preſtos
Los Griegos, i Romanos mas luzidos
Vencieron, i provaron, que Maria
En carne al miſmo Dios parido avia.

I al Eutiques, no menos eſtremado,
Que negò en Criſto dos naturalezas,
Deſpues que el Verbo eterno fue encarnado
Pobre manifeſtando ſus riquezas.
O cuanto yerra el ombre confiado
En ſus vanas, i torpes agudezas!
Midiendo con ſu corto penſamiento
El infinito, i ſumo entendimiento.

I el que a Criſto de Dios proprio, i nativo
Hijo, i del Padre altiſsimo conceto,
Ombre le predicò Hijo adotivo,
Que es ſer Hijo de Dios mas imperfeto.
Falſo Maeſtro, i a la Fè nocivo,
I de Neſtorio ſeguidor ſecreto;
Pues pide la Adopcion perſona eſtraña,
I a Criſto la de Dios ſiempre acompaña.

I al otro, que los mil años glorioſos
Deſpues del grande, i general juizio,
Para los ombres en virtud famoſos
Inventò por ſupremo beneficio.
Los cuales en la tierra venturoſos,
I libres de cualquier terreno vicio
Avian de vivir en paz ſegura,
Como ſi ver a Dios, no es mas ventura.

I al Lacivo Eſpañol Priciliano
De la Noſtica cepa vil ſarmiento,
I en vano poderoſo, i doto en vano,
Pues no tomò en ſus penas eſcarmiento.
Que de buen Cavallero Corteſano
Lobo ſe hizo de almas fraudulento,
I en Eſpaña infeliz Hereſiarca,
De ombres carnales ſuzio Patriarca.

I al otro mal nacido Vigilancio,
Que al Virginal eſpiritu igualava
Del ſanto Matrimonio el grã canſancio,
I el de Monge la vida profeſſava:
Infame juſtamente Dormitancio,
Como el Dalmata iluſtre le llamava,
I alma de los Apoſtatas modernos,
Dinos de arder en fuegos ſiépre eternos.

I al que negò a la Virgen ecelente,
Madre de Dios, i Archivo de Pureza,
I del oneſto Amor candida Fuente,
Su inmaculada, i unica limpieza.
Contra quien Ilefonſo diligente,
I ſabio defenſor de ſu entereza,
Eſcrivio libros de inmortal Dotrina,
I la Caſulla recibio divina.

I al que rompio las inclitas figuras
De los ſantos, en ellas adorados,
Conſuelos Religioſos de almas puras,
En que ven ſus amigos retratados:
Que no adoramos no, las piedras duras,
I tablas, do parecen dibujados,
Sino al ſanto en la imagen eſculpido,
I a ſu dibujo con el ſanto unido.

I al que negò de la divina Gracia
(Tu fuiſte, o mal Pelagio aborrecible)
El gran poder, i altiſsima eficacia,
A los pequeños ſolo inteligible:
Maldiga el bien tu dura pertinacia,
Beſtia indomable, fiera incorregible;
No puede Dios preſtar para ſu intento
Dulçura, i eficacia al movimiento?

I al que fundò la ſeta Luterana
Monſtruo del mundo, parto del infierno,
Que no creyo la libertad umana,
Viendola el miſmo en ſu infeliz govierno:
Açote de la dieſtra ſoberana,
Deſpues echado al fuego del infierno;
O ſi tu odioſa madre no naciera!
O ya que mal nacio, no te pariera.

I al que ſer produzida antes del ombre,
El alma Racional, dixo protervo,
I que el Varon del ſaludable nombre
Murio, para ſalvar al Angel ſiervo:
I que tiempo vendria, que el Dios ombre
Glorificaſſe al Rei del Càos ſuperbo,
Allá verà en ſu daño el miſerable,
Como es ſiempre el infierno perdurable.

LIBRO SETIMO

I al primer enemigo malicioſo
De los ſiete ſagrados Sacramentos,
O del mas principal, i generoſo,
Que ſe nos dà en divinos alimentos.
I otro perverſo numero copioſo
De fieros moſtruos, i orridos Portentos
Contrarios a ſu amada Igleſia pia,
Criſto en Iudas con ciencia infuſa via.

Vialo, i con dolor al Sumo Padre
Favor para ſu Igleſia demandava,
Que à de ſer de infinitos hijos Madre,
A quien tanto peligro amenazava.
Al Soberano Preſidente cuadre,
Librarnos ſiempre de la furia brava
Deſta Canalla Eretica inſolente,
Pues de la Santa Igleſia es Preſidente.

Mas cuando aqueſto pienſa el Rei benino,
Del infierno la tropa inexorable
Por un bolcan abriendoſe camino
Sale, a llevar el alma deteſtable
Iuzgada ya del Tribunal divino,
I condenada al fuego intolerable.
El alma del Apoſtol avariento,
De injuſtas almas unico eſcarmiento.

Ciegaſe

Ciegaſe el aire de confuſa niebla,
Hincheſe de Cometas abraſados,
De noche opaca, i orrida tiniebla,
I de grandes pavores erizados:
De fantaſmas tambien varias ſe puebla,
I fantaſticos cuerpos deſalmados;
I un orriſono aſſombro el valle ocupa,
Que ahuyenta el vigor, la ſangre chupa.

O Muſa, que el temor de Dios inſpiras,
Repreſentando al alma juſtas penas,
I glorioſa en el Cielo atenta miras
Las mazmorras de orror, i preſos llenas.
Tu, que a enſeñarnos la Verdad, aſpiras,
Ardiente agora infundete en mis venas,
I dame un pavoroſo, i grave canto,
Que en voz dibuje el Reino del Eſpanto.

Dime el lugar de aquella carcel dura,
Sus hondas plaças, fuertes calaboços,
Su ravia, ſu dolor, ſu deſventura,
Iras, triſtezas, miedos, alboroços:
I de aquel Rei de la infernal clauſura
Las crueldades, i muertes, i deſtroços,
Que haze, ſin matar a los culpados,
Entre yelos, i llamas ahogados.

Dire

Dirè, donde llevaron al mezquino,
Que al miſmo eterno Dios en venta puſo,
Si tu me preſtas el favor divino,
Que en ſantas almas ſuele eſtar difuſo:
Debajo deſte mundo criſtalino,
Que Dios con dulce variedad diſpuſo,
Al un lugar, que ſirve a los furores,
De atormentados, i atormentadores.

Vna ciudad, que en vivas llamas arde,
Pero ſin claridad ſu ardiente fuego,
Que una perpetua tenebroſa tarde
Hinche ſus llamas de un aſſombro ciego:
La noche ſola haze aqui ſu alarde
(Mas no con blando, i general ſoſsiego
Como acà) de mil Furias, i Quimeras
Bravas, i oſcuridades verdaderas.

Eſta fue de los Angeles ſuperbos,
La ſegunda triſtiſsima morada,
Do viven obſtinados, i protervos
En muerte para ſiempre dilatada.
Tambien los ombres de ſu guſto ſiervos
Tienen aqui ſu carcel preparada,
Que ſi bien fue para demonios hecha,
Para caſtigo de almas aprovecha.

El

El ſuelo eſtà de puntas mil cubierto
De agudo hierro en braſa convertido,
Cual pellejo de erizo armado, i yerto,
I en cada cual un gran Dragon aſido:
La fiera boca, i el gaznate abierto,
Para tragar al miſero afligido,
Que en ſu parte le cabe, i vomitarlo
Al punto, i otra vez vivo tragarlo.

Es un hediondo, i eſponjado cieno,
La materia del ſuelo tenebroſo,
De emponçoñadas ſavandijas lleno,
I el tambien por ſi miſmo ponçoñoſo.
El brota llamas, i ellas dan veneno,
Con que ſe ofuſca el aire contagioſo,
Do aparecen fantaſticas viſiones
De Orcos, Briareos, Hidras, Geriones.

Las paredes en alto levantadas
Hazen orrenda, i pavoroſa ſombra,
I unas con otras entre ſi pegadas,
Que el verlas ſolo, cõ eſpanto aſſombra:
Tienen los cuerpos, i almas apretadas,
I eſto no obſtante en la fogoſa alfombra
Eſtan tendidas con mortal anguſtia,
Coraçon afligido, i frente muſtia.

Ni ſe

Ni ſe vè Cielo aqui, ni luz parece,
Mas en vez de apazible, i rico techo
Sobre la viſta lubrica ſe ofrece
Vn grande monte de peñaſcos hecho,
Que pendiente en el aire ſe eſtremece,
I amenaza ruina, i cae derecho;
I de caer no acaba de ſu cumbre,
Dando eſtraño temor, i peſadumbre.

De aqui tambien, como de Cielo, llueve,
No facil agua, mas ponçoña cruda,
Que bebida el eſtomago remueve,
Provoca a vaſcas, i colores muda:
I porque mas rigor conſigo lleve,
Baxa con tempeſtad fiera, i aguda
De fuertes rayos, negros torvellinos,
Orribles truenos, bravos remolinos.

Eſtan aſsi las almas tiritando
De miedo triſte, de pavor confuſo,
I entre ellas los demonios aſſombrando
Corren en eſcuadron largo, i difuſo:
I diverſas injurias inventando
Solo el hazerles mal, tienen por uſo;
Iamàs en eſta parte uvo contento,
Ni aparencia de bien parò un momento.

En grandes calaboços dividida,
Llenos todos de ſulfureo fuego
Eſtà confuſamente repartida
La tenebroſa carcel del Rei ciego.
El primero es de gente envanecida,
Sobervia, i obſtinada al blando ruego,
Que a los pobres, i umildes no eſtimava,
I de ſu onor el idolo adorava.

Eſta paſſa la vida, o vè ſu muerte
Alli, piſada con deſden terrible
En fortuna infeliz, i baxa ſuerte
Llorando ſu deſprecio aborrecible.
I juzga por ofenſa, i daño fuerte,
No eſtar en aquel punto inaceſsible
Del onor ſoberano, que tenia,
Cuando alabada en Mageſtad vivia.

Alli moran los inclitos Señores,
Que en eſte mundo fueron adorados:
I para ſer en dinidad mayores,
Como en ella, crecieron en pecados:
I injurias, vituperios, deſonores
Siempre los atropellan deſpreciados,
O Ceſares, Pompeyos, Curcios, Fabios,
Que os valio, ſer tan fuertes, i tan ſabios?

En el

En el ſegundo eſtan los Avarientos,
Que del oro la eſplendida materia
Iuzgaron por el dios de ſus contentos:
I aſsi por centro infame de lazeria
Eſtos paſſan graviſsimos tormentos
En dilatada, i ultima miſeria,
Deſnudos tiritando al yelo triſte,
Que entre rigidas nieves los enviſte.

Alli ſe acuerdan de los breves años,
Que en purpura, i olanda ſe les fueron,
I de los ricos, i Flamencos paños,
Que ſus paredes con calor viſtieron:
I viendo ya ſus miſerables daños,
Lloran lo poco, que a los pobres dieron;
O Midas, que te importa ya el teſoro,
Si al fin ſe convirtio en pobreza el oro?

En el tercero eſtan ombres Lacivos,
Que a ſu carne ſirvieron aſqueroſa,
I alli de ardientes llamas fuegos vivos
Los encienden con fuerça poderoſa.
De duro bronze Toros vengativos
En braſa transformados riguroſa,
Les quemã roſtro, i braços, pecho, i piernas,
En eſto edades padeciendo eternas.

Ratos

Ratos pequeños de infeliz deleite,
Con pena eſtraña en ſiglos infinitos,
I el breve guſto de un fingído afeite
Pagan con males ciertos, i eſquiſitos.
Ya en altas tinas de abraſado azeite,
Que encendieron ſus miſmos apetitos,
Ya en hondas nieves ſon atormentados,
O Alcides, locamente enamorados.

En la cuarta mazmorra eſtan rugiendo
Ombres airados, rigidos Leones
Sus proprias carnes con dolor comiendo,
I arpando con rigor ſus coraçones.
Tocan al arma ſiempre con eſtruendo
De ravia llenos, llenos de paſsiones,
Boſſando contra ti, gran Dios, blasfemias,
Porque con ira juſta los apremias.

Arrojanles las Furias infernales
Largas culebras de aſperas eſcamas,
Que rompiendo ſus pechos desleales
En ellos ſoplan furibundas llamas:
La Vengança principio de mil males,
I el Odio cercan ſus ardientes camas:
O modernos Colericos Briareos
Con tiempo reprimid vueſtros deſſeos.

Los Ricos, i golosos Avarientos,
I en regalada mesa inexorables
En la quinta mazmorra estan hambrientos
De los bienes, que vsaron deleitables.
I de aguas turbias con razon sedientos,
Los que vinos vertieron admirables,
Fuegos beben, no quedan satisfechos,
Boca, i lengua, abrasados vientre, i pechos.

O tu Gloton, de Lazaro enemigo,
Adonde estan las Purpuras, i olandas,
Que te sirvieron de esplendor, i abrigo,
Las dulces mesas, i las camas blandas?
Ya eres de todo aquesto vil mendigo,
Agua te niegan, faltante viandas;
I llamas son tus ropas halagueñas,
I tus tiernos regalos duras peñas.

De ponçoñosas Viboras ceñidos
Se mantienen los tristes Invidiosos,
En pantanos de nieve sumergidos
De sus mismos venenos ponçoñosos:
Los coraçones asperos mordidos
Tambien de Viboreznos contagiosos,
Aullan como perros lastimados
De la Gloria de Dios apesarados.

Tu,

Tu, Fundador de los ſoverbios muros,
Que amaſſaſte con ſangre de tu ermano,
Iunto a los otros enemigos duros,
I odiados hijos del feroz Tebano:
Que por invidia contra ſi perjuros,
Vnirlos procurava el fuego en vano;
De tu miſmo Criador tienes invidia,
I tu alma contigo ardiendo lidia.

I a los que la peſada, i vil Pereza
Movio con floxedad el paſſo lento,
Entre puntas de azero con fiereza
Trae jugando un exercito violento:
Gimen alli, ſacuden ſu tibieza,
I el ſuelo empapan con ſudor ſangriento
De ſu profundo ſueño arrepentidos,
I en la ſetima carcel detenidos.

En eſtas ſe reparten ſiete Caſas
Los grandes condenados pecadores,
Cubiertos ſiempre de encendidas braſas,
I llenos de agudiſsimos dolores,
Pero tu Iudas, que en maldad traſpaſſas
A los Portentos en pecar mayores,
Vna carcel ocupas, donde todos
Los males juntan ſus diverſos modos.

Que tu, en vender a Dios, ſoverbio fuiſte,
I avaro, pues por precio le entregaſte,
I adulterio del alma cometiſte,
Pues al divino Eſpoſo repudiaſte:
I a la paſsion airada te rendiſte,
Pues con tal brevedad lo executaſte,
I a Gula, pues el unico alimento
Profanaſte del Sumo Sacramento.

I el onor invidiaſte Religioſo,
Que hizo al buen IESV la Madalena,
I en alcançar Virtudes perezoſo
Fuiſte, en la Eſcuela de Virtudes llena:
I centro de traidores alevoſo,
I aſsi todo te culpa, i te condena,
O miſero, infeliz, deſeſperado!
Que fue a la poſtre tu mayor pecado.

Por eſſo aquellas Furias infernales
En una carcel nueva le puſieron,
Donde mezclados en tropel los males
De todas las mazmorras le ſiguieron.
I porque en ſu maldad no tuvo iguales,
Solo, i ſiempre cercado le tuvieron;
I aſsi entre ardor, i yelo, noche, i nieblas,
Le confunden orrores, i tinieblas.

Mas

Mas en tanto admirado el Preſidente
Del furor contumaz, i entera ſaña,
I cruda invidia de la Hebraica gente,
Que al popular eſtrepitu acompaña:
Ni ſe atreve, a ſeguir el fuego ardiente
De aquel impetu loco, i furia eſtraña,
Ni a repunar ſu barbaro deſſeo,
I un medio eſcoge grave, odioſo, i feo.

Manda, açotar a Criſto imaginando
Templar aſsi la ravia poderoſa
De aquel perverſo, i enemigo vando,
Que contra Dios rugiendo no repoſa:
Ya vas la ſanta retitud doblando
Con debil pecho, i alma temeroſa,
O Pilato ya tuerces la juſticia.
A! tanto puede una vulgar malicia?

Tu miſmo no juzgaſte ſu inocencia,
I en publico por tal la confeſſaſte?
Su valor viſte, i viſte ſu prudencia,
I encogiendo los ombros, la admiraſte?
Tu miſmo no tuviſte reverencia
A aquel divino aſpeto, que alabaſte?
Como a tanto caſtigo le condenas,
Si ſolas culpas dinas ſon de penas?

Penſo Pilato, que importava poco,
Romper la ſoga por lo mas delgado,
I el que de un Rei tenido fue por loco,
Ser (aunque contra Leyes) açotado.
O mi Dios tu favor agora invoco,
Agora que te miro deſpreciado;
I tanto, que no juzga el Preſidente
Tu afrenta vil por grande inconveniente.

Vn coraçon devoto, un alma pia
Me preſta, i un ſenzillo entendimiento,
I una amoroſa voluntad me embia
Dende tu celeſtial, divino aſsiento:
Que inflame, i gaſte la tibieza mia;
I en mi conciba un alto penſamiento,
I engendre un ſingular, i nuevo canto
Embuelto en ronca voz, i triſte llanto.

Pobre conſiderò Pilato a Criſto,
De condicion umilde, i pecho afable,
I con la turba popular malquiſto,
I mas con el Señado inexorable.
No avia de ſu parte, i cauſa viſto
Vn defenſor ſiquiera favorable;
I aſsi entendio, que nadie ſe quejara,
Aunque fueſſe la injuria enorme, i clara.

No Criſto, que un ſilencio valeroſo
Opuſo en contra de ſu grave ofenſa,
I un animo en ſufrir maravilloſo
Iuzgò por iluſtriſsima defenſa.
Ni aquel ſu Apoſtolado Religioſo,
Que a ſu Amor dio tan mala recompenſa,
Ni ſus amigos, que covardemente
Del peligro huyeron aparente.

Atrevioſe por eſto, a ſentenciallo,
I complazer a la Canalla fiera,
Que a muerte procurava condenallo,
Cual ſi la muerte en Dios vida no fuera.
O maljuez, no temes açotallo,
I dar pena de culpas tan ſevera
Al Autor immortal de la juſticia,
Porque no ai quien reclame a tu malicia?

Pues quejaràſe della el miſmo Cielo,
I cubrirá ſu faz de negro luto,
I al mundo triſte negarà el conſuelo
De la luz clara, que es ſu proprio fruto.
Quejaràſe tambien ſentido el ſuelo,
I a tan grave dolor dara en tributo
Piedras partidas con terrible eſpanto,
Que aſsi hagan en ronco ſon ſu llanto.

Quejaránſe las hondas ſepulturas,
Abriendo a los difuntos venerables
Con llaves de orror las cerraduras,
Por do giman con vozes lamentables.
I quejaránſe todas las criaturas
Con mueſtras de ſu pena memorables,
Pidiendo contra ti la grande afrenta
De el Supremo Señor, que las ſuſtenta.

Con todo manda, que açotado ſea,
I dize al duro Pueblo, que açotado
Dalle cumplida libertad deſſea,
Con el caſtigo viendolo enmendado:
Con eſto ſu injuſticia colorea,
I complazer pretende al mal Senado.
Que hallaſte, o loco, en eſſe Rei divino
Dino de correcion, de enmienda dino?

Los Sermones, que haze milagroſos,
Que ablandan pechos, juſtifican almas?
Los Prodigios, que acaba miſterioſos
Merecedores de perpetuas palmas?
I que del mar los impetus furioſos
Convierte en freſcas, i apazibles calmas?
Que cura enfermos, reſſucita muertos,
I multiplica el pan en los deſiertos?

Dinas de correcion, dinas de enmienda
Son eſtas obras de ſu mano ſanta?
Para que el ombre la verdad aprenda,
Que al Cielo de la tierra lo levanta?
Enmienda, injuſto Preſidente, enmienda,
Con fuerça inclina, con rigor quebranta
El cuello altivo, i coraçon ſañudo
Deſſe Cabildo atroz, i Pueblo crudo.

Deſſos de Patriarcas Omicidas,
Que al Profeta Evangelico aſſerraron,
I las precioſas, i admirables vidas
A Ieremias, i Abacuc quitaron.
I con ſus manos en crueldad teñidas
Entre el altar, i Templo degollaron
Al ſabio Zacarias, porque dixo,
Que Criſto era del Padre eterno el Hijo.

A eſſos enmienda, i tus acciones rige,
Que te arrojas covarde a la injuſticia:
Tu miedo enfrena, i ambicion corrige,
I oſado ſigue la virtud Patricia:
A defender al miſmo Dios, dirige
La vara, que el te dio de la juſticia,
I enmendar no procures indiſcreto
La igualdad Suma, i el Saber perfeto.

Pero mandalo, i hazeſe al inſtante,
I Criſto va, a ſufrir tan grave pena.
Dios a ſer açotado? Al Cielo eſpante
Vmildad tal de Amor, i aſſombro llena.
Aſsi fue: que la Caſa rutilante
Rica de gozo, i de peſar agena
Se eſtremeciò, i el Rei Omnipotente
Llamò a ſus Cortes a la Empirea gente.

La mueſtra ſola de ſu dino imperio
En ſu divina mente declarada
Al Artico, i Antartico Emisferio
Hizo temblar de la Rẽgion ſagrada.
I el Sol parò ſu carro al gran miſterio;
I turboſe la Luna Plateada,
I el bello Coro de la otava cumbre
Con reverencia ſuſpendio ſu lumbre.

Vinieron los Eſpiritus hermoſos,
Que el rio beben de la eterna Gloria,
Dende el punto, que umildes, i animoſos
A Lucifer ganaron la vitoria:
I a los Palacios de ſu Rei precioſos,
Do vive deſte hecho la memoria
En dibujos, que de oro ſe formaron,
Las rodillas devotos inclinaron,

I el Sumo Padre abrio ſu hondo pecho,
Aun a las ſacras mentes aſcondido,
Que es de Dios proprio, i ſingular derecho,
El ſer ſolo de ſi comprehendido.
I lo que avia en Criſto el mundo hecho,
En una Idea lo moſtro eſculpido,
I la injurioſa, i grave, i triſte afrenta,
Que en açotarlo como a ſiervo, intenta.

Encogieron ſus alas admirados
Viendo tal los ardientes Serafines,
I ſus ojos cubriendo avergonçados,
Alto aſſombro ciñò a los Querubines.
Los Tronos abatieron eſpantados
Al ſuelo ſus guirnaldas de jazmines;
I las Dominaciones ecelentes
Olvidaron ſus Cetros eminentes.

Los Grandes Principados ſe hundieron
En un abiſmo de Vmildad notable,
Las ſumas Poteſtades vozes dieron
Con juſto zelo, i animo acetable.
I las Virtudes mas virtud pidieron,
Para vengar la ofenſa intolerable;
Los Arcangeles Gloria a Dios clamaron,
I al ombre paz los Angeles cantaron.

Retumbò

Retumbò el Cielo concavo al ſonido
De la eſtraña, i ſuave melodia,
Que alli el aſſombro es luz, gozo el gemido,
El zelo paz, i el llanto es alegria.
El Padre pues del Verbo eſclarecido
Iunta ya la glorioſa compañia,
Moviendo con amor ſus coraçones
Eſtas dixo graviſsimas razones.

El ombre açota a mi ſagrado Verbo,
Por el ombre a la tierra decendido:
Ontad el eſpetaculo de ſiervo,
Que hazer a mi Hijo è permitido.
El ombre mueſtra un animo protervo,
I el para el ombre un animo rendido;
Id aprieſſa, i vereislo, i no canſados,
Le dad mil alabanças umillados.

Dixo el eterno Padre, i Rei Clemente,
I a cada cual le dibujò en el ſeno
El conſuelo, que inſtava conveniente
Al Hijo de mortal congoja lleno,
I al punto el eſquadron reſplandeciente,
Que alegre huella el Cielo mas ſereno:
Obedeciendo ſale por las puertas,
Que eſtan ſiempre a los Angeles abiertas.

Cual

Cual ſuele en el Otoño borraſcoſo,
Cuando açora los arboles el viento,
Baxar en monte oſcuro, o valle umbroſo
El exercito de hojas macilento:
Que al batir de las ramas preſuroſo,
I del Cierço al eſpiritu violento,
En tierra dan, con fuerça deſaſidas
De los peçones, con que eſtan unidas.

O cual las Aves nuncios del verano,
I de la fraternal fingida pena,
Huyendo el ſuelo dexan Africano
Con juſto miedo de ſu ardiente arena:
Que en muchedumbre, i eſcuadron loçano
Las freſcas flores de la Europa amena
Vencen, i buſcan: halagando al dia
Con nueva chirriadora melodia:

Tal ſe deſcuelga por el aire aprieſſa
La gran tropa de eſpiritus al ſuelo,
Que de arreboles una lluvia eſpeſſa
Parece, que deſpide el mejor Cielo.
De amar a Dios, i de cantar no ceſſa
En el diſcurſo de ſu limpio vuelo
La bella eſcuadra, como a los albores
Del Alva roja dulces Ruiſeñores.

Alaban,

Alaban, al que tanto à padecido
Por el ombre mortal en carne umana:
I voz de pena, i canto de gemido
Mezclan en ſu armonia ſoberana:
Que es ſuavidad embuelta en un ſonido,
Que cauſando temor dulçura mana,
Confecion propria de Angeles prudentes,
Que imitan nueſtros varios acidentes.

Van a Salèn, i a Criſto maniatado
Ven, i los ojos en la tierra pueſtos,
Los ojos de aquel roſtro meſurado,
Graves, i con hermoſa luz oneſtos:
Los ojos, en que el Sol avergonçado
Se mira, como en Soles dos modeſtos,
Los ojos, que a las almas enamoran,
I el Cielo de luzientes rayos doran.

Ven los ojos en tierra, i ven las manos
Apretadas atras: las manos fuertes,
Que adoran los Empireos Corteſanos,
I donde eſtan del bien las varias ſuertes:
Las manos, que los inclitos ancianos,
Que huellan vidas, i deſprecian muertes,
Beſan, i rinden ſus Coronas bellas
Forjadas de puriſsimas eſtrellas.

Ven

Ven eſcupido el roſtro venerable,
El roſtro de ſu Dios ven eſcupido,
I el cabello de obrizo ineſtimable
En marañado ven, i eſcarnecido:
I el cuerpo de belleza incomparable
De polvo, i ſangre, i de ſudor teñido,
Con ſogas preſo, atado con cordeles,
I cercado de Barbaros crueles.

Venlo, i de verlo aſsi, quedan paſmados,
I dizen: Es aqueſte el Rei eterno,
Que a noſotros Eſpiritus ſagrados
Mantiene, i rige con feliz govierno?
Por cuyo gran poder fuimos criados,
Con ſer ſobre los tiempos eviterno?
I nos produxo en un inſtante ſolo
Hollando el miſmo eceſſo, i grande Polo?

Eſto, i mas dizen: i del baxo ſuelo,
Donde Criſto los mira en el Pretorio,
Hazen un aſſombrado, i alto Cielo,
I un Celeſtial, i angelico Auditorio:
Vmildes notan con ferviente zelo
Como dende un ſupremo Conſiſtorio
El mayor eſpetaculo, que an viſto,
Al Santo Amor repreſentar de Criſto.

FIN del Libro Setimo. DE LA

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Otavo.

DESPACHA Lucifer ſu tropa aguda,
I al mundo ſube el eſcuadron moleſto,
I Criſto en el Pretorio ſe deſnuda,
I alabanle ſus Angeles por eſto.
Es açotado con fiereza cruda:
Sufrelo con eſpiritu modeſto:
I San Miguel en ſu alabança, i Gloria
Le canta de los Martires la iſtoria.

LIBRO OTAVO.

MAS Lucifer en el profundo Averno
Su mal publica, su dolor pregona,
Entre abrasado estio, i crudo invierno,
Donde sustenta su infeliz Corona.
Las bravas Furias del odioso infierno
Iunta, i assi confuso les razona,
Lleno de espanto, i con pavor terrible,
I en pensamientos, pero en son orrible.

Mucho se encubre aqueste Dios umano,
Mucho se encubre, no lo è conocido:
Ya me parece un ombre soberano,
Ya un Dios a mil bajezas abatido.
En vano è trastornado el mundo, en vano
Estorvalle la muerte, è pretendido;
Si es Dios, parece, que morir procura,
Si es ombre dela vida no se cura.

Sea, quien fuere, claramente vemos,
En lo que aveis con traças intentado,
Que impedille la muerte, no podemos,
Pues todas todas nos las à frustrado.
Triste, confuso, i entre dos estremos
De su vida, i su muerte me à dexado;
No se, que me hazer, la muerte quiere,
Muera pues con mil muertes, ya que muere.

Tomemos del una mortal vengança,
En el hagamos un furioso estrago,
De quitalle el morir, no ai esperança,
Muera, i de sangre vierta vn grande lago.
Cada cual tiña en su dolor su lança,
Del mal, que nos à hecho, lleve el pago.
Sus; mis bravos Leones id a priessa
Al mundo en tropa oscura, i vanda espessa.

Executad las mas agudas artes,
De darle pena, de hazerle daño,
Aunque le cerquen gruessos baluartes
De esquisito favor, de auxilio estraño;
Que Dios se le dara por todas partes,
Mas vosotros por fuerça, o por engaño
Mi voluntad cumplid, caminad luego
Como a la Esfera propria el veloz fuego.

Dixo, i los furibundos escuadrones
De espiritus a ravia condenados
Suben a las diafanas regiones
De los aires en clara luz bañados:
I en Centurias cohortes, i legiones
Partidos, van sin orden concertados:
I todos juntos al Pretorio llegan,
I alli alborotan cuerpos, i almas ciegan.

Corren a los Pontifices Hebreos,
I mezclanſe con ellos de repente,
I para trasfundilles ſus deſſeos,
Dizenles delicada, i vivamente:
En fin levantarà grandes trofeos
De voſotros, o noble, i ſabia gente,
Viendoſe ſano, i de priſiones ſuelto
IESVS, i a ſu grandeza, i gloria buelto.

Serà con cuatro açotes caſtigado,
I ſaldrà luego de la carcel libre,
I a Fè, que del pequeño mal curado
En vueſtro daño ardientes rayos vibre.
Harale por ventura, eſtar callado,
Eſte gran Senador del vano Tibre?
En ſaliendo vereis, como ſu lengua
Poderoſo exercita en vueſtra mengua.

Ya me parece, que arrogante habla
Aſſentado en ſu Catedra pompoſa,
I poco a poco ſu negocio entabla
En la gente del vulgo temeroſa:
I con ſu voz devota, i dulce habla,
I con algun milagro, o tal que coſa,
Lenguas ſe haze al punto en ſu alabança
Eſte poblacho vil, que mas no alcança.

Conſen-

Conſentireis, que ipocritas os llame,
I aſsi de la Verdad Martir divino?
Que onre ſu Eſcuela, i que la vueſtra infame,
I que todos le den aplauſo indino?
Sufrireis, que en el Templo a vozes clame:
El que quiſiere, ſiga mi camino:
I la Cruz de priſion, que yo è paſſado,
Tome luego en ſus ombros no esforçado.

Llevareis en paciencia, que os arguya,
Sobre quien es, o cuyo Hijo Criſto?
I aſsi con dos palabras os concluya
Por ſecto en la Republica bienquiſto?
I que el mas doto, de encontrarſe, huya,
Con el, aviendo ſu agudeza viſto?
I cabizbajo, i penſativo quede,
Porque en ciencia le gana, en ſer le excede.

Llevareis en paciencia, que llegando
A preguntalle, ſi a de dar tributo
El Iſraelita Religioſo Vando
A Ceſar? diga con donaire aſtuto,
Eſta imagen, que eſtá repreſentando?
I os cubra el coraçon de negro luto
Infiriendo lo que es de Ceſar, daldo
A Ceſar, i lo que es de Dios, pagaldo.

Llevareis en paciencia, que ſe baje,
I que eſcriviendo no ſe que en la tierra,
De vueſtra pretenſion el curſo ataje,
I con polvo no mas os haga guerra?
I que un Plebeyo vil, de mal linaje,
I que ſu miſma Patria le deſtierra,
A tantos nobles ſin razon afrente,
I quitalles la vida, i fama intente?

Sufrireis, que la Fieſta ſacroſanta
Profane mas curando enfermedades?
I al tiempo que ſin orden la quebranta,
Defienda voluntarias falſedades?
I con tanto rigor, con fuerça tanta,
Que ofuſque las clariſsimas verdades,
I prueve ſin diſputa ſus intentos,
Los ombres comparando alos jumentos?

Conſentireis, que el vulgo variable
Sobre los Cielos con favor lo empine?
I a todo eſte Concilio venerable
Con aplauſos manificos indine?
I otra vez en triunfo incomparable
Poſtrandole ſus ropas deſatine?
I ſi os parece ya, que le deſprecia,
Mirad, que es pueblo rudo, i gente necia.

Ni

Ni en mudar bultos, la Triforme Luna,
Ni en turbulento Mar veloz Galera,
Ni en rodar con preſteza la Fortuna,
Ni al rezio Vendaval hoja ligera,
Ni a la corriente de aguas importuna
Delgado junco en umida Ribera
Es tan preſto, tan facil, tan inſtable,
Como es el vulgo, en eligir, mudable.

Muera, muera, Pontifices fieles,
Sino, como intentais, crucificado,
Alomenos con latigos crueles,
I mortales açotes deſſangrado.
Romped proceſſos, i dexad papeles,
Ya eſtà, cual importava, ſentenciado
En el caſtigo, muera en el caſtigo
Infame, caiga muerto el enemigo.

Aſsi hablan callados los terribles,
Repreſentando inciertas fantaſias,
I arrojan luego viboras orribles
En las entrañas de piedad vazias.
I ellas en el moverſe imperceptibles
Emponçoñando van las venas frias;
Entranſe en las medulas mas ſecretas,
I alborotan las partes mas quietas.

Llegan al coraçon, ſoplan invidia,
Vomitan ira, i ambicion encienden:
El un afeto con el otro lidia,
I todos a dañar a Criſto entienden.
Fuera el ſoſsiego va, fuera la acidia,
Con ardiente furor la cauſa emprenden,
Su gravedad olvidan eſpacioſa,
I procuranle muerte preſuroſa.

Cual ſuele Trompa de Paris ligera
De valientes moçuelos açotada,
Que en rueda juntos con veloz carrera
Bailando no la dexan ſoſſegada;
Tal la Canallà del Averno fierà
Trae a la de Salèn alborotada,
De verdugo en verdugo pretendiendo,
Que IESVS muera en el caſtigo orrèdo.

Danles dinero, i hazenles promeſſas
Mayores, con que a furia los incitan,
I ellos movidos con las mandas grueſſas,
I con los dones mas, i mas ſe irritan:
I cual ſi fueran inclitas empreſſas,
Matar a Dios, ſus fuerças abilitan:
Açotes buſcan, latigos componen,
I a la feroz hazaña ſe diſponen.

Los

Los demonios tambien ocultamente
A una ſed los provocan inſaciable
De la ſangre del ombre Omnipotente,
Que a ſu furor ſe rinde inexorable.
Velos el Padre eterno, i los conſiente;
Ai Dios, aqueſte golpe intolerable
Adonde parará, ſi los Hebreos,
I Gentiles dan fin a ſus deſſeos?

Llegan pues los verdugos cohechados,
I comiençan con ímpetu furioſo,
A deſnudar los miembros delicados
Del Señor de ſeñores poderoſo.
Con modo vil, i agravios nunca uſados
El veſtido le quitan Religioſo,
I hecho por las manos Virginales
De la Reina de reyes inmortales.

Alli le dan crueles empellones,
I le dizen palabras deſmedidas,
Ofendenle con duros bofetones,
I deſprecios, i burlas atrevidas.
A frentas buſcan, buſcan invenciones
Nunca penſadas, i jamàs oidas,
Con que dalle dolor, cauſalle pena,
I el infierno las halla, i las ordena.

Todo lo ſufre con amor ſuave,
I callado el manſiſsimo Cordero,
Que del ſupremo bien tiene la llave,
I es de Dios puro el Reſplandor ſinzero.
I con ſereno roſtro, i pecho grave
Del miſmo ſer Archivo verdadero
Obedeciendo a la Canalla cruda,
Que deſnudar, le manda, ſe deſnuda.

Deſcubre aquellos braços admirables,
Que de los orbes ciñen la gran rueda,
I los divinos ombros incanſables,
Adonde eſtà, como en ſu centro, queda.
I aquellos pechos a la Eſpoſa amables,
Do mora la Beldad graciosa, i leda,
I las Colunas ſobre vaſas de oro,
Fabrica celeſtial, ſumo teſoro.

Bien aſsi cual donzella generoſa,
Que al limpio eſtanque dà ſu carne pura,
En el agua ſe mira vergonçoſa,
Cuando retrata en ella ſu figura.
I ſi tropa de gente malicioſa
La vido, i codiciò ſu hermoſura,
Torna con la verguença, que la mueve,
En grana carneſi la blanca nieve.

Aſsi

Aſsi Criſto mirandoſe deſnudo
A los ojos de aquella infame gente,
De la verguença el ſentimiento agudo
No reprimiò, i brotò ſentiblemente:
Hablò con lengua roja el licor mudo,
Que començo a teñir ſu blanca frente,
I cuerpo bello de marfil preciado,
Ya con ardiente purpura iluſtrado.

Los Angeles, que a Dios deſnudo vieron,
En la tierrra Temblando ſe poſtraron,
Vmildes gracias por ſu amor le dieron,
I dinas alabanças le cantaron.
A aquella ſanta deſnudez ſirvieron;
I los divinos miembros adoraron
Con aqueſtas dulciſsimas razones
Nacidas de admirados coraçones.

Salve tu, que de luz hermoſa el Cielo,
I de arreboles viſtes la mañana,
De flores Varias el pintado ſuelo,
I de iluſtre candor la nieve cana.
Salve, deſnudo, i general conſuelo
Del alma pobre, i con ſu Dios ufana,
Que por veſtir al ombre deſpojado,
Deſnudas oi tu cuerpo venerado.

Los

Los paxaros te den ſacros loores,
De ricas plumas viendoſe veſtidos,
I los montes con bellos reſplandores
Mirandoſe en el Alva eſclarecidos:
I los campos de finos mil colores
Cual de ropas de fieſta reveſtidos;
I el mundo, que adornaſte de tus bienes,
Pues tu cuerpo deſnudo al aire tienes.

Tal los prudentes Angeles dezian,
I mucho mas ſuſpenſos contemplavan,
Cuando a Criſto los perfidos aſian,
I a la Coluna empeſo le llevavan:
En el roſtro, i el cuerpo le herian,
I con nuevas injurias le afrentavan;
O Dios! cuanto padeces por el ombre,
Que altivo huella tu bendito nombre.

Es cierta fama, i tradicion conſtante,
Que era el marmol tan grueſſo, i poderoſo,
Que el ſolo, como entero, i firme Atlante,
Deſpues un Templo ſuſtentò eſpacioſo.
Aqui la turba fiera, i arrogante
Llevò al umilde celeſtial Eſpoſo,
I le ligò con aſperos cordeles;
Mas ô! tened, tened braços crueles!

No rebenteis la ſangre mas iluſtre,
Que ennobleciò jamàs hidalgas manos,
Que no ſon dinos de tan claro luſtre
Eſſos cordeles, que apretais, profanos:
Baſtarà, que la Cruz al fin ſe iluſtre
Con ſus rojos eſmaltes ſoberanos,
I reſplandezca aſsi: mas ai ferozes,
Que ni aguardais razõ, ni eſcuchais vozes.

Llegan a la Coluna el cuerpo Santo,
I atanle con rigor los braços nobles,
I los eſtiran, i adelgazan tanto,
Que a fuerça tal rompieran ſecos robles.
El umor de las venas ſacroſanto
Rebienta, i tiñe los cordeles dobles,
I las manos ſe hinchan abraſadas,
I gimen las muñecas apretadas.

La Coluna ſalpican venerable
Las gotas finas de la ſangre roja,
Que ya con el licor ineſtimable
Mas ſe enriquece, cuanto mas ſe moxa.
Pero en ellos la ſaña inexorable
No ſe amanſa por eſto, ni ſe afloxa:
Antes le echan al cuello blanco, i puro
Otro nuevo cordel mas grueſſo, i duro.

Ciñenle

Ciñenlo desta fuerte al Pilar frio,
I por detras lo añudan desta fuerte:
No se, si el Alva vierte su rocio
Mas apriessa, que Cristo sudor vierte.
Suda, i levanta el rostro amable, i pio,
I ofrece al Padre Dios su pena fuerte:
I sin mover los amorosos labios,
Aquesto dixo en pensamientos sabios.

O Padre natural, i Dios benino,
Por cuyo santo Amor bajé a la tierra,
I mi Persona, que es tu ser divino,
Puse ya umana, en tan prolixa guerra:
I este cuerpo de gloria inmensa dino,
Por la q̃ el alma unida al Verbo encierra,
De paz, i de consuelo fue privado,
Oye a tu Hijo, i ombre assi afrentado.

I por el ombre, por el ombre fiero,
Que assi me afrenta, mi aflicion recibe,
Que por el ombre, que la dà, la quiero,
Padecer, pues con ella el ombre vive.
Açotes de su cruda mano espero,
I a darmelos sañudo se apercibe;
Aunque son de tu Hijo dura ofensa,
Admitelos, o Padre, en su defensa.

Dixo,

Dixo, i ya dos verdugos riguroſos,
De fuertes ombros, i robuſtos pechos
Dos açotes alçavan eſpantoſos
De grueſſas varas zimbradoras hechos.
Moſtravanlos alegres, i furioſos
En los braços blandiendolos derechos;
I a la bendita carne amenazavan,
I a los divinos miembros ſe encaravan.

Con bravo ſon crugieron ſacudidos
De aquellas manos, por ſu mal valientes,
I llegaron a dar deſcomedidos
En los miembros de Dios reſplandecientes.
Parad, parad verdugos atrevidos,
Parad, parad los braços inſolentes;
Que no es razon, que eſſe caſtigo infame
Su furia ſobre el miſmo Dios derrame?

Si prohibido eſtà, que al Ciudadano
De Roma ſe le dè tan baxa pena,
Como, darla, quereis al Soberano
Señor, que Leyes en el Cielo ordena?
Es menos, ſer el Sumo Corteſano
De aquella Patria de ecelencia llena,
I Rei del mundo; que de Roma un ombre
De nobleza comun, de oſcuro nombre?

Mas

Mas ai! que baxa por el aire apriessa
Sobre el cuerpo de Cristo el fiero açote!
Ai Dios, que llueven cual de nuve espessa
Golpes en el Supremo Sacerdote!
Ai Dios, que de sacar sangre no cessa,
Para que toda en el dolor se agote,
La cruel dicipliña, ai Dios amado!
Ai IESVS por mis culpas açotado!

Yo pequè mi Señor, i tu padeces,
Yo los delitos hize, i tu los pagas,
Si yo los cometi, tu que mereces?
Que assi te ofenden cõ sangrientas llagas?
Mas voluntario tu mi Dios te ofreces,
Tu del amor del ombre te embriagas,
I assi porque le sirva de disculpa,
Quieres llevar la pena de su culpa.

Pues en los miembros del Señor desnudos,
I ceñidos de grueſſos cardenales
Se descargan denuevo golpes crudos,
I heridas denuevo desiguales:
Multiplicanse latigos agudos,
I de puntas armados naturales,
Que rasgan, i penetran vivamente
La carne hasta el gueſſo transparente.

Hierve

Hierve la ſangre, i corre apreſurada,
Baña el cuerpo de Dios, i tiñe el ſuelo,
I la tierra con ella conſagrada
Competir oſa con el miſmo Cielo.
Parte liquida eſtà, parte cuajada,
I toda cauſa orror, i dà conſuelo;
Orror viendo que ſale deſta ſuerte,
Conſuelo porque Dios por mi la vierte.

Añadenſe heridas a heridas,
I llagas ſobre llagas ſe renuevan,
I las eſpaldas con rigor molidas
Mas golpes ſufren, mas tormentos pruevan.
Las fuerças de los fieros deſmedidas
Mas ſe deſmandan, cuanto mas ſe cevan;
I ni ſangre de Dios les ſatisfaze,
Ni ver a Dios callar, miedo les haze.

Alçan los duros braços incanſables,
I el fuerte açote por el aire eſgrimen,
I oſados mas, i mas inexorables,
Braman con furia, con braveza gimen:
Rompen de Dios los miembros inculpables,
I en ſus carnes los latigos imprimen;
I ſu ſangre derraman, ſangre dina
De iluſtre onor, i de adoracion divina.

Venid pues ombres, con devotos paſſos,
A coger ſangre de la eterna vida,
I vazios traed, i grandes vaſos
De amor, do pueda ſer bien recogida.
Corred, no tengais animos eſcaſſos,
Que por el ſuelo a rodo eſtà vertida,
Sin dinero henchid, llevad ſin plata,
Al que quiere, ſe dà, ved, que barata.

La ſangre al fin de Criſto generoſa,
Que el linage fundò de iluſtres Santos,
I en aqueſta batalla riguroſa
Para el Cielo ganò deſpojos tantos:
Corre por las eſpaldas preſuroſa,
I baxa por los miembros ſacroſantos
De Criſto, i hinche el ſuelo, i con interno
Dolor el ſe la ofrece al Padre eterno.

I cuando aſsi padece por los ombres,
Los ombres (ſi lo ſon los Fariſeos)
Del hazen burla con infames nombres,
I burlan del con ademanes feos.
Mas por ſu amor con inclitos renombres
Le levantan los Angeles trofeos,
I los demonios, viendolo, ſe admiran,
I canſados los impios ſe retiran.

Queda

Queda Criſto ſin fuerça reſpirando,
Que al un aliento alcança el otro aliẽto,
I pobre ya de anhelito acezando,
Del reſſuello le priva el ſentimiento:
Aun el aire, o gran Dios, te va faltando
Para el uſado, i proprio movimiento?
Que mas pobreza, o Rei, q̃ mas pobreza,
I para el ombre, que mayor riqueza?

No baſtava Señor, aver nacido
En un peſebre ſolo, i deſpreciado?
I vivir por los ombres abatido
Cinco luſtros, i dellos olvidado?
I aver tantas ofenſas padecido
Por los miſmos, q̃ aſsi te an agraviado?
Sin que el aire comun te haga falta,
I el merito nos des de aqueſſa falta?

Dizeſe mas (por cierta, i grave iſtoria,
I en Archivos ſellada verdaderos)
O Sumo Rei de la perfeta Gloria,
Que te açotaron ſeis verdugos fieros:
Pues aqueſto no es fama tranſitoria,
De las que en plumas traen vientos ligeros;
Que ſentiſte mi Dios, cuando llegaron
Otros dos, i de nuevo te açotaron?

Los primeros con varas eſpinoſas,
Largas, fornidas rezias, i crueles
Penetraron tus carnes Religioſas,
I deſgarraron tus benditas pieles.
I cuando menos del dolor repoſas,
Se aperciben con aſperos cordeles,
I almas crudas, i fieras intenciones
Otros dos Tigres, otros dos Leones.

Llegan pues, i del Marmol le deſatan
(Que eſtava el roſtro a la Coluna buelto)
I con dichos, i hechos le maltratan,
I burlan del, mientras le tienen ſuelto:
I al reves luego, i de otra ſuerte le atan,
Con animo en matalle ya reſuelto;
El pecho deſcubriendole florido
Sano de açotes, mas de amor herido.

Denuevo aprietan las hidalgas manos,
I para enriquecernos liberales,
I denuevo los dedos mas que humanos
Sienten mas duros, i violentos males.
Alçò Criſto los ojos ſoberanos,
I atraveſsò los Coros celeſtiales,
I a ſu Padre pidio ſuavemente
Perdon para la iniqua, i fiera gente.

Por eſta noble ſangre, o Padre mio,
Con mi Perſona, i ſu valor unida,
Por eſta voz cantada, que te embiò
Apenas de los labios deſpedida:
Por eſte de mi roſtro ſudor frio,
I por mi Caridad jamàs vencida
Te ſuplico, buen Dios, que los perdones,
I ablandes con amor ſus coraçones.

Divo: Mas los verdugos carniceros
Los latigos con impetu vibraron,
I cerca del los eſtallidos fieros
Crugiendo el aire concavo atronaron.
I aqui los braços, i animos ſeveros
Su fortaleza, i ſu crueldad moſtraron;
Vno hiriendo el pecho caſto, i bello,
I otro el ombro de Dios, i el ſanto cuello.

Saltò la ſangre, i cual collar precioſo
De encendidos Rubies adornado,
El cuello, i pecho blanco, i amoroſo
Ornò del Rei de reyes adorado:
Ni el Tufon de Borgoña generoſo,
Ni la Cruz del Apoſtol esforçado
Onrò Cuello Real, i pecho iluſtre,
Cuanto ſu ſangre a Criſto le dio luſtre.

Levantan otra vez las duras manos,
I los açotes otra vez ſacuden,
I a los lugares, que deſcubren ſanos
Del noble cuerpo, con rigor acuden.
Porque los golpes no les ſalgan vanos,
Ni ya verdugos nuevos les ayuden,
Los pies afirman, y los braços cargan,
Ai, que heridas ſin temor deſcargan!

Cual fingen, que los Ciclopes valientes
Yunques de hierro en Mongibel golpean,
Sobre maſſas de azero refulgentes,
Que de chiſpas cercadas centellean.
O cual nuves de Agoſto vehementes,
Cuando los ſecos trigos apedrean,
Congelado granizo aprieſſa arrojan,
I mieſſes, plantas, i arboles deſpojan.

Tal aquellos membrudos, i arrogantes
Con bruñidos cordeles añudados,
A Ciclopes, i nuves ſemejantes
Hieren de Dios los miembros fatigados.
Sus fuerças mueſtran con furor pujantes,
I abren ſulcos de ſangre colorados
En los muslos, i piernas, pecho, i ombros,
Que orror pone, dà miedo, haze aſſombros.

Todo

Todo lo ſufre el animo invencible,
I cuerpo Santo del Señor eterno,
I aunque por ſer mas noble, es mas ſentible,
Calla, i ſufre con pecho umilde, i tierno.
Ombre, por ti aquel Dios inacesſible
Del Cielo, i de la tierra, i del infierno
Lleva eſta pena, i eſta injuria paſſa,
I eſte dolor ſu coraçon traſpaſſa.

No te digo, o covarde, que padezcas
Semejante paſsion, igual trabajo,
Ni que a la muerte por ſu amor te ofrezcas,
Si eres de animo vil, de pecho bajo.
Solo pido, o Criſtiano, que agradezcas,
I ſerà un breve, i provechoſo atajo
Su gran paſsion, i pienſes con gran pauſa,
Quien la lleva, i por quien, i porque cauſa.

Quien? levanta los ojos altaneros,
I contempla eſſos globos celeſtiales
Cuajados de clariſsimos luzeros,
Que eſtan lloviendo rayos immortales.
Los Polos mira en ſu firmeza enteros,
Sobre que dan ſus bueltas ſiempre iguales,
Orbes tan anchos, tan peſadas bolas;
Vèslos? pues Dios los hizo, i rige aſolas.

Mira por la mañana el Sol dorado,
Que baña de luz nueva el roxo Oriente,
Siguiendo como alegre desposado
A la Aurora gentil con passo ardiente:
Ella de flores, i el de luz cercado,
Ella hermosa, i el resplandeciente,
Vès, lo que agradan con su garvo bello?
Pues el Dios açotado es causa dello.

Mira los arreboles encendidos,
I orlados de bellissimas colores,
Que parecen carmines esparzidos
Sobre cristal de blancos resplandores,
I en los montes los rayos esculpidos
Cual puntas de diamantes entre flores:
Vèslo, pues el que està en la piedra dura,
Es el Autor de tanta hermosura.

Mira la tierra con beldad preñada
De cerros altos, i sublimes cuestas,
I en partes cual parida, i descargada,
En valles honda, fertil en floreštas;
Que por industria natural sangrada
Haze sus venas de oro manifiestas;
En agua dulce, i liquidos cristales,
Vèsla? Pues Dios le dà riquezas tales?

Vès

Vès, que ruge el Leon, que el Toro brama,
Que pia la Perdiz, que el Perro ladra,
Arremete el Lebrel, huye la Gama,
I el ombre atiende al deſigual combate.
La Oveja bala, el Corderito mama,
Teme la Garça, i el Halcon ſe abate?
Pues el que ſufre açotes con paciencia,
Criò tan linda, i ſabia diferencia.

Vès, levantarſe el Mar tempeſtuoſo,
I amenazar al Cielo con ſu eſpuma,
I hundirſe al abiſmo tenebroſo,
I el aire entapiçar de eſpeſſa bruma:
I que cuando mas bravo, i animoſo
Sobre un arena mas no ſe reçuma
Del termino ſin muros ſeñalado?
Pues enfrenalo el ombre aqui açotado.

Vès en ocultas Minas fertil oro,
I en blancas conchas Perlas reluzientes,
De tierra aquel, i eſte del mar teſoro,
I dioſes ambos de diverſas gentes? (ro,
Vès, lo que eſtima el Indio, i precia el Mo
Finos Corales, Piedras ecelentes,
Sedas, paños, i plumas? Todo aqueſto
Hizo, el que vès a la Coluna pueſto.

Vès, como abraſa el fuego, el yelo enfria,
Es freſco el aire, el agua plazentera?
El triſte invierno dà melancolia,
I plazer la florida Primavera,
Cauſa la noche orror, alienta el dia;
Aquel ama, eſte goza, el otro eſpera?
Pues de todo es Autor, el que te mira,
Ligado al Marmol, i por ti ſuſpira.

Vès los varios manificos imperios,
Que acaban unos, i otros ſe levantan?
I que ſervidos de altos miniſterios
Sus grãdes Reyes, con eſtruẽdo eſpantã?
Vês en fin los graviſsimos miſterios,
Que oyen los rudos, i los Sabios cantan
De la Naturaleza perdurable?
Pues ſon efetos deſte Dios amable.

I ſi quieres, ſubir el penſamiento,
I dende aca mirarlo en ſu grandeza,
Los ojos tiende por el ancho aſsiento
De aquella Empirea Mageſtad, i Alteza;
Sus pies mira en el ſacro Firmamento,
Sobre todos los Cielos ſu cabeça,
I con ſus braços dos ceñido el Orbe,
Sin que a ſu inmenſidad coſa le eſtorve.

Mira

Mira, que nueve Coros ſoberanos
De Angeles puros, i almas eſcogidas
Poſtrando pechos, i rindiendo manos
Siempre le alaban con glorioſas vidas.
I aunque ſantos, i amigos Corteſanos,
Las plumas de ſus a las encogidas,
Tiemblan del miſmo, a quien eſtan amando,
I el proprio Amor les haze eſtar temblando.

Mira, que del vazio mas profundo,
I vano de la nada indiferente
Sacò a perfeta luz eſte gran mundo,
Parto feliz de ſu divina mente:
I lo conſerva en variedad fecundo,
I lo govierna con ſaber prudente;
I en ſu caſtigo junta, i en ſu gracia,
Poder, i Amor, dulçura, i eficacia.

I baxa atento, i mira en el infierno
El triſte orror, i univerſal tiniebla,
La inmenſa confuſion, i fuego eterno,
De que abraſado en impiedad ſe puebla:
I alli veràs luzir ſu gran govierno
En la noche immortal de opaca niebla
Penando a ſus rebeldes enemigos,
Cual premiando en el Cielo a ſus amigos.

Mira

Mira tambien, que un ſolo, i vil pecado,
Que ſe comete, i paſſa en un momento,
Es con perpetuas llamas caſtigado,
I a ſu maldad no iguala ſu tormento:
Miralo, i ſi quedares aſſombrado,
Deciende el temeroſo entendimiento,
I a eſte tal Dios a la Coluna mira,
I viſto alli verás, cuanto te admira.

Detente, i conſidera, que padece?
I padeciendo le verás baldones.
Ai Dios! el que infinito onor merece,
Injurias ſufre, ſufre bofetones?
Mas que a llevarlos con amor ſe ofrece,
I por manos de ſeis fieros ſayones
Açotes cinco mil, i mas recibe,
Quien eſto vè, que eſpanto no concibe?

I advierte, que por ti, que un ombre triſte
Eres, i al cieno vil por padre tienes,
Padece Dios, i ahonda, en que conſiſte
El origen primero de tus bienes.
Es la ſangre Real, de que naciſte,
I la proſapia iluſtre, de que vienes,
De ti ambicioſamente celebrada,
Tierra, i polvo, i ceniza, i humo, i nada.

Criòte

Criòte Dios,, produxote de aqueſto,
No te encarames, porque eſtàs criado,
Que eres campo de umores mal compueſto,
I ſepulcro de orrores blanqueado.
A la Virtud, i a la razon opueſto,
I a ti miſmo enemigo declarado,
I ſi para gozar de Dios nacido,
De males lleno, en culpas concebido.

I tu, lo que es peor, acrecentaſte
Con tus miſmas acciones tu vileza,
I al no ſer del pecado te abaxaſte,
Que es de la nada la mayor bajeza;
Tal fuiſte, i eres tal, i en tal paraſte,
Nada, ombre, pecador, vè, que nobleza!
I eſte gran Dios por ti padece tanto,
Pues que moviò ſu pecho afable, i ſanto?

Interes no: que no puede tenello,
Ni acrecentar ſu Bienaventuranza,
Pues que pretende, recebir en ello,
Mas guſto, más contento, mas holgança?
No: Pues que? Echar de ſu Bondad el Sello,
Eſto procura ſolo, i eſto alcança:
Quiere (o Fuente de Gracias immortales!)
Darte ſus bienes, i tomar tus males.

Infinita

Infinta Bondad, Virtud inmenſa,
Que males toma, para darte bienes,
Aqueſta fue ſu Caridad intenſa,
Que aqui verás, ſi luz perfeta tienes.
Paga açotado la comun ofenſa,
I por tu culpa eſtá como en rehenes,
Por librarte amarrado a la Coluna,
Adora pues ſus llagas de una en una.

Diles: Llagas de Dios, bocas divinas,
Lenguas del miſmo Bié, que con dolores
Mas que con eloquencias peregrinas
De amor me deſcubris altos primores.
Freſcas roſas, ardientes clavellinas,
Roxos, claros, ſuaves reſplandores
Del Sol de Gracia, i campo de la Gloria,
Vueſtro olor me hazed, i luz notoria.

Llagas, o Llamas de ſagrado fuego,
Que encendeis coraçones amoroſos,
Que eſte abraſeis con Caridad, os ruego,
I con mil rayos lo alumbreis piadoſos;
Frio eſtá, calentaldo, i eſtá ciego,
Eſclareced ſus ojos tenebroſos,
Para que vea, lo que amar deſſea;
I no rehuſe amar, lo que en vos vea.

Ombre diles aſsi, i atentamente
Las mira, las venèra, i las halaga,
Que heridas de Padre tan clemente,
I de tal Dios, bien piden eſta paga:
Adoralas con pura, umilde frente,
Vete con pies de amor de llaga en llaga,
Hablale, aguarda, i nota, que reſponde,
Que cada cual tu Gracia, i gloria aſconde.

Mas ai! que los verdugos no canſados
Golpes nuevos le dan, nuevas heridas:
I los miembros en purpura bañados
Lo eſtan en mas ſangrientas avenidas.
Salen de madre arroyos dilatados
De aquellas blandas carnes encogidas;
I anegaſe la eterna hermoſura
En el Mar roxo de ſu ſangre pura.

No ſon ya roſas, no ſon ya claveles,
Fina eſcarlata ſon, ardiente grana,
Que en vez de ſus hermoſas blancas pieles
De Dios adornan la belleza umana.
Ropa es, que los barbaros crueles
Raſgaron a Ioſef, ropa galana
Para la fieſta del Amor divino,
Cual la fieſta el ornato es peregrino.

Mas

Mas quien dixera, o Dios, que te adornaras,
I con tanto plazer, de tal arreo?
I veſtiduras con razon tan caras,
Vvieran ſido el fin de tu deſſeo?
Tu, que ceñido eſtàs de lumbres claras,
I dellas hazes tu menor troſeo;
Quieres, i precias oi, eſtar ceñido
De tan vil, i tan aſpero veſtido?

Pero traçòlo tu Saber grandioſo
Por los intentos de tu amor profundos,
I ſufriolo tu pecho generoſo
Baſtante, a redimir otros mil mundos.
Sufriolo, i con esfuerço valeroſo
A los terceros como a los ſegundos
Bravos ſayones, que de ſaña armados
Los braços levantavan obſtinados.

Vnas llagas eſtavan deſcubiertas,
I otras con el dolor latiendo eſtavan,
I otras medio hinchadas, medio abiertas,
I ſangre todas, i piedad manavan.
I aſsi abrieron los impios anchas puertas,
Que los gueſſos depar empar moſtravan;
Sacudiendo los ſatigos atrozes
Peſados antes, pero ya velozes.

Como

Como a noble, i odiado Cavallero
(Que aſolas cogen aſperos villanos,
Que ni miran razon, ni guardan fuero)
Hieren aprieſſa con robuſtas manos.
I el odio, i el furor anda ligero
En ſus almas, i pechos inumanos,
I en ſus ojos, i braços: i ſe alexan,
Cuando por muerto al parecer le dexan.

Tales aquellos ultimos hirieron
El cuerpo del Señor atormentado,
I herido de nuevo le molieron,
Haſta dexarle roto, i deſſangrado.
Padecio Criſto, i ellos ſe partieron
Aviendolo del Marmol deſatado;
Por entender, que preſto moriria,
Agora contemplad, cual quedaria.

Era una ſangre todo, era un quebranto,
Sin diſtincion, ſin talle, ſin aſpeto,
Ojeto ya de compaſsivo eſpanto,
El que de Reverencia era el Ojeto;
A orror movia, provocava a llanto
El mancebo gentil, i ombre perfeto,
Que entre millares era el eſcogido,
Mas que por bello, ya por afligido.

Procurò desatado, en pie ponerse,
I los ojos alçar llorando al Cielo,
Si procurò, mas no pudo tenerse,
I un golpe de repente dio en el suelo.
Tocò en su sangre, i quiso, entretenerse
Con ella, i recebir algun consuelo,
Si quiso, mas los Barbaros a coces
Lo levantaron crudos, i feroces.

I assi ya por la tierra trompicando,
I ya de los furiosos pies cayendo,
Ya codos, i rodillas arrastrando,
I ya el furor con el sufrir veneiendo.
Ya el suelo con sus lagrimas regando,
I otra vez con su sangre umedeciendo
Fue, a buscar su vestido, o fuerte caso!
Que tanto a Dios le cuesta, dar un passo?

Llegò pues, i cogiolo mansamente,
I alçolo assi en las manos entumidas,
I fuesselo a poner, i el vehemente
Dolor se lo impidio de las heridas.
Sobre una piedra se assentò doliente,
I llorò algunas lagrimas sentidas,
Con un, ai Padre, apenas pronunciado,
Mas con semblante, i ojos declarado.

Vistiose

Viſtioſe al fin la ropa: como pudo,
I con dificultad pudo, hazello,
Que era el canſancio, era el dolor agudo,
Que el alma atraveſſava, i cuerpo bello.
Medio veſtido pues, medio deſnudo
Levantò un poco el laſtimado cuello,
I los ojos al Cielo, i aſsi dixo
Al dulce Padre el amoroſo Hijo.

Eſta ſangre en el ſuelo derramada,
Que ſangre de Dios es, i ſangre mia,
De ombres vertida, i de ſus pies hollada
Vozes a ti de compaſsion embia.
No pretende, o mi Padre, ſer vengada,
Como del juſto Abel la ſangre pia;
Que la derrama Dios por ſu criatura,
I aſsi pide perdon, i paz ſegura.

Dixo: i viſtioſe, i puſoſe encogido,
I ſolo en un rincon, o Dios perfeto!
O Dios arrinconado, i conocido
Tanto mas, cuanto fuiſte mas ſecreto!
Alabete la miſma luz, que vido
El Sumo Sol a oſcuridad ſugeto,
I tus nuncios, que vieron, i notaron,
Que a la ropa tus llagas ſe pegaron.

Cual ſe ſabe de aquellos tres amigos
Del Rei Oriental de Dios amado,
I umilde, i obediente a ſus caſtigos,
Mas por traça de Dios, que por pecado:
Que aviendo ſido de ſu mal teſtigos,
I viendo el muladar, do eſtava echado,
Con aſſombro callaron ſiete dias,
Eſplicando en callar ſus almas pias.

Tal los amigos Angeles, i ſiervos
Sintiendo de IESVS el triſte llanto,
I los dolores ſumamente acervos,
Se quedàran ſuſpenſos del eſpanto:
I viendo aquellos animos protervos
I arrinconado a Dios: callaran tanto;
Por dalle con ſilencio dina gloria,
Mas cantalle, quiſieron cierta iſtoria.

I tomando viguelas inviſibles
En inviſibles pero dieſtras manos,
Con vozes mas ſuaves que ſentibles
Le entonan ſus concetos ſoberanos.
De los muchos Varones invencibles
En ſe deſtos açotes inumanos
De Dios pienſan, contalle algunos hechos,
I armas, i amores de ſus fuertes pechos.

Bien

Bien saben, que lo sabe, mas pretenden,
Entretener, i onrar el dolor grave,
Con que à de parir hijos: de que entienden,
Componer ella musica suave.
A contar el linage ilustre, atienden,
Que en numero infinito apenas cabe,
De los Martires santos, que murieron,
Por seguir la passion, que en Christo vieron.

Miguel lleva el compas, Maestro noble
De la Capilla del Palacio eterno,
I con voz dulce, i con viguela doble
Otros Angeles siguen su govierno.
O coronados de valiente roble,
Gloria de Dios, i assombro del infierno;
Cavalleros invitos animadme;
I como alli os onraron, declaradme.

Los que vuestras hazañas refirieron,
Por donde su Proemio començaron?
Que lumbres de Retorica infundieron
En la oracion ligada, que cantaron?
Con que afetos a Christo enternecieron?
De que ardimiento, i gloria le bañaron?
Dezidmelo, que todo lo supistes,
Cuando a gozar de Dios, al Cielo fuistes.

Señor (canto Miguel) Señor escucha,
La istoria de los inclitos Varones,
Que en fe desta tu nueva, i santa lucha
An de vencer mil barbaras naciones:
Si es grande tu aflicion, tu pena mucha,
El bien es grande, i muchas las razones,
Porque alegrarte, viendo las hazañas,
De los que engendras oi en tus entrañas.

Que si pusieres, i pondras gozoso
Essa vida mortal por el pecado,
Vn linage verás maravilloso,
I en hijos infinitos dilatado.
I de Dios el intento cuidadoso
Cumplido en un exercito sagrado
De Martires, que sigan tu vitoria,
Cuya es aquesta dulce, i grave istoria.

Vendrá tiempo, Señor, cuando el primero
Martir Estevan, defendiendo altivo
El Ser de tu Persona verdadero,
Le abrase de tu Amor un fuego vivo.
I con alma valiente, i pecho entero
Sufra de aqueste Pueblo vengativo
Piedras mil de mil braços despedidas,
I con su noble sangre esclarecidas.

I el

I el poſtrado en la tierra, i tu en el Cielo
En ſoberana gloria entronizado
Le miraràs con amoroſo zelo
De reſplandor, i piedras rodeado.
I pueſtas las rodillas en el ſuelo,
Perdon piadoſo en lagrimas bañado
Te pedirà para eſta cruda gente,
Cual braſa viva de tu fuego ardiente.

I avrà ſazon, que Pedro Valeroſo,
I Pablo a tu Fè Santa convertido,
Aquel, que anoche te negò medroſo,
I eſte, que contradize tu Partido.
El uno con eſpiritu animoſo,
I el otro con amor jamàs vencido;
Mueran en Roma, aquel crucificado
Los pies arriba, i eſte degollado.

I que a los otros diez en varias partes
Dilatando tu nombre, i Fè ſuprema,
Como a piadoſos, i Criſtianos Martes,
El mundo huya, i el infierno tema.
I que en el Cielo arbolen Eſtandartes,
Aviendo hecho de ſu fuerça eſtrema
Prueva immortal, muriendo por tu gloria,
I ganando a la muerte la vitoria.

O buen Señor, parecemе, que veo
Al gran Laurencio de ſu ardiente llama
Hazer un Carro de feliz troſeo,
I un Trono eceſſo, i una dulce cama.
I no cual baxo, i temeroſo reo,
Sino cual dino de perpetua fama:
Gallardo Capitan dezir; Bolvedme,
Que bien aſſado eſtoi: fieros comedme.

I que a Vincente predicando, miro,
Con libre voz, i denodado aliento,
I cuanto mas le noto, mas admiro
Su frente oſada en el feroz tormento.
Ni una querella dà, ni da un ſuſpiro,
Aunque le raſga el eſcorpion violento
Con largas uñas, i con garras dobles
El Religioſo pecho, i carnes nobles.

I al Criſtifero Inacio alegre atiendo,
Como provoca contra ſi las fieras,
Porque ſu cuerpo ſin temor comiendo
El trigo muelan de las ſantas eras:
En Roma haze un generoſo eſtruendo,
Vienen, a verle, con razon ligeras
Varias gentes, i aviendoles hablado,
Se entrega, a ſer molido, i amaſſado.

I al vic-

I al viejo Policarpo venerable
De ſantas canas, i divino aſpeto,
En ſu Martirio por la Fè admirable,
Como a ſagrado Capitan reſpeto.
De llamas forma un Arco favorable,
O un Templo inſine, i un Iardin perfeto
El fuego por ſu onor, i en ſu defenſa:
Donde acaba la vida ſin ofenſa.

Alça los ojos de tu ciencia pura,
Suſpende tu dolor, tu pena impide:
Mira de flechas una nuve oſcura,
Que contra Sebaſtian el aire mide.
I un robuſto eſcuadron de gente dura,
Que aladas puntas de metal deſpide,
I al Santo plumas dà de amor ſinzero,
Con que al Reino de Dios ſube ligero.

I a Clemente Pontifice Romano
Sumergido en el mar, i en el mar pueſto
De Marmol un ſepulcro ſoberano
Por traça, i obra de Angeles compueſto.
De ſepultura le privò el Tirano,
I onrole tu divino Padre en eſto,
Hablo, como ſi uviera ſucedido,
Por ſer tan cierto, cual ſi uviera ſido.

Iunta con eſte un numero increible
De ſus claros, i dinos ſuceſſores;
Que mueſtras dieró de animo invẽcible
Siendo de tu Fè Sacra defenſores;
I en ella con eſpiritu immovible
Entre manos murieron de traidores (to,
Por tu nõbre, i por tu gloria, o Rei bendi-
Conſuelete eſte numero infinito.

I otro Clemente mira valeroſo,
Que cinco luſtros padecio Martirio
Coronado de roble vitorioſo,
I ceñido de caſto, i freſco lirio;
Renovarãle el cuerpo Religioſo
(En que deſſecho como iluſtre cirio
Bolvera, a padecer) tu Padre Santo,
Porq̃ dè en cuerponuevo nuevo eſpanto.

I a Ciriaco atiende ya cortada
La mano, i en la boca plomo ardiente
Recibiendo, i ſu carne fatigada
Pueſta en llamas de fuego vehemente,
I en una cueva de pavor cercada,
Donde le reverencia una Serpiente;
I al fin alanceado el firme pecho,
Ir al Cielo ſu eſpiritu derecho.

I a Tri-

I a Trifon con agudos eſcorpiones
Raſgado, i con dos clavos encendidos
Abiertos ya ſus pies, i tres ſayones
Açotando ſus miembros encogidos;
O Archivo de Paciencia, i de Paſsiones!
Otros cien mil contempla no rendidos
A la muerte cruel, que en toda parte
Llevan tu Cruz, i ſiguen tu Eſtandarte.

Entre los cuales dinos de memoria
Diez mil Soldados ſon ya Capitanes,
Que la inſinia onraràn de tu vitoria,
I ſeràn tus cariſsimos Guzmanes.
Eſtos hollando la terrena gloria,
Sufriendo injurias, padeciendo afanes,
I amandote, ſeràn crucificados,
Nobles por tu Encomienda, i eſtimados.

Conſidera tambien a Ermenegildo,
Principe Santo de la eceſſa Eſpaña,
Que por ſu injuſto padre Leovegildo
Priſion padece indina, i muerte eſtraña.
O vos Reyes del Cielo recibildo,
Que es el primero Rei, que os acompaña
Dexando en el Martirio el Cetro iluſtre,
Blaſon ſobervio del umano luſtre.

Mas

Mas quien podrà, juntar los grandes hechos
De infinitos Varones memorables?
Quien los robuſtos, i esforçados pechos
De niños, i mugeres admirables?
El que los rayos, que al Zenit derechos
El Sol deſpide, i lança inumerables,
Contàre, i las eſtrellas refulgentes,
Contarà ſus hazañas ecelentes.

Sino mira la virgen Catarina,
De pocos años, mas de gran prudencia,
Que la rueda de filos peregrina
Quebranta con amor, i con paciencia.
I una Eſcuela de Sabios encamina
Al gran Maeſtro de la eterna Ciencia,
I por ſangre dà leche, degollada,
I es en ſacro monte ſepultada.

I a Cecilia contempla cuidadoſa,
De guardar ſu puriſsima entereza,
I cual valiente ermana, i caſta Eſpoſa
A ſu Eſpoſo ceñir de fortaleza.
I conſtante, invencible, generoſa
Dar al baño en aljofar ſu belleza,
I a la eſpada cruel ſu lindo cuello,
I al incorruto Ser ſu cuerpo bello.

I a la pequeña Ines de miembros ſantos,
I de alma valeroſa, conſidera,
Deſſaziendo los orridos eſpantos
Del fuego bramador, i alta hoguera:
Cubran de roſas, llenen de amarantos
Con dulce afeto, i Caridad ſinzera
Virgines mil ſu iluſtre ſepultura:
Que Martir à de ſer, i virgen pura.

I a Lucia tambien, cual grande roble,
Coluna firme, o roca eceſſa, i fuerte,
O ſoverbio Caſtillo, o Polo immoble,
Fixa en la tierra, por tu amor, advierte:
A quien doble corona, i palma doble,
La Caſtidad ſerà, i ſerà la muerte,
Olio, i reſina, i fuego, i pez venciendo,
Mas al cuchillo el coraçon rindiendo.

I aquella Magarita defulgente
Mas que Oro fino, mas que terſa Plata,
Mas que limpio Rubi, Topacio ardiente,
I Perla Neta en fulgida eſcarlata;
Eſtimala, que al fiero Preſidente
Con deſden mira, con deſprecio trata,
I degollada por tu Amor padece,
I roxa con ſu ſangre reſplandece.

I la luz

I la luz de tu ciencia infuſa vea
En el potro ſin miedo atormentada,
A la hermoſa virgen Dorotea
En tu amor altamente confiada:
Que para que Teòfilo la crea,
I fuerte muera por tu Fè ſagrada,
Del jardin de tu gloria verdadero
Le embia freſcas roſas en Febrero.

I cortados los pechos virginales
A Agata conſidera en carcel dura,
I en carbones, i tejas deſiguales
Arraſtrada ſu carne ſanta, i pura.
I dar a tus abraços immortales
Su anima bendita, en paz ſegura,
Abſorta en oracion, en ti ſuſpenſa,
I traſportada en Caridad intenſa.

I dos Eulalias, una en Barcelona,
I otra en Merida vè martirizadas,
Aquella en Cruz ganando la Corona,
I eſta llamas bebiendo enſangrentadas.
Eſpaña con alegre voz pregona,
I eterniza en colunas levantadas
Su coſtancia, i valor con letras de oro,
I ſus Reliquias guarda en gran teſoro.

Rufina ſanta, i Iuſta valeroſa
Se ofrezcan a tus ojos venerables,
Vna muriendo en carcel tenebroſa,
I otra en dolores della intolerables:
I ambas de la ciudad maravilloſa,
I Reina de ciudades admirables,
Que Betis beſa el pie, i abraça el muro
Gimiendo al rico peſo de oro puro.

I Vrſula no ſe aſconda, pues parece
Clara Luna entre lucidas eſtrellas,
Que ardiendo en amor caſto reſplandece
Entre onze mil caſtiſsimas donzellas.
Ella a la muerte ſin temor ſe ofrece,
I emulas de ſu Fè ſe ofrecen ellas;
O candida beldad, rojos martirios,
Purpureas roſas entre blancos lirios.

Pero ſerá impoſsible, referirlas
Todas, o buen Señor! tu verlas puedes,
I en tu divina mente repetirlas,
Pues tu les as de hazer tales mercedes.
Solo en boſquejo, quiſe, deſcubrirlas,
Tu, que en Sabios concetos nos eccdes,
Acabaràs de dar a ſus loores
Proprias ſombras, i vivos reſplandores.

I aſsi

I aſsi miradas, padecer gozoſo
El duro trance de la muerte amarga,
Que à de podrirſe el trigo frutuoſo,
Para brotar la eſpiga grueſſa, i larga.
I ſi el no muere, el fruto provechoſo,
Que cual ſuave peſo, i dulce carga,
Sobre la tierna caña eſtà inclinado,
Es antes de nacido mallogrado.

Muere pues, o buen Dios, muere, i veremos
Bellas eſpigas de copioſo trigo,
Que ocupen, cuanto ciñen los eſtremos
Del mundo haſta aqui pobre, i mendigo:
I aquellos montes en virtud ſupremos,
Do gozen de aire puro, i Sol amigo,
Seguramente traſplantadas ſean,
I aſidas con tu amor a ti ſe vean.

Cantava aſsi Miguel, i aſsi cantavan
Con dulce, pero interna, melodia,
Los Angeles, que a Dios muſica davan
En aquel laſtimoſo, i triſte dia:
I en tarjas de concetos dibujavan
Al Verbo de immortal Sabiduria,
Los hechos de los Martires valientes
De varios tiempos, i diverſas gentes.

A nin-

A ninguno dexaron aſcondido
En ſombras negras de infeliz pintura,
De cuantos nobles Martires à avido
En la Igleſia bañados de luz pura;
I entre ellos con ſu ingenio eſclarecido
Formaron, cual en inclita eſcultura,
O Madre, las clariſsimas hazañas,
De los que a Dios parieron tus entrañas.

Pedro alli parecia dibujado,
I perſeguido de Aſſaſsina gente,
I con tres Aureolas coronado
De Virgen, Martir, i Dotor prudente.
I ſu buen compañero al dieſtro lado
Por los miſmos herido mortalmente;
I Conrado Teutonico el primero
De la Germania Inquiſidor Severo.

Iuan deſſollado, Nicolas cubierto
De piedras, Berengario mal herido,
Boninſino aſſerrado, i Pablo muerto
Por un Vando de Ereges fementido:
I con veinte i ſeis mas el grave Alberto
En Cruz por fieros Turcos eſtendido,
I Poncio atoſigado con veneno,
Pero de gracia, i gloria, i ciencia lleno.

I ſeis Predicadores de Toloſa
Trayendo ſus cabeças en las manos;
I echados treinta i dos en la eſpumoſa
Corriente del Buſin por los Paganos.
I noventa en la tierra belicoſa
De Vngria por los Tartaros profanos,
Alcançando Corona de Martirio,
I triunfantes ſubiendo al Cielo Empireo.

Sadoc, i otros cuarenta degollados,
I ardiendo en viva Fè reſplandecian,
I en Cumas otros dos atraveſſados
Con lanças por ſu Dios muertos ſe vian.
I Cerverio, i Antonio atropellados
De Ereges mil vencidos los vencian,
I quebrado el celebro Paulo eſtava,
I ſu linage iluſtre aſsi iluſtrava.

Criſtiano, Patriarca venerable,
I eſpejo de los nobles Antioquenos,
I Guido de valor ineſpunable
Muertos por los incultos Sarracenos:
Con otros cuatro mas de Fè admirable,
Su ſangre davan de temor agenos,
I Bernardo, i Guillermo, i Cadereta
A Dios cantavan Gloria, en paz perfeta.

I los

I los que en eſte ſiglo trabajoſo
Santos murieron por la Lei Romana,
Vn eſcuadron formando vitorioſo,
Mueſtra de ſi hizieron ſoberana.
Tu Renato, Maeſtro valeroſo
De ciencia pura, i de dotrina ſana,
Herido el cuerpo con tenazas fieras
Manifeſtavas con verdad, quien eras.

I el Prior de Toloſa Malcaſerio
Con plomo ardiente, i hierro atormentado,
I el buen Guiloto, i el feliz Sarberio,
Eſte preſo, i aquel precipitado.
I Picarcio tambien, dino de imperio,
Por ſu valor, i eſpiritu esforçado,
Deſpues de mil Martirios parecia,
Denuevo defender la Igleſia pia.

Todos al fin tus hijos obedientes,
I Martires invitos ſe moſtraron
Con palmas, i coronas refulgentes,
I antes de ſer, a Dios glorificaron.
Los Angeles aqui ſus bellas frentes
A ſu afligido Principe umillaron;
I los demonios timidos en tanto
Huyeron a los Reinos del Eſpanto.

FIN del Libro Otavo.

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Nono.

A La Impiedad Luzbel dà ſu querella,
I al mundo ſube el moſtruo ineſorable:
Tratan de Criſto algunos Sabios, i ella
Enciende al vulgo en un furor notable:
Las manos de IESVS, i frente bella
De Cetro, i de Corona intolerable
Le adornan, i le mueſtra el Preſidente,
Burlado aſsi a la fiera, i cruda gente.

LIBRO NONO.

AI EN EL centro oſcuro del Averno
Vna Caſa de Eſtigio Mar cercada; (no
Donde el moſtruo mayor del crudo infier-
Perpetua tiene ſu infeliz morada.
Aqui las ondas con bramido eterno
La region enſordecen condenada;
I denegrido humo, i gruеſſas nieblas
Ciegas le infunden, i orridas tinieblas.

El edificio de rebelde azero
Sobre una inculta roca ſe levanta,
I en ſu Puerta mayor el Cancervero
Con tres en una voz la noche eſpanta.
Aleto hija atroz del Orco fiero,
Que de culebras ciñe ſu garganta,
Con ſus ermanas dos ſiempre deſpiertas
Ocupan las demas guardadas puertas.

I dentro en una ſilla pavoroſa,
Que unos dragones forman enroſcados,
De dura piel, i eſcama ponçoñoſa,
Con ſus colas, i cuellos enlazados,
Se aſsienta la Impiedad madre eſpantoſa
De hijos mil, graviſsimos pecados;
Mirando al Cielo con torcidos ojos,
I fulminando çontra Dios enojos.

De hierro toda, i de furor veſtida,
Cien eſpadas eſgrime con cien manos,
I contra el miſmo Ser, que nos dà vida,
Cien dardos vibra, pero todos vanos.
Tiene a ſus pies la barbara omicida
De padres, i de hijos, i de ermanos
Cuerpos ſin almas, bultos ſin cabeças,
I cien mil coraçones, hechos pieças.

Republicas enteras deſtroçadas,
I deſtroçados inclitos Imperios,
Ellas eſtan entre ſus pies holladas,
I ellos bueltos en viles vituperios
Conſervan las paredes mal gravadas,
En duros bronzes orridos miſterios
De agravios, que celebra por vitorias,
I ombres impios fingieron impias glorias.

Los Angeles alli deſembraçando
Armas ſe vèn de oſados penſamientos,
I contra Dios Vanderas tremolando
De vanos, i pompoſos ardimientos.
Nembrot ſu enhieſta Torre levantando,
Robuſto ultrage de enemigos vientos,
Con arrogante pie per ella ſube,
I atras dexa la mas ſoberbia nuve.

El Impio Faraon al Pueblo ſanto,
Con eſpinoſos latigos açota,
Pero con olas venga el Mar ſu llanto,
Cuando el vengança aſpira, i fuego brota.
I de ſagrado Efod, i noble Manto,
Saul ſiguiendo ſu cruel derrota,
Ochenta i cinco Sacerdotes mata,
I a Nobè, iluſtre villa desbarata.

De Ioſef los ermanos Invidioſos
En una parte con rigor le prenden,
I en otra le ſepultan cauteloſos,
I en otra para Egito al fin le venden.
De Abimelec ſetenta valeroſos
Ermanos con gemidos ſe defienden,
Muertos por el en una piedra ſola,
Donde ſus Eſtandartes enarbola.

Ioab con Amaſſà luego abraçado
El puñal ſaca, i muerto le derriba,
I el cinto de la ſangre rociado
Mueſtra ſu mano, i alma vengativa.
I Antioco de jovenes cercado,
Que deſprecian el hierro, i llama viva
Abraſa a los coſtantes Macabeos,
Por deſatar en humo ſus deſſeos.

Diomedes

Diomedes ſus cavallos apacienta
Con carne umana, paſto al Sol orrendo,
I con muertos los vivos atormenta,
Mecencio cuerpos, i almas oprimiendo.
Toros de bronze Falaris calienta,
I ellos bramando eſtan, i ombres gimiendo
En ſus entrañas, i el feroz lo mira,
I no ſe compadece, ni ſe admira.

Los Padres, que a ſus hijos muerte dieron,
Los hijos, que a ſus Padres maltrataron,
I los que a ſus ermanos ofendieron,
I a ſus mugeres ſin razon mataron.
Los que traidores a ſu Patria fueron,
I los que por mandar, la conquiſtaron;
I los que a Dios ſaron, oponerſe,
Retratados alli pudieran, verſe.

I deſtos, i de llamas tenebroſas
En verdad, i en dibujo rodeada,
I en lagunas de ſangre caudaloſas
Haſta los duros pechos anegada:
I peinando las hebras ponçoñoſas
De ſu frente de bivoras criſnada;
Eſtava cuando vino a ſu apoſento
El Rei atroz del infernal tormento.

Eſte advertido avia ſagazmente
Del Dios umano los açotes fieros,
I el pecho iluſtre, i animo Paciente
En caſtigos tan viles, i ſeveros.
La poca fuerça de ſu oſcura gente,
I botòs ya, i gaſtados ſus azeros
En aquel muro de diamante fino,
A quien dà fortaleza el Ser divino.

Temio, de acometer ſegunda empreſa,
Si bien acometerla deſſeava,
Mas el odio feroz, que en el no ceſſa,
Denuevo le encendio la mente brava.
Buſcò favor covarde, i vino aprieſſà,
I aqui penſo, hallar, lo que buſcava,
Que ſolamente la Impiedad podia,
Acabar contra Dios, lo que el pedia.

Llegò pues triſte al orrido Palacio,
I al punto el Cancervero le dio entrada,
Temblo del hondo abiſmo el grande eſpacio,
Al eſtampar la huella mal formada.
Ardio ſu viſta, no como el Topacio,
Con vivo reſplandor, i luz dorada,
Sino como el Cometa, cuando arroja
Entre humo, i vapor ſu llama roja.

Los dragones, i bivoras el cuello,
Al bravo apareeer del Rei terrible,
Torcieron, i ahogaron, por no vello,
En el lago inmortal de ſangre orrible;
Mas el las abraſò con el reſſuello
Primero, en que lanço fuego inviſible;
I abraſadas, denuevo renacieron,
I atentas a ſu platica eſtuvieron.

La Impiedad ſola con aſpeto grave
I ſentada en ſu Trono lo recibe,
Que lo mas hondo de ſu pecho ſabe,
I antes que ſe lo diga, lo percibe:
Mas dexale, hablar, porque la alabe,
Que alguna vez de Vanagloria vive;
I ſe alimenta, i crece, i hincha el ſeno
Con eſte ſoplo de infernal veneno.

Luzbel eſtremeciò ſu grande frente,
La cabeça inclinando formidable,
I en el pecho cruel de una Serpiente
Puſo el pie con deſpecho incomportable;
I a la Impiedad mirò ſentidamente,
Como quien pide ayuda favorable,
I dixole: Mi voz un rato eſcucha,
Que es fuerte mi dolor, mi pena mucha.

I deves

I deves me, atender, pues el primero
Seno, do fuiſte con valor ſervida,
Eſte fue coraçon robuſto, i fiero
En la batalla contra Dios ſeguida:
I por mi ſolo el eſcuadron guerrero
Al calor de ſus pechos te dio vida:
I ſi al fin no ſaliſte con vitoria,
De oſada, i firme te quedò la gloria.

I ſi en todo el infierno eſtàs difuſa
En oſtinadas almas, pertinaces,
Que la menos proterva mas rehuſa
Por ti, tener con Dios amigas pazes,
Por mi lo eſtàs, i en la region confuſa
De bien, i mal, de penas, i ſolazes;
Si algun Caſtillo tienes conquiſtado,
A mi braço lo deves esforçado.

Pues oyeme, i eſcucha; Mas que digo?
Solo por Lucifer te hablo, i ruego?
Tu favor pido contra tu enemigo,
Contra I E S V S a tu poder me llego.
Donde, ſi el vence, hallaràs abrigo?
Donde ſe encendera oloroſo fuego
De encienſo, i de reſina, que humee
En onra tuya, ſi a I E S V S ſe cree.

Si es

Si es aqueſte adorado, ſi es temido
Por Dios piadoſo, i ombre, i Dios afable,
Como mi Reino el tuyo eſtà perdido,
I perdida tu Gloria perdurable:
Luego tus fuerças para ti te pido,
I deves ofrecerlas agradable;
Eſcucha pues atenta, i pienſa, i traça
Remedio al mal, que ya nos amenaza.

Bien ſabes, en el punto riguroſo,
Que è pueſto ya ſu vida caſi muerta,
I que no ſe, ſi el Verbo poderoſo
Es, que de nuevo por mi mal deſpierta.
Ser Varon ſanto, i ombre valeroſo,
Que al miſmo padecer abre la puerta,
I ſufre ſin temor, es coſa llana,
I yo lo ſe, i tu dieſtra ſoberana.

Vamos, a lo que importa: Yo deſſeo,
Si es ombre puro, que cual ombre muera,
Que como de otros vencedor me veo,
Me verè del tambien, aunque no quiera;
I ſi es Dios, que alcancemos del trofeo
Con tu braço atrevido, i mano fiera
Por un camino eſtraño, i es aqueſte,
Aunque el onor, i el trabajar nos cueſte.

Si es

Si es Dios, pretende, ser reverenciado
Como Dios por el ombre, i no à de serlo:
La traça cautelosa, que à tomado,
E de impedirle, i bien sabrè, hazerlo.
Por este medio piensa, ser amado,
I temido en la Cruz, yo è de bolverlo
Todo al reves, para que no consiga
La pretension, que tanto le fatiga.

Harê, que con injurias afrentosas
Iamas vistas, i nunca imaginadas,
Essas almas, que busca Religiosas,
Le ofendan sin temor delvergonçadas.
Las traças, que inventò, maravillosas,
Con esto las veremos desfaradas;
Que no à de ser amado, ni temido
Vn ombre Dios mofado, i escupido.

Tiene el ombre de Dios un admirable,
I de otros mil preñado, i gran concepto,
Iuzgale en su razon por inefable,
I por un mar de todo el bien perfeto
Dino de reverencia venerable,
I de que el mundo al fin le estè sugeto;
Pues para que a IESVS por Dios no precie
El ombre, procuremos, le desprecie.

Que

Que tendrà por eſcandalo el Iudio,
I el Griego por locura manifieſta,
I el Barbaro por necio deſvario,
Hazer a un Dios mofado ontoſa fieſta.
Eſte conſejo, i parecer es mio,
I es acertado, i grande, ſolo reſta
Fuerça, para ponello en obra luego,
I viſto ya un orgullo, i valor ciego.

Tu ſola, tu, que a Dios publicàs guerra,
I con ufano ardor le das batalla
En Cielo, i en infierno, en mar, i en tierra,
Donde ſu fer, i tu valor ſe halla;
Tu ſola, cuyo golpe nunca yerra,
I deshaze la mas valiente malla
De Virtud, i de gracia; Tu Señora
Del mal, podras, valerme en el agora.

Primero, al diſponer de mis deſſeos,
Embiè de mis Vicios los mayores;
La Invidia dirigì a los Fariſeos,
I aqueſta, i la Ambicion a los Señores.
I el Eſfuerço ſutil de devaneos
A los del vano vulgo aduladores;
A Pedro el Miedo, a Iudas la Codicia,
I a cada cual ſu antojo, i ſu manera.

I todos

I todos, como tales, an vencido,
Mas no alcançado toda la vitoria,
I assi fortalecer nuestro partido,
Conviene, si á de ser nuestra la gloria.
El Prefeto de Roma està rendido,
I dà de compassion señal notoria;
Emos pues, de acabar esta contienda,
I al ombre Dios primero, q̃ el lo entienda.

Sal luego, i parte al escuadron Romano,
I en los mas fieros animos te infunde,
I aqueste mi conceto soberano
En sus mentes sacrilegas trasfunde.
Mueve su coraçon, rige su mano
A cada cual, i su razon confunde;
I veamos, si puede el enemigo
Dios, vencerme llevandote comigo.

Dixo: i el mostruo sin hablar, rebienta,
I le obedece, i a Salèn se parte,
I con boca blasfema, i cara esenta,
I alas negras tremola su Estandarte:
Sube al aire, que el rubio Sol calienta,
Como la Antiguedad finge al dios Marte,
De guerra, de furor, de muerte armada,
I contra Dios, i el ombre emponçoñada.

Llamas

Llamas lança de fuego por la boca,
I de ceniza, i humo el Cielo viſte,
I cuanto con el pie, i la mano toca,
Todo lo quema, nada le reſiſte.
La umilde planta, i la ſobervia roca
Se encoge, i treme a ſu preſencia triſte;
Parò el Iordan de eſpanto buelto en yelo,
I retemblaron Libano, i Carmelo.

En tanto el Salvador ſentado eſtava
En tierra ſolo, atento, i encogido,
La ſangre, que al veſtido ſe pegava,
Le pegava a las carnes el veſtido.
Triſte lagrimas tiernas derramava
De amor del ombre, i de piedad movido,
Que mas en el la Caridad podia,
Que la ofenſa, que el ombre le hazia.

Ivan muchos, a ver el caſo nuevo,
I entrando ſe paravan admirados,
Conſiderando aquel gentil mancebo,
Que tuvo a tantos de ſu voz colgados:
Que los tenia con razon denuevo
Suſpendidos, abſortos, elevados
Con el grave ſilencio, i muda lengua
En tan dura paſsion, i eſtraña mengua.

Miravanle, i miravanſe los Sabios,
Bolvian, a fixar en el los ojos,
Con ellos ponderavan ſus agravios,
I en algo le aliviavan ſus enojos,
Vno al fin deſplegò doto los labios
Aviendo viſto aquellos labios rojos
De Criſto con ſaliva vil teñidos,
I dixo aſsi a los otros advertidos.

Quien tal penſara? Locamente ſigue,
O halaga a los ombres la fortuna,
Ya haſta el miſmo infierno los perſigue,
Ya los ſube a los cuernos de la Luna.
Lo que pretende ſin razon conſigue
En el ſepulcro al fin, ſino en la cuna;
Ved a IESVS ayer tan eſtimado,
Oi, quien dixera tal? oi açotado.

Es eſte aquel, aquel Profeta iluſtre,
A quien gentes ſin numero ſiguieron,
I dio de ſu valor tan claro luſtre,
Que Purpura, i Corona le ofrecieron?
Dios, a quien el ſolenizò, le iluſtre,
Pues los ombres, que al Cielo le ſubieron?
Aſsi le abaten, o ſuceſſos varios.
O mundo! al fin compueſto de contrarios.

Yo caminè con otros al deſierto
A la cadena de ſu lengua aſido,
I el que vi, caſo ſingular, i cierto,
Os contarè, ſino lo aveis oido.
Vn milagro patente, i deſcubierto
Hizo, que el Pueblo por ſus ojos vido;
I fue: Que a cinco mil ombres canſados
Con cinco panes los dexò abaſtados.

Alborotoſe el vulgo variable,
I començó un mormullo liſongero,
Como lo aſpira el Zefiro agradable,
Cuando mueve los arboles ligero.
O cual con lengua, i paſſo deleznable
Parla, i camina el Rio plazentero;
Luego el mormullo convirtio en ruido
Claro, i eſte en aplauſo, i alarido.

I mirandole todos a la cara,
I viendo aquella grave, i dulce frente,
I aquella Mageſtad eceſſa, i rara
Para mandar cien mundos conveniente,
En conforme decreto, i en voz clara
Por ſu Rei le aclamaron igualmente,
I ſi el como tan Sabio no huyera,
Oi con el Cetro, i Purpura ſe viera.

Pero aſcondido, ſe hurtò burlando
De tantas manos, i de tantos ojos,
La Corona hollò, deſpreciò el mando,
Cauſa de invidias, i raiz de enojos.
El vulgo le ſiguiò ſiempre aclamando:
I deſta gran vitoria los deſpojos
Açotes ſon del vulgo miſmo necio,
Que ya le tuvo en tan ſubido precio.

O loca, o loca gente, ayer Corona?
Oi cordeles, oi befas, oi açotes?
Ayer pueſta en el Cielo ſu Perſona?
Oi entre condenados Galeotes?
Cuando el Pueblo por Sabios nos pregona,
I aun cuando nos pregonan Sacerdotes,
Por lo que en eſte con dolor provamos,
Pues tan mudables ſon, no los creamos.

El Sabio dixo aſsi, i otro diſcreto,
Que a ſu roſtro, i palabras atendia,
Adelante llevò ſu buen conceto,
I grave proſiguio, lo que el dezia.
De Criſto encarecio el valor perfeto,
Que ya por todo el orbe diſcurria
En las plumas, i lenguas de la fama,
I en fuego embuelto de preciosa llama.

I refrio

I refirio por caſo verdadero,
Que el Rei de Edeſſa, Abàgaro umilmente,
Le embiò con ſu carta un Menſagero,
I eſte al principio Titulo ecelente:
Al Salvador IESVS, Varon ſinzero,
I propicio a la ſanta, i noble gente,
I que en ella imprimiendo el alma pia,
Eſtas dulces razones le eſcrevia.

Por buenas relaciones è ſabido
Las curas, que as obrado milagroſas
En muchos, que a tus manos an venido,
Enfermos de dolencias peligroſas;
I que ſin medicinas, as podido,
Eſtas dar ſanidades prodigioſas
A ciegos, coxos, mancos, ſordos, mudos,
I vida a cuerpos della ya deſnudos.

I una de dos è colegido deſto;
O, que eres Dios, que al ſuelo decendiſte,
O, ſu Hijo, que al bien, i al mal diſpueſto,
Baxaſte, a conſolar el mundo triſte.
Ruegote pues, Señor, ſi te es oneſto,
I a dar ſalud (como la das) veniſte,
Que a eſta tu caſa caminar, procures,
Porque de cierta enfermedad me cures.

Yo tengo una ciudad aqui mediana,
No llena, cual mereces, de trofeos,
Mas ſi la vês con tu preſencia ufana,
I agora rica al fin con tus deſſeos:
En ella te tendrè de mejor gana,
Que en eſſa te acarician los Hebreos;
Que me an dicho te quieren, dar la muerte,
De que te aviſo, i juro defenderte.

Eſto el Prudente al Sabio referia,
I la reſpueſta del Señor piadoſo,
Que aſsi en breves palabras contenia,
Modo grave, i eſtilo ſentencioſo.
Abàgaro, creiſte la Fè mia
Auſente, mas de verme deſſeoſo;
Serás por ello Bienaventurado,
Pues tan lexos del Sol lumbre as hallado.

Eſcrito de mi eſtà, que an de ofenderme,
Los miſmos, que de cerca me trataron:
I otros con firme pecho an de creerme,
Que comigo jamas comunicaron.
Eſtos tendran felicidad, ſin verme,
I eſſotros perderanla, que buſcaron
Mil años antes, i deſpues avida
A ella quitaran, i aſi la vida.

Eſcrive

Eſcrives me, que vaya, mas no puedo,
Que è de cumplir aqui preciſamente
Mi grande obligacion, i aſsi me quedò,
Para dar fin a todo conveniente.
Acabada, me irè gozoſo, i ledo
Al que me deſpachò, Padre clemente;
I entonces un Apoſtol de mi parte
Irà con mi poder, para ſanarte.

Eſto contava, i añadio, que quiſo
Vn Pintor por Agàbaro embiado,
Del miſmo eterno Rei del Paraiſo
El Roſtro dibujar bello, i ſagrado;
Mas pareciole el refulgente viſo
De tanta luz, i reſplandor bañado,
Que el pinzel ſe turbò, i perdio la viſta
El curioſo en dibujos Coroniſta.

I que Criſto pidiendo el lienço ſolo,
I en ſus manos tomandolo divinas
Al roſtro lo llegò, i enriqueciolo
Dandole ſus faiciones peregrinas:
Imprimiolas perfetas, i embiòlo
Con palabras a Abàgaro beninas:
I aſsi llevò la carta, i el Retrato
El Menſajero, al Rei, gozoſo, i grato.

Deſpues que dixo aqueſto el verdadero,
I Sabio eſtimador de coſas tales,
Otro no menos inclito, i ſevero
Preciador de hazañas immortales
Con graves ojos, i ſemblante entero
Otras de Criſto empreſas celeſtiales
Les refirio, i entre ellas por exemplo,
La que zeloſo executò en el Templo.

I aſsi dixo: Si bien muchos notaron
La fortaleza de IESVS ardiente,
Porque muchos, a verla, ſe hallaron,
Pues todo el Pueblo ſe hallò preſente,
No ſe, ſi todos bien la ponderaron,
Cual merecio ſu eſpiritu ecelente,
Que eſtuvo en la corteza deſſabrida
Mas dulçura, que vieron aſcondida.

I quiero la pintar, porque ſe vea,
I lo que afirmo en ella ſe pondêre,
Pues de noſotros cada cual deſſea,
Penetrar mas, de lo que el vulgo quiere.
I el buen principio de la iſtoria ſea
(I aqueſto un Sabio pecho conſidere)
Que à ſido ſiempre umilde, i manſo el ombre,
I dello tuvo, i tiene iluſtre nombre.

Eſto

Eſto ya declarado, al Templo vino,
I en el hallò las tiendas aſſentadas
(O gran dolor! o eſtraño deſatino!)
De grueſſos Mercadantes rodeadas,
Adonde el eſtrangero, i el vezino
Como en las plaças, a la Feria uſadas
Compraſſen eſpendiendo ſus teſoros,
Ovejas, codornizes, vacas, toros.

Vidolas, i de verlas afrentado,
Vn caſi açote de un cordel compuſo,
I el roſtro eſquivo, i el color mudado,
I un no ſe que de luz por el difuſo,
Que al mas fuerte dexava amedrentado,
Con el al Pueblo acometio confuſo:
I; Mi Caſa es de ofrendas, i oraciones,
Dixo: i no cueva infame de ladrones.

Dizen; Que cierta Mageſtad notable,
I de Divinidad ciertas vislumbres,
Se vieron en ſu roſtro venerable,
I ardieron en ſus dos radiantes lumbres.
I açotada la gente miſerable
Sin alegarle fueros, o coſtumbres,
Huyendo fue con pavoroſo eſtruendo,
Pero con que preſteza fue huyendo.

LIBRO NONO

Cual Bòreas, cuando ſale preſuroſo
Por los campos del aire criſtalinos,
Los otros vientos barre impetuoſo,
I de nuves eſcombra los caminos.
El que vemos ſentado, i ſin repoſo,
Lançò del Templo ſanto a los indinos
Mercaderes con animo invencible,
I luego eſtuvo manſo, i apazible.

Fue hazaña Real, i grande empreſa,
I obra de Dios, que un ombre ſolamente
Ni dexaſſe animal, ſilla, ni meſa,
Ni coſa al trato vil perteneciente.
I con ſalir cual Rio de repreſa,
No le ſalieſſe alguno de repente,
A eſtorvar, de ſus muchos enemigos,
Siendo del hecho, i ſu valor teſtigos.

Antes de acometer eſta hazaña,
A un ciego de ſu proprio nacimiento
Con ſu ſaliva, i con virtud eſtraña,
I lodo le dexò ſano, i contento.
Mas eſta genereſa, i noble ſaña
A eſte, i otros milagros, que no cuento,
Ecede, que es milagro inaceſsible,
Ser a tantos un ombre tan terrible.

Dixo,

Dixo, i bien ponderò, lo que mirado
Avia, i con razon lo ponderava,
I a Criſto lexos contemplò aſſentado,
Que lagrimas devotas derramava.
Eſtavalos oyendo ſoſſegado
El eſcuadron de aquella gente brava;
Cuando llegò inviſible, i eſpantoſa
La Impiedad a la turba ſedicioſa.

I al punto ſobre aquellos inſolentes
Deſpreciadores de virtud perfeta
Sus alas deſplegò negras, i ardientes,
I una impiedad les infundiò ſecreta.
Cual Mongibel a ſoplos vehementes
La tierra, el agua, el aire, el fuego inquieta;
Aſetava, turbar la orrenda furia,
Al ſoverbio eſcuadron, i altiva Curia.

Ya ſobre las cabeças diſcurriendo,
Ya en los oidos no ſe que eſpirando,
Ya en los pechos ponçoña trasfundiendo,
Ya en las entrañas fuego derramando:
Ya en los ojos tinieblas eſparziendo,
Ya en pies, i manos impetus cauſando;
I al fin toda en ſus almas embevida,
En ſi los trasformò con ſu venida.

I como

I como el, que bebio mortal veneno,
Que ſe le ſube al coraçon furioſo,
De baſcas anda, i de congoxas lleno,
Sin advertir la cauſa impetuoſo.
Tal aquel eſcuadron de luz ageno
Corria por el Patio preſuroſo;
I ſin ſaber, de que furor llevado,
De la miſma Impiedad emponçoñado.

I porque avian de IESVS oido
En la converſacion de aquellos Sabios,
Que era por Lei divina el Rei ungido,
Vn Imperio le quieren dar de agravios.
I al punto ſe levanta un alarido,
Que la Impiedad les infundio en los labios;
I aclamanle por Rei delos Hebreos,
Mas Rei de burla, i loco en ſus deſſeos.

I determinan, darle una corona,
Que el Reino imaginado repreſente,
I como a Rei adorne ſu Perſona,
I como a Rei culpado le atormente.
I porque el nuevo Rei, que ſe corona,
Toma de Rei el Cetro conveniente,
I Purpura ſe viſte, i le feſtejan;
Cetro, i Purpura, i fieſta le aparejan.

I de

I de aquel bravo eſpiritu incitados,
Van al campo, a hazelle la guirnalda.
I la Impiedad, que los llevò irritados,
Vna de eſpinas les moſtrò en ſu falda,
I dixoles: Yo ſe vueſtros cuidados;
Eſta os viene a propoſito, llevalda;
Cogieronla, i de caña le formaron
Vn Cetro, i una purpura buſcaron.

I todo junto el eſcuadron terrible
En ordenada proceſsion camina,
I el uno lleva la diadema orrible,
Otro la veſtidura peregrina:
Otro de caña facil, i movible
Vn Cetro, que al menor viento ſe inclina;
Conocida ſeñal, claro miſterio
De aquel Reino fingido, i vano Imperio.

Criſto, que los mirava, i ſe dolia,
I porque ſe dolia, los mirava,
La viſta al Padre con amor bolvia,
I por ellos gimiendo al Padre orava.
Lo que eſperava dellos, le ofrecia
Por ellos miſmos, como lo eſperava:
Que la de Criſto es Caridad divina,
Que el mal convierte en bien, del que le indina.

Llegaron

Llegaron a eſte punto, i con acciones,
I geſtos, i ademanes diferentes
Le cercaron cual inclitos Varones
Con aquellas inſinias refulgentes;
I como en verdaderas elecciones,
Cerimonias hizieron aparentes,
Hincando las rodillas en el ſuelo,
I mofando del Rei, que manda el Cielo.

Sabemos (le dixeron) que Rei eres,
I a feſtejar, venimos, tu Perſona,
Seremos tus Privados, ſi tu quieres,
Que nueſtro buen deſſeo nos abona,
Si favor, como a tales, nos hizieres,
Oi te daremos una gran corona,
Gran corona, que ſirva, con abrojos,
A noſotros de riſa, a ti de enojos.

I pondremos te un cetro, mas de caña,
Porque le rijas bien, i menos peſe,
I cuando eſtès con mas ardiente ſaña,
En hiriendo con el tu ſaña ceſſe:
La Purpura, que a Reyes acompaña,
Porque ningun eſtorvo ſe atravieſſe,
A tu Reino con guſto te ofrecemos,
Ven, i en ſilla Real te juraremos.

Eſto

Eſto dicho le cogen preſurosos,
I le ſacan al Patio mas vezino,
I con denuedos mil ridiculosos
Despreciandole van por el camino.
Los fieros Sacerdotes invidiosos
Alegres del ſuceſſo repentino,
Aplauden la Impiedad con grande riſa,
Que con ſu invidia, i ſu ſobervia friſa.

Vn trono ecelſo, i publico tenian
Ya hecho, que con purpura iluſtraron,
Al cual por unas gradas, que ſubian,
A una ſilla, gozosos le llevaron.
Los que en el esperado al Rei avian,
Cuando le vieron, luego ſe poſtraron;
Como que por ſu Rei le celebravan,
I del como de loco ſe burlavan.

Deſnudar, le mandaron preſtamente
De ſu ropa a las carnes abraçada,
Para que de la Grana conveniente
A Rei le fueſſe veſtidura dada.
El Señor de los Cielos obediente
Como la umilde oveja treſquilada
Calla, ſufre, i padece, i los ferozes,
Le afrentan, mofan, hieren, i dan vozes.

Deſnudanle

Desnudanle con impetu ravioso.
Esperad ombres, fieras, que el vestido,
Que arrancais con abraço riguroso,
I estrecho, al cuerpo està preso, i asido.
Templad el movimiento mas furioso,
Que jamàs la Impiedad sangrienta vido;
Que pegadas llevais las blandas pieles
A la ropa, que assi quitais, crueles.

No escuchan, i mas impios le despojan
De la Tunica santa en un momento,
I al fin del Trono con desden la arrojan
Nadando en risa, llenos de contento:
Mas los hilos de sangre el suelo mojan,
I las carnes de Dios labra el tormento;
Que molidas, i ya descortezadas
Estàn en partes mil, açanaladas.

Cristo sufre, i padece el dolor fiero,
Mientras el Pueblo mofa de su pena,
I alborotado el escuadron guerrero
La fiesta del fingido Rei ordena:
Por todo el Tribunal anda ligero,
Con alegre clamor el aire atruena,
I assientan al Señor en una silla,
I burlan del Estraña maravilla!

De Purpura le viſten rutilante,
I la caña le ofrecen afrentoſa,
I de corona como a Rei triunfante
Le ciñen la cabeça generoſa;
De corona a guirnalda ſemejante,
Mas no de flores bella, i oloroſa,
Sino de eſpinas orridas compueſta,
Que tormento amenaza, i muerte aſſeſta.

O gran dolor! entravan las eſpinas,
I algunas, al entrar, ſe deſpuntavan,
Otras las ſienes de IESVS divinas,
I el ſagrado celebro traſpaſſavan.
Otras con reverencia mas beninas
Entre el cuero, i la carne ſe engaſtavan;
I otras de mas aguda fortaleza
Al gueſſo ſe arrimavan con preſteza.

Corrian de la frente venerable
Los hilos de la ſangre repartida,
I la viſta cegavan agradable,
Que a ciegos dio, mirando, luz de vida.
I la faz a los Cielos admirable
De polvo eſtava, i de ſudor teñida;
I la barva en ſalivas empapada,
I con reziente ſangre, i ſangre elada.

Como tenia las hermoſas manos
Atadas el manſiſsimo Cordero,
La ſangre, que a los ojos ſoberanos
Baxava del ornato iluſtre, i fiero;
I el polvo, que los ombres inumanos
En ſu eſtrepitu alçavan plazentero,
No podia limpiarſe, i ſe quedava
Ciego el Sol, que a los juſtos alumbrava.

Cual ſuele tropa de muchachos grande
Entre ſi levantar un Rei fingido,
Que por juego burlandoſe los mande,
Como a Reino de riſa, i de ruido:
I porque con inſinias proprias ande,
La corona le dan, cetro, i veſtido
De Mageſtad ridicula, i onrada
Mas, cuanto fuere mas deſeſtimada.

Que cada cual ſe llega, i ſe le ofrece
Hincando las rodillas en el ſuelo,
I al punto ſe levanta, i eſcarnece
Del, para ſolas burlas Reyezuelo.
I cuando toda junta le obedece,
Con pies, i gritos hunde tierra, i Cielo
La Niña eſcuela, que con riſa haze
Al Rei, i con mas riſa lo deshaze.

Tal,

Tal, i peor aquel furioſo Vando
Con viles mofas, i confuſo eſtruendo,
Dieron al buen Señor el triſte mando
Ceremonias ridiculas fingiendo.
Ya en tierra las rodillas umillando,
Ya al ſuelo ſus guirnaldas abatiendo,
Ya por Rei ſaludandole invencible;
Mas ecediendo en la crueldad orrible.

Que cuando ſe hincavan de rodillas,
El cetro le tomavan de las manos,
I en frente, i roſtro, barvas, i mexillas
Varios golpes le davan inumanos:
I luego divididos en cuadrillas,
Como a paciente buei crudos alanos
Le cercavan hiriendole moleſtos,
Para ſolo afligille en orden pueſtos.

Vno le acometia con baldones,
Otro eſcupiendo en el torpes ſalivas,
Otro con afrentoſos bofetones,
I otro injurias haziendole mas vivas.
Otro con deſſonrados peſcoçones,
I con aplauſo a todos los Eſcrivas;
Iuego terrible a Dios, fieſta peſada
Sufrida por el ombre, i del cauſada.

O dulce, i buen IESV, dime piadoſo,
Cual deſſas penas dos mas te atormenta?
De eſpinas el ornato riguroſo?
O de deſonras la cruel afrenta?
Aquel tu cuerpo aflige Religioſo,
I eſta tu alma de umildad ſedienta;
Mas todo es tu dolor, i mi ganancia,
Eſta en el modo, aquel en la ſuſtancia.

Admiròſe el Profeta ſeñalado,
Para ſacar de Egito a los Hebreos,
De verte en las eſpinas enſarçado,
No viendo mas en ti que los deſſeos.
Si te viera de eſpinas coronado,
I de infames ridiculos trofeos,
I por ſus hijos, cuanto ſe admiràra?
I de averlos librado ſe afrentàra.

O Señor, tu dicipulo querido
A los Monarcas inclitos del Cielo
Ante ti derribar en tierra, vido,
Grandes coronas con umilde zelo.
I el ombre baxo al Cielo aborrecido
Te corona de eſpinas en el ſuelo?
I ellos tienen aqui las manos quedas,
I atadas tu, porque ofender, no puedas.

Mas

Mas, o buen Dios, que eſpinas ſeñalaſte
En penitencia de mis culpas triſte,
I como en eſtas libre me fiaſte,
Aquellas obediente recibiſte:
La tierra, que manifico criaſte,
I deſpues ofendido maldixiſte,
Eſpinas lleva, i dellas te corona,
Tu maldicion cumpliendo en tu Perſona.

Pero ſi bien de eſpinas rodeado,
Con ellas me pareces mas hermoſo,
Que eres lirio de eſpinas adornado,
Blanco eſplendor del Padre luminoſo.
Peneren el celebro delicado
Ellas, i el roſtro bañen amoroſo
De ſangre, que mas lindo me pareces,
Cuanto, por darme luſtre, mas padeces.

Ganaſte, o Dios, para tu Padre eterno
Con tu corona iluſtre un Reino ſanto,
Fundaſte de los ombres el govierno,
Que te alaba con ſiempre nuevo canto.
Deſpojaſte de juſtos el infierno,
I cubriſte a Babel de pena, i llanto,
I criaſte glorioſos vencedores,
I de tu Fé valientes defenſores.

Que ſi bien con eſpinas te ciñeron,
Como a ſu Rei al fin te coronaron,
I aunque de tu poder moſa hizieron,
Vmildes obediencia te juraron.
Bien ſe, que con las manos te hirieron,
Mas luego las rodillas te hincaron;
Cetro de eſcarnio, i Purpura tuviſte,
Pero con ella, i el reſplandeciſte.

Salgan pues de Sion las hijas bellas,
I a ſu Rei ſolenizen coronado,
Sino de lucidiſsimas eſtrellas,
De un circulo de eſpinas apretado.
Devotas ſalgan, i veran en ellas
La Gloria deſte Principe jurado
Mucho mayor, que Salomon la tuvo,
Cuando de Oro, de Ofir ceñido eſtuvo.

Que en eſtas puntas el Amor divino
Entre divina ſangre reſplandece,
I en eſte cetro un Cetro peregrino,
Que almas govierna, i almas engrandece.
I eſte ornato Real de aplauſo es dino,
Pues la ſagrada Eſtola les merece:
Con que ſuben al Reino verdadero
Bañadas en la ſangre del Cordero.

I ſi la Sinagoga inexorable
Antes ſu madre, i ſu madraſta agora,
Al que tanto aguardò, Rei venerable,
Por verlo en eſte trage, no le adora.
La Igleſia cara Eſpoſa, i Hija amable
De Dios, i de mil Principes Señora,
Le recibe, i le abraça, i le venèra
Con Fè coſtante, i Caridad ſinzera.

Mienttas aqueſto paſſa, el Preſidente
De libertar a Criſto deſſeoſo,
Junta en Palacio la plebeya gente,
I el Convento de Ancianos ambicioſo.
I todos van con paſſo diligente,
I animo pertinaz, i cauteloſo,
I la Impiedad entre ellos inviſible
Su ponçoña infundiendoles orrible.

Juntos en un Teatro manda luego,
Que preſo venga Criſto a ſu preſencia,
I juzga, que ſerá baſtante ruego,
Verle, para moverlos a clemencia.
Pues el Senado con invidia ciego
Eſtà haziendo al principe aſsiſtencia
A la puerta, i el vulgo mal regido
En una grande plaça recogido.

Traxeron al Señor ante Pilato,
Viole, i al punto se quedò suspenso
Contemplando aquel rostro amable, i grato
Ya con fealdad, i con orror inmenso.
La Corona mirò, mirò el ornato,
I el pesar penetrò del alma intenso;
I entristecido del nefario hecho
Vna cierta piedad tocò su pecho.

I como estava, quiso, al Pueblo rudo,
I a los fieros Pontifices mostrallo
Con la ropa de Grana, mas desnudo,
Porque mejor pudiessen contemplallo.
I aun moverles, penso a dolor agudo,
I sobrava razon, para pensallo;
Mas la Impiedad en ellos infundida
Les impidio la compassion devida.

Salio pues de Latinos rodeado,
I con graves insinias rutilante
A un alto corredor edificado
Para este, i otro caso semejante.
I el Señor iva a su siniestro lado,
Ya ablandar fieros aspides bastante;
O mi Dios, quien dixera, como fuiste,
I el dolor, que afrentado, alli sufriste!

Hinchado

Hinchado todo el cuerpo antes hermoſo,
Mas en partes hinchado variamente,
Cual quedò del tormento riguroſo,
En ſeñales, i en llagas diferente.
El color de las carnes moſtruoſo,
I no menos el roſtro, el pecho, i frente;
Aqui blanco, alli verde, allà morado,
I en otras partes negro, i colorado.

En la cabeça la Corona eſtraña,
I de la vieja purpura veſtido,
I en las manos la vil infame caña,
I el cuello de un cordel toſco ceñido.
La viſta, que de gloria eterna baña
El Cielo en ella miſma entretenido
En tierra puesta, i los cabellos rojos
De ſangre llenos, i de orror los ojos.

Cual lo vido el Profeta Corteſano,
Gran ombre de ſufridas afliciones,
I Maeſtro en anguſtias ſoberano
Deſconocido en talle, i en faiciones.
Al Pueblo aſsi lo preſentò inumano,
I aquellos en la faz graves Varones,
I en el hecho Harpias carniceras,
Con roſtros de muger, i uñas de fieras.

Moſtrado pues alli dixo el Prefeto:
He aqui el ombre, ſi es tal, que me entregaſtes,
Ombre le vimos ya, i ombre perfeto,
Mirad, lo que es, i como le trataſtes.
Ved eſte umilde, i miſerable aſpeto,
I el aſpeto gentil, que en el borraſtes,
I cual ombres tened piedad de un ombre,
A quien no le à quedado mas que el nombre.

He aqui al ombre ſin culpa conocida,
I caſtigado con notoria pena,
A punto de morir eſtà ſu vida,
Su oneſta vida, i de virtudes llena.
Baſte la penitencia recebida
Mayor, que a culpas vueſtra Lei ordena;
Librad al Inocente condenado
A penas riguroſas de culpado.

Dixo: i a todos un cruel deſpecho
Corrio por las medulas preſto, i vivo,
I contra el miſmo Natural derecho
Començó a murmurar el Pueblo eſquivo.
I Anàs ombre de falſo, i duro pecho
En pie ſe levantò bravo, i altivo;
I el mal roſtro bolviendo al Preſidente
Aſsi hablò ſagaz, i libremente,

Si tu,

Si tu, o Governador, ſolo pudieras,
Las penas remitir al acuſado,
Contra quien tantas culpas verdaderas
Tantos buenos teſtigos an provado.
No importàra, que luego le abſolvieras,
I a tu cuenta quedàra ſu pecado,
Mas no puedes hazello, ni conviene,
Que libre ſalga, quien delitos tiene.

Mira contra las culpas de uno ſolo
Iunto al Senado, i todo un Pueblo unido,
I no entiendas, aver oculto dolo
En tantos, que a una voz an concurrido.
Fixos eſtan, como el eſtable Polo,
En lo que ya zeloſos te an pedido,
Por caſtigo exemplar del crimen feo
Deſſe blasfemo, i conocido Reo.

I no te mueva ſu hablar ſuave,
I el meſurado aſpeto, i faz oneſta,
Que en eſſe umilde roſtro encubrir, ſabe
Su gran traicion, al mundo manifieſta.
Es en el parecer templado, i grave,
I en el hecho, i verdad tiros aſſeſta
Con brava furia, i con rigor terrible
A la Alteza de Dios inacceſsible.

Andà

Anda por las Provincias cauteloſo,
Moviendo pechos, almas inquietando,
Hijo de Dios ſe finge poderoſo,
Con eſto varias gentes engañando.
Para los ſuyos mueſtraſe piadoſo,
Por aumentar con la piedad ſu Vando;
Los malhechores publicos abona,
I los pecados como Dios perdona.

Si culpas de avarientos Publicanos,
I eceſſos de viliſsimas Rameras,
Con levantar la voz, i alçar las manos,
Pienſan, que Dios perdona tan deveràs.
Como predican eſſos ombres vanos,
Que fundan ſus Dotrinas en Quimeras;
Que eceſſos no haran, los que ſe atreven,
Si cual las culpas, los perdones beben.

Por eſto ſolo à merecido muerte,
La Lei ſagrada aſsi lo determina,
I eſtar agora en tan umilde ſuerte,
Es del Sumo Iuez traça divina.
Mas, o diſcreto Capitan advierte,
Que contra ti ſus fuerças encamina;
Pues Rei ſe llama, i para ſerlo vela,
I exercitos convoca en voz de Eſcuela.

Deſcuidate,

Deſcuidate, i veràs, como levanta
Gentes en contra del Romano Imperio,
Veràs, con que artificio las encanta,
Fingiendoles un nuevo, i gran miſterio.
Veràs, con que furor los tiros planta,
I vanderas tremola en vituperio
Del Latino poder, ſi libre ſale,
I ſu meſura ipocrita le vale.

Mas. Poniendoſe al mundo por exemplo
De iluſtre zelo, i vida inimitable,
Promete, derribar de Dios el Templo
A Griegos, i Latinos admirable.
O Sabio Salomon, yo te contemplo,
Si de Abrahan el ſeno venerable
Te acoge, que en el ſanto, i dulce abrigo
Vengança pides contra tu enemigo.

Otro vêmos Eroſtrato perverſo,
Que por ganar odioſo eterna fama,
De la que cada mes roſtro diverſo
Mueſtra, el Templo quemò con fiera llama.
Si con razon perſigue el univerſo
El nombre deſte, i ſu Perſona infama:
El que tienes, o Principe a tu lado,
No ſerà con juſticia condenado.

Tambien

Tambien las ſacras Leyes admitidas
Por nueſtros memorables acendientes,
Con ſus Dogmas las tiene pervertidas
En la falſa opinion de muchas gentes.
I eſtas, de ſus antojos convencidas
Se ofrecen a las ſuyas obedientes;
I aun pretende a ſus nietos derivarlas,
I en edades ſin fin eternizarlas.

De aqui nace, juntar amigos varios,
I todos, ſi lo notas, criminoſos,
A Dios traidores, a la Lei contrarios,
I a ſu Patria, i ſus Padres enojoſos.
I aſsi todos le ſiguen voluntarios,
I de dalle Corona deſſeoſos,
Quitale la de eſpinas, i ſi vive,
Armas junta, Soldados apercibe.

No ſabes, que iluſtriſsimas ciudades
Menos firmes principios an tenido,
I con el tiempo a fuerça de maldades
En daño de otras muchas an crecido?
No ſon ſeguras no las amiſtades,
Que a la ſombra de Rei, i Rei ungido
Por Dios, como ellos dizen, ſe levantan,
Que guerra dan, i al fin vitoria cantan.

De aqui nace tambien, que en los ſagrados
Dias de fieſta los enfermos cura,
Para tenerlos mas acaticiados
Con eſta obligacion perverſa, i dura.
I comer dexa, ſin eſtar lavados,
A los que ſolenizan ſu locura,
Con ſuzias manos, los manjares limpios,
Porque uſados al mal ſe hagan impios.

Crucificalo pues, antes que encienda
El Templo ſanto, i como Rei ſe trate:
Matalo tu primero, que el pretenda,
Darte batalla, i dandola te mate.
Eſcuſa, ya que puedes, la contienda,
Su orgullo altivo con la muerte abate.
Nueſtra cauſa, i la tuya juſtifica,
Ponlo en un palo, en el lo crucifica.

Dixo: I cual ſi de aquella voz ſenſible
El Eco fuera el vulgo liſongero,
Aſsi con alarido, i ſon terrible
Luego el acento repitio poſtrero:
Ponlo en un palo, dàle muerte orrible,
Crucificalo al punto en un madero;
Nueſtra cauſa, i la tuya juſtifica,
Ponlo en un palo, en el lo crucifica.

Mas

Mas el Romano, i grave Preſidente
De ſu primer intento no ſe muda;
Sabe, que la querella vehemente
La fabricò de Anàs el alma cruda.
I que de alli ſe derivò a la gente
Plebeya menos docil, i mas ruda;
I dize: Para mi no es coſa nueva
La quexa vueſtra, pero no ſe prueva.

Antes es fama, que eſſo le opuſiſtes
Algunas vezes, i el maravilloſo
En reſpueſta, i verdad, os dexò triſtes
Soltando eſſe argumento cauteloſo.
I ſer Hijo de Dios, como dixiſtes,
Afirma con eſpiritu animoſo,
De los Profetas vueſtros anunciado,
I dellos, i voſotros deſſeado.

I lo que prueva con razones claras,
Confirma con Prodigios admirables,
Que ſobrepujan las empreſas raras
De los Heroes al mundo memorables.
I ſi el deſcompuſiera vueſtras aras,
Otras hiziera luego mas durables:
Que mejor os darà piedras luzidas,
El que de nuevo à dado tantas vidas.

I no es, alçar, o revelar ciudades,
Predicar su Doctrina, i ser oido,
Ni es, a Roma ofender, dezir verdades,
I ser de sus discipulos seguido.
Enfrenad pues las fieras voluntades,
I el odio desechad, que os à movido;
I librese siquiera de la muerte,
Ya que le veis tratado desta suerte.

Dixo Mas el Senado le replica,
I replica tambien la cruda plebe:
Subelo al monte, alli lo crucifica,
Pues culpas cometio, las penas lleve.
Assi rabias, i vozes multiplica
La Academia, i el Pueblo a Dios aleve;
Contra el que siente mas, ver su dureza,
Que ver para su muerte tal fiereza.

Acontece, venir amenazando
El Po en aguas, i fuerças caudaloso,
I los villanos de su mal temblando
Oponelle algun muro poderoso.
I el, sobre las trincheas rebentando,
Caminar con denuedo mas furioso,
Mieses, plantas, aceñas deshaziendo.
Bravo en olas, bravissimo en estruendo.

Tal irritado el Pueblo incorregible
Con la defenſa del juez prudente,
Eſforço mas el impetu terrible,
I vencer, quiſo al miſmo Preſidente.
I levantò una voz inteligible
En ira embuelta, i en deſpecho ardiente
Diziendo: Crucificalo, que importa,
Dalle prolixa muerte, i vida corta.

No hallo cauſa en el (dize Pilato)
En ſu razon, i parecer coſtante,
Replican ellos con mayor conato,
I con mas fiero, i aſpero ſemblante.
Mira, que es ombre de alevoſo trato,
I aunque ſe muestra umilde, es arrogante;
Que Rei pretende, ſer, Rei de Iudea,
I ſugetar a la nacion Hebrea.

El que procura tal, es coſa clara,
Que a Ceſar contradize el juſto imperio,
I el que dexa, paſſar maldad tan rara,
En ſu deſcuido encubre algun miſterio.
I el que advertido, i contumaz ampara,
Al que haze a ſu amigo vituperio?
No es amigo perfeto, es enemigo,
Pues el daño promueve de ſu amigo.

Dixeron,

Dixeron; I Pilato cuidadoſo
A ſu calunia quiſo, dar reſpueſta,
I reprimir ſu intento malicioſo
La falſedad moſtrando manifieſta.
I al Señor de los Cielos amoroſo
La veſtidura por eſcarnio pueſta
Quita, i ſegunda vez al pueblo rudo
Lo enſeña luego, como eſtà deſnudo.

I, Mirad, dize, a vueſtro Rei valiente,
Que armas junta, i Soldados contra Roma?
Con eſtas manos atrevidamente,
La eſpada empuña, i el eſcudo toma?
Con eſte pecho, i animo paciente
Ciudades alça, i eſcuadrones doma?
Con eſte infame cetro, i vil guirnalda
Rendidas gentes mil beſan ſu falda?

Con eſtos pies en el cavallo altivo
Sube ligero, i bravo le eſpolea?
Con eſte coraçon cual fuego vivo
El afrentado exercito rodea?
Con eſte cuerpo flaco, i dexativo
Entra robuſto, i fiero en la pelea?
Con eſtos ojos guarda ſu Eſtandarte,
Aſſombra el mundo, atemoriza a Marte?

Adonde eſtan las armas recogidas?
En que tierra encubiertos los Soldados?
Adonde las vanderas mal tendidas?
I los grandes teſoros encerrados?
En que puerto las naves aſcondidas?
I aparejos de guerra preparados?
I do eſtà de Tirano el ardimiento?
I de Ieruſalen el movimiento?

Todos lo perſeguis, aqueſto veo,
I nadie hallo aqui, que le defienda,
Pues cuando fuera malo ſu deſſeo,
Viniera, a ſer fantaſtica contienda.
Ira os mueve, i invidia, ſegun creo,
A importunarme aſsi, que yo le ofenda;
A vueſtro Rei mirad, aqui os lo mueſtro,
E de crucificaros al Rei vueſtro?

Dixo: i en ſu demanda contumazes
Le piden otra vez, que le dè muerte.
Crucificalo, dizen pertinazes,
Levanta en Cruz al Rei, que nos pervierte.
No queremos con el fingidas pazes,
Su nombre acaba ya, ſu ſangre vierte;
Clavalo en Cruz, ſin mas tardar, lo empica,
Ponlo en un palo, alli lo crucifica.

Era

Era coſtumbre deſta odioſa gente,
Que el malhechor murieſſe apedreado,
I el ladron, i omicida ſolamente
En Roma era por Lei crucificado.
I como a tal el Sabio Preſidente
A Barrabas avia condenado
A la muerte de cruz, que merecia,
I a Criſto el pueblo injuſto la pedia.

No baſtava enemigo, que le dieſſes
La muerte acerva, que tu Lei uſava,
Sin que al Santo Cordero trasfirieſſes
La Cruz, que a Barraras ſe aparejava?
Mas quiſo Dios, que el inſtrumento fueſſes
Tu miſmo, de la muerte, que eſperava;
I del modo tambien, pues que ſu vida
Puſo por un ladron, i un omicida.

O ſuma, ineſcrutable Providencia,
Penſò, robar el Trono ſoberano
De Dios, i la divina, i alta ciencia
El Padre necio del Linage umano.
Matò a ſu deſgraciada decendencia,
Antes de darle vida, con ſu mano;
La Cruz era ſu pena juſtamente,
I llevola por el el Inocente.

Vès aqui al ombre Dios, o Padre eterno,
Que de tu ſiervo vil paga el pecado,
La cruz el merecia del infierno,
I a Cruz eſtà tu Hijo ſentenciado.
Mirale, o gran Señor piadoſo, i tierno,
Que las penas del ombre le an tratado
De tal manera, que ombre no parece,
I por tu amor umilde las padece.

Vès aqui al Verbo Dios, i ombre divino,
Que entre los ombres, i entre Dios ſe pone,
Como criſtal de Roca puro, i fino,
Que preſta luz, a cuanto ſe interpone:
Por el nos mira, i el ſerà el camino,
Para que tu clemencia nos abone,
I por eſta ſagrada Vedriera
Gracia, i beldad nos dè pura, i ſinzera.

Vès aqui al ombre Dios, que deſſeavas,
Para ſatisfazer a nueſtra ofenſa,
De bondad infinita le buſcavas,
Que ſe opuſieſſe a la malicia inmenſa.
I ombre hijo de Adan le procuravas,
Porque hizieſſe umilde recompenſa,
Es ombre, i Dios, i ſumamente bueno,
De juſticia, i verdad, i gracia lleno.

Cual

Cual ombre umildemente ſatisfaze,
I por ſer Dios, te dà infinita paga,
I como archivo de bondad te aplaze,
I como Rico, en padecer, te paga.
La penitencia por el ombre haze,
Si bien el ombre le deſonra, i llaga;
Mira, o Padre clemente al Hijo amado,
I por ſu amor perdona al mal criado.

He aqui tambien, o pecador al ombre,
Que con tus miſmas culpas afeaſte,
Miralo aſsi, para que aſsi te aſſombre
El roſtro del pecado, que abraçaſte.
Tiene de Salvador el hecho, i nombre,
I como a delinquente le trataſte;
Si en ti no vès tu culpa, vè tu pena
En el, pues ella ſola le condena.

En la divina Eſſencia ſe vè clara
Del vil pecado la fealdad orrible,
Porque alli la hermoſura ſe declara
De aquella Mageſtad inaceſsible.
I ſi la viſta de tu Fè repara,
Ombre mortal, en eſte Dios paſsible:
Con penas por tus culpas afeado,
Veràs en ſu belleza tu pecado.

Su roſtro mira, i adelante paſſa,
Que importa, que penetres mas adentro,
Contempla amando ſu beldad ſin taſſa,
Que es del Amor, i de tu bien el centro.
Cual lince con aguda Fè traſpaſſa
De la pared umana el duro encuentro;
I detras della mira a Dios pagando
Las penas, que mereces tu pecando.

I veràs, que una gota ſolamente
De ſangre es de valor ineſtimable,
Por ſer ſangre de Dios Omnipotente,
Perſona deſſe cuerpo venerable.
I tanta ſangre derramar, conſiente
Por tu culpa, o miſterio ineſcrutable!
Cual ſerà del pecado la malicia,
Si por el pide tanto la juſticia?

Mira mas, que ſi fue crueldad perverſa,
Viendo tal a I E S V S la ruda Plebe,
Condenalle a la muerte, no es diverſa,
El ofendelle tu fiero, i aleve.
Alma, que por la Fè con Dios converſa,
I creyendo ſer Dios, a Dios ſe atreve,
Eſtando por ſu culpa tan llagado,
O no conoce a Dios, o a ſu pecado.

FIN del Libro Nono.

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Decimo.

QVE la Sangre de Criſto generoſa
Sobre ellos caiga, piden los Hebreos:
I Criſto mira ſu ciudad famoſa
Aſſolada, i cumplidos ſus deſſeos.
I a la Virgen, i Madre Valeroſa
Cuenta Gabriel de Criſto los trofeos:
Del Eſpiritu Santo la venida,
I della al Cielo Empireo la ſubida.

LIBRO DECIMO.

CONSIDERALO todo el Preſidente
De la razon, i fuerça combatido,
I el vario coraçon diverſamente
En encontradas partes dividido:
Ya el gran furor del vulgo vehemente
Con pertinacia, i falſedad movido,
Ya pondera de Criſto la Inocencia,
I ſu juſticia mira con prudencia.

Como rayo del Sol parte derecho,
I con aguda luz el agua hiere,
I ſalta vivo al encumbrado techo,
I en el rico arteſon puro ſe ingiere.
Aſsi Pilato, ya por ſu provecho,
I ya por ſu conciencia, vago inquiere
Con vario penſamiento la juſticia
De Criſto, i de ſu gente la malicia.

Cuando Luzbel ſintiendo, cual ondea
Del Preſidente el coraçon rebuelto,
I que ſacar de la priſion deſſea
A Criſto, i de la muerte libre, i ſuelto;
El infierno traſtorna, el Càos rodea
En furor enveſtido, en ſaña enbuelto;
I al orrido temor deſpacha oſado,
De vencer con ſu ayuda confiado.

Eſte

Eſte moſtruo feroz ſin alma vive
Siempre en rigida nieve ſumergido,
Falſas Quimeras de ſu mal concibe,
I tiembla dellas ſolas oprimido.
De lo que no ſerà, miedo recibe,
I anda, para eſtorvallo, apercebido.
La floxedad le cerca, i el eſpanto,
El mugeril temblor, i el niño llanto.

Tropieços finge a los principios buenos,
I lo bien començado deſalienta,
Haze, que vaya el vivo ardor a menos,
I el deſmayado eſpiritu acrecienta.
Ciega los ojos al mirar ſerenos,
I las nuves, que tienen, les aumenta,
Ceñido eſtà de impenetrable hierro,
Mas rendido a ſu proprio, i vanò yerro.

A eſte manda, ſalir, el Rei covarde,
De ſu honda caverna cuidadoſo,
I porque adonde va, no llegue tarde,
Alas le dà de paxaro medroſo.
I el, ſin que mas en el infierno aguarde,
Las tinieblas divide preſuroſo,
Sube a Salèn, i vaſe al Preſidente,
I cercalo inviſible, i torpemente.

I al der

I al derredor con impetu volando
Le entibia a ſoplos el ardiente pecho
Vn frio por las venas derramando,
Que va medroſo al coraçon derecho:
I las medulas intimas elando,
I el antiguo fervor a guerras hecho
Le eriza los cabellos, i el ſemblante
Le pone al de la muerte ſemejante.

El color le robò de las mexillas,
Quedoſele la voz entre los labios,
Ya flacas le temblaron las rodillas,
I el alma le fingio quejas, i agravios:
Temio las amenazas, i renzillas
De aquellos en mentiras ombres ſabios,
Penetrò el pueblo agudo ſu mudança,
I cobrò, de vencelle, confiança.

Dio vozes, formò quexas, hizo eſtremos,
I bolvio a repetir: Luego lo empica,
Otro Rei ſino a Ceſar no tenemos,
Al que le contradize, crucifica,
Haſta que le des muerte, clamaremos:
Hablan, i el Preſidente no replica;
I dexaſe rendir aconſejado,
Dellos, i del temor a ſu pecado.

Como

Como cuando furioſo el Euro brama,
I a ſoplos el turbado mar açota,
Que al Cielo ya las ondas encarama;
Ya el abiſmo con ellas alborota.
El Piloto a la chuſma oſado clama,
Viendo impedir ſu proſpera derrota,
Que con los remos al furor del viento
Su diligencia opongan, i ſu aliento.

Mas conociendo al fin que lucha en vano
Contra el Euro, i el mar embravecido,
Sugeta el coraçon, buelve la mano,
I el timon, i la popa ya rendido.
Dexaſe al viento, que le lleva inſano,
Por el ondoſo pielago perdido;
Aſsi Pilato reſiſtio primero,
I rindioſe deſpues al vulgo fiero.

I en el ſobervio Tribunal ſentado,
I buelto a la Canalla inexorable
Dixo con roſtro de pavor turbado:
Rindome a vueſtra furia incontraſtable.
Caiga ſobre voſotros el pecado,
Voſotros condenais al inculpable;
Yo, al que por Inocente reverencio,
En vueſtro nombre a muerte le ſentencio.

El muerâ

El muera en Cruz, pero temed la pena,
Que ya a vueſtras cabeças amenaza,
Que quien al juſto por paſsion condena,
Sino la muerte, ſu temor le abraça.
I quien tantos delitos encadena
Con ellos miſmos el caſtigo enlaza;
I lo lleva arraſtrando alfin conſigo,
Temed pues algun aſpero caſtigo.

I yo, dixo (lavandoſe las manos)
Lavo mis manos de la ſangre pura
Deſte juſto, voſotros inumanos
De ſu ſangre eſperad vengança dura.
Aſsi hablò, i al punto los Ancianos,
I el Pueblo pertinaz en ſu locura,
Eſto (ſin advertir, lo que dixeron)
En una voz confuſos reſpondieron.

Caiga ſobre noſotros rigurosa,
I ſobre nueſtros hijos ſe derrame
La ſangre deſte juſto Religioſa,
I ſi es tal, por vengança eterna clame.
Apenas ſe ſoltò la voz furioſa
De entre los labios a la turba infame;
Cuando a Criſto de lagrimas ardientes
Los ojos le vertieron vivas fuentes.

Triſte

Triſte, llorando con las lumbres puras
De ſangre, i de ſalivas eclisadas.
Las ciertas, i terribles desventuras
En esta maldicion profetizadas
Presentes las mirò, si bien futuras,
En un rayo de luz representadas.
Pero dime, o Señor, como las viſte,
I el gran dolor, que viendolas sentiſte.

Del alma aquellos ojos adivinos,
Que todo lo alcançavan vigilantes,
Fixò en los altos muros diamantinos,
I en las sobervias torres circunſtantes.
Mirò los edificios peregrinos
de la ciudad hermoſos, i arrogantes;
I los algives de agua caudaloſos,
Para tiempos de guerra peligroſos.

I el Templo ſobre piedras admirables
Conſiderò a las cumbres levantado,
I a coſta de trabajos memorables,
I de inmenſo teſoro edificado,
Notò las ceremonias venerables,
I el pueblo en adorallas ocupado,
Las aras, olocauſtos, ſacrificios,
Los ſacros ornamentos, i exercicios.

LIBRO DECIMO

I el grande Alcaçar de Sion valiente
Al Cielo, contemplò haziendo ultrages;
I en las calles, i plaças varia gente
Plebeya, i de iluſtriſsimos linages.
La abundancia en manjares diferente,
I diferentes, i coſtoſos trages,
Las Caſas, i el poder de los Señores,
Las Catedras, i el ſer de los Dotores.

I pareciole, que con eſto via,
Baxar del Cielo, en vez de ſangre, fuego,
Con que abraſada la ciudad ſe ardia
En proprias iras, i batallas luego:
Por una parte Iuan la perſeguia
De furia, i ambicion armado, i ciego,
I el Tirano Simon por otra parte,
Tremolando en el yermo ſu eſtandarte.

I eſte deſpues a la ciudad llamado,
Porque del fiero Iuan la defendieſſe,
Con ropa tan iluſtre diſfreçado,
Buſcar en daño della ſu intereſſe.
I para que ſu mal determinado
Por ſu ſentencia, mas orrible fueſſe,
Mirava a los Zelotas inumanos
Peleando con eſtos dos Tiranos.

I en

I en viva ſangre, i en afan inmenſo
Anegada la tierra miſerable,
I el triſte pueblo de temor ſuſpenſo
No reſiſtir al daño irreparable,
Pagando ſiempre con ſus vidas cenſo
Al uno, i otro exercito implacable;
I al Pontifice Anano muerto via
Por ſu valiente zelo, i alma pia.

I en medio deſto con dolor mirava
A Tito, i a ſu exercito invencible,
Que a la infeliz Ieruſalen cercava
De un vallado, i un muro inacesſible;
I que ſolo en tres dias lo acabava,
Prodigio a los prudentes increible;
Por ſer de treinta i ocho, i mas eſtados,
I en el Caſtillos treze edificados.

Via dentro a la hambre vengadora,
Que brava diſcurria por la tierra,
I ſe hazia con rigor Señora,
De cuanto bien el cuerpo, i alma encierra.
I matava mas ombres en un ora,
Que en meſes muchos la prolixa guerra;
I aſsi abraſado en Caridad llorava
El Cordero eſtos males, que notava.

Los moços ya de hambre conſumidos,
Los viejos della miſma pereciendo,
Los ricos por ſu cauſa perſeguidos,
I los pobres a exercitos muriendo.
Los hijos a las madres atrevidos
Quitandoles el pan (crimen orrendo)
De entre los dientes, i las proprias madres
A los hambrientos hijos, i a los Padres.

I mirava tambien grandes cuadrillas,
I de la hambre fieros eſcuadrones,
Fingiendo por robar falſas renzillas,
I robando hazer viles traiciones.
Braços caidos, frentes amarillas,
Cuerpos ſin carne, roſtros ſin faiciones,
Vivos dando a los muertos ſepultura,
I enterrarlos alli la hambre dura.

Via, que eran manjares comeſtibles,
Los que huyen los brutos animales,
Las boñigas de buei apetecibles,
Cual ſi fueran de miel ruvios panales.
I coſas al eſtomago inſufribles
La hambre las fingia naturales;
Mas ſobre todo a Criſto le dio pena,
Vna crueldad mirar de eſpanto llena.

I era,

I era, que una muger al hijo amado,
Al hijo, que naciò de ſus entrañas,
I hijo pequeñuelo, i regalado
Con manos lo matò fieras, i eſtrañas.
I la mitad, para comerlo aſſado
(O hazaña cruel entre hazañas
Mas orribles, i perfidas) al fuego
Lo puſo, i lo comio caliente luego.

I ſintiendo los crudos Robadores
De la groſſura tierna el humo eſpeſſo,
Llegaron como Bueitres voladores,
I vieron de la hambre el ſumo eceſſo.
I aunque de mil crueldades inventores
Deſte quedavan infernal ſuceſſo
Paſmados, i a los otros referido
Vn aſſombro cauſava eſpavorido.

I muchos de los fieros, que alli eſtavan,
I de ſus miſerables decendientes,
Via, que la ciudad triſte dexavan,
Yendoſe a los Romanos inclementes.
Que en Cruzes por el muro los clavavan,
I eran tantos, que palos ſuficientes
Faltavan para Cruzes, i lugares
Para aquellos caſtigos exemplares.

I otros dos mil i mas desentrañados
Se le representavan con luz viva
Por codiciosos Arabes Soldados,
Con mano mas avara que nociva.
I cuerpos a millares arrojados,
Por no caber en la ciudad esquiva,
Fuera del muro, en sangre, i en vapores
Nadando entre gusanos, i hedores.

I en fin a Tito poderoso via,
Que disponiendo su escuadron valiente
La torre Antonia con furor batia,
I la ciudad ganava felizmente.
I que un portal del Templo se encendia
Por la Romana vencedora gente,
I otro por los Hebreos oprimidos,
Para ser con sus llamas defendidos.

Mas lastimado el coraçon piadoso
Del fuerte Emperador mandava luego,
Apagar el incendio peligroso,
I assi parava el encendido fuego:
Pero ai de Dios castigo milagroso!
Que despues un Romano de ira ciego,
Ausente el Capitan fuego lançava,
Con que todo el gran Templo se abrasava.

Ni de Tito el grave mandamiento,
Ni de Iſrael la oſada diligencia,
Ni del vencido pueblo el triſte acento,
Ni del ſanto edificio la eminencia:
Reprimir el eſpiritu violento
De Bòreas, ni la orriſſona potencia
Podia de la llama vengativa,
Que lo bolvia todo en braſa viva.

Tambien alli un Profeta inobediente,
I falſo predicava al pueblo rudo,
Que ſubiendoſe al Templo diligente
Se ſalvaria del caſtigo crudo.
I via Criſto, caminar la gente
Con temerario pecho, i paſſo agudo,
I ſeis mil varios ombres abraſarſe,
Donde penſavan, por ſu Fè ſalvarſe.

I cuando las paredes elevadas
Las nuves ultrajavan con centellas,
I las llamas en alto levantadas
Penſavan, trasladarſe en las eſtrellas;
I al Cielo vengador encaminadas
Ivan del triſte pueblo las querellas,
A la puerta Oriental ſacrificando
Eſtava Tito, i ſu Latino Vando.

LIBRO DECIMO

Deſpues los Sàcerdotes recogidos
En los retretes ultimos del Templo,
Eran a juſta muerte conduzidos,
Del caſtigo de Dios glorioſo exemplo.
O ferozes, agora inadvertidos!
Entonces admirados os contemplo
Buſcando la razon de tantos males,
I ſon vueſtras invidias infernales.

I via, los Soldados ir corriendo,
I la ciudad mezquina ſaqueando,
I de Oro tanta copia recogiendo,
Que la mitad en precio iva baxando.
I luego por las calles diſcurriendo
Los edificios con furor quemando
La ciudad en ceniza trasformavan,
I piedra ſobre piedra no dexavan.

I de Sion la noble Fortaleza,
Que ſola le reſtava a la vitoria,
Hecha exemplo immortal de vil flaqueza,
I abraſada, perder ſu antigua gloria.
I del Templo infeliz la gran riqueza,
Que puſo en cuenta la ſagrada iſtoria;
Ser por los Sacerdotes entregada,
I a Roma en cativerio trasladada.

I un

I un cuento i cien mil ombres parecian
Muertos en todo el cerco lamentable,
Que unos a hierro, i fuego perecian,
I otros de hambre, i ſed intolerable,
I otros noventa mil, i mas ſalian
Llorando de la tierra miſerable,
Vnos para luchar con beſtias fieras,
I otros para morir de otras maneras.

I deſpreciados, miſeros, cativos
Via por todo el mundo a los Hebreos,
Cual fieros omicidas, fugitivos,
I acovardados cual medroſos reos.
Infames, cabizbajos, penſativos,
Con mal olor, i con temblores feos;
Señal, que puſo Dios al inumano
Matador del primero, i buen ermano.

I que en el dia de ſu gran caſtigo
Hazian lamentable Aniverſario,
I el miſmo llanto de ſu afan teſtigo
Comprayan con tributo voluntario.
I al Señor de Salèn, ya ſu enemigo
Le pagavan; o cenſo eſtraordinario!
Que compren ſu dolor, paguen el ſuelo,
Donde lloran, i no los ciega el Cielo?

Esto mirava Cristo, i se dolia
En el alma, que atenta lo mirava,
I mas que la pasion, que recibia,
El recebirla dellos, se la dava.
I con la Caridad, que en el ardia,
Al Padre eterno por su bien rogava;
I alcançò, que les diesse las señales,
Que pronosticos fueron de sus males.

I assi via, rayar un año entero
Vna Estrella de luz maravillosa
Sobre la gran ciudad, con rostro fiero,
I con forma de espada rigurosa.
I un infausto Cometa verdadero
Anuncio de su perdida espantosa;
Cuya sangrienta crin de fuego ardiente
Guerra pronosticava vehemente.

I por el aire tremolar pendones,
Resonar trompas, relinchar cavallos,
Correr ginetes, discurrir peones,
Reyes mandar, i obedecer vassallos,
Mirava: i estos bravos escuadrones,
Antes que otros pudiessen, estorvallos,
Cercar a la ciudad, i combatilla,
I ganalla, estupenda maravilla!

I en el

I en el Templo ſonar diſtintas vozes:
Vamos preſto de aqui. Partamos luego:
I caminar los Angeles veloces,
Como huyendo el anunciado fuego.
I via, que los animos feroces
Del pueblo a ſu caſtigo ſordo, i ciego,
Ningun Prodigio deſtos entendian,
I al fin pagavan, lo que merecian.

Eſto mirava el Salvador piadoſo,
I lo llorava como Rei benino,
Mientras el vulgo, en condenar furioſo,
La maldicion ſe echò, que le convino.
Mas, o linage con razon odioſo,
Que aun oi padeces el deſtierro dino
De tu noble ciudad, i Templo ſanto,
Suſpende tu paſsion, tiempla tu llanto.

Mi voz eſcucha en lagrimas bañada,
I de amoroſa Caridad veſtida,
Con vivo ſentimiento laſtimada,
I de tu miſmo daño condolida.
Abre la oreja, por tu mal, cerrada
A la palabra, que te dio ſu vida;
I tu pecado mira, i tu caſtigo,
I ſin deſpecho atiende, a lo que digo.

Penas padeces, luego culpas tienes,
O tus mezquinos padres las tuvieron?
Que como a la virtud siguen los bienes,
Los males siempre a la maldad siguieron.
I de graves castigos, i solenes
Graves pecados, i solenes fueron
La causa, porque Dios con gran justicia
Mide el açote, i pesa la malicia.

Pues que tan grave culpa cometiste,
Que castigo tan aspero mereces?
Que tan pesada ofensa a Dios hiziste,
Porque pena, i destierro tal padeces?
Pues ni a Sodoma compañero fuiste,
Ni cual Nembrot el cuello ensoberveces,
Ni cual Ieroboan forjas Bezerros,
Ni de Acab hazes los aleves yerros.

Pues como Dios, que tan suave rige
Su Pueblo tantas vezes perdonado,
Mil años, i quinientos mas te aflige
Con tan prolixo açote, i tan pesado?
Dios, como Dios, al pecador corrige,
Si el dexa con la pena su pecado;
I la mano levanta del castigo,
Si quien le ofende, quiere, ser su amigo.

En al-

En algo le ofendiſte, i tu no quieres,
Verlo, i perdon pedille de la ofenſa:
Porque la penitencia tu difieres,
Difiere Dios tu daño en recompenſa.
I cuanto aſsi protervo le eſtuvieres,
Para ti ſu piedad tendra ſuſpenſa;
Pues dime, porque culpa, que tu hazes,
El te caſtiga, i tu jamas le aplazes?

Porque ſu Lei no guardas venerable?
No, que de ſerle defenſor te precias.
Porque abraças la uſura ineſcuſable?
No, que eſſe gran delito menoſprecias.
O porque como vulgo miſerable,
Te aplicas a otras culpas, que no aprecias
Menos? Porque con penas tan ſeveras
Dios no caſtiga ofenſas tan ligeras.

Luego (i figueſe bien) as cometido,
I hazes otra culpa mas terrrible,
Que pena con razon à merecido
Tan grave, tan eſtraña, tan orrible?
I es; Que a tu miſmo Rei por Dios ungido,
I alto Hijo del Padre inaceſsible
Mataſte, i por aqueſte gran pecado
Eres con tal açote caſtigado.

Eres

Eres por cierto, i el Señor lo via,
Cuando tus mas que perfidos agueros
La justa maldicion, i Profecia
Se echaron, que les cumplen oi los Cielos.
Iuntos clamavan todos a porfia:
Sobre nosotros caigan tus recelos:
Ponlo en la Cruz, en ella se desangre,
I a nosotros nos pida Dios su sangre.

Assi fue condenado a muerte dura
Cristo, i por ella Barrabas absuelto,
A Cristo se le dio su vestidura,
I dela carcel Barrabas fue suelto.
La Plebe, i el Senado se apresura,
I Cristo el alma, i rostro al Padre buelto
La vida, i fama por su onor le ofrece,
I perdon, si lo quieren, les merece.

Mas Gabriel en tanto conociendo,
Que era ya la sentencia pronunciada,
I de la Madre el gran dolor temiendo
De la Madre en su Hijo trasportada:
Antes que el son confuso, i vago estruendo
Le llegue de la nueva desgraciada,
Quiere, misterios dulces referille,
I al trabajo el remedio prevenille.

I cuen-

I cuentalos el Angel por eſtenſo,
I con las circunſtancias mas menudas,
Por ſuſpender con eſte bien inmenſo,
Si puede, el mal de penas tan agudas:
Sino templalle aquel dolor intenſo;
Que las ofenſas de ſu amor deſnudas
Deſte reparo tal podran cauſalle,
Comiença pues dulciſsimo, a hablalle.

Oye, Señora, el fin maravilloſo,
Que de tu Hijo, i mi Señor la muerte
A de tener, i el ultimo repoſo,
I onra immortal de ſu paſsion advierte.
Que importa para el trance riguroſo,
En que ſe à de eſmerar tu pecho fuerte;
Prevenir el peligro con deſtreza,
I a mas punto ſubir tu Fortaleza.

Paſſados los cuarenta alegres dias,
En que de ſu preſencia regalada,
Gozaràn las devotas compañias
De ſu Eſcuela a trabajos enſeñada;
Ceñido en torno de las almas pias,
Que reſcatò de la infernal morada;
Llevarà ſus dicipulos al monte,
Que de Olivas corona ſu Orizonte.

Porque

Porque de alli querra, ſubir al Cielo
Viendolo claramente ſus amigos,
Para dalles el ultimo conſuelo,
De ſu poder haziendolos teſtigos.
I eſtando en el dichoſo, i fertil ſuelo,
Confuſion de ſus ciegos enemigos,
Les moſtrarà ſu ya glorioſa frente
Bañada en gozo, i luz reſplandeciente.

Que regalo ſerà, verle amoroſo
En ojos dulces, i en palabras tiernas,
I aquellas manos eſtender piadoſo
Con las ſeñales de ſu amor eternas.
I el coſtado enſeñarles generoſo,
I en ſus patentes llamas las internas
Del alma noble, i coraçon ſuave,
Que del gozo de Dios tiene la llave:

Que conſuelo ſerà, verle cercado
De Angeles obedientes, i almas bellas?
Tal pimpollo de flores coronado,
I el Luzero lo eſtà de las Eſtrellas;
I tal viene de luzes adornado
El Sol, i en ſus primeras blandas huellas
El Alva pura, cuando roſas cria,
I aſsi el Mayo ſe ciñe de alegria.

Alli eſtaràs tambien Madre eccelente,
Pues caſta Virgen eres, ſiendo Madre,
Tu viſta de ſu luz tendras pendiente,
Porque tu gloria con ſu Gloria cuadre.
Beberas de ſu viſta refulgente,
Donde el Ser luze de ſu eterno Padre,
Vn mar de gozo, i de ſu voz divina,
Amor, gracia, i dulçura peregrina.

O como alli ſe quedarà ſuſpenſa
Tu alma pura de ſu cuerpo amable!
I regalada en ſuavidad inmenſa
Paſſarà luego al alma venerable!
I en aquel bien, que todo el bien diſpenſa,
A boca el bien recibira ineſable!
I ſin hablarſe al fin, los coraçones
Callando ſe diran dulces razones.

O como, de ſus braços enlazada,
I enlazandole tu con eſſos braços,
Serás tu con ſus labios regalada,
I con tus labios el, i con tus lazos!
Hijo amoroſo, i Madre enamorada
Que ſe daran de beſos, i de abraços,
Cuando el Hijo ſe và, i la Madre pide,
Que la conſuele ya, que ſe deſpide.

Como el Ser de tu Hijo ſoberano
Es ſingular, i tu Virgen fecunda,
Eres Madre por modo ſobrehumano,
I en eſte hecho no tendras ſegunda.
El mas vivo diſcurſo ſerà vano,
I la lengua del Angel mas facunda
Atras ſe queda, ſolo Hijo, i Madre
Luz, i voz tienen, que a ſu gozo cuadre.

Tambien la venturoſa Madalena
Tendrà ſu tiempo alli, de regalarſe
Con triſte gloria embuelta en dulce pena,
Viendo a ſu buen Señor de ſi apartarſe.
I el alma de un dolor ſabroſo llena
A ſus divinos pies, querrà, poſtrarſe;
Por bañarlos con lagrimas ardientes
Templadas con ſuſpiros vehementes.

I Pedro, i Iuan aquel perfeto amante
De Dios, i eſte del miſmo Dios amado,
Con tierno amor ſe le pondran delante,
A gozar de ſu roſtro deſſeado.
I en aquel hermoſiſsimo ſemblante
El uno, i otro abſorto, i elevado;
Le diran con los ojos el afeto
De un dulce amado, i amador perfeto.

I los demas al fin ſantos Varones,
I mugeres en Fè, i amor iguales
Moſtrarán ſus fieles coraçones
En obras, i palabras, i ſeñales.
Sus tiernas, i devotas aficiones
Compenſadas veran con otras tales
De aquel Pielago inmenſo de dulçura,
I gran Mar de infinita hermoſura.

I eſtando aſsi prometerà embialles,
Al Criador Eſpiritu divino,
Que vendrà claramente, a conſolalles
Embuelto en llamas de un ardor benino,
I ſabrá, con ſu luz manifeſtalles
Del Cielo, donde aſpiran, el camino;
I tambien ſu manifica aſsiſtencia,
I ſu eterna, i ſuave Proyidencia.

Luego con ſu Virtud maravilloſa
Se irà del ſuelo aprieſſa levantando,
I la eſfera del aire luminoſa
De alegres arreboles matizando;
La eſcuadra de los Angeles hermoſa
Feſtivos imnos le eſtarà cantando;
I las almas trofeo de ſu gloria,
Solenizando ſu immortal iſtoria.

Subid, Señor, i el Arca se levante
De vuestra Santidad con vos al Cielo,
El Arca bella, Carro ya triunfante,
En que hollastes vencedor el suelo.
Subid Señor, i vuestra gloria espante
Al mismo, que turbò vuestro consuelo;
Subid postrados ya los enemigos,
Le cantaràn los Angeles amigos.

Assi caminarà suavemente
Dandoles con su diestra soberana
La bendicion mas rica, i eccelente,
Que dio jamas Naturaleza umana.
Irà llevando de su faz pendiente,
De aquella faz, que gracia, i gloria mana,
De sus hijos la noble compañia,
De admiracion pasmados, i alegria.

Tal sacude la pluma, i va ligera
El Aguila mirando al Sol mas vivo,
I los polluelos su veloz carrera
Admiran, i su vista, i cuello altivo:
I aunque seguirla cada cual quisiera,
I la madre les dà gentil motivo,
A que sus alas, i sus ojos prueven,
Por faltalles la fuerça, no se atreven.

Mas los ojos clavados en ſus ojos,
Se quedarán atentos, i elevados,
I daran al triunfo por deſpojos
Afetos por los ojos eſplicados.
No les ſeran cumplidos ſus antojos,
Pero a ſu tiempo les ſeran pagados;
Deſta manera Criſto irà ſubiendo,
I viſta, i coraçones ſuſpendiendo.

Acontece, moſtrarſe en Ocidente
El Ruvio Sol con claridad afable,
I oponerſe una nuve traſparente
Al rayo de ſu luz infatigable.
I el, aſconderſe en ella blandamente,
I ella, cobrar una beldad notable;
Aſsi una nuve aſconderà en ſu ſeno
Al Sol de Rayos, i de Gloria lleno.

I al admirado, i ſuſpendido Coro
De la Eſcuela de Criſto generoſa,
Quitarà de la viſta ſu teſoro,
De la viſta elevada, i amoroſa.
I ella ſe bordarà de Plata, i Oro
A la luz deſte Sol maravilloſa;
I aſsi pondran los ojos en la nuve,
Del que glorioſo al Cielo en ella ſube.

I eſtando en ella, i el arrebatados,
Raſgaràn el diafano elemento,
I baxaràn dos Angeles ſagrados
Con ſeſgo, i apazible movimiento.
I enveſtidos de plata recamados
Eſpiraràn ſuave, i blando aliento;
I a la ſuſpenſa en Dios devota gente
Aſsi diran amiga, i dulcemente.

Que Mirais, o Varones Galileos?
Eſte I E S V S, que agora va triunfando,
I al Cielo ſube rico de trofeos,
Tan rico le vereis deſpues baxando:
Alli ſe cumpliran vueſtros deſſeos,
I agora caminad, piadoſo Vando
A Salèn, i aguardad al prometido
Amor, del Padre, i Hijo produzido.

Al fin ſe bolveran; Mas que concetos,
O ſuma Emperatriz, i que razones
Pintaràn de los Angeles diſcretos
Las diſcretas, i alegres invenciones.
Sus triunfos alli ſeran perfetos,
Como lo ſon agora ſus paſsiones;
Que ſabe Dios, pagar como infinito,
Mas, de lo pretende el apetito.

Muſicas, fieſtas, regozijos, glorias
Compondran ſu feliz recebimiento.
Canciones de ſus inclitas vitorias
Reſſonaràn con celeſtial acento.
Quedaràn eſculpidas las memorias
De ſu muerte, i ſu vida, i nacimiento;
No en materia ſugeta a ciertos fines,
Sino en pechos de eternos Serafines.

I recebido de ſu Padre Santo
Con tierno amor, en Trono eſclarecido,
I ſiempre oyendo, el ſiempre dulce canto,
Serà como merece recebido.
De alli pondra a los perfidos eſpanto,
Del miſmo infierno con razon temido,
I regira ſu Igleſia poderoſo
Emperador, i amado, i bello Eſpoſo.

A los juſtos dara dulces favores,
Eſperança a los triſtes penitentes,
Perdon a los errados pecadores,
I ofrecera ſu Fè a diverſas gentes.
Preſentarà a ſu Padre los dolores
De las llagas, que en ſi tendra patentes;
Interceſſor fiel, doto Abogado,
I en defender al ombre exercitado.

LIBRO DECIMO

Mas quiero, te contar, o Madre caſta,
Del Eſpiritu Santo la venida,
Si bien para vivir ſegura, baſta,
Saber ya de tu Hijo la ſubida.
El gran temor, o Virgen, que contraſta
La Eſcuela de IESVS oi afligida,
Serà buelto en oſada fortaleza,
I amor de celeſtial Naturaleza.

Cumplidos pues los mas que buenos dias,
Por tu Hijo, i mi Dios determinados,
La ora de ſus grandes alegrias,
Los cogerà en un conclave encerrados.
Do en ſanta Caridad ſus almas pias,
Cual peveres en ara conſagrados
Abraſando eſtaran, i en oraciones
Divinas ſus fervientes coraçones.

Vnidos eſtaran, i tu Señora
Preſidiras al noble Conſiſtorio,
Cual prudente, i feliz Governadora,
I dina de tan inclito Auditorio.
I en ti, donde la Gracia ſe ateſora,
Como en un General Propiciatorio:
En vez del que ſubio glorioſo al Cielo,
Pondran los ojos, buſcaràn conſuelo.

I eſtando

I eſtando aſsi con fuerça vehemente
Vn viento ſoplarà maravilloſo,
Que la caſa eſtremezca derepente,
I un pavor cauſe blando, i amoroſo.
I en lenguas dividido un fuego ardiente
Baxarà ſobre el Conclave dichoſo;
I en todos llenos ya de dulce eſpanto,
Se aſſentarà el Amor Divino, i Santo.

Cuando Dios en el Monte eceſſo dava
La verdadera Lei al Pueblo ingrato,
Furioſa tempeſtad, tormenta brava
Fue ſu ilustre, i manifico aparato.
La cumbre en fuego vivo ſe abraſava
Haziendo con ſus llamas noble ornato
A la ſilla de Dios; i orribles truenos
Los aires inquietavan mas ſerenos.

Aſsi cuando la Lei de eterna Gracia
Se imprima en eſtos pechos mas que umanos,
Hara con potentiſsima eficacia
El miſmo Dios Prodigios ſoberanos.
Tanto para vencer la pertinacia,
De los que oi le perſiguen inumanos,
Cuanto para ilustrar con ſuma gloria
La Lei de Amor, de Criſto la vitoria.

Vendrà pues el Eſpiritu divino
Sonando, porque aſsi mejor lo atiendan,
I con fuerça, i eſpanto repentino,
Porque, ſer Gracia Liberal, entiendan.
I en forma de aire abriendoſe camino,
Porque, ſer el Aliento, comprehendan;
Con que reſpira el alma, i tiene vida,
De Dios cauſada, i ſolo a Dios unida.

I en figura de fuego deleitable
Vendrà, para encender los coraçones,
I con ardor, i ſoplo infatigable
Llamas criar de ſantas aficiones:
Dando con viva Fè luz admirable,
I ciencia de Profeticas viſiones;
I con formas de lenguas diferentes
Las varias lenguas de las muchas gentes.

I como al Evangelico Profeta
Vn Serafin purificò los labios,
I le infundio con Caridad perfeta
En el alma fiel concetos ſabios.
I una eceſſa virtud le dio ſecreta
Deſpreciadora de onras, i de agravios;
Eſto, i mas con ſu fuego luminoſo
Hará el divino Eſpiritu piadoſo.

Darales

Darales un ſutil conocimiento
De la alteza de Dios, inacesſible,
I un ſobrenatural entendimiento
De aquella hermoſura inteligible.
Eſcrevira ſu Lei en un momento,
Su Evangelica Lei, Lei apazible,
Centro, i fin de las ſantas Eſcrituras,
Con ſábia mano en ſus entrañas puras.

Infundirales un amor tan vivo,
Que ſiempre en Caridad eſten ardiendo,
I en ſu llama ſuave, i fuego activo
Cuanto en la tierra hallen, convirtiendo:
De ſu bien, i ſu mal haran motivo,
El uno, i otro en humo reſolviendo,
Para encender ſu amor, i amar la gloria
De Dios, i deſpreciar la tranſitoria.

De aqui les nacera una fortaleza,
Para vencer del mundo lo mas fuerte,
Eſpantar del infierno la braveza,
Hollar la vida, i eſperar la muerte.
De aqui una coſtantiſsima entereza
De roſtro, i pecho en alta, i baxa ſuerte,
I un Señoril eſpiritu invencible
A lo mas grato, i a lo mas orrible.

I asi los que huyendo temerosos
Oi an dexado a su Maestro Santo,
Saldran libres entonces, i animosos
Poniendo, a los que temen, fiero espanto:
I a los que agora cantan vitoriosos,
De negro luto, i de confuso llanto
La frente cubriran, i faz turbada
Con verdad cierta; en vez de aguda espada.

Saldran luego a las calles predicando
La Lei de Gracia en lenguas diferentes,
I Pedro cual Cabeça de su Vando
Con palabras, i afetos mas ardientes.
I la Verdad en fin manifestando,
Convertiran a Dios diversas gentes;
I almas casi tres mil en solo un dia;
Que presto vence Dios, cuando porfia.

Mas quien dira, o Señora, los afetos
Dinos desta venida soberana?
Quedanse atras los labios mas discretos,
Si los quieren, tratar con lengua umana.
I no puede pintarlos en concetos
Vivos la Ierarquia mas ufana;
Que son hechos de Dios inescrutables,
Obras de Amor, hazañas inefables.

Del

Del polvo de la tierra fue criado
El ombre, i era polvo, i tierra informe,
Imagen ruda, cuerpo desalmado,
En todo a su materia vil conforme.
Soplò Dios, i su Aliento consagrado
En el barro infundio tosco, i disforme
Espiritu immortal, alma viviente,
Con que el ombre lo fue perfetamente.

Antes ojos tenia, mas no via:
Lengua, pero con ella no hablava:
Pies, mas andar con ellos no podia:
Manos, pero con ellas nunca obrava.
I estos graves defetos, que tenia,
El ausencia del alma los causava;
Que luego vio, i hablò, i obrò, i anduvo,
Cuando dentro del pecho el alma tuvo.

Serà lo mismo en esto, que refiero,
Esto hara el Espiritu Divino,
Porque es la Iglesia cuerpo verdadero,
Si bien cuerpo moral, i peregrino.
Antes que baxe aqueste Amor sinzero
En aire presto, i fuego repentino;
Como sin alma està la Iglesia en todo,
Sino en sustancia, en aparencia, i modo.

No vè de Criſto agora los miſterios,
No entiende, ni predica ſu grandeza,
No acude a los ſagrados miniſterios,
Ni los obra, i manija con pureza.
No camina por nuevos emiſferios
Con vivos pies de oſada ligereza;
Timida eſtà encerrada, i afligida,
Porque no tiene eſpiritu de vida.

Mas en viniendo le dara ojos vivos,
I en puras fuentes de criſtal bañados,
Ojos de la Verdad penetrativos,
I de Paloma ſimples, i raſgados.
Ojos, que umillen animos altivos
Viendoſe dellos ſin rigor mirados;
I ojos, que a Dios con uno ſolo prenda,
Viſta de Fè, que Cielos comprehenda.

Labios tendrà, cual encarnados lirios,
Que Mirra perfetiſsima derramen,
Olor de Gloria, i guſto de Martirios,
I vozes, que a la vida eterna llamen.
Labios, que de los Barbaros Aſsirios
Haſta los labios Griegos ſiempre clamen,
I prediquen la nueva Lei de Gracia,
Con alto ſon, i altiſsima eficacia.

Manos

Manos hechas a torno, i de Oro fino,
I llenas de jacintos admirables,
Que derramando iràn por el camino
Grandes hechos, Prodigios memorables.
Manos, con que el Eſpiritu benino
De Dios infunda gracias inefables;
I dè por ellas el teſoro iluſtre,
Que à de cauſar al mundo eterno luſtre.

I pies tendrà por una parte agudos,
Para llevar ſu lumbre por la tierra,
I con ella enſeñar los pechos rudos,
Que antes le an de hazer prolixa guerra:
Por otra, pies valientes, i membrudos
De la Piedra gentil, que Paro encierra:
Para eſtar con valor Fixos, i eſtables
Ante Tronos de Reyes formidables.

Con ellos los Apoſtoles benditos
Iràn por todo el mundo diligentes,
I deſtruyendo ſus antiguos Ritos
Convertiràn a Dios diverſas gentes.
Tendrà la Igleſia hijos infinitos,
I ſu cabeça miembros diferentes
Prelados, i Profetas, i Dotores,
Martires fuertes, ſimples Confeſſores.

I donde

LIBRO DECIMO

I donde nace el Sol, i donde muere,
I dende el Polo Antartico a Caliſto,
I en la region, que mas temprano hiere,
I en la que tarde, i mal ſu luz à viſto.
(Tanto al ombre ſu Dios eſtima, i quiere)
El nombre llegarà de IESV Criſto,
I alumbrarà ſu Fè las almas puras,
I umillarà ſu Cruz las frentes duras.

I el Reino de tu hijo poderoſo
Por todo el mundo ſe verá eſparzido,
El reinarà en el Cielo vitorioſo,
I en Roma ſu Vicario obedecido.
I eſte, mientras el fuego preſuroſo
Cerque al aire, i el aire umedecido
Al agua, i agua, i tierra eſten patentes,
En ſiglos vivirà permanecientes.

Que ni de muchas gentes vencedoras
Las fieras armas, ni de Imperios fuertes
Las altas Mageſtades triunfadoras
De nuevos mundos, i de varias ſuertes:
Ni del airado infierno las ſonoras,
I bravas amenazas de mil muertes
Impedirà la ſuceſsion divina
De ſus Vicarios, i de ſu Dotrina.

I eſte

I eſte es el Reino de David ſagrado,
Eſta la verdadera Monarquia,
Que yo te prometì ſiendo Legado,
I dixe: Que ſu Padre le daria.
Eſte el Imperio ſiempre deſſeado,
I del nuevo Iacob la Caſa Pia;
Reino de almas, Imperio de virtudes,
Caſa de eterna Paz, nunca te mudes.

He aqui la Eſcuela de tu Hijo Santo
Hecha de Dios exercito valiente,
Gloria del Cielo, del infierno eſpanto,
I deſte mundo luz reſplandeciente.
Pues ceſſe aqui (diras) mi triſte llanto,
No eſtè yo mas de mi dolor pendiente;
Subame el Padre al Trono, donde vea
Al Hijo, que mi alma, ver, deſſea.

Que bien, que gozo, que plazer, que gloria.
Tal Madre à de tener en tal auſencia?
Sino la que le diere ſu memoria,
O la que le canſare ſu preſencia.
Ya eſtà ganada la feliz vitoria,
Ya el mundo poſtra a Dios ſu gran Potencia.
Para que vivo yo, ſin ver mi vida?
Sabraslo agora, o Reina eſclarecida.

Como

Como en auſencia del mayor Planeta,
Que a los menores dà preſtada lumbre,
La Luna clara en una noche quieta
Alumbra en vez del Sol, i es bien, que alumbre.
I cercandola en torno la reſpeta
El noble Coro de la Otava cumbre;
Aſsi en auſencia de tu Hijo importa,
Que al mundo aſsiſtas, mas con vida corta.

Porque deſpues que con tu vivo exemplo,
Ayas la Santa Igleſia edificado,
I cual ſegundo venerable Templo
De Dios te ayan los juſtos adorado;
(Que tal, o Virgen Madre, te contemplo,
I el Cielo como a tal te à celebrado)
Deſpues ſuplicaràs a tu amoroſo
Hijo, que en ſi te dê dulce repoſo,

I el, por henchir aquella iluſtre ſilla,
Que en ſus ombros ſuſtentan Serafines,
I elevar en eterna maravilla
De tu beldad los Sabios Querubines:
Oirà tu peticion blanda, i ſenzilla,
I dende ſus magnificos jardines
Te dira: Ven Paloma caſta, i pura,
A gozar de la fruta ya madura.

I yo,

I yo, Señora, baxarè contento,
A darte la glorioſa Legacia,
De corona ceñido, i ornamento,
Que mi plazer anuncie, i tu alegria.
I cual Sol el diafano elemento
Veſtire de luz nueva el claro dia,
Trayendote una palma de vitoria
Señal triunfante de perfeta Gloria.

O que gozo tendras! que regozijo!
Que jubilo, que guſto, que conſuelo!
Cuando contemples, que tu amado Hijo
Ya te quiere, llevar conſigo al Cielo!
Vn breve eſpacio te ſerà prolixo,
I gran tormento el habitar el ſuelo;
Mas daras cuenta dello a tus devotos,
Que vendran, a ofrecerte aqui ſus votos.

I trayendo Aromaticos olores,
Balſamos puros, i pevetes finos,
Eſte apoſento llenaràn de flores,
I cercaran de ornatos peregrinos.
Blancos cirios con bellos reſplandores
Encenderan los aires criſtalinos,
Aparejando al Sol de eterna vida
La caſa de la Aurora bien nacida.

Tu lecho ſanto ceñiran piadoſos
Pendientes de tus ojos ſoberanos,
I atentos a tus labios milagroſos
Los nuevos fideliſsimos Criſtianos:
Suſpiros de ſus pechos amoroſos
En regalos embueltos ſobreumanos
Deſpediran, i lagrimas ardientes,
Que bañen los ſuſpiros vehementes.

I tu; con roſtro blando, i faz ſerena,
I dulce voz de enternecido pecho,
Conſolaràs ſu noble, i juſta pena
Dende tu Virginal, i umilde lecho.
I eſtando aſsi de inmenſa gloria llena,
I de luz clara el apoſento eſtrecho,
No ſiendo los Apoſtoles llamados,
Se hallaràn a tu muerte congregados.

Recebiras, en verlos, nuevo gozo,
I ellos contento ſingular, en verte,
Bañaraſe tu alma de alboroço,
I ſus almas de un jubilo mas fuerte:
Los que an hecho en Babel fiero deſtroço,
I an vencido al infierno, i a la muerte,
Triſtes ſe afligiran, de ver la tuya,
Preciando mas tu vida que la ſuya.

Cual les diras alli dulces razones!
Como les hablaràs palabras tiernas!
Cuanto regalarás ſus coraçones
Virorias prometiendoles eternas!
I ellos el ſacro aliento, i perſuaſiones
Deſſas entrañas con verdad maternas
Suſpenſos beberan, i arrebatados
De tu dulçura, i de tu voz colgados.

Vna muſica en eſto deleitable,
Dulce concento, i blanda melodia
Elevarà tu roſtro venerable,
I mente ſacra en gozo, i alegria.
I templado eſte jubilo admirable,
I ſuſpendido el canto, i armonia,
Moſtrarà con ſuaviſsima clemencia
Tu caro Hijo ſu immortal preſencia.

Tal acabada la tormenta dura,
El Cielo da ſu repentina lumbre,
I el Arco variado con luz pura
Eſmalta, i dora la ñublada cumbre.
I en camino dudoſo, i noche oſcura
Tal mueſtra al ojo la ſutil vislumbre,
I luego el rayo de la Luna eſcaſſo,
I ella deſpues, el peligroſo paſſo.

Pondras tus ojos en aquellos ojos,
Que dulcemente hablaràn callando,
Querras, beſarlos con tus labios rojos,
I con mirar, los eſtaras beſando.
Eſſos ojos al fin ſeran deſpojos
De ſus ojos, que en ſi te iran mudando;
I ſu viſta infundiendo en eſſa viſta:
Santa guerra, ſuaviſsima conquiſta.

Cual puro Sol en limpia vedriera
Su deſpejada luz bello trasfunde,
I ella a ſu luz con claridad ſinzera
Vn noſeque de mas belleza infunde.
I paſſada del Sol ſe queda entera,
I en ella embuelto el Sol no ſe confunde;
Tus ojos en ſus ojos trasfundidos
Luz tendran, i daran no confundidos.

Eſtando aſsi tu noble entendimiento
De inmenſo reſplandor ſerà bañado;
I a mas que celeſtial conocimiento
De la Bondad de Dios arrebatado.
I deſte inimitable penſamiento
Vn tan ſubido amor ſerà cauſado;
Que a la vida mortal ſu ardor eceda,
I ſufrillo en mortal cuerpo no pueda.

I aſsi, o bendita, moriras gozoſa
De mal de amor, de amor del bien herida
De Dios enfermedad maravilloſa,
Que le dà ſaludable, i dulce vida
I fiebre, con que Dios en ſi repoſa,
I en la fuente del miſmo bien nacida;
Que deſte mal importarà, que muera,
La que de Dios es Madre verdadera.

Tu alma noble acogerà en ſus braços
El Verbo concebido en tus entrañas,
I ella ſin cuerpo eſtendera ſus lazos
Con otras formas, de abraçar, eſtrañas.
I el tambien le dara dulces abraços
(Oye, que aſsi tu gran dolor engañas)
Tu cuerpo al fin le quedarà en la tierra
Feliz, ſi mucho tiempo en ſi lo encierra.

Mas ungido con balſamos ſuaves,
I con largas obſequias venerado,
Con graves proſas, i con imnos graves
Serà en Getſemani luego enterrado.
Angeles ſantos, cual cantoras aves,
Entre el Coro de Apoſtoles ſagrado,
I entre mil otros inclitos Varones,
Al Cielo entonaràn dulces canciones.

I el Sepulcro cerrado iluſtre archivo
De tal Teſoro el Criſtianiſmo noble
Muerto a ſu pena, i a tu gloria vivo
En profunda oracion quedàra immoble.
Batiendo pues el tiempo fugitivo
Con pluma infatigable el primer Moble,
El dichoſo vendra tercero dia
De ſiempre eterna, i ultima alegria.

El Alva entonces bordará de flores
El Prado, i de arreboles el Oriente,
Su lengua puliran los Ruiſeñores
Eſpejaran las aguas ſu corriente.
El aire ſe ornarà de reſplandores,
I el miſmo Sol de luz mas ecelente,
De ſuavidad la tierra, i de conſuelo,
I de inmenſo plazer, i fieſta el Cielo.

En eſta pues Aurora deleitable
Tu alma pura al cuerpo generoſo
Serà unida por modo ineſplicable,
I un nuevo Ser le infundira glorioſo:
Belleza iluſtre, agilidad notable,
Luz, que al Planeta vença luminoſo;
Impaſsibilidad, i ſutileza
Sobre toda mortal naturaleza.

Del Sepulcro ſaldras reſſucitada,
O Virgen, i los Angeles atentos
En muſica conforme, i regalada
Te tañeràn ſuaves inſtrumentos:
I en proceſsion alegre, i concertada
Raſgaran los mas puros elementos;
Otros muchos tu fieſta celebrando,
Tu gloria viendo, tu valor cantando.

Algunos cuerpos tomaràn luzidos,
I ropas varias de hermoſos trages,
I de coronas, i beldad ceñidos
Te ſerviran de Corteſanos pages:
Otros en largas tropas divididos
Haziendo en ſana paz bellos ultrages
Al viento con clarines, i vanderas,
Batallas formaràn, mas no deveras.

I otros en carros con verdad triunfantes
Rompiendo el aire con doradas ruedas
Iran gallardos, correran pujantes,
Oro eſparziendo, i arraſtrando ſedas:
I otros al verde Mayo ſemejantes
Dulces fuentes, alegres alamedas
Fingiran del diafano elemento,
Que ſirvan al camino de ornamento.

I tu, Señora, como Reina clara,
Para que el Cielo con razon se ilustre,
Con blando rostro, i con nobleza rara,
Daras a la gran fiesta inmenso lustre.
Mas porque mucha pompa le faltara;
Faltando a la sazon tu Hijo ilustre,
Cercado baxarà de Serafines,
De guirnaldas ceñidos de jazmines.

A tu presencia llegarà gozoso,
Sus tiernos braços a tu lindo cuello
Echarà, de apretarlo desseoso,
I entonces sin dolor podra, hazello.
Que ñudo, o Virgen Madre, tan gracioso,
Para el tan dulce, para ti tan bello;
Que beso tan reciproco, i suave,
El mismo Dios, que lo dara, lo alabe.

Assi arrimada la derecha mano
En aquel ombro, que sustenta el Cielo,
I el siendo tu Escudero Cortesano
Con presto iràs, i manso, i limpio vuelo.
I llegando al Alcaçar soberano,
Do asido a la Verdad vive el consuelo;
Abriendose las puertas de la Gloria,
Franca la entrada te será notoria.

I del

I del Trono a los Santos deſcubierto
Sonarà en dulce, i apazible canto:
Quien es eſta, que ſube del deſierto,
Con tanta luz, i feſta, i gozo tanto?
I viene al deleitoſo Empireo guerto,
Eſtrivando en ſu Eſpoſo, i Hijo Santo?
Como el Aurora bella, i refulgente,
Como la Luna, i como el Sol luziente?

Aſsi eſtaran los Angeles cantando,
I tu las Ierarquias ecediendo,
Iràs las mentes ſabias elevando,
I los glorioſos pechos encendiendo.
I llos tus nuevas gracias admirando,
I luz de tu belleza recibiendo,
Hincaran ſus rodillas en el Cielo,
I poſtrallas, quiſieran en el ſuelo.

Veran los abraſados Serafines,
Que les eceder en amor ardiente,
I entenderan los Sabios Querubines,
Que en ciencia les traſpaſſas ecelente.
I cuantos huellan los diſtantes fines,
I el medio del Alcaçar eminente,
Do abita Dios, eſpiritus ſagrados
A ti ſe umillaràn de ti admirados.

Serás en fin del Padre recebida,
Como Hija, i del Hijo como Madre,
I del Divino Espiritu admitida
Como su Esposa, i Hija de tal Padre.
I porque a Hija, i Madre tan querida,
I a Esposa tal el ornamento cuadre;
Padre, i Hijo, i Esposo a tu Persona
Daran de Reina ilustre igual Corona.

I Corona de estrellas immortales,
Que ciñan tu cabeça con luz pura,
I adornando tus sienes Virginales
Aumenten, si es posible, tu hermosura.
I por chapines a tus pies Reales
La antorcha clara de la noche oscura,
I por vestido el Sol; adorno estraño,
Con que no sufrira la vista engaño.

Assi a la diestra de tu Hijo eterno
En Trono de Suprema Reverencia,
La primera serás en su govierno
Intercessora de eficaz potencia.
Respetada en el Cielo, en el infierno
Temida, i por tu zelo, i tu clemencia;
Adorada en la tierra de los ombres,
En Templos varios con diversos nombres.

Deſta manera gozaràs dichoſa
De tu Hijo en ſuave compañia,
No como en el Peſebre cuidadoſa
Mezclada con triſteza tu alegria,
Ni ya eſcondiendo al Niño temeroſa
Del Rei Tirano, i de ſu atroz porfia,
Ni con pena mirando el falſo Rito
Del dios brutal del engañado Egito.

Ni de prudentes lagrimas bañando
El roſtro de divina Gracia lleno,
Al Niño Dios con laſtima buſcando,
Que ſe huyò de tu amoroſo ſeno,
Ni de rodillas junto al lecho blando,
Si bien mas de una vez de paja, i heno
Velando en oracion al ſueño grave
Del que duerme, i lo mas oculto ſabe.

Ni viendole de Eſcribas perſeguido,
Ni acoſſado de injuſtos Fariſeos,
Ni, como agora, en carcel detenido,
Para cumplir ſus barbaros deſſeos.
Que lo veràs de Arcangeles ſervido
Cercado de manificos troſeos
En ſiempre eterna paz, i gloria inmenſa,
I a ti en ſu gloria, i en ſu amor ſuſpenſa.

Hablando

LIBRO DECIMO

Hablando eſtava el Angel, i dixera
Mas, ſi Iuan a la puerta no llegàra,
I apreſurando ſu veloz carrera!
La platica ſuave no cortàra.
O terrible dolor! congoxa fiera!
O quien los triſtes labios le cerràra!
Callad Iuan, mas no puede, porque à viſto,
Que a muerte an condenado a IESV Criſto.

Devoto ſiempre Iuan, firme, i atento,
I animoſo, i ſagaz a todo eſtuvo,
Nunca dexò al Señor en ſu tormento,
Llorando ſu paſsion con el anduvo.
I vido agora el infernal Portento,
Vidole ſentenciar, i apenas tuvo
Fuerças, para ſufrillo; mas cobrolas,
Para dar eſtas nuevas, i al fin diolas.

I pueſto de rodillas en el ſuelo,
I el roſtro en polvo, i en ſudor bañado,
La voz cortando a vezes con recelo
De un grande mal, i a vezes fatigado.
O eceſſa (dixo) Emperatriz del Cielo,
Madre caſta del Hijo deſſeado
De la gente, que agora le condena,
Perdona a mi dolor tu juſta pena.

Mas

Mas de que ſirve, anſioſa detenerte,
O Santa Virgen, con palabras tales?
Tu dulce Hijo condenado a muerte
Eſtà, i aun de la muerte a los umbrales.
La cruz de Barrabas le cupo en ſuerte,
Que al fin à de pagar de Adan los males;
Oyò, i cubrioſe, al ſentimiento pio,
La Madre Virginal, de un ſudor frio.

Itrocado el color de leche, i grana,
Sino en amarillez, en mas blancura,
I en el Cielo la viſta ſobreumana
Con dolor dixo, mas en paz ſegura:
Tu voluntad ſe cumpla ſoberana,
Como de Padre, que mi bien procura,
En mi tu ſierva, i en tu Hijo amado
Dios, en penas, i en glorias alabado.

FIN
Del Libro Decimo.

DE LA

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Vndecimo.

DE LA Vida, i Sermones variamente
De Criſto el Pueblo trata congregado:
Lleva la Cruz acueſtas, i la gente
Simple llora ſu mal profetizado.
En proceſsion le ſigue el ecelente
Vando de Patriarcas esforçado.
Vèlo ſu Madre, i ambos comunican
Su gran dolor, i al fin lo crucifican.

EN

LIB. VNDECIMO.

EN Tanto de Salèn el vago, i fiero
Vulgo en diverſas tropas dividido,
O ya con roſtro falſo, i liſongero,
No bien de ſu pecado arrepentido:
O ya con pecho candido, i ſinzero
Por no aver con ſus votos concurrido
A la muerte de Criſto preſuroſa;
De ſu vida hablavan Religioſa.

En plaças, calles, puertas, i cantones,
Que del Calvario mueſtran el camino,
Con ſecretas, i varias intenciones
Tratan los mas del caſo peregrino.
El Hecho miden, peſan las Razones,
Porque matar a un ombre tal, convino;
I refieren ſus obras admirables,
Su Dotrina, i Prodigios memorables.

Vno ſe acuerda, i dize: como eſtava
Con fervoroſo afeto predicando,
I que tan gran corona le cercava
De gente ſus palabras adorando:
Que ni lugar, ni eſpiritu dexava
(Oyendo el Pueblo, i Criſto platicando)
A que el reſſuello caminar pudieſſe,
O del atento coraçon ſalieſſe.

I que

I que llegò un enfermo ya gaſtado
De una prolixa, i grave Perleſia,
I por el techo abierto deſcolgado
Aparecio con faz doliente, i pia,
Pidio ſalud, i aviendoſela dado,
Confuſa la invidioſa compañia
Quedò de los vencidos Fariſeos,
Declarandoles Criſto ſus deſſeos.

Otro refiere de los diez leproſos,
Que cuando enfermos a ſus pies rendidos
Eſtuvieron umildes, i medroſos,
I cuando ſanos mal agradecidos:
I que eran de los Tribus Generoſos
Los nueve a tanto bien deſconocidos;
I el que le dio las gracias eſtrangero,
Mas de alma pura, i coraçon ſinzero.

Otro ſe acuerda: Que entre mucha gente
Vna muger enferma, i miſerable
Tocò ſu veſtidura blandamente,
I ſanò de ſu mal irremediable.
I que deſpues con devocion ferviente
Vna eſtatua de marmol admirable
Agradecida levantò en memoria
Del caſo iluſtre, i de ſu eterna iſtoria.

I muchas desta forma referian
Ecelsas obras, milagrosos hechos,
Vnos con mal intento las dezian,
I otros con puros, i senzillos pechos.
Algunos de su muerte se dolian,
I otros a mofas insolentes hechos
Blasfemando la cruz le desseavan,
I el bien en mal, i el mal en bien trocavan.

Otros: de sus manificos Sermones
Tratavan, admirando su eloquencia,
Ponderando el valor de sus razones,
I engrandeciendo el Ser de su prudencia.
Ya el conquistar rebeldes coraçones,
I moverlos a justa penitencia,
Ya el conservar los animos rendidos,
Celebravan con varios apellidos.

I el uno, la Parabola piadosa
Contava, del garçon prodigo, i vano,
Que gastò su hazienda caudalosa
Con gente infame, i en vivir profano.
I despues de una hambre riguros̃a
Lo recibio en su casa el Padre umano;
De Estola le adornò; le puso anillo,
Le hizo fiesta, i le matò un novillo.

I otro:

I otro: la ſucedida ſemejança,
Del que ſembrò en el campo mucho trigo,
I en la dichoſa mies, i en ſu eſperança
Le echò mala cizaña el enemigo:
I aunque la yerva vil con mas pujança
Iva creciendo proſpera al abrigo
De la buena, i copioſa ſementera,
Eſtar ſegura, la dexò, i entera.

I otro: la de aquel Padre diligente,
Que a ſu Viña llevò trabajadores,
Antes que el Sol rayaſſe en el Oriente,
I deſpues que al Zenit baxò de ardores:
I cuando arrebolava el Occidente,
Con igualdad pagò a los labradores;
Con igualdad trabajos deſiguales,
Mas a nadie quitando ſus jornales.

I otro dezia con deſden eſquivo,
I con deſprecio vil lo repetia:
El ſe à hecho por cierto exemplo vivo
Del trabajo infeliz, que nos pedia.
Porque el con faz ſerena, i cuello altivo
Cual acertado Zohori dezia;
El que venir empos de mi, quiſiere,
Tome ſu cruz, i ſigame, do fuere.

I otro: Bien ſe cumplio ſu penſamiento,
Pues ſiendo de la tierra levantado,
Lleva conſigo a ſu dolor atento,
I a ſu mal, todo el Pueblo arrebatado.
I ſi es Grano de trigo, en ſu tormento
Eſtà, podrido no, mas quebrantado,
Como entre piedras de molino duras,
Que eſpigas, no podra, brotar maduras.

I otro: He aqui la Bienaventurança,
Que el mismo puſo en la pobreza, i llanto,
Ya no le faltarà la confiança,
De alcançar eſte bien, que el precia tanto:
Sino es, que de la Cruz haga mudança,
I perdiendo ſu fin nos ponga eſpanto;
Eſto los mas hablavan, i los menos
Aquello de piedad, i aſſombro llenos.

Cuando la eceſſa Cruz noble eſtandarte,
En fuertes viles ombros ſoſtenida
Pavoroſa ſe vio por una parte;
I por otra el, que en ella onrò a la vida:
Vino el Señor, que todo el bien reparte,
La frente en polvo, i en ſudor teñida;
Debil el cuerpo, el roſtro macilento,
Los pies ſin fuerça, el pecho ſin aliento.

Cubierto

Cubierto de ſu antigua veſtidura,
I apretado con aſperos cordeles,
I en la cabeça la guirnalda dura,
Que le ciñeron barbaros crueles.
Puſo la viſta generoſa, i pura
En la Cruz, onra ya de los fieles;
Que era de palo bien peſado, i rezio,
I eſtava en tierra echada con deſprecio.

I aunque ceñido de feroz canalla,
I de inſolente vulgo rodeado,
Se parò atento, i començo a miralla,
I aſsi hablò, mirandola, callado:
Es eſte, o mundo, el campo de batalla,
Que me as para la muerte preparado?
I la mollida cama, i blando lecho
Para eſtos miembros Virginales hecho?

Es aquella la iluſtre cabecera
Devida a mi celebro venerable?
En que ſe ponga el almohada fiera
Deſta orrenda corona, i eſpantable?
Aquel madero atraveſſado eſpera
(Quien tal penſara? ô caſo lamentable)
Teñirſe en ſangre de mis manos ſantas,
I en el licor el otro de mis plantas?

Aquellos ganchos romperan agudos
Estas espaldas otra vez molidas?
I entre los gueſſos toparàn desnudos,
I passaràn sus puntas atrevidas?
I pendientes veran de garfios crudos
Carnes, que estan al mismo Dios unidas;
Los Cielos, i tendran las manos quedas,
Los que boltean sus costantes ruedas?

Assi me tratas ombre? assi me tratas?
De otra manera, pienso yo, tratarte;
I en este duro campo mas baratas
Dulces vitorias mil comunicarte:
Para que tu con mas valor combatas,
Pretendo, en esta Cruz, exemplo darte;
Aprende, que la Cruz en ombros toma
Tu Dios; i en ella a tu enemigo doma.

En ella quedarà su fuerça injusta
Tan flaca, i debil por aquestos braços,
Que facil puedas en batalla justa,
Echalle al cuello vencedores lazos.
Hasta aqui à sido su maldad robusta,
Porque le as dado tu, covarde, abraços;
Ya con mi Cruz, i con mi sangre fuerte,
I bien armado le daras la muerte.

Saldrà

Saldrà huyendo, i ſe verà vencido
Oi de la Cruz, i a ſu ſeñal onroſa,
I a ſu ſombra feliz preſo, i rendido
Vmillarà ſu frente belicoſa.
Pues ombre no la pongas en olvido,
Con ſu Virtud te eſcuda poderoſa,
Que porque tengas vida, en ella muero,
La Cruz abraço, i en la Cruz te eſpero.

Dixo: Mas ya los barbaros atrozes,
A recebirla en ombros, le obligavan,
I con orribles hechos, i con vozes
Blaſfemas duramente le tratavan.
I empellones aquellos, eſtos cozes,
I otros, golpes, ſacrilegos le davan;
I aſsi el cuerpo inclinò canſado el Hijo
De Dios, i al gran madero entre ſi dixo.

Ven Eſtandarte de immortal memoria,
Que as de triunfar del eſpantado infierno,
I ſiempre digno de alabança, i gloria
Fundaràs en la Igleſia mi govierno.
I en el final juizio con vitoria
Vniverſal, i reſplandor eterno
Luziràs, i entre nobles compañias
De iluſtres Santos, i en perpetuos dias,

Ven Cruz, donde clavada la Serpiente
Maldita, al parecer del mundo errado,
A de dar medicina conveniente
Al ombre de ſerpientes mal llagado.
Eſcudo ven, del Capitan valiente,
Que al Sol opueſto lo tendra parado,
No dando luz, pero ſu luz cubriendo
Con velo oſcuro, i a Hai venciendo.

Ven, del Mayor Moiſen, Vara admirable,
Que as de rendir al aſſombrado Egito,
I de otro cativerio miſerable
Nueva gente ſacar a nuevo Rito.
Ven Arca, al gran diluvio incontraſtable,
Que as de ſalvar un numero infinito,
No ſolas ocho generoſas almas,
Dando en la tierra paz, i en el mar calmas.

Arbol de Vida, i Arbol de la Ciencia
Del miſmo bien, i Palma vitorioſa,
De donde cogera con mas prudencia
Que Eva el fruto de Amor mi bella Eſpoſa:
Ven, que en ti mi ſuave Providencia
Sombra le a de hazer maravilloſa;
Para que ya deſcanſe, ya ſe aliente,
Haſta que a verme, ſuba, claramente.

Ven,

Ven, o ſagrada Cruz, dame tus braços,
Que yo te doi con Caridad los mios,
I te regalo con eſtrechos lazos;
Para mi fuertes, para el ombre pios.
I ſi a tu amor no baſtan mis abraços,
Yo te prometo de mi ſangre Rios,
Con que lavada, i bella, i dulce quedes,
I rica, al fin para ofrecer mercedes.

Ven, que en ti hallaràn los pecadores
De infinita Piedad la Fuente abierta,
I de gracias, dulçuras, i favores,
Los juſtos franca la dichoſa puerta.
Salud el mundo, el Cielo reſplandores,
Su triunfo Dios, ſu vida el ombre cierta:
Ven Cruz, i vamos, dixo, i recibiola
Con un beſo de paz, i levantola.

En el ombro la puſo, i al momento
Se le aſſento en el ombro firme, i ſanto,
I arrodillar le hizo el gran tormento,
O Cruz, que al miſmo Dios afliges tanto?
Mas llegò al punto el eſcuadron violento,
I añidio mas dolor a ſu quebranto;
Alçandolo a crueles bofetones
Del ſuelo, i a puñadas, i empellones.

La Caridad, donzella generoſa,
Que junto a ſu perſona caminava,
La Cruz tomò con fuerça valeroſa,
I algo aliviò lo mucho, que peſava.
Es aqueſte una Dama Religioſa,
Que a Criſto en ſu paſsion acompañava;
Tiene ſu noble origen en el Cielo,
I es eſtrangera, cuando eſtà en el ſuelo.

Nace de Dios, cual Hija regalada,
I con leche divina ſe ſuſtenta,
De Dios el pecho es ſu feliz morada,
I cuanto mas le abraça, mas ſe aumenta.
Por guia de los Angeles fue dada,
I ella del miſmo bien los apacienta;
Dioles contra Luzbel la gran vitoria,
I crederos los hizo de la Gloria.

En el Empireo ſanto es compañera
De la viſion, que a Dios ſin velo mira,
I de la voluntad pura, i ſinzera,
Que allà le goza, nunca ſe retira:
I como en eſte mundo es eſtrangera,
Por Fè a ſu eterna, i dulce Patria aſpira;
Vive en tinieblas, pero lumbre ſigue,
I claridad alcança, ſi proſigue.

No ai en el Cielo, quien le haga guerra,
I assi mora en el Cielo sin mudança,
I en este su destierro, i nuestra tierra
La culpa, a combatirla, se abalança.
I cuando gravemente la alma yerra,
La dexa esta Virtud sin mas tardança;
Vencida no, mas ella se comide,
I porque la desprecian, se despide.

Al Primer ombre se la dio graciosa
El mismo Dios, por grande beneficio,
I el por una mançana ponçosa
La trocò ciego, errado, i mal juizio.
Ella, que en Dios como en su fin reposa,
I le tiene a su blando amor propicio,
Pidio al Verbo divino, que baxasse
Del Cielo, i de su afrenta la vengasse.

I de que suerte? dando al ombre indino
Eterna vida por su eterna muerte:
Que es modo de vengança peregrino,
Mas ella no se venga de otra suerte.
El Verbo pues acometio el camino,
I ombre se hizo valeroso, i fuerte;
I con esta Señora siempre anduvo,
I ella en la noble empresa le mantuvo.

Acompa-

Acompañolo en el Peſebre ſanto,
I entre las pajas le guardò el conſuelo,
Circuncidado, le templò ſu llanto,
Aunque de ſangre vio teñido el ſuelo.
Para cauſar a Egito nuevo eſpanto,
Con preſto ſo llevò, i alegre vuelo;
I ella le hizo deſplegar ſus labios
En tierna edad ante Varones Sabios.

Por ella en el Iordan el agua pura
Lavandolo quedò purificada,
I en el deſierto la aſtinencia dura
Enflaquecio ſu carne delicada.
I por ella hablò con tal dulçura,
I tuvo gente de ſu voz colgada;
Mas que el Frances de ſus cadenas de oro,
Al mundo repartiendo ſu teſoro.

Por ella permitio a los Fariſeos,
Que cual fieras Serpientes le cercaſſen,
Por ella a los Ereges Saduceos,
Que como viles perros le ladraſſen.
Por ella, que ſus barbaros deſſeos
Al cumplimiento de ſu mal llegaſſen;
Que ſi la Caridad no lo hiziera,
Que fuerça a Dios, que traça a Dios vécieral.

Ella

Ella la ſangre le ſacò en el Guerto
Con vivas puntas de amoroſa pena,
I lo moſtrò en la ſombra deſcubierto
A la cohorte de alevoſos llena:
I le turò en la noche atroz cubierto
El grave, i dulce roſtro, i luz ſerena,
I clara de ſus ojos ſoberanos
Sufriendo injurias mil de infames manos.

Ella hizo: que loco pareciesſe
A los del mundo Sabios inorantes,
I cinco mil açotes padeciesſe,
Coſa no viſta de los ombres antes:
Ella, que la Corona recibiesſe
Pavoroſa de puntas penetrantes;
I que de muerte la ſentencia orrible
Aceptaſſe con animo apazible.

I agora que lo vè canſado, arrima
A la peſada Cruz el ombro entero,
Alçala bien, i poneſela encima,
I al buen IESVS alivia el gran madero.
Quien ſobre tu valor oi ſe ſublima,
O eſtandarte de Gloria verdadero!
Al ombro vas de Dios, i en las eſpaldas
De la Virtud, que piſa a Dios las faldas.

Iva la

Iva la Caridad, i con voz tierna
A Criſto blandamente le dezia:
Conſidera, Señor, la vida eterna,
Que al ombre cauſas con tu muerte pia.
Si por amor el alma ſe govierna,
Por el amado pierde ſu alegria;
Cuando ſu pena le à de dar la gloria,
I el ſer ella vencida, la vitoria.

Tu por ti miſmo al ombre aficionado,
I por el bien del ombre decendiſte,
(Para matar, muriendo, ſu pecado)
Al valle oſcuro deſte mundo triſte.
I enamorallo en Cruz, as deſſeado,
Sobre ti va la Cruz, que pretendiſte;
Muere, o buen Dios, i en ella le enamora,
I porque el gane a ti, pierde tu agora.

Cerca eſtà el fin, camina diligente,
Que mas el movimiento ſe apreſura,
Si es natural, cercano al conveniente,
I proprio centro, que ſu amor procura.
El hazer bien, o Dios manſo, i clemente,
Viendo padecer mal a tu criatura;
Es natural a tu bondad divina,
Cerca eſtà el centro, mas veloz camina.

No

No imprimes huella, no aligeras paſſo,
Que no aprovecha al ombre paſſo, i huella,
Pues no te vayas oi tan paſſo a paſſo,
Que es bien, cuanto tu pie ſagrado huella.
No tiene tu Bondad el pecho eſcaſſo,
Ni poco amor jamàs ſe hallò en ella;
Anda pues, anda aprieſſa, i reſtifica,
Que tu gran Caridad te crucifica.

Eſto hablava, i la Impiedad en tanto
El eſtandarte a Lentulo cogiendo,
Lo tremolo, i alçò con fiero eſpanto,
I al marchar incitò con bravo eſtruendo.
I el exercito aſsi de canto a canto
Se fue por dos hileras diſponiendo;
I la trompeta retumbò ſonòra,
I del partir, apercibio la ora.

Ya rompen los cavallos animoſos
Con pies la tierra, el aire con bufidos,
Ya parecen los hierros luminoſos,
I centellean con el Sol heridos.
Ya del ſuelo nublados polvoroſos
Al Cielo ſuben, con el viento unidos;
Ya camina la gente aborrecible
Al ſon confuſo de la trompa orrible.

Ya en

Ya en alta voz el Pregonero ſuena:
Eſta es del Preſidente la juſticia, (na,
Que eſte ombre a muerte de la Cruz conde-
Porque, ſer Hijo de ſu Dios codicia.
Quien haze culpa tal, lleve tal pena,
I caſtigo conforme a ſu malicia;
O Pregonero infame, a quien baldonas?
Mira, que es falſedad, cuanto pregonas.

Mejor diras: Que al Hijo de Dios vivo
A muerte à condenado el Padre eterno,
Por librar della al ſiervo fugitivo,
Que a la puerta ya eſtava del infierno:
I que la Caridad con pecho eſquivo,
I eſtraño a Dios, i al ombre afable, i tierno
Le llevarà, a padecer por el pecado,
Que el ombre cometiò, jamàs pagado.

Mejor diras: Que era el comun delito
Del ombre contra Dios ineſtimable,
I que el linage con razon maldito,
Pagar, no pudo, culpa tan notable.
I que para igualar al infinito
Peſo de ſu malicia irremediable,
Infinito valor fue neceſſario;
I eſte dà, el que lo tiene, voluntario.

Aſsi

Aſsi diras mejor. Mas no queria;
Aſsi dezir, i Criſto caminava,
I con la Cruz, que el ombro le oprimia,
A vezes en el ſuelo tropeçava.
Pero ai dolor! que apenas el caìa,
Cuando el fiero eſcuadron lo levantava
Con injurias, afrentas, riſas, vozes,
Deſprecios, golpes, bofetadas, coces.

Criſto dava en la tierra con el peſo
Del gran madero, i de tus culpas graves,
Que ſi bien era aquel peſado, i grueſſo,
Eſtas no ſon ligeras, i ſuaves,
Antes le hazen infinito eceſſo,
Mas porque tu con ellas no te agraves,
I al centro caigas de pavor, i aſſombros,
Alma, las lleva Dios ſobre ſus ombros.

No fue mucho, que el Angel inſolente,
El Cielo de diez Orbes rodeado
Raſgaſſe, por baxar al Càos ardiente,
Arrojandole el peſo del pecado.
Ni fue mucho, que el ombre inobediente
Cayeſſe al infeliz miſero eſtado
De aquella noble cima, i grande altura,
Que el uno, i otro al fin era criatura.

Ni es mucho, que entre fuego, i nieve orrible
Beba en eterna vida eterna muerte,
Clavado en el abiſmo aborrecible,
Sin poder, levantarſe a mejor ſuerte.
El que la Mageſtad inaceſsible
Menoſprecio del Rei piadoſo, i fuerte,
Que la maldad como el pecado inmenſa
Pide en pena infinita recompenſa.

Mas, que el Hijo de Dios, ſi bien ya umano,
Que eſta viſible Maquina ſuperba
De los tres dedos cuelga de ſu mano,
I ſolo con ſu aliento la conſerva.
I el inviſible Reino ſoberano,
I el de la gente en blasfemar proterva,
Con ſu dieſtra mantiene vencedora,
Al peſo caiga del pecado agora.

Eſſo admira, i eſpanta, i mas admira,
Ombre, i eſpanta, que a tan grave carga
Tu alma miſerable no ſuſpira,
I della ſuſpirando ſe deſcarga.
Si a ti no te conoces, a Dios mira,
Que cuando della, cual fiador ſe encarga,
Tropieça, i cae al peſo incomportable,
Que aun a Dios es la culpa intolerable.

Tropieça,

Tropieça, i cae entre los dos ladrones,
Que a la muerte tambien le acompañavã,
Aunque libres de tantas aflicciones,
Pues al ombro las cruzes no llevavan.
Porque aquellos terribles coraçones,
Que la afrenta de Criſto procuravan,
A eſta penoſa carga le obligaron;
I della a los ladrones deſcargaron.

Pretendiendo moſtrar al vulgo errado
Con eſte hecho de impiedad patente,
Que mas grave de Criſto era el pecado,
Pues era ſu caſtigo diferente.
Diferente, i mayor, i nunca uſado
De otra ninguna eſtraña, i fiera gente,
Que todas en el trance doloroſo
El inſtrumento eſconden riguroſo.

I aſsi del buen IESVS la muerte dura
Fue doblado, i graviſsimo tormento,
Porque la muerte a la verdad futura
Preſente ſe la hizo el inſtrumento.
Mas dende que nacio, a la ſepultura,
Siempre le traxo en Cruz ſu penſamiẽto,
I ſiempre en ella padecio inviſible,
I racional dolor, pero inſufrible.

Eſte, cuando el Aurora ſe reìa,
Su coraçon en lagrimas bañava,
I cuando el Sol en el Zenit ardia,
En amoroſa pena le abraſava.
I cuando el Lubrican ſe deſpedia,
El alma de triſtezas le cercava,
I al cubrir de pavor la noche el Cielo,
Caſto le dava, i noble deſconſuelo.

Eſte, en la meſa con ſu dulce Madre
Le robava el plazer del ſacro pecho,
I en la Oracion hablando con ſu Padre
Siempre le tuvo en tierno Amor deſſecho.
Tu penſamiento con el ſuyo cuadre,
Ombre en tu dura cama, o blando lecho;
Que eſte dolor piadoſo, i voluntario
A Dios hurtava el ſueño neceſſario.

I eſte tambien, al deſpertar anſioſo,
En la Cruz le clavava el alma noble,
Eſte, andando el eſpiritu zeloſo
Al gran madero le fixava inmoble:
I eſte, agora mas vivo, i animoſo,
Con doble fuerça, i con tormento doble
Le aſſige de la Cruz acompañado,
O Dios ſiempre por mi crucificado.

Dame,

Dame Señor, que cuando el Alva bella
El Cielo azul de blancas nuves orne,
Tu Cruz yo abrace, i me deleite en ella,
I con ſu iluſtre purpura me adorne.
I cuando la mas linda, i clara eſtrella,
A dar ſu nueva luz al aire torne,
Mi alma halle al Arbol de la vida,
I a ti, ſu fruto ſaludable, aſida.

I cuando el Sol por la ſublime cumbre
En medio eſtè de ſu veloz carrera,
La ſanta luz con ſu divina lumbre
Mas ardiente que el Sol, mi pecho hiera:
I al tiempo que la noche mas ſe encumbre
Con negras plumas en la cuarta eſfera;
Yo a los pies de tu Cruz devoto, i ſabio
Tus llagas beſe con umilde labio.

Cuando el ſueño a los ojos importante
Los cierre, alli tu Cruz ſe me preſente,
I cuando a la vigilia me levante,
Ella tu dulce cruz me repreſente:
Cuando me viſta, viſta el rutilante
Ornato de tu cruz reſplandeciente;
I moje, cuando coma, en tu coſtado
El primero, i el ultimo bocado.

Cuando eſtudie en el Arte ſoberana,
De tu Cruz la licion umilde aprenda,
I en eſſe pecho, que dulçura mana,
Tu Amor ſabroſo, i tierno comprehenda.
I toda gloria me parezca vana,
Sino es, la que en tu Cruz ame, i pretenda;
I el mas rico teſoro, gran pobreza,
I el deleite mayor, ſuma vileza.

I ya mi buen Señor te mirè orando
Lleno de ſangre, i de ſudor cubierto,
Ya preſo del feroz, aleve vando
Con duras ſogas en el triſte Guerto.
Ya ante el ſobervio Tribunal callando
El roſtro a mil injurias deſcubierto;
Ya tenida por loca tu cordura,
I ya por arrogante tu meſura.

Ya en el Pretorio con rigor deſnudo,
I con furioſos latigos herido;
Ya con aquel ornato infame, i crudo
Frente, i celebro ſin piedad ceñido.
Ya traſpaſſado con dolor agudo,
I en vez de Barrabas eſcarnecido;
Ya como agora vas, la Cruz al ombro,
Ya ſiendo al cielo en Cruz divino aſſombro.

Aſsi

Asi te mire yo IESVS perfeto
En Cruz de compasion crucificado,
I asi tenga de ti piadoso afeto,
Viendote con la Cruz arrodillado.
Iva pues el Altisimo conceto
Del Padre, i ombre, i Dios debilitado;
Desuerte, que la fiera compañia
Temio, que antes del monte moriria.

I no compadecidos de su pena,
Mas para darla con mayor eceſſo
A su buen alma de cansancio llena,
El grave le aliviaron sacro peso.
I un gentil alquilaron de Cirena
Simon llamado, que el madero grueſſo
Empos al ombro de IESVS llevaſſe,
No desuerte, que del le descargaſſe.

Iva despues Simon, Cristo primero,
I ambos la Cruz llevavan Sacrosanta,
Sacramento ascondido, i verdadero,
Que entonces no admirò, i agora espanta.
Pues la Iglesia Gentil el gran Madero
Toma, y sigue a IESV, que se adelanta;
Misterio bien oculto, i ordenado
Por Dios, en onra de su Hijo amado.

Que ſi tu infame, i vil canalla Hebrea
Ayudar no quiſiſte al Rei ungido,
No le à faltado Pueblo, que deſſea,
Serville, de ſus penas condolido.
Pueblo tiene piadoſo, que le crea,
Antes Gentil, i ya de ſu Apellido;
Ya con ſu iluſtre nombre, i ſoberano
De Criſto, dicho con razon Criſtiano.

Eſto el divino Verbo conocia,
I en figura a Simon la cruz dexava,
Tomar, como quien claramente via,
Que a ſu Igleſia por el con ella onrava.
Davala, i en eſpiritu entendia,
Cuando amoroſo, i tierno ſe la dava;
Entendia, i mirava caminando
Con ſantas cruzes un copioſo Vando.

Martires via, via Confeſſores,
Virgenes ſacras nobles Penitentes,
Vmildes ſiervos, inclitos Señores,
I todos con ſu cruz reſplandecientes.
Pero los generoſos Fundadores
De los linages caſtos, i obedientes,
Que ſu cruz imitavan con ſus cruzes,
Entre ſantas los vio hermoſas luzes.

Mas;

Mas, o ſagrada Muſa, eterna Ciencia,
Que inſpiraſte admirable, i nos inſpiras,
Das, i alivias la Cruz de la obediencia,
I a ſus crucificados ſiempre miras.
Tu, que Gracia, i verdad, ſeſo, i prudencia,
I Amor de Dios con blando aliento eſpiras;
Dame tu aliento, i abreme tus labios,
I con mi ruda voz onra tus Sabios.

Con ſu eſtandarte pues iva el Primero
Marcos Virtud de Pedro infatigable;
De ſantos Monges Padre verdadero,
I de Dios Coroniſta memorable,
Que el inſtituto rigido, i ſevero
Grato al Cielo, i al mundo intolerable
Fundò de los Eſſenos divididos
Por deſiertos, i en celdas recogidos.

Iva Segundo el venerable Antonio
Claro en linage, i en ſaber profundo,
Gloria de Dios, i eſpanto del demonio
Siendo con ſu devota cruz al mundo.
Deſpreciava ſu rico Patrimonio,
I en yermo eſteril un jardin fecundo
De Religioſas plantas produzia,
Donde infinitas cruzes engeria.

I Pacomio despues noble Soldado,
I moço ilustre en la milicia umana,
I a Christo en la gran Tebas consagrado,
Para seguir en paz la Fè Christiana:
Llevava el ombro de una cruz cargado,
I el alma fuerte con su yugo ufana;
Vivo a Dios, muerto a si, i al mundo muerto
Poblador santo del feliz desierto.

I el Gran Basilio de su cruz suave,
Como dende una Catedra eminente,
Reformando el vivir rigido, i grave
Delos rusticos monges del Oriente:
Dino, que el Cielo su prudencia alabe
(I la venere el mundo eternamente)
Con Religioso passo acompañava
A Christo, i doto, i santo le imitava.

I tu, Padre de un numero infinito
De Martires, Pontifices, Dotores,
Que el sacro, antiguo, ya olvidado rito
En regla renovaste, i en fervores:
Bendito en nombre, i con razon bendito
Entre puros, i eternos resplandores,
De aquella infusa, i admirable ciencia
Rayavas con la cruz de la obediencia.

I Romualdo

I Romualdo inſine cavallero,
Claro en linage, i en virtud famoſo,
I por la inſinia ſanta del Madero,
Mas que por ſangre iluſtre generoſo:
Obediente, ſolicito, i ſinzero,
I de obedientes Capitan zeloſo
Con ſu peſada cruz iva delante
De ſu Padre, i a Criſto ſemejante.

I el Melifluo Bernardo, Gran Maeſtro
De Amor divino, i Oracion perfeta,
A quien la antigua edad, i el ſiglo nueſtro
Ya reſpetò, i ſiguio, ſigue, i reſpeta.
Sabio en la cruz, i en predicarla dieſtro,
Con dulce eſtilo, i devocion diſereta,
Mirava a Criſto, a Criſto enamorado,
I de ſu miſma leche ſuſtentado.

Bruno tambien ſu cruz enarbolava
Fuera de la ciudad en tierra inculta,
I con divino eſpiritu fundava
En hondas cuevas Religion oculta.
I a la vida Eremitica juntava
La Monacal mas agradable, i culta,
Con traça nueva en liga ſanta uniendo
Silencio mudo, i Religioſo eſtruendo.

I tu,

LIBRO VNDECIMO

Ytu de Criſto Apoſtol eſcogido,
Angel en vida, Querubin en ciencia,
De hijos Sabios Padre eſclarecido,
En zelo raro, i unico en prudencia:
Que fuiſte al mundo por ſu bien nacido,
I dado por eſpejo de Inocencia,
Por luz del Cielo, i del infierno aſſombro
Ivas Domingo con tu Cruz al ombro.

Que tu vivo a la Cruz, y en la cruz muerto
Viviſte ſiempre en Dios, i en cruz ſeguro,
Para la Cruz tuviſte el pecho abierto,
I della recebiſte animo puro,
De la Cruz enſeñaſte el modo cierto,
I mejor imitaſte el paſſo duro,
I fue la Santa Cruz Bula Cruzada
En ti, ſu Gran Domingo, publicada.

I aquel umano Serafin ardiente,
Archivo ſanto del Amor divino,
De Dios llagado, imagen ecelente,
De Dios pobre, dibujo peregrino:
Ecelſo Capitan de umilde gente,
Guia ſagaz del aſpero camino
De la perfeta Cruz, la Cruz llevava,
Franciſco, i ſin hablar, la predicava.

I el claro Sol de buena Teulugia,
Defenſor juſto, i Sabio de la Gracia,
Que en la mocion, que Dios al alma embia,
Iuntò la ſuavidad con la eficacia:
A la mente de Criſto ſe ofrecia,
Con el Dotor iluſtre de Dalmacia
Enſeñando la vida Religioſa,
I la Cruz abraçando rigurosa.

Nolaſco luego con afetos vivos
De ſanta Caridad las nobles huellas,
I paſſos de IESVS contemplativos
Mirava en ellos, doto, i ſabio en ellas.
I redimiendo con amor cativos,
I con fee remediando ſus querellas;
Su Cruz llevava, i la enſeñava al mundo,
Mas ayudado ſiempre de Raimundo.

I el Angel ombre, que en el grande Cielo
De la ſagrada Igleſia Militante,
El Monte eceſſo del feliz Carmelo
Trasladò con eſpiritu conſtante:
Siguiendo la virtud, i oſando el vuelo
Del que en el carro ſe elevò triunfante;
Suſtentava ſu Cruz valiente, i pio
Con ſanto esfuerço, i Religioſo brio.

I el

I el que a ſu Religion dio el nombre Santo,
Que a ſolo Dios ſe dà por eccelencia,
I lo repite el Cielo en dulce canto
Tres Perſonas loando en una eſſencia:
I tres vezes diziendo, ſiempre Santo
A ſola una Bondad con eminencia,
Al Verbo con ſu cruz acompañava,
I aunque afligido en carne le adorava.

I el Capitan de Paula memorable,
Raro exemplo de eſtraña penitencia,
Minimo en ſu concepto, i admirable,
I ſoberano en la divina ciencia:
Franciſco, en vida, i nombre venerable
En profunda Oracion, i alta Paciencia,
A hijos mil entre infinitas luzes
Puеſta ſu cruz al ombro, dava cruzes.

I tu, que a la Virtud envegecida
Con leche dulce, i con manjar ſabroſo
Blandamente le diſte nueva vida,
Robuſta fuerça, i coraçon brioſo:
Fundando Religion eſclarecida,
I conclave de ciencias Religioſo,
Inacio Padre, i luz de Sabia gente,
Abraçavas tu cruz manſo, i prudente.

I tu, muger de esfuerço soberano,
I excelentes hazañas varoniles,
De divino valor en pecho umano,
I animo invito en miembros femeniles:
Que al gran Carmelo hecho umilde llano
Cumbres diste elevadas, i gentiles
Con tu moderna cruz a Dios seguias,
Teresa, exemplo santo de almas pias.

Esta pues, i otras vírgenes sagradas,
Fundadoras de santas Religiones
De Religiosas cruzes abraçadas,
I ardiendo en casto amor sus coraçones
Adoravan de Christo las pisadas,
Illustre assombro de inclitos Varones,
I en grave procession, i en luzes bellas,
I en resplandor venciendo las estrellas.

Esto mirava Christo, i se animava
Con estos valerosos Nazareos;
I cuanto mas empos de si mirava,
Tanto mas animava sus desseos.
I viendo que su Cruz los confortava,
I que ellos eran de su Cruz trofeos,
La llevava en los ombros ya oprimidos,
I tantas vezes con rigor heridos.

Entre los muchos barbaros atrozes,
Que duros vian el ſuceſſo eſtraño,
Con roſtro enxuto, i animos feroces,
I mal atentos a ſu proprio daño:
Seguian diligentes, i veloces
(Mas la Piedad mezclada con engaño)
A Criſto unas mugeres condolidas,
De verle aſsi, llorosas, i afligidas.

La bella contemplavan terſa frente
Cercada de la fiera, i vil guirnalda,
I el roſicler de aquella faz clemente,
I hermoſa, trocado en color gualda.
Teñido en polvo, i ſangre orriblemente
El roſtro, i cuerpo, el ornamento, i falda,
Flaco en la fuerça, i en el huelgo eſcaſſo,
I con la Cruz cayendo a cada paſſo.

I acordavanſe alli, de averle viſto,
I venerado ſu divino aſpeto,
Cuando a la gente popular bien quiſto,
Le guardava Salèn ſumo reſpeto,
No que ellas le adoraſſen como a Criſto
Hijo de Dios, i al Padre igual conceto:
Sino como a Varon iluſtre, i grave,
De gran belleza, i condicion ſuave.

I eſto

I eſto, i aquello agora les movia,
A ſentir por eſtraña deſventura,
I a celebrar con voz doliente, i pia
Del amable Señor la muerte dura:
Cada cual pues llorando ſe afligia,
I hablando, moſtrava ſu ternura,
Con varios, i apazibles ſentimientos,
Parte en razones, parte en penſamientos.

Es eſte aquel, aquel Varon famoſo
De todos con el dedo ſeñalado
Por milagro del cielo prodigioſo,
En vida, i ſantidad ſolenizado?
Aquel, aquel Profeta Valeroſo
De grandes, i pequeños admirado,
Que traxo de ſu voz pendiente el mundo
A pura fuerça de ſaber profundo?

Es eſte, a quien poblados eſcuadrones
Siguiendo en las ciudades, i deſiertos
Buſcavan con devotos corazones
Caſi de hambre, i de canſancio muertos?
Cuyos altos magnificos Sermones,
I a los mayores Sabios encubiertos,
Preñados de ſentencias admirables,
Eran a los mas dotos inefables?

Es eſte aquel, que maravillas tantas,
I con facilidad tan grande, hizo?
Que con ſolo mover ſus manos ſantas,
De la Muerte el poder, i orror deshizo?
I alguna vez, ſin levantar las plantas
Del lugar, donde eſtava, ſatisfizo,
Al que ſalud pedia milagroſa,
Auſente de ſu viſta poderoſa?

Es eſte, el que los mares ſoſſegava?
El infierno hablando eſtremecia?
Voz a los mudos con ſu lengua dava,
I a los ciegos la viſta, i luz bolvia?
Los demonios, queriendo, ahuyentava,
I a ſu preſencia el mundo commovia?
Quien tal dixera? O caſo lamentable!
Eſte, que agora va tan miſerable?

Aſsi algunas Matronas eccelentes
En virtud, en prudencia, i en linage
Mirando a Criſto, i de ſu cruz pendientes
En tal hablavan varonil lenguage.
Las otras menos graves, i eloquentes,
Pero de mas devoto, i ſimple trage
En vozes declaravan ſus concetos
Deſta manera, umildes, i diſcretos.

Ai! mirad,

Ai! mirad, que mancebo tan hermoſo
Viene con tantos golpes afeado!
Ai! ved el ornamento riguroſo,
Con que ſale de eſpinas coronado!
Ai! notad el Madero trabajoſo,
Que ſobre el cuerpo debil, i açotado
Le an puesto! O grã dolor! juſta mázilla!
Con el peſo tropieça, i arrodilla!

Mirad, como le tiran de la ſoga,
I arraſtrando le llevan crudamente?
Ai! que maldad? Parece, que ſe ahoga
Con la fuerça oprimido de la gente?
Como? aſsi condenò la Sinagoga,
Siendo tal, a un Varon tan excelente?
I ſi en algo pecò, no le baſtàra
Muerte de cruz a aquella oneſta cara?

I no, averle deshecho con açotes,
I afrentado con eſta vil corona?
I llevar entre infames galeotes
Vna tan grave, i tan gentil Perſona?
I eſto mirando van los Sacerdotes
Con riſa, i mofa, i eſto Dios perdona,
A los que deven, dar mayor exemplo,
I piedad nos predican en el Templo.

El que le mira tal, i aſsi le aſſige,
Alma de ombre no tiene, o pecho umano,
I ſi la tiene, por paſsion la rige,
I por fiera paſsion de Tigre Ircano:
I a quien tanta paciencia no corrige,
Trueca, i ablanda, mas es que inumano,
I mas que el duro pedernal terrible,
I mas que el miſmo infierno aborrecible.

O deſdichado Hijo de Maria!
I o deſdichada Madre, ſi le vieras!
Cuan eficaz dolor traſpaſſaria
Eſſas puras entrañas, i ſinzeras!
O para ti aziago, i triſte dia,
I oſcura, i larga noche, la que eſperas!
Ora lo veas con la luz, i vivo,
Ora ya muerto, i con orror eſquivo.

En eſta lamentable deſventura,
Que as de mirar con laſtimados ojos,
La que te dio ſuaviſsima dulçura
Abriendo al predicar ſus labios rojos:
Al doble pagaràs con pena dura,
I con mas que graviſsimos enojos,
O Madre antes alegre, ya afligida,
Que para muerte tal guardas la vida!

Asi hablavan, su dolor ansioso
Mostrando con palabras imperfetas,
I el discurso rompiendo congoxoso
Con voz oculta, i lagrimas secretas;
Cuando el Rei de los cielos poderoso
Llegò, i notò sus almas inquietas;
I en llorarle sin orden ocupadas,
I si piadosas bien; pero engañadas.

I levantando el rostro umilde, i grave
El Autor de el Bien, a males hecho,
I aquella, que antes era voz suave,
Les revelò su daño en su provecho:
I abriendo asi con la dorada llave
De su divina ciencia el hondo pecho
De su buen Padre, sabiamente dixo
De la Virgen, i Dios, el parto, i Hijo.

O de Ierusalan hijas piadosas,
Que celebrais con lagrimas ardientes
Mi dura muerte, i penas dolorosas
Nacidas de otras causas eminentes;
No lloreis sobre mi tan cuidadosas,
Llorad sobre vosotras mas prudentes;
I sobre vuestros hijos desgraciados
A grandes justos males condenados.

Porque tiempo vendrà, que ſe prediquen,
I onren los vientres, que jamas parieron;
I por dichoſos con razon publiquen
Los pechos, que con leche nunca hirvieron.
I con tanto furor ſe multipliquen
Trabajos, que otra vez ombres no vieron;
Que aun a los montes digan: O voſotros
Altos montes caed ſobre noſotros.

Que ſi en eſte Madero verde, i ſanto
Se emprende tan veloz, i airado fuego,
En el diſpueſto a las centellas, cuanto
Se encenderà, ſino lo atajan luego?
Aqui gaſtad el laſtimoſo llanto,
I el triſte encaminad, i umilde ruego;
Aſsi hablava, i eſto les dezia,
Porque a Ieruſalen ardiendo via.

I ellas ſu gravedad noble, i ſerena
Notando, i ſus palabras admirables
Su natural ſiguieron, juſta pena,
Con vozes, i gemidos implacables:
Tal la paſsion de oculta gloria llena
Celebrò con endechas memorables
La gente ſimple, que mirava a Criſto,
I antes le avia de otra ſuerte viſto.

I tu, tambien entonces Berenize
Dexaſte al vivo impreſſa la alta Iſtoria
Deſte paſſo a la Igleſia, que bendize
Oi tu nombre, i conſerva tu memoria;
O pia oſadamente! o tu felice!
Que en tanta pena lumbres de ſu gloria
Hurtaſte al afligido Dios oculto,
En una eſtampa del umano vulto.

Eſta muger, en medio de la calle,
Salio, a mirar a Criſto laſtimado,
I viendo un ombre de tan lindo talle
Con tan graves tormentos fatigado:
El roſtro con piedad llegò, a limpialle,
I en lienço tan fiel quedò eſtampado;
Que oi mueſtra Roma en el ſu origen vivo,
I el pecho de la dueña compaſsivo.

Mas en tanto la Madre caſta, i pura
Dexa ſu celèſtial recogimiento,
I con pena, i dolor, peſo, i cordura
Travadas en divino ligamento,
A la calle ſe va de la Amargura,
Por ver del Hijo amado el vil tormento;
De Iuan acompañada, i de Maria,
La Madalena, i otra oneſta, i pia.

Anſioſo el coraçon le da latidos
Agudos en el pecho alborotado,
I ella de rato en rato unos gemidos
Pequeños, cual de eſpiritu canſado.
Los ojos lleva de un color teñidos,
Como cuando amanece el Sol ñublado,
Que da hermoſa luz, pero luz triſte,
Porque de cierta oſcuridad ſe viſte.

I robada en las candidas mexillas
La encendida bellíſsima eſcarlata,
Mas no que ſe aya buelto en amarillas
Flores, ſino en bruñida, i terſa plata:
Vanle temblando ſiempre las rodillas,
Como quien teme el fin, de lo que trata;
I ſe finge en la mente un pavoroſo
Suceſſo de algun caſo prodigioſo.

I recogida en un ſilencio grave,
Va en el ſagrado pecho rebolviendo
Las coſas de la Igleſia, que ya ſabe,
An de ir en ſiglos varios ſucediendo:
Eſto, i la voluntad de Dios ſuave,
A quien ſe umilla, i rinde ſin eſtruendo,
De palabras meditá eceſſamente
De un dolor traſpaſſada vehemente.

Cuando

Cuando eleva ſus ojos venerables,
I de mugeres vè un tropel confuſo,
I en los roſtros de todas miſerables
Vn cierto aſſombro, i un dolor difuſo.
Conoce por las ſeñas lamentables
Lexos del rito proprio, i comun uſo;
Que algun Portento pavoroſo an viſto,
I repara, i acuerdaſe de Criſto.

I dizeles; O Damas generoſas,
Aveis por eſſas calles encontrado
Entre el polvo, i las armas riguroſas
Vn mi Hijo a la muerte condenado?
Que ſeñales (reſponden amoroſas)
Tiene aqueſſe tu Hijo deſgraciado?
I la Virgen acude: Es mi querido
Blanco, i rojo, ecelente, i eſcogido.

Es ſu linda cabeça de oro fino,
I oro, que nunca tuvo ſemejante,
Porque es de la Suſtancia, i Ser divino,
I a enamorar al miſmo Dios baſtante.
Su cabello tambien es peregrino,
Que ſi bien es hermoſo, i rutilante,
Es de color de cuervo, i ſiempre ſube,
Cual palma enhieſta a la poſtrera nuve.

Sus ojos de Paloma refulgente,
Lavada en leche pura, i agua clara,
Que reſplandecen en ſu blanca frente
Con rara oneſtidad, i alteza rara.
I cual jardin de Flores escelente
Son las mexillas de ſu linda cara,
Donde gogen las gracias invidioſas
Iazmines, lirios, clavellinas, roſas.

Son de ardiente coral ſus bellos labios,
O de roja açucena eſtraordinaria,
Que en Mirra pura mil conceptos ſabios
Embuelven de Dotrina iluſtre, i varia.
I a aquellas manos quien les haze agravios?
O que impiedad les puede ſer contraria?
Que de oro ſon, i de oro liberales,
I llenas de jacintos celeſtiales.

Es de limpio marfil ſu vientre amable,
De ſacra oneſtidad precioſo archivo,
I Pretina le ciñe ineſtimable
De un perfeto Safir de color vivo:
Cual coluna de marmol admirable
Deſpreciador del tiempo vengativo,
Es cada cual de ſus hermoſas piernas,
I ſobre baſas de oro ſiempre eternas.

No ſe

No ſe levanta el Libano empinado
Con ſu frente gracioſa, i alta cima
Sobre los otros montes elevado,
Haziendo de ſus cumbres poca eſtima;
Cuanto mi Hijo grave, i deſcollado,
Al que entre mil millares ſe ſublima
Eceſſo, i grande lleva la ventaja,
I atras lo dexa como a coſa baxa.

Ni el Cedro en fuertes ramos eſtendido,
I amenazando con ſu copa el Cielo
Tan confiado ſube, i atrevido
A la eſfera mayor ſu verde pelo
Sobre los otros arboles erguido
Mirando los umildes en el ſuelo,
Cuanto mi Hijo excede en gentileza
A los demas, y en gracia, i en belleza.

Pues en divina voz no ſe adelanta!
Es ſu divina habla milagroſa,
I mas que milagroſa ſu garganta
Dulce al oido, i a la viſta hermoſa,
Cuando platìca (que ſerà, ſi canta)
Suſpende en ſuavidad maravilloſa
Los grandes Rios, i esforçados vientos,
I los detiene, a ſu dulçura, atentos.

Es del

Es del Bien eſſencial un Mar immenſo,
De la Bondad ſin taſſa un hòndo abiſmo,
I el mas perfeto ſer le paga cenſo,
Porque es de todo el Ser el centro miſmo.
Aſsi tenia, i con razon, ſuſpenſo
En un ſuave, i ſanto paraſiſmo
De aquellas hijas de Sion el coro
La Virgen Madre con ſu boca de oro.

I ellas, deſpues que con amor la oyeron,
I en ſu notable Hijo repararon,
Eſtas graves ſentencias reſpondieron,
Con que mas ſu dolor acrecentaron.
El Gran Varon, que nueſtros ojos vieron,
I a muerte los Setenta condenaron;
No va tan bello, i tan gracioſo agora,
O no es, quien vos dezis, noble Señora.

Que ni es tan eſcogido, i tan perfeto,
Antes mirada bien ſu compoſtura,
Apenas de ombre le quedò el aſpeto,
Cuanto mas tan eceſſa hermoſura.
I ſu cabeça de oro ſin reſpeto
Se la an ceñido de guirnalda dura;
I con el polvo, de que va manchado,
Parece, que es de lodo mal formado.

Ojos,

Ojos, dezis, que de Paloma tiene,
Bañada en leche, i agua criſtalina,
Eſſa comparacion no le conviene,
Que apenas, ſi los tiene, ſe adivina:
Porque un tan grande arroyo ſe detiene
En ellos de la ſangre, que camina
Por la frente apretada con abrojos,
Que las lumbres le ahoga de los ojos.

No ſon jardin de flores ſus mexillas,
Mas ſeca, i agoſtada ſementera,
Tanto las lleva oſcuras, i amarillas,
Si fue tal, diferente de quien era:
Ni vimos en ſu boca maravillas
Deſſa eloquencia iluſtre, i verdadera;
Bien que ſus labios ſon perfetos lirios,
Mas cardenos a fuerça de martirios.

Las manos de oro lleva caſi muertas,
Que belleza tendran muertas ſus manos?
I con el frio de la noche yertas,
Cual eſtaran ſus dedos ſoberanos!
Las carnes de marfil precioſo abiertas,
I rotas con açotes inumanos,
Llagas rodean, ciñen cardenales,
No Safiros de luces immortales.

No ſon

No son del Marmol, que produze Paro,
Fuertes columnas sus delgadas piernas,
Que a cada passo an menester reparo,
Segun las fuerças le an faltado internas:
Ni de oro fino, o de otro metal raro
Son sus robustos pies basas eternas,
Que con la cruz tropieça por momentos,
Ved cuan flacos, i debiles cimientos.

Ni es como el grande Libano ensalçado,
Ni altivo como Cedro, i poderoso,
Que al peso del madero va inclinado,
I umilde a los demas, i temeroso:
Ronca la voz, el pecho levantado,
Corto el aliento, i el hablar ansioso
Lleva, i grueſſo cordel a la garganta:
Que dulçura tendra, si agora canta?

Ni Mar de bienes parecio a los ojos
Tiernos, de las que tristes le miramos;
Antes amargo Pielago de enojos,
I penas: i por esso le dexamos.
Ni le paga tributo, o da despojos
(Como dezis) el Ser, segun notamos;
Antes, como a fiador, o como al centro
Del mal, todos le salen al encuentro.

Assi que

Aſsi que, Prudentiſsima Señora,
Si es condenado vueſtro Hijo a muerte,
No es, el que llevan al Calvario agora,
Que va, cual informamos, deſta ſuerte:
I el vueſtro maravilla, i enamora,
Gracias da, glorias cauſa, i gozos vierte,
I es de todos eſtotro aborrecido;
Ved, como puede ſer vueſtro querido.

Dixeron; i eſcuchò la Virgen pura
De ſu Hijo el proceſſo doloroſo;
I con grave, i dulciſsima meſura
Se deſpidio del Vando Religioſo;
I mezclada ſu iluſtre compoſtura
Con nuevo ſentimiento laſtimoſo
Se fue, a buſcar al Hijo deſſeado,
Por aliviar ſu cruz, o ſu cuidado.

Camina, i a la viſta ſe le ofrecen
Del polvo los ñublados, que el Sol cubren,
I de alli a poco reluzir parecen
Los hierros, que en el aire ſe deſcubren.
Luego los alaridos la enternecen,
I aunque las vozes claras ſe le encubren,
Pienſa, que ſon ſuſpiros, i alborotos
De pechos fieros, o animos devotos.

Pero

Pero deſpues la ſangre vê divina,
I el raſtro, que ſu Hijo va dexando,
I por el, i por ella ſe encamina,
Sus huellas, i licor reverenciando:
I al fin llega a la calle mas vezina,
Adonde al Hijo mira, tropeçando
Con el gran peſo de la Cruz terrible,
O de ambos gran dolor! pena inſufrible!

Sus ojos fixa enel la Madre caſta,
Su viſta en ella pone el Hijo Santo,
Eſta luz en aquella luz ſe engaſta,
I eſte deſpierta aquel precioſo llanto:
Miraſe el uno, i otro, Amor no baſta,
Que con el Hijo eterno puedas tanto?
Sin que a la Madre aflijas demanera,
Que ſin Cruz de la Cruz pendiente muera?

Muere la Madre, cuando al Hijo mira,
Mas haze que morir; queda viviendo:
I de ver que no muere, mas ſe admira,
Porque ſe vè, que viva eſtà muriendo:
Ni traſpaſſado el coraçon ſuſpira,
Que el anhelito anſioſo recogiendo
Del Hijo, le detuvo, el que lançava
Al tiempo, que ſu vida le entregava.

Mira

Mira meſſado aquel ſutil cabello,
Que peinò tantas vezes por ſu mano,
Cuando era tierno infante, i niño bello
Eſte Rei del Imperio ſoberano:
Conocelo, i contemplalo, i de vello
Del cruel ornamento Corteſano
Ceñido, i apretado las benimas
Entrañas va embolviendo en las eſpinas.

El roſtro mira, i ojos agradables
De ſangre llenos, i en ſudor teñidos,
I aquellos dos vergeles admirables
De ſu faz con ſalivas ofendidos:
Los labios de coral ineſtimables
En moradas violetas convertidos;
I luz, i olor, i carmeſi conoce
Entre la ofenſa vil, que deſconoce.

El cuerpo Virginal mira, cayendo
Entre las piedras, con la Cruz peſada,
I del feroz concurſo el bravo eſtruendo;
I la turba en ſi miſma atropellada;
La voz infame del pregon orrendo,
I el gozo de la eſcuela conjurada;
I gozo, i voz, i gente la atormenta,
I todo al fin ſus penas acrecienta.

Tambien el Santo Hijo se afligia,
Mas que buen coraçon no se afligiera,
De ver assi a la Madre onesta, i pia,
Por Dios, i de Dios Madre verdadera?
Quisiera pues, hablalla, i no podia,
Que quiso, no poder, lo que quisiera;
Pero la Madre, i Hijo se miraron,
I con los ojos, i almas se hablaron.

Basta, que yo padezca, o Madre Santa,
Por el Linage ingrato, infame muerte,
Sin que tanto dolor, i pena tanta
Hiera tu blando pecho, i alma fuerte.
Yo solo el trigo soi, que se quebranta,
I en la tierra se pudre desta suerte;
Para que nazca sementera ilustre,
Que al Cielo dè hartura, al mundo lustre.

Mi Sangre sola pagarà la ofensa,
Que contra su Señor el ombre hizo,
Que es de precio infinito, i gracia inmensa,
I a Dios nunca otra paga satisfizo;
La tuya no se pide en recompensa,
De lo que en su linage Adan deshizo;
I assi para que vienes Madre mia,
Si tu dolor aumenta mi agonia.

Buelvete a la Oracion, i alli medita
En mi Naturaleza incommutable,
A quien la Muerte umana el Ser no quita,
Ni desata la Vida perdurable.
O con la luz, que tienes, esquisita,
El orden de la Iglesia incomparable
Considera, i descansa en esto agora,
Hasta que venga tu feliz Aurora.

Adonde irè (la Madre le responde)
Si tu me llevas, o IESVS, la vida?
Si a tu muerte mi muerte corresponde,
Ausente morirè contigo unida.
Adonde pues, o dulce Hijo, adonde
De ti mi alma vivira partida,
En tu Cruz, quiero, ser crucificada,
I muerta, en tu Sepulcro sepultada.

Vamos Hijo, i en este pobre manto,
La que tu derramares, Sangre pura,
Recebire mezelada con mi llanto,
Mi mar acrecentando de amargura:
I desde ya Madero Sacrosanto
(Que sera para mi grande ventura)
Me cabrà alguna parte de los bienes,
Que al mundo das, i en el secretos tienes.

Dixo la Virgen Madre al caſto Hijo,
Reſueltas por los ojos las entrañas,
I aqueſto apenas con la viſta dixo
Entre las hueſtes en furor eſtrañas:
I cual ſi fuera ſu hablar prolixo,
O el dividillos, inclitas hazañas,
Los dividieron luego, i caminaron,
I al monte del ſuplicio al fin llegaron.

Era elevado el monte, i pedregoſo,
Iva ſin fuerça Criſto, i ſin aliento,
Con la gran carga, i el ſubir penoſo,
Derribava la Cruz cada momento.
I ardiendo el eſcuadron facinoroſo
En ira le aumentava ſu tormento
Con nuevas furias, con orribles vozes,
Golpes, afrentas, bofetadas, coces.

Pero ſubio a la cumbre, i puſo en tierra
El tremolado, altiſsimo Eſtandarte,
I en un peñaſco de la inculta ſierra
Se aſſento ſolo, i acezando a parte.
Alli el fin eſperava de la guerra,
El que vitorias ya en la Cruz reparte;
Mas de que fuerte, o coraçon, eſtava
Tu Dios, que guerra tal alli eſperava.

Eſtava

Eſtava con la mano en la mexilla,
I con los ojos en la tierra pueſtos,
I con el dieſtro codo en la rodilla,
I los pies ordenados, i compueſtos;
De ſolo verle aſsi, dava manzilla,
Mas los fieros con fieros mil denueſtos
Denuevo le afligian dende afuera,
La muerte amenazandole ſevera.

Vno los duros clavos le moſtrava,
Otro el martillo fuerte ſacudia,
Otro el grueſſo madero barrenava,
Otro la ſoga, i el cordel cruxia,
I Criſto (aquello, i eſto) contemplava,
I eſto, i aquello umilde, i manſo via;
Mas llegaron en tanto dos ſayones,
I dos le dieron crudos bofetones.

Era coſtumbre, dar vino Mirrado,
Por templar el orror, i peſadumbre
Al triſte a muerte acerva condenado,
I con Criſto guardaron la coſtumbre;
Vino de Mirra mas con hiel mezclado
Le ofrecen, i el con grave manſedumbre
Lo toma, i prueva, i dexalo al momento,
Que mitigar, no quiere, ſu tormento.

Eſto deves a Dios, ombre perdido,
Que por deleites andas codicioſo,
Que el, por ganarte, no dexò ſentido
Sin dolor en ſu cuerpo generoſo.
De eſpinas ſu celebro fue herido,
Sus eſpaldas, i roſtro, i cuello hermoſo
Con açotes, i afrentas, i cordeles,
I el guſto agora con amargas hieles.

Los ojos agraviados con ſálivas,
I viendo a los rebeldes Fariſeos,
I notando a los perfidos eſcribas
Alegres con el fin de ſus deſſeos,
Las orejas oyendo vengativas,
Torpes blasfemias, i baldones feos,
I el olfato tambien con el orrible
Suzio hedor de aquel lugar terrible.

I tu buſcas infames invenciones,
Para nadar lacivo en tus deleites,
I por cebar tus viles aficiones,
Falſa belleza finges con afeites.
O Epicureas Paganas confeciones
De aguas, i yervas, ambares, i azeites,
Si es de Criſto el Criſtiano fiel dibujo,
Que Gentila la Santa Igleſia os truxo?

Aviendo

Aviendo pues el buen IESVS provado
Vn trago ſolo del ardiente vino,
Fue de ſus veſtiduras deſpojado,
I del ornato fiero, i peregrino:
I cual arbol quedò deſcortezado
Su cuerpo, antes hermoſo, i criſtalino,
O que dolor! quitalle aſsi el veſtido
Preſo a las carnes, i a la ſangre aſsido:

Que ſentiſte, Señor, cuando te viſte,
Roto el cuerpo, i en partes mil abierto?
I mirandote aſsi tu Madre triſte,
I al Cielo, i tierra, i aire deſcubierto?
Dime, o noble IESVS, lo que ſentiſte
En tanto afan de todo el bien deſierto;
Que ſolo tu, mi Dios, dezirlo, puedes,
Que en el ſaber, i en el ſentir, eccedes.

Mas que pena, i dolor no ſentiria,
Si con tanto furor lo deſnudaron?
I la tunica eſtava yerta, i fria,
I pegada a las carnes la arrancaron:
O que ſangre deſpues no lloveria
De aquel Cielo de amor, que deſcombraron?
O cual no paſſaria elado viento
A un cuerpo tan herido, i macilento?

I un cuerpo Virginal, i un cuerpo noble,
I atormentado con fiereza tanta?
Doble fue la crueldad, la pena doble,
Si aſſombra la crueldad, la pena eſpanta:
Raſgàra un coraçon de fuerte roble,
Ver tiritando aquella carne Santa,
I ver tan pobre a Dios, i tan deſnudo,
Tan afrentado, i con dolor tan crudo.

Mas luego la canalla licencioſa
Volando vino, i le cercò inſolente,
I denuevo le puſo la eſpantoſa
Guirnalda en la herida, i bella frente.
Que por otras cien partes riguroſa
Entrò, i rompio, i ſacò ſangre caliente;
Hizo, i nos dio diverſos agujeros,
Arcaduzes de Gracia verdaderos.

I al lecho de la Cruz ya preparado
Le llevan dende alli, lecho terrible,
I mandanle, acoſtar, i aſsi acoſtado
Manos, i pies alarga el Dios paſsible.
I viendoſe en el trance deſſeado,
I el roſtro buelto, i animo apazible
Al Cielo, i a ſu Padre orando dixo
Eſto cual obediente, i ſabio Hijo.

Gracias

Gracias te doi, o Soberano Padre,
Que al ultimo è llegado, i gran tormento;
I porque a tu Bondad inmenſa cuadre,
Cumplo fiel tu ſacro mandamiento.
En las puras entrañas de mi Madre
Lo recebi, i obedeci al momento;
I oi lo executo al fin con eficacia,
Dale al ombre por el, Señor, tu Gracia.

Dixo; i luego un miniſtro inexorable
La mano le pidio, la dieſtra mano,
I Criſto ſe la dio con roſtro afable,
I la palma eſtendio facil, i umano.
I en ella puſo un clavo el deteſtable,
Feroz, Gentil, Idolatra profano,
I alçò el martillo, i con menudo eſtruendo
Dio, i redoblò furioſo el golpe orrendo.

Paſsò la blanda mano el hierro duro,
Rompio niervos, fixoſe en el madero,
I el cuerpo Santo, cual batido muro,
A aquella parte ſe inclinò ligero:
Mas Criſto le ofrecio grave, i ſeguro
El otro braço, i con ſemblante entero;
I el ſayon lo tomò, para clavallo,
Pero no pudo, a ſu lugar llegallo.

I aſsi le atò un cordel con lazo eſtrecho,
I haſta ponerle firme, i eſtendido,
Donde el otro agujero eſtava hecho,
Con fuerça lo eſtirò, i lo tuvo aſido.
Deſencaxò con eſto el ſacro pecho,
I tomò un clavo agudo, i eſcogido;
I atraveſsò con el la mano ſanta,
I con tanta crueldad, i furia tanta.

I de la miſma ſuerte fue tirando
Los pies, que no llegavan al barreno,
I aſsi los duros golpes redoblando
El Madero dexò de ſangre lleno:
La Virgen Santa oyendolo, i mirando,
Golpes, i ſangre recibio en ſu ſeno!
I por eſte, i aquel noble ſentido
Lançava triſte el coraçon herido.

O coraçon, i pecho de Maria!
Amante coraçon, i pecho tierno,
Que con amor, i con dolor porfia,
I llora, i obedece al Padre eterno!
Mas, o tu pecho elado, i alma fria,
Con oſtinada nieve, i yelo interno;
Que no te ablandas con la ſangre pura,
Que vierte Dios ſobre la tierra dura.

Sangre de Dios bañado tiene el suelo,
Pecador, i tu pecho no enternece
La blanda lluvia del Supremo Cielo,
Que antiguas rocas ablandar, merece!
O santo vengador, ardiente Zelo,
Si al que con beneficios se endurece,
Castigas; cruzes da de nuevo el ombre
Contra Dios, que le da su sangre, i nombre.

Mas, o Dios derramado, i Dios unido
Con Sangre, i Sangre, i Dios, i gran tesoro
Encima de la tierra parecido,
Donde aqui con umilde faz te adoro.
Donde caminas Español perdido
Sulcando Mares por dificil oro,
Hallado apenas con trabajos graves,
I alas tendidas de aparentes aves.

No pretendas riqueza transitoria,
Que la Sangre de Dios tiene cubierto
El gran Tesoro de la eterna Gloria,
I Tesoro immortal seguro, i cierto:
Si es dino pues, que ocupe tu memoria
Tesoro sobre tierra descubierto,
Sangre de Dios Tesoro es ecelente,
I encima de la tierra està patente.

FIN del Libro Vndecimo. DE

DE LA CHRISTIADA

DEL PADRE MAESTRO FRAI DIEGO DE HOIEDA

ARGVMENTO
Del Libro Duodecimo.

ES Criſto en el madero levantado,
Cual divino Eſtandarte de Vitoria:
Enſeña, i habla en el crucificado
Siete palabras de immortal memoria.
Iunta Miguel ſu exercito ſagrado,
I vengar quiere la maldad notoria
Del mundo ciego, i Criſto en la Cruz muerto
Le decienden, i entierran en el Huerto.

LA

LIB. DVODECIMO.

LA GRAN Ierusalen ciudad divina
Cara a Dios, i a los ombres admirable
En medio de la Fertil Palestina
Su cabeça levanta venerable:
Ella como Señora predomina
En ecelencia, i gloria perdurable
A las demas, que en torno la rodean,
Su falda besan, i su onor desean.

Por las rosadas cumbres del Oriente
Asia la ciñe, i su valor admira,
I por los hondos valles de Ocidente
Europa con devota faz la mira;
La Seca Libia, i Africa la Ardiente
Por donde el Sol mas caluroso gira,
La cerca, i Citra, Armenia, Persia, i Ponto,
Por do el Trion se asconde en Helesponto.

Desta pues gran ciudad poco distante
En medio está del Norte, i del Ocaso
El verdadero, i soberano Atlante,
I el verdadero, i Celestial Parnaso.
El Calvario, que tuvo a Dios triunfante,
I en alta Cruz desnudo al Cielo raso;
Bañado con las fuentes, que salieron
Del mismo Dios, i llagas suyas fueron.

I es cierta fama, i tradicion ſegura,
Que el Santo Padre de la Fè ſagrada:
Para ofrecer a Iſac en oſtia pura,
Aqui la mano alçò, i vibrò la eſpada.
I en eſta de IESVS viva figura,
La muerte vio de Criſto dibujada,
Vidola, i alegroſe, porque vido
A Dios, de amor, no de paſsion vencido.

I es antigua opinion de caſo cierto,
I iſtoria entre los Sabios verdadera,
Que enel mãdò, èterrar deſpues de muerto,
El viejo Adan, ſu anciana cadavera.
I donde fue para la Cruz abierto
El ya felice hoyo, eſtava entera,
Que quiſo Dios, regar con ſangre juſta
Del Primer pecador la frente aduſta.

I en aquel tiempo aqui ſe juſticiavan
Los condenados a la muerte odioſa,
Aqui a los cavalleros degollavan,
Pena de gente iluſtre, i generoſa:
Aqui a los omicidas obligavan,
A padecer en cruz muerte afrentoſa,
I aqui eſtava clavado en un Madero
Del miſmo Dios el Hijo verdadero.

Mas,

Mas, o tu Verbo, que ſin voz formada,
Cual divina palabra inteligible,
Dibujas de la Maquina criada
Lo hecho, lo futuro, i lo poſsible:
Vna devota voz de ti abraſada
I encendida en tu luz inacceſsible
Me dà, que muerte en Dios; callando, dize,
Que palabra de Dios la ſolenize.

Tu, que para enſeñar la ruda gente,
Abriſte de tu boca el rico labio,
I el teſoro eſcondido eternamente
Comunicaſte de tu pecho Sabio:
Para dezir en forma conveniente
Tu zelo, tu paſsion, tu amor, tu agravio;
Archivo, iluſtre de la ciencia de oro,
Dame una parte de tu gran teſoro.

Mas quien dira la muerte de la Vida?
Quien contarà la pena de la Gloria?
I la Vitoria en una Cruz vencida?
I que vencida lleva la Vitoria?
Tu, Palabra de umana voz veſtida,
De tu voz, ipalabra mi memoria
Viſte, que cantar, quiero; en dulce llanto,
Lo que ſintiendo llora el miſmo canto.

Ya

Ya eſtava en el Madero ineſtimable,
Por ſer lecho de Dios, Criſto enclavado,
I el cuerpo al miſmo Cielo venerable
Con deſigual rigor deſcoyuntado:
Cual agua turbia, el olio ſaludable
De Dios vertido, i ſin temor hollado;
Los gueſſos deſatados parecian,
I eſtirados los nervios ſe veian.

Cuando en alto ſubieron el hermoſo
Arbol, con eſta ofrenda refulgente,
I en el hoyo con imperu furioſo
Lo dexaron caer peſadamente.
Fixoſe el Eſtandarte vitorioſo
En tierra, enarbolado, i eminente;
Eſtremecioſe el cuerpo al golpe fiero,
Gimiò la peña, i retemblò el Madero.

Abrieronſe las llagas de las manos,
De los pies ſe raſgaron las heridas,
I los arroyos dellas ſoberanos
Crecieron con las grandes avenidas:
I con nuevos dolores inumanos
De los gueſſos las carnes deſaſidas,
No el pecho ſolo, palpitar ſe vieron,
I de la Cruz, al golpe, reſurtieron.

Aſsi fue levantada en el deſierto
La gran Serpiente de Metal Robuſto,
Para el Pueblo fiel remedio cierto
Contra el caſtigo de ſu culpa juſto:
Aſsi alçavan en alto deſcubierto
El Sacrificio grato al ſabio guſto
De Dios, i aſsi de tierra levantado
Criſto ſe llevò el mundo en ſi elevado.

Mas porque, o buen IESVS, morir quiſiſte
En Cruz ſubido, i de la Cruz Pendiente?
Dime las conveniencias, que tuviſte,
Si es Dotrina, el ſaberlas conveniente:
I pues tu, Vida eterna, padeciſte
Muerte tan vil con pecho tan clemente;
I ſabio por mi bien, i por tu gloria,
Hazme tu ciencia, i tu bondad notoria.

Quiſo, morir en Cruz, porque no avia
Genero de tormento formidable
De mas afrenta, ni de mas porfia,
Ni mas terrible en ſi, ni mas durable.
I con el declaranos, pretendia,
Su ardiente Caridad, ſu amor afable;
Que quien por el amado aſsi padece,
Su pecho abierto en ſu paſsion le ofrece.

I en

I en medio, quiſo, de la tierra, i Cielo
Eſtàr, como agradable Sacrificio,
Entre el Cielo mediando, i entre el ſuelo,
Que fue ſuempreſa iluſtre, i noble oficio.
I uniendo en ſacra paz con ſanto zelo,
I con eſte belliſsimo artificio
Lo infimo, i lo ſumo, a Dios, i al ombre,
Del mundo el bien, la gloria de ſu nõbre.

Quiſo, las enemigas Poteſtades,
Que en el aire quedaron detenidas,
I poderoſas eran en maldades,
A los infiernos arrojar vencidas:
I reprimir ſus fieras Mageſtades,
En que adoradas fueron, i temidas;
I aſsi entonces rugiendo los demonios
De orror davan forçados teſtimonios.

Quiſo tambien, o pecador, mirarte
De aquel lugar con viſta cuidadoſa,
I con hilos de ſangre a ſi llevarte
Preſo en ſu Caridad maravilloſa.
I los tendidos braços enſeñarte,
I de ſu iluſtre amor la infinita onroſa;
I eſculpido en ſus manos ſiempre verte,
Buſcarte con ſus pies, i detenèrte.

I quiſo, que tu alçaſſes la cabeça
De cuerpo, i alma a ſu divina cumbre,
I mirando ſu Cruz pieça por pieça,
Tu viſta ſe aclaraſſe con ſu lumbre.
I en el Sol, que ſus rayos endereça
A ti, ya por amor, i por coſtumbre;
Dende la eſfera de la Cruz ardiente
Te derritieſſes dulce, i blandamente.

I darte, quiſo, el coraçon ſuave
En Sangre, i Agua, i Caridad reſuelto,
I con el de ſu tierno amor la llave,
I a ti el coſtado dulcemente buelto.
I aſsi de vida, i muerte el duro, i grave
Trabajo con ſu vida, i muerte embuelto:
Vida de Cruz, de Cruz muerte terrible,
Blando, i leve hazerlo, i apazible.

Mas, o de los perverſos Fariſeos
Aſtucia fiera, pertinaz malicia!
Entre dos viles condenados Reos
Colgaron al Autor de la Iuſticia.
Dos ladrones, los inclitos trofeos,
Que davan de ſu onor clara noticia,
Fueron, o Santo Dios! quien ſoſpechàra,
Que Dios entre ladrones eſpiràra.

Entre

Entre ladrones Dios, entre ladrones?
El que difuso, i liberal reparte
Al Cielo bienes, a la tierra dones,
Con que su gusto cebe, i su sed harte?
Mas Lucifer con estas invenciones
El arte de engañar provò, i del arte,
Por do engañar al mundo, pretendia,
Sabio ladron fue Dios por otra via.

Entre ladrones en la Cruz estuvo,
Para finificar por este medio,
Que entre los pecadores siempre anduvo;
Con piedad negociando su remedio.
I que su Padre el gran furor detuvo
De su saña immortal, por verle en medio,
Fiador, aunque inocente, del pecado,
I de la Cruz, como ladron, colgado.

Ordenaron tambien, que al Ocidente,
Cual ombre oscuro, i pecador notable
Tuviesse buelta la sagrada frente,
Figura de su istoria lamentable;
Que assi dio las espaldas al Oriente,
I a la ciudad infausta, i miserable;
I con ello cumplio las Profecias
Del Rei santo, i del Sabio Ieremias.

Aquel dixo: Que Dios ſus blandos ojos
En las gentes pondria Occidentales,
Con ſu viſta acabando ſus enojos,
Que es la viſta de Dios fin de los males:
I eſte vido, que Dios dava en deſpojos
Al gran furor de ardientes Vendavales
Su Pueblo, a quien bolvia las eſpaldas,
Si bien el le tirava de las faldas.

Caſos entonces con verdad cumplidos,
Que alli las gentes alumbradas fueron,
I los de Dios exercitos luzidos
Su luſtre, i gloria, i claridad perdieron.
Eſtos de Dios eſtàn aborrecidos,
I en el amor aquellos ſucedieron,
Vnos por las eſpaldas, no mirados
Le ven, i otros ſu faz del regalados.

De tal manera pues en la Cruz pueſto,
Se fixò en ella el nombre poderoſo
De I E S V S, en las tres lenguas compueſto,
I el Titulo de Rei maravilloſo.
Aunque por grave culpa, i vil denueſto
Notandole de infame, i alevoſo;
Mas traçò la Eſcritura deſta ſuerte
Dios, por moſtrar la cauſa de ſu muerte.

Que

Que cual perfeto Salvador moria
Por el ombre, que asi le atormentava,
I el nombre de IESVS lo descubria,
Que en el principio, i con razon, estava.
I el Nazareno, porque alli Maria
Lo concibio, lo mismo declarava;
Que Nazaret es Flor, i el escogido
Pimpollo de la Cruz, Arbol florido.

I Rei tambien, que en la Suprema Silla
De la sagrada Cruz reina triunfante,
I de su Sangre (estraña maravilla)
La purpura se viste rutilante.
I a Lucifer dende su Trono umilla,
Firme en sufrir, i en padecer costante;
I la tirana possesion del suelo
Le quita, i su gran Corte sube al Cielo.

I vino a ser, i Principe jurado
De los Iudios era, mas no quiso
El Pueblo a pertinacia condenado,
Verdadero hazer su compromisso:
I quedòse por ello desterrado
Del celestial eterno Paraiso;
I del que tuvo aca, feliz imperio,
Que este fue de aquel Titulo el misterio.

Mas ellos, del onor ſacro invidioſos,
Lo quiſieran, mudar, i lo intentaron,
I a Pilato acudieron querelloſos,
Pero el fin pretendido no alcançaron.
I aſsi fixos los Retulos onroſos
En la Cruz para ſiempre ſe quedaron;
Que reſpondio el Iuez ſegun ſu rito:
Lo que eſcrevi, eſcrevi, quedeſe eſcrito.

IESVS en tanto, de la Cruz pendiente
A hablar començò; tal Ciſne puro
Bate la pluma, i canta dulcemente
Entre las aguas, de ſu fin ſeguro:
Que ni la voz le turba el mal preſente,
Antes como ſi fuera bien futuro,
Con paſſos lo celebra de garganta,
I al Caiſtro ſuſpende, cuando canta.

I tal Padre amoroſo en blando lecho,
Si bien cercano a la preciſa muerte,
Con noble ſangre, i con hidalgo pecho
Inſtruye a ſu Familia eceſſo, i fuerte.
Su daño aviſa, nota ſu provecho,
Grave, i piadoſo el bien, i mal le advierte;
I mas que de ſus penas afligido,
De ſus varios ſuceſſos condolido.

Aquel

Aquel pues, que ante fieros Tribunales
Sabio callò, i aun aſſombrò callando,
Con prudente valor, pechos Reales,
Por tu cauſa en la Cruz eſtà hablando:
Oyelo, que dira palabras tales,
Que dellas quedes con razon temblando;
Mas mira, como eſtà, que ſu tormento
Haze, eſtimar en mas ſu dulce acento.

Eſtava en Cruz de eſpinas coronado,
Si alli arrimava la cabeça noble,
De riguroſas puntas penetrado,
Doble era ſu dolor, ſu pena doble:
Si deſcanſar, queria, ſuſtentado
Firme en los clavos, i en la Cruz immoble:
Deſgarravaſe mas, i ſi movia
Los pies, o manos, mas rigor ſentia.

Si a la Cruz ſe llegava, la corteza
Della, i los rebentados grueſſos ñudos
A laſtimar, ſe entravan, con fiereza,
A los gueſſos de carne ya deſnudos.
I el anima tambien de una triſteza
Mas grave, i de tormentos mas agudos
Atraveſſada eſtava, i en Cruz viva
De otra paſsion oculta, i mas eſquiva.

Que las culpas del mundo inumerables
Con rigurosas invisibles puntas,
I cual orrendas sombras espantables,
I l alma le enclavavan todas juntas.
Si ellas son, o mi Dios, tan formidables,
I tu en formado exercito las juntas;
Contra ti mismo, cuantos clavos fuertes
Tendrà esta Cruz, i cuantas duras muertes?

La ruina tambien, la gran ruina
De su querido Pueblo, i tan querido,
Que ya mirava en el con luz divina,
Como si alli estuviera ya oprimido.
El alma Santa de piedad benina,
I el pecho amable de pasion herido
Le tenia, i en Cruz nueva enclavado,
I dos vezes por el crucificado.

I de su Padre Dios la justa Gloria,
Que el procurava con ardiente zelo,
I por la deste mundo transitoria
Trille via hollada por el suelo.
Era otra ecelsa Cruz menos notoria
Al vulgo vil, pero admirable al Cielo;
Como perfeta cruz de una alma pia,
I otra del gran Madero, en que moria.

En estas

En eſtas cruzes pues tan graves pueſto,
Que pechos quebrantàra de diamante,
El crudo Pueblo a todo mal diſpueſto
Le blasfemava fiero, i arrogante:
Que ni ſu roſtro en tanto afan modeſto,
Ni en padecer tal pena tan coſtante;
Ni en tan grãde Varon tan grande mengua
Le refrenavan la furioſa lengua.

Aſsi los Sacerdotes le afrentavan
Las perverſas cabeças ſacudiendo,
Los Eſcribas alegres del burlavan
Con riſa falſa, i mofador eſtruendo.
Los Plebeyos, donaires le cantavan,
I eſtos, i aquellos a una voz diziendo;
Si el es Hijo de Dios, oi lo veremos,
Decienda de la Cruz, i le creeremos.

En Dios confia, librele ſu Padre,
Si como a Hijo Natural le quiere:
Su libertad con ſu eſperança cuadre,
I ſino ſus engaños conſidère:
Contra noſotros, como perro, ladre
Agora, que en la Cruz, rabiando, muere;
Ai! que ſalvò a los otros, i a ſi miſmo
Salvar, no puede deſte hondo abiſmo.

Es eſte

Es eſte, quien derriba el Templo Santo,
I en tres dias no mas lo reedifica?
El Templo, que duro, en hazerſe, tanto,
De traça tan gentil, i obra tan rica?
Ved, quien nos puſo, en dezirlo, eſpanto:
Quien por Omnipotente ſe predica?
I muere en Cruz. Aſsi lo deſpreciavan,
Aun los que en el camino ſe paravan.

I el padeciendo aſsi, la faz hermoſa
Fixò en el Cielo, i dixo claramente:
Perdonalos tu Padre; O voz piadoſa,
I a conquiſtar infiernos, ſuficiente!
O Palabra del Verbo generoſa,
O de aquel Ciſne muſica eccelente,
Que, cuando muere, canta dulce, i pio
En el de ſu paſsion ſangriento Rio.

Perdonalos tu Padre, porque inoran,
Lo que hazen. O dulces bellos labios,
Que mudos a los ſimples enamoran,
I hablando ſuſpenden a los Sabios!
Labios, que culpas tan orribles doran,
I aſsi eſcuſan tan perfidos agravios,
Los Cielos, que la eſtima ſuya ſaben,
I eſtos, que los infaman, los alaben.

Que

Que Mirra derramais agora dellos,
Cual dixo vueſtra Eſpoſa oneſta, i pura?
No hallo Mirra en eſſos labios bellos,
Que es ſimboló, o Señor, de la amargura:
Almubar hallo celeſtial en ellos,
I un Mar de Gloria, un Rio de dulçura;
I eterno Rio de dulçura inmenſa,
Que el alma tiene en ſanto amor ſuſpenſa.

Cuando los enemigos inſolentes
Os crucifican, ya crucificado,
I os hieren con ſus lenguas inclementes
El eſpiritu en cruzes mil clavado:
Deſtilais vos ſuaviſsimas corrientes
De Ambroſia dulce, i Nectar regalado;
Bendita el alma noble, de quien ſalen,
I la Perſona, por quien tanto valen.

Si amoroſo a los fieros enemigos,
I a los contrarios oi tan agradable
Os moſtrais, Buen IESVS, a los amigos
Cuan amigo ſereis, i cuan amable?
I ſi enemigos ſon de amor teſtigos,
I de amor tal, que pecho tan afable;
I que amor guardareis, i que ſecretos
A los amigos firmes, i perfetos?

Rogad

Rogad por mi Señor, i a vueſtro pecho
Me llegad blandamente, i embiagadme
En eſſe vino, para fuertes hecho,
O con leche, cual niño, ſuſtentadme.
Que amigo me ſerà de mas provecho,
I mas onra que vos, o Rei, tratadme
Cual Rei, i cual amigo, pues quiſiſtes,
Al ombre aſsi tratar, que redemiſtes.

Mas, ai dolor! que aviendo aſsi tratado
A aquellas beſtias, ombres, que las fieras
Vvieran en piedad, i amor trocado
Las entrañas ſelvaticas, i fieras.
Ellos con alma eſquiva, i oſtinado
Coraçon proſſeguian las ſeveras,
I atrozes obras, i palabras duras,
En vez deſtos regalos, i ternuras.

Los Soldados tambien le blasfemavan,
Sus nobles ropas entre ſi partian,
Sobre la principal ſuertes echavan,
I lo anunciado por David cumplian.
I aun de los dos, que en cruzes dos eſtavan,
I por ſus culpas graves padecian,
El un ladron mofando de ſu pena
Le dixo aſsi con voz de oprobrios llena.

Si eres

Si eres tu Criſto Rei, ſalvate agora,
I a noſotros tambien. O loco, i ciego!
Salvando el mundo eſtà; ſi bien lo inora
El mundo, i haze dello burla, i juego:
De tu ſalud, i bien el tiempo, i ora
Es eſta; dexa el injurioſo ruego;
I al compañero eſcucha de tu muerte,
Que aſsi te dize, i de tu mal te advierte.

Ni tu temes a Dios, aun condenado?
Ai! baſta, que los otros no le teman,
Reverenciale tu crucificado,
I no ſigas a aquellos, que blaſfeman:
I contra el Rei, que tienes a tu lado
En ira ſe arden, i en furor ſe queman;
Que ellos, para el perdon, que los combida
A penitencia, tienen larga vida.

I tu no, que con el eſtàs muriendo,
I le baldonas con tu lengua injuſta,
Advierte pues, que entrambos padeciendo
En cruz morimos por ſentencia juſta:
Mas eſte nunca hizo mal viviendo,
I aqui ofendido a la razon ſe ajuſta;
I ruega por los miſmos ofenſores,
Que arman de injurias nuevas ſus dolores.

Aſsi

Aſsi dixo, i callando el compañero
El roſtro umilde, i animo piadoſo
Bolvio al Santo de Dios Manſo Cordero,
Que atento le eſcuchava, i amoroſo:
Diziendole, O Rei juſto, i verdadero,
Cuando eſtês en tu Reino poderoſo,
Acuerdate de mi, que a ti me ofrezco,
Si tu memoria, o buen Señor, merezco.

Eſto dixo. Quien tal imaginàra?
Que con esfuerço tal dixera tanto
Vn ombre tal, i en ocaſion tan rara?
I dixolo bañado en tierno llanto.
Que al tiempo que la oculta Fè cauſàra
A un valiente Iayan orrible eſpanto,
Llamaſſe un ombre vil publicamente
Señor a Criſto, i Rei Omnipotente?

Sagaz ladron de la immortal riqueza,
Que no ſintio jamas ſutil polilla,
Que Mageſtad, que Pompa, que Grandeza;
Que ornato viſte en el, que Trono, i Silla?
Que confeſſando ſu Real Nobleza,
A quien el miſmo Cielo ſe arrodilla,
Le pediſte favor como vaſſallo,
I aun te juzgaſte indino, de alcançallo.

Entre

Entre que çarça, pero no punçado,
Como le vio Moiſes en fuego ardiente,
Le viſte tu, de eſpinas coronado
Eſtà, mas con tormento vehemente,
Sobre que adobes de Safir ſentado,
I con inmenſa luz reſplandeciente
Le miraſte? que en una Cruz eſquiva,
I en clavos tres, ſu Santo cuerpo eſtriva.

En que pompoſo Tribunal ſubido,
I cercado de iluſtres Serafines,
Que de Santo le dan el Apellido,
Que uniò del mundo los diſtantes fines?
En que Propiciatorio eſclarecido,
Do le miran, i admiran Querubines,
Le hallaſte adorado? Pues le viſte
Fixo en un palo, laſtimado, i triſte.

Mas, o Dios, cuanto con tu Gracia puede
Vna baxa, i pequeña, i vil criatura!
Cuanto a los miſmos Angeles excede,
Si en ella tu Virtud aſsienta, i dura.
I cuan poco valor ſe le concede,
A la que de ſi propria ſe aſſegura!
I ſobre ſi empinada ſe levanta,
A fixar en el Cielo mano, i planta.

Eſtava de los ombres deſpreciado
Criſto, i de ſu diſcipulo vendido,
I de Pedro con vil temor negado,
I puesto en Cruz, i en ella aborrecido.
Del Pueblo, i Sacerdotes blasfemado,
Preſo por los Gentiles, i eſcupido;
I un ladron (mirad quien) por Dios lo eſtima.
O Gracia Catedratica de Prima.

Con tu ſacra licion todos aprenden,
Con tu perfeta luz todos atinan,
Con tu gran ciencia todos comprehenden,
Con tu guia feliz todos caminan.
Sin tu licion los doros no ſe entienden,
I ſin tu luz los Sabios deſatinan;
I ſin tu ciencia yerran los Maeſtros,
I pierdenſe en el Mar, ſin ti, los dieſtros.

Tu al ladron la riqueza ſoberana
De la divina Cruz le deſcubriſte,
Tu en la umildad la alteza mas que umana
De aquella gran Perſona le leiſte.
Tu los miſterios de la Fè Criſtiana
En el devoto pecho le eſcriviſte;
I por ti enamorado de ſu alma
Criſto le dio de Buen Ladron la Palma.

I aſsi

I assi le dixo; Por quien soi, te juro,
Que comigo en eterno Paraiso
Oi estarás de mal libre, i seguro,
Muere alegre con este dulce aviso.
Bañóse de un licor onesto, i puro
De tierno llanto el regalado viso
Del ya justo ladron, i hablar quisiera,
Pero callò, i sintio desta manera.

O feliz ora! o tiempo venturoso!
En el que sentenciado fui contigo,
A sufrir el tormento riguroso
Desta suave Cruz, que ya bendigo!
O pecado (si puede ser) dichoso,
Que a ser, me traxo, de tu Cruz testigo;
Pues a tu sombra vi la inmensa lumbre
De tu bondad, sin que ella me deslumbre!

En la de abrojos inclita corona,
Que te ciñe, Señor, tu Reino veo,
I tu vertida Sangre me aficiona,
Que ser vertida por mis culpas, creo.
I en tus llagas adoro la Persona
De Dios, como fiador, no como reo;
Que queriendo pagar por mi, padece,
Lo que el linage vil de Adan merece.

Tal conozco, mi Dios, mas que ventura
Me traxo, a que tus ojos me miraſſen?
I eſſas llagas, o fuentes de dulçura,
De luz, i de dulçura me bañaſſen?
I eſſos braços de inmenſa hermoſura,
Si bien por mi eſtirados, me abraçaſſen?
Que viſte en mi, Señor, que diſtinguiſte
A mi de aquel? Mas que digo, quiſiſte.

Penſo, i eſto mirava cuidadoſa,
Los ojos puestos en el Hijo Santo
La Madre Virgen, i la ſierva Eſpoſa
Con aſſombro, i orror, con pena, i llanto.
Mas de una fortaleza milagroſa
Armada el invencible pecho tanto;
Que ni el dolor a la razon vencia,
Ni al dolor la razon freno ponia.

Mirava triſte el cuerpo deſſangrado,
Que tan lindo pariò, i criò tan bello,
I de ſu caſta leche ſuſtentado
Se alegrò vezes mil, de ſolo vello.
I entre eſpinas mirava enmarañado,
El que ella enſortijò, rubio cabello;
Cuando al Niño IESVS peinava, llena
De gozo, como agora eſtà de pena.

La faz

La faz mirava, aquella faz doliente,
Que tantas vezes a ſu roſtro amable
Llegò, i la dulce boca, i limpia frente,
Que beſò tierna, i abraçò agradable:
I el mirar grave, i el hablar prudente,
I aquel florido pecho, i ſiempre afable
Contemplava, Mas ai: que lo hallava
Otro en la Cruz, del que ella contemplava.

Mirava (i era ſu dolor terrible)
Al ombre Dios en Cruz, i entre ladrones,
I al que de luz veſtido inacceſsible
Reina en la Gloria; lleno de aficiones:
I en deſigual paſsion, i muerte orrible
Con moſa, i juego, afrentas, i baldones,
En tierra deſpreciado al Rei del Cielo,
Que, por ſalvar el mundo, vino al ſuelo.

Eſto mirava, i deſto ſe dolia,
De amor herida, i en dolor ſuſpenſa,
Gran dolor, i amor grande de Maria!
Inmenſo afan, i Caridad inmenſa.
Quien tanto amava, cuanto ſentiria
En ſu amado, i ſu Hijo tal ofenſa?
I ſiendo el Hijo Dios, i ella tal Madre,
I de Hijo, que aca no tuvo Padre.

LIBRO DVODECIMO

Amor de Hijo es el amor mas vivo,
I ſi es unico el Hijo, es mas interno,
I ſi es hermoſo, i bueno, es eceſsivo,
Pues que ſerà el de Hijo tal, i eterno?
I el dolor de ſu mal es compaſsivo
Mas, cuanto el gozo de ſu bien mas tierno;
I mas fuerte el amor, ai Virgen pura,
Cual fue tu compaſsion, i tu ternura.

Vvo en la Madre Virgen tres amores;
El Natural de Madre, el Adquerido
Con el trato de Criſto, i ſus favores,
I el de la Caridad mas encendido.
I aſsi ſu coraçon con tres dolores,
I todos en el grado mas ſubido,
Que imaginar, ſe puede, traſpaſsado
Fue, mas tuvo paciencia en igual grado.

O cuantas vezes levantò los ojos,
Para ver a ſu Hijo, i al momento,
Por no dar pena, i recebir enojos,
Los baxò triſte, i no ſiguio ſu intento!
I cuantas, quiſo, abrir ſus labios rojos,
I la voz muerta, elado el penſamiento;
I ella en ſu gran dolor ſe quedò abſorta,
Liberal en ſentir, i en hablar corta!

Aſsi

Assi estava, i estava Iuan con ella,
Mirando al Hijo, i viendo assi a la Madre
Trasselevada en el, pendiente della,
I al fin atento del eterno Padre:
I la hermosa en cuerpo, en alma bella,
Ya porque una beldad con otra cuadre,
Alli tambien a Christo, i a Maria
Dolorioſa mirava, i tierna via.

Cuando el Señor miró a ſu Madre, i dixo
En Cruz de compaſsion interna puesto:
Muger presente tienes a tu Hijo,
Señalando al dicipulo modesto;
I a Iuan, que en Christo el alma, i rostro fixo
Tenia, i alma, i coraçon dispuesto
A ſu obediencia, dixo: Essa es agora
Tu Madre, Madre ya, quien fue Señora.

I dende entonces, como a Madre nueva,
I ſu antigua Señora venerable
Iuan la amó, i respetó haziendo prueva
De ſu respeto, i de ſu amor notable.
I los firmes propoſitos renueva,
Por este beneficio ineſtimable;
Que le quedó estampado en la memoria,
De ſervir a los dos en pena, i gloria.

Aviendo pues tan grandes cosas hecho
El Rei del Cielo en Cruz menospreciado,
I en ella, como en blando, i rico lecho,
Su grave Testamento ya ordenado;
Sacò una fuerte voz del hondo pecho,
I a su buen Padre dixo lastimado;
Porque a tu Hijo, o Dios desamparaste?
I el consuelo en tal muerte le quitaste?

Por los pecados, o mi Dios, del mundo,
I por mis culpas, ombre verdadero,
Con gran consejo, i con saber profundo
Os dexò Vuestro Padre en mal tan fiero;
I en el yo mi derecho ilustre fundo
A todo el bien, que todo el bien espero
Por esse mal de pena tan terrible,
Que sufris ombre, i Dios por mi pasible.

En tanto los alados escuadrones,
Que andan glorioso por el ancho Cielo,
Dende aquellas altissimas Regiones,
Do sin mezcla de afan vive el consuelo;
De su Rei Dios miravan las pasiones,
Que le causava el morador del suelo
Ombre, por quien Dios ombre padecia,
I en ira se encendieron justa, i pia.

Que

Que a nueſtro Dios aſsi atormente en el ombre!
Que el ombre a nueſtro Dios aſsi atormente!
I el Cielo, de mirallo, no ſe aſſombre!
I haga, que el ſe aſſombre, i eſcarmiente?
I aviendo el miſmo Dios tomado nombre
De Salvador, i oficio conveniente
Al nombre ſacroſanto, que el ſe puſo,
En un palo colgado eſtè, i confuſo?

Al arma, al arma, baſta lo ſufrido,
No mas, no mas, clamavan dando vozes,
I llamando al exercito luzido
De los Angeles fuertes, i veloces.
I Miguel Capitan eſclarecido
Contra los inſolentes, i ferozes,
Que ſon demonios, i eran Serafines,
Mandò, tocar al arma ſus clarines.

Al punto pues las trompas reſonaron,
I los Cielos al ſon eſtremecieron,
En el aire eſpantoſas retumbaron,
I los hondos abiſmos removieron.
I a ſu voz obedientes ſe apreſtaron
Los Angeles, que en partes mil la oyeron,
Los que rigen los orbes, i en la tierra,
Al Càos, por defendernos, hazen guerra.

Cual Palomas, que en paſtos diferentes
Eſtavan por el campo entretenidas,
Si las nuves con truenos vehementes
Las mieſſes amenazan; encogidas
Dexan los paſtos, vuelan diligentes,
I a las torres acuden conocidas;
Deſocupando al punto el verde ſuelo,
I alçandoſe con pluma oſada al Cielo.

O cual dulces abejas ocupadas
En deſpuntar meliſluas bellas flores,
Del villano ſagaz alborotadas
Al ronco ſon de agreſtes atambores,
Se parten a ſu Rei medio cargadas
Dexando al freſco prado ſus olores,
I preſurofas van a las colmenas,
Mas de cuidado que de flores llenas.

O como los eſpiritus Vitales
Por todo el cuerpo umano repartidos,
I ocupando los miembros principales
Varios, en varias partes divididos,
Dexan ſus miniſterios naturales
Suſpenſos de ſus obras, i atraidos
En breve tiempo, al coraçon doliente,
Si le aſſige algun ſubito acidente.

Tal

Tal los nobles eſpiritus oyendo
La reſonante trompa, que los llama,
Reconocido el belicoſo eſtruendo,
Al Cielo ſuben como ardiente llama.
I lo que eſtava cada cual haziendo
Dexa a la voz, que en guerra los inflama;
I acuden a Miguel, i el los compone
A la batalla juſta, que diſpone.

Aquellos Corteſanos celeſtiales,
I de otra ſuerte iluſtres cavalleros
No ſe viſten de cuerpos materiales,
Ni ſon, cuando los forman, verdaderos;
Mas hazenlos algunas vezes tales
De los aires mas puros, i ſinzeros;
Que aſſombran, o regalan variamente,
Segun es a ſu efeto conveniente.

Agora pues que al mundo miſerable
Nueva guerra amenazan eſpantoſa,
Todos de la materia mas durable
Fingen cuerpos con arte milagroſa;
I aſpeto les infunden admirable
Embuelto en cierta luz maravilloſa;
Que deslumbra mirada, i eſtremece
La viſta, i coraçon, a quien ſe ofrece.

I por veſtirſe de armas importantes
A ſu juſta vengança, i diua guerra,
A las Ataraçanas rutilantes
Van, do el zelo de Dios armas encierra.
Arneſes alli luzen de diamantes,
Que no criò jamas, ni vio la tierra;
I eſcudos cuelgan de otro azero fino,
Que para ſi forjò el Poder diuino.

Alli penachos tremolando al viento,
Que bravo ſopla, i eſpantable ſuena,
Penden, i el ſonador hueco inſtrumento,
Que el aire con orrible voz atruena:
Alli el valor eſtà, i el ardimiento,
El mal de culpa no, mas el de pena,
Aunque la permiſsion tambien ſe halla
Bien, con que al pertinaz da Dios batalla.

I alli ſe vèn las armas ofenſivas,
Que eſgrimio la Iuſticia Soberana,
Cuando eceſſa hollo frentes altivas
De fin perverſo, i pretenſion profana:
I las armas no menos defenſivas,
De que el umilde con razon ſe uſana,
Que en amparo vibrò de los pequeños,
La que deshaze juſta indinos ceños.

I alli el tremendo, i orrido Tridente,
Que tuvo el mundo en lluvias agenado
Del rico, i grande techo està pendiente,
Bravo instrumento del furor sagrado:
I alli de fuego vivo el rayo ardiente,
Que otros mil escupio jamas cansado,
Contra la Torre de Nembrot superva,
Agudo, i corruscante se conserva.

I alli viven las llamas vengadoras,
Que las torpes ciudades abrasaron,
I las plagas de Egito triunfadoras,
Que orror, i assombro, i confusion causaron.
I alli las tempestades tronadoras,
Que a Ionas en el Pielago lançaron;
I los carros de fuego, que ceñian
Los montes, i a Eliseo defendian.

I alli los instrumentos invisibles,
Que arman guerras, infunden pestilencias,
I sacuden con impetus sensibles
Las assombradas perfidas conciencias.
I al fin todas las armas invencibles,
Que Imperios, Magestades, i Potencias
An deshecho, se vèn alli colgadas,
I al intento de Dios aparejadas.

Alli pues ſe viſtieron de luzidas
Armas, todos los Angeles dichoſos,
I para el grande hecho apercebidas
Manos llevaron, i ombros poderoſos.
Aquellas con eſpadas encendidas,
I aqueſtos con arneſes luminoſos;
I en nueve iluſtres ordenes compueſtos,
Mas que gallardos van, pero modeſtos.

Suenan Tambores, vuelan Eſtandartes
Por el campo del Cielo criſtalino;
Marchan cual ſacros verdaderos Martes
Por el de eſtrellas celeſtial camino.
Gimen los Polos, tiemblan en mil partes
Los Orbes ſantos, i los mas vezinos
Elementos al grande peſo tremen,
I los infiernos nuevo eſpanto temen.

Llegan a Dios, que en Trono venerable
De Mageſtad inmenſa eſtà ſentado,
I la Miſericordia favorable
Al mundo, tiene a ſu derecho lado:
I al ſinieſtro la eceſſa, i formidable
Iuſticia con ſu Eſtoque deſvainado:
I ambas en pie, haziendo reverencia
A las Perſonas tres en una Eſſencia.

Todos

Todos pues los manificos guerreros
Al Soberano Padre ſe umillaron,
I a ſu Trono poſtrados los azeros,
Devotos las cabeças inclinaron.
I Miguel Capitan de los primeros,
Que, Quien es como Dios, apedillaron;
Vna rodilla ſola, a fuer de guerra,
En el Cielo hincò, ſino en la tierra.

Eſtava del robuſto arnes ceñido,
Con que a Luzbel ganò la gran vitoria,
I de la eſpada, con que al Angel vido
El Rei David, poſtrar ſu Vanagloria.
La miſma, que al ſobervio, i fementido
Senaquerib, por ſu maldad notoria
Aſſombrò, degollando de ſus gentes
Ciento, i ochenta, i cinco mil valientes.

I en el eſcudo de immortal diamante,
Que muchos Reinos defender podia,
Sutilmente a ſi miſmo ſemejante
El miſmo dibujado parecia.
I a ſus pies aquel fiero, i arrogante,
Que Angel fue, i es Dragon, preſo tenia;
Que en un joven hermoſo començava
Su imagen, i en Serpiente ſe acabava.

Deſta

Deſta manera pues dixo, umillado:
Padre, i Señor, tu Hijo verdadero,
Si bien cual ombre eſtà crucificado
Por ombres, como vès, en un Madero:
I el Cielo, en noble ardor deſto abraſado,
Pretende, caſtigar hecho tan fiero;
Si tu le das licencia, i aſsi viene
A ti, i las armas en la mano tiene.

Danosla pues, Señor, i el impio mundo
Sacrilego a ſu Dios acabaremos,
O ſacando las aguas del profundo,
Que ahoguen, como ciñen, ſus eſtremos;
O ardiendo en fuego vivo el ſuelo inmundo,
Que huellan los atrozes, i blasfemos;
O ſacudiendo con furor la tierra,
O haziendoles en cuerpos mortal guerra.

Dixo, eſperò; i al punto la Iuſticia
Provocada por Dios, hablò zeloſa;
Por la primera Original Malicia
Muerte merecio el mundo riguroſa:
I tuvo en fin a tu Bondad propicia,
I a tu Miſericordia generoſa,
I no ſe aprovechò, perverſo, tanto,
Que en lluvias le anegaſte, i en eſpanto.

Mas ocho conſervandole almas puras,
Que ſus grandes ruinas reſtauraſſen,
I con el Arco, tu ſeñal, ſeguras
De otras lluvias las tierras abitaſſen;
Las que deſtas, nacieron, gentes duras,
Antes que tu palabra, i Fê faltaſſen,
Torre fundaron empinada, i fuerte,
Do librarſe, pudieſſen de agua, i muerte.

Derribaſte ſu Torre, i eſparzidas
Por varias partes de la tierra eſentas,
I en diferentes lenguas divididas
A falſos dioſes an eſtado atentas:
De ſus raizes, con verdad podridas,
Que por ſer tu, quien eres, alimentas;
Sacaſte un Abrahan eceſſo Padre
Deſtos, i a Sarra, iluſtre, i ſanta Madre.

Hiziſtelos tu Pueblo, i no por eſſo
Te obedecieron como Pueblo juſto,
Diſteles ſanta Lei, con pacto eſpreſſo,
I ſiguieron, dexandola, ſu guſto.
Para cerrar del todo ſu proceſſo,
A tu Hijo embiaſte, Rei Auguſto,
Que les hizieſſe bien, i eſtà en un palo,
Puede ſer ya mas que eſto el mundo malo?

Con razon pide tu Iuſticia Santa,
I ſuplica Miguel, que a mas no aguardes,
Su orgullo rinde, ſu furor quebranta,
Pues ellos lo merecen, tu no tardes:
Tu exercito animoſo ſe adelanta
De ſu zelo, i virtud haziendo alardes;
Dexale, o grande Dios, que los caſtigue,
O a conocer ſu culpa, los obligue.

Dixo: i la Miſericordia blandamente,
I en breve començò, por Dios mandada.
Todo aquello es verdad, Padre clemente,
Con razon tu Iuſticia eſtà irritada:
Pero tambien eſtà con la preſente
Ofrenda de tu Hijo, bien pagada;
Que ſi el mundo en ſu muerte culpas haze,
El mas, que peca el mundo, ſatisfaze.

I aſsi deve, quedarſe, el mundo entero,
Porque ſi el ombre al ombre Dios dà muerte;
El ombre Dios muriendo en un madero
Por ſus culpas te paga deſta ſuerte:
I mas, que te deſplaze el acto fiero
Del matador, te agrada el acto fuerte
De tu Hijo, en perder manſo la vida
Por el ombre ſu ſiervo, i ſu omicida.

Hablò

Hablò, i el Padre en la juſticia reto,
I en la Miſericordia ſiempre amable,
Dixo a Miguel; Vueſtro zeloſo afeto,
I mueſtra, o Capitan, me es agradable,
Mas el, que pretendeis, ultimo efeto,
No à ſido a mi Bondad tan acetable;
Porque impide a mi Sabia Providencia
Eſta union de Iuſticia, i de Clemencia.

Es gran Iuſticia, demandar terrible
Por infinita culpa inmenſa paga,
Pero es Clemencia igual, dar apazible
Al Hijo, que por ella ſatisfaga;
I aqueſta union reluze convenible,
En que el llagado eſtè, por quien le llaga,
I yo le dè piadoſo, i juſticiero
Le permita, que muera en un madero.

Mas ſepa el mundo, que mi Verbo Santo,
Su Hazedor eſtà en la Cruz muriendo,
I ſepalo con juſto, i nuevo eſpanto,
Grandes Prodigios de ſu orror ſintiendo:
Dixo a Miguel el Padre Sacroſanto,
I abriò ſu hondo pecho aſsi diziendo;
I lo que le mandò, le moſtrò el miſmo
En ſi, de bien perfeto inmenſo abiſmo.

I el Capitan obedeciendo, al punto
Desbaratò ſu exercito glorioſo,
Que eſtava de diverſas partes junto,
I deſpachòlo à todas cuidadoſo.
Vnos ſe hallaron en Salèn, apunto
Para la muerte del Señor piadoſo;
I en el mar otros, i otros en la tierra,
Para hazelle juſta, i blanda guerra.

Eſtava el Sol entonces coronado
De largas puntas de diamantes finos,
I en medio de ſu curſo levantado
Los montes abraſava Paleſtinos.
Miguel viendo a ſu Dios crucificado
Deſnudo ante los barbaros indinos,
Con hidalga verguença, i noble zelo
Baxò del Cielo Empireo al cuarto Cielo.

I a los fuertes cavallos rutilantes,
Que echavan fuego por las bocas de oro
Las ruedas bolteando corruſcantes,
Que dan al mundo nuevo el gran teſoro;
Los encendidos frenos radiantes,
Sin guardar al Planeta mas decoro,
Aſio con la una mano valeroſa,
I con otra la Maquina eſpantoſa.

I el Carro aſsi parado, alçò los ojos
Al Sol, que con mil ojos le mirava,
I fulminando por la viſta enojos
El fin de ſus intentos aguardava;
Abriendo pues Miguel ſus labios rojos
Con voz le dixo reſonante, i brava,
Increpando al Planeta eceſſamente,
Porque dava ſu luz reſplandeciente.

Es poſsible, immortal, noble criatura,
Que miras a tu Dios en Cruz deſnudo?
I ofreces luz a aquella gente dura,
Que ſin miedo en la Cruz ponerlo, pudo!
Cubre tu clara faz de noche oſcura,
Con razon fiero, i con verdad ſañudo;
Deſate el mundo aſsi ſus grueſſas nieblas,
I a ſu Criador conozca en tus tinieblas.

Dixo; i el Sol avergonçado luego
Sus rayos en ſi proprio recogidos,
Negò ſu bella lumbre al mundo ciego,
Por dexar a los ombres confundidos.
Eſpantòſe el Romano, admirò al Griego,
Ambos en eſta ciencia eſclarecidos,
Ver un Eclipſe tal, i el crudo Hebreo
ſe quedò pertinaz en ſu deſſeo.

O Dios, cuando tu luz no reſplandece,
Ni la luz ſirve, ni aprovecha el dia,
Para que el ombre ciego no tropiece,
I ciego ſe deſpeñe en ſu porfia:
Ni el quitalle la luz, mas luz le ofrece,
Que quien bañado en luz la luz no via;
Que hara en las tinieblas ſumergido?
Dormir en noche oſcura, i torpe olvido.

Baxò Miguel deſpues triſte al Calvario
Con ſu eſcuadron de ardientes Serafines,
Do temblava Luzbel ſu gran contrario,
Con otro, que lo fue de Querubines.
I eſtuvo alli aſsiſtiendo al Santuario
De Dios con ſus trompetas, i clarines,
Tambores deſtemplados, i vanderas,
I otros mil inſtrumentos, i armas fieras.

Mientras eſto paſſava, el Rei ſagrado
Ardiendo el coraçon, ſecas las venas,
I por las cuatro llagas deſſangrado
Fuentes de nueſtra gloria, i de ſus penas:
Con ſed del cuerpo, i almas abraſado,
Pero con luzes claras, i ſerenas.
Sed tengo, dixo, i con feroz denuedo
Vno, abeber, le dio vinagre azedo.

Eſponja

Eſponja de vinagre a Dios, que muere,
I muriendo, la pide? o tigre Ircano!
Agua le niega a Dios (cuando la quiere,
I ſu Sangre le dá) el linage umano?
Mas que mucho? ſi el miſmo aſsi le hiere
I os pies, i el pecho, i una, i otra mano?
O Dios por todas partes afligido
Por el ombre, i por el de amor herido.

Aviendo pues provado el Rei eterno
La eſponja de vinagre, dixo al punto,
I dixolo con paz, i gozo interno,
Por aver ya venido al poſtrer punto.
Acabòſe, i con roſtro umilde, i tierno,
Grave en aſpeto, i en color difunto,
Mirando al Cielo, i a ſu Padre Santo
Quiſo, dar fin a ſu divino canto.

Mas como al Padre, en cuyo ſer conſiſte
El bien de ſu Familia generoſa,
Cuando el ſe muere, con cuidado aſsiſte
Ella junta a ſu muerte doloroſa;
I atenta mira, i conſidera triſte
Pendiente de ſu faz, i temeroſa
De ſu fin, a ſus nuevos movimientos,
I a ſus mas delicados ſentimientos.

O cual ſucede, cuando en noche oſcura
Algun Cometa infauſto ſe aparece
Con fiero aſpeto, i orrida figura,
Que mas terrible por inſtantes crece:
Eſpantada la gente, i mal ſegura
Del daño, que futuro reſplandece
En ſu cola, i en ſu crin quedar ſuſpenſa
De ſu caſi amanaza, i furia inmenſa.

Tal a ſu Padre Dios, que ya queria,
No en lecho, en Cruz morir, notádo eſtava
El aſſombrado mundo, que le via
Dos varios ſentimientos, que moſtrava:
I un grande, i nunca viſto mal temia
Del Prodigio eſpantoſo, que mirava,
Su muerte recelando deſta ſuerte
En la que a Dios ſe dava orrible muerte.

Pues los glorioſos Angeles atentos,
I de la boca de ſu Dios colgados
Sus alas deſplegavan a los vientos,
Mas en orror, que en ellas elevados:
Los demonios con roſtros macilentos,
I con ojos, i pechos aſſombrados
Dudoſos aguardavan, i encogidos
Callando en ſi de miedo ſus gemidos.

La tierra,

La tierra, que a los fieros insolentes
Sustentava sudando al grave peso,
I gimiendo con ansias vehementes
Comprimida esperava el gran sucesso.
Mudò el Mar sus menguantes, i crecientes
Sobervias detenidas al eceſſo
Singular del espanto jamas visto;
Servia con un Sordo pasmo a Cristo.

Los cuatro Vientos en sus hondas cuevas,
Como apretada esponja en fuerte mano,
Pedian oprimidos fuerças nuevas
Dexando sin su aliento el verde llano.
I el fuego elado dava ilustres pruevas
De temor, i obediencia al Dios umano,
I el Sol sinluz mirandose, temia,
Que en muriendo su Dios el moriria.

Cuando llegò la Muerte, de sagrada
Estola revestida, i de admirable,
I santo resplandor, i luz bañada,
I al mismo Dios, con ser, quié es, amable:
Pero umilde llegò, i arrodillada,
I pidiendo a la Vida incommutable
Licencia, para entrar: i recebida,
Al ombre Dios entrò, i quitò la vida.

aſsi murio diziendo; O Padre mio!
En tus manos mi Eſpiritu encomiendo,
I con tan grande fuerça, i tanto brio,
Voz tan alta, i gemido tan tremendo:
Que moſtrò bien ſu eterno Señorio
Sobre la propria Muerte, aſsi muriendo;
I el alma deſpidio, i dexò ſuave
La cabeça inclinada al pecho grave.

Cual repentino, i eſpantoſo trueno
Toca el oido, i hiere juntamente
La viſta perſpicaz de lleno en lleno,
I aun antes el relampago luziente.
I abraſa la cabeça, i arde el ſeno
Del ombre, al miſmo punto, el rayo ardiente,
Sin que prevenga el ultimo deſmayo,
Que el trueno dà, el relampago, i el rayo.

Tal de Criſto la voz maravilloſa,
Cual trueno, i cual relampago ſu viſta,
I como rayo el alma poderoſa
Sin encontrar poder, que le reſiſta,
Hiere de la Canalla pavoroſa,
I hiriendola, acaba la conquiſta,
Oidos, ojos, i cabeça, i ſeno;
Sin ver rayo, relampago, ni trueno.

I Lucifer

I Lucifer bolviendo las eſpaldas
Huye con ſus vencidos eſcuadrones,
Iva Miguel piſandole las faldas
Con parte de ſus inclitas legiones:
Eſtos ya van ceñidos de guirnaldas,
I tremolando alegres ſus pendones;
I eſſotros los cabellos erizados,
Covardes, confundidos, i aſſombrados.

Cual las noturnas aves mas pequeñas
Al cebo de la ſangre detenidas,
En viendo de la Aurora las riſueñas
Sienes en blanca, i pura luz teñidas:
El aire dexan, i a las rotas peñas
Acuden deslumbradas, i corridas,
Quiça de verſe, procurando, aſcuras,
Do aſconderſe, agujeros, i roturas.

Aſsi huyen aquellos infernales
Eſpiritus con miedo recelando
Del Sacro Sol los rayos celeſtiales,
I ſu infelice oſcuridad buſcando:
I tras ellos Miguel con immortales
Fuerças, i ſu bendito, i noble Vando
Siguen ſu alcance bravos, i ligeros,
Afuer de vitorioſos cavalleros.

I blandien-

I blandiendo una gruesſa, i dura ſança
De dos hierros, que limpios centellean,
Mueſtra el Angel gallardo ſu pujança,
En los que pertinaces aun bravean:
I como a los ſobervios mas vengança
Es, dezirles, quien ſon, porque ſe vean,
Les va diziendo; Caminad mezquinos
Al Caos, de inficionar el aire indinos.

Id confuſos, bramando, al fuego eterno,
Adonde os deſpeñò vueſtra malicia,
I muriendo vivid en el infierno,
Verdugos fieros de la gran Iuſticia.
Que ya en la Cruz perdiſtes el govierno
Del mundo, ya la intrepida Milicia
Del Dios crucificado os abandona,
I el os juzga, os condena, i apriſiona.

Ni en Delfos engañeis al mundo ciego,
Ni Oraculos finjais en otra parte,
Ni al Romano ambicioſo, i facil Griego,
Repreſenteis a Iupiter, o Marte;
Alla malditos entre yelo, i fuego,
Aſſombro, i noche, vueſtra ſed ſe harte,
Vueſtra inſaciable ſed del mal ageno,
Alla bebed, i alla eſcupid veneno.

Hablando

Hablando assi Miguel, acompañava
Al anima de Christo al Verbo unida
Con una tropa de su gente brava,
Para grandes hazañas escogida:
I otra, que cerca de la Cruz estava,
La dexò en el Calvario entretenida;
Porque con pompa funeral, i espanto
Invisible, sirviesse al cuerpo Santo.

Los Angeles tambien, que en tierra, i Cielo,
Aire, i mar esperavan obedientes,
En muriendo su Dios con vivo zelo
Efetos mil hizieron diferentes:
Vno del Templo antiguo el sacro velo
Presto rompio con fuerças vehementes
En dos partes, de arriba hasta abajo,
Con sentimiento mas que con trabajo.

I por la fortaleza valerosa,
I virtud de los otros admirable,
Se estremecio la tierra temerosa
Con furor sacudiendose espantable,
I el Mar passò la raya rigurosa,
Que Dios le puso, i bravo, i formidable
Con los bramidos atronava el Cielo,
I con las ondas açotava el suelo.

Los

Los vientos de ſus concavos, i oſcuros
Calaboços rugiendo ſe arrojaron,
I levantadas torres, i altos muros,
I enhieſtos graves montes derribaron.
Vnos con otros los peñaſcos duros,
I las menudas piedras ſe encontraron,
I a golpes ſacudidas ſe partieron;
Tanto la muerte de ſu Dios ſintieron.

I los archivos con verdad fieles,
Que guardan en depoſito a los muertos.
Sin ſer a ſus teſoros infieles,
Se moſtraron al caſo atroz abiertos.
I el Capitan de aquellos cien crueles,
Que cercavan la Cruz, i otros deſpiertos
De ſu ſueño mortal, con voz doliente
A Dios glorificavan claramente.

El era juſto, *Hijo de Dios era*;
Aclamavan en lagrimas deſſechos;
Ai! quien uſò con el maldad tan fiera?
Proſſeguian hiriendoſe los pechos:
I otros a la ciudad mas que ſevera
De los terribles a matanças hechos
De Profetas, i Santos, ſe bolvian,
I las miſmas palabras repetian.

Seguid,

Seguid, ſeguid los miſeros lamentos,
Alçad, alçad las penitentes vozes,
Que aun no ſe an declarado los intentos
De Dios contra eſſos animos ferozes.
Tiempo vendrà, cuando vereis Portentos,
Que os amenazen perfidos atrozes,
I ſe cumplan orribles, i eſtupendos,
Sino con tantos impetus, i eſtruendos.

Mas o tu pecador, vès aqui, o triſte
Muerto a tu Dios, por ti, i en Cruz difunto,
I mira, que tu miſmo le puſiſte
Con tus pecados en tan rezio punto.
Haz penitencia deſto, que heziſte,
Pues todo el univerſo armado, i junto,
Ponerlo, no pudiera en Cruz clavado,
Sino el de amor, i de tu culpa armado.

Murio Dios, pero tu, Gentil advierte,
Que en la naturaleza inaceſsible
De Dios no padecio la cruda muerte,
I viles penas, que eſſo no es poſsible;
Sufrio la Cruz, i agravios manſo, i fuerte
En la carne, que a ſi juntò, paſsible,
I por ſer ombre, i Dios ya una Perſona,
De Dios lo que del ombre ſe pregona.

En un

En un peral eſtà un mançano enxerto,
Como peral, produze fértil, peras,
I cual fertil mançano eſtà cubierto,
I lleno de mançanas verdaderas:
Vive Dios como Dios, i en la Cruz muerto
Cual ombre eſtà, porque a tus culpas mueras,
Tu, que le vès, i Dios muere afligido,
Por ſer Dios ombre a cuerpo, i alma unido.

Eſtava pues aſsi, cuando llegaron,
I a los ladrones, que con el eſtavan,
Los verdugos las piernas les quebraron,
Porque los Sacerdotes lo mandavan:
I a Criſto para el miſmo fin miraron,
I al tiempo que los crudos le miravan,
Vieron, que ya era muerto: mas hizieron
Otra crueldad mayor, que la que vieron.

A Longinos, en cuyo ſeno duro
La Impiedad ſe quedò depoſitada,
Ordenaron, que al pecho Santo, i puro
Dieſſe con mano fiera una lançada.
Diola, i rompiò con ella el Sacro muro,
Que el alma eceſſa tuvo en ſi guardada,
I el coſtado le abriò, fuente de Vida,
I agua, i Sangre ſalio por la herida.

I os ſiete divinos Sacramentos
Della manaron, celeſtial teſoro,
I de la Gracia nobles inſtrumentos,
Que oi a la Igleſia dan fuerça, i decoro:
Pues, o hartura de animos ſedientos!
Llaga, i fuente de Gloria! yo te adoro,
Te bendigo, i te alabo, eſtame abierta
Siempre, de Dios, i el bien, camino, i puerta.

Al fin ſiendo ya tarde, un Cavallero
Ioſef llamado, que al Señor ſeguia,
A Pilato con animo ſinzero
Entrò, i con ſingular, i alta oſadia:
I el cuerpo del manſiſsimo Cordero,
Que muerto, el mundo como Dios, regia,
Le pidio, i preguntando ſi era muerto,
Lo concedio, ſabiendolo de cierto.

Fue Ioſef con aqueſto al gran Calvario,
Donde hallò a la Virgen Soberana,
I a ſus devotos junto al Relicario,
Que encierra al miſmo Dios en carne umana:
Llegò, i apercibio lo neceſſario
Ya con ternura, i Caridad Criſtiana,
Cuando vino el graviſsimo Maeſtro
En ciencia claro, en enſeñarla dieſtro.

Nicodemus, que cien libras precioſas
De Mirra, i Aloès traxo conſigo,
I adorando primero las piadoſas
Llagas del buen Señor, i dulce amigo:
Con pecho umilde, i manos Religioſas,
I tierno llanto de ſu amor teſtigo;
De la Cruz alta a Criſto decendieron,
I en lugar conveniente le puſieron.

La Madre, que vio cerca al Hijo amado,
Con lagrimas, con viſta, i con razones
Pidio, que antes de verlo ſepultado,
Le dexaſſen gozar de ſus paſsiones;
Gozo con llanto, i con dolor mezclado,
Pero devido a triſtes coraçones,
I mas ſe quietan, cuando mas ſe canſan,
I ſu miſmo dolor creciendo amanſan.

Los dos Varones, darſele, temian,
I tambien, de quitarſele, dudavan;
Su vehemente pena conocian,
I por no la aumentar, no ſe le davan:
I la razon por otra parte vian
De mas dolor; ſi al fin ſe le quitavan;
Vencio pues la razon, como era juſto,
I eſte le concedieron triſte guſto.

I ya en ſu Virginal regaço pueſto,
Començò, a remirar el cuerpo Santo
Con ojos graves, i animo compueſto,
Pero con dino, i valeroſo eſpanto:
I el bello contemplò roſtro modeſto
Con tanta ofenſa, i con deſprecio tanto
Herido, i parecia, que en ſu cara,
Se trasfundia aquella ofenſa rara.

I viendo la Corona; ſus eſpinas
Le ivan el coraçon atraveſſando,
I aquellas luzes de reſpeto dinas
Le abraſavan ſu injuria contemplando.
Los corales, i perlas peregrinas
De boca, i labios, ſu beldad notando
Antigua, i ya ſu palida triſteza,
Tambien le marchitavan ſu belleza.

Conſiderava aquellos lindos braços,
I alli ſe le ahogava el alma entre ellos;
Si bien le fueron ſiempre amigos lazos,
Priſiones dulces, i collares bellos:
Ceñialos con tiernos mil abraços,
Mas el retorno le faltava dellos;
I eſta viſible mortandad penoſa
Le clava ſangre, i alma, i faz hermoſa.

Alas manos llegava, i con ſus manos
Tocava las heridas blandamente,
I ſin ſentir los yerros inumanos,
Otro dolor ſentia vehemente:
Mirava aquellos miembros Soberanos
Del cuerpo mas que el Sol reſplandeciente;
I le quedavan los diſtintos gueſſos,
I açotes crudos en el alma impreſſos.

Vino al fin a la llaga del coſtado,
A la precioſa llaga deſcubierta;
Para mirar el coraçon ſagrado
Como por ancha, i venerable puerta.
Violo, i dexòlo en lagrimas bañado,
I otra llaga en el ſuyo vido abierta,
Llaga Eſpiritual, i llaga Viva,
De la llaga del muerto compaſsiva.

Aſsi la gran paſsion del Santo Hijo
Con agudo buril de tierno afeto,
I obra canſada de dolor prolijo
En ſu amor eſculpiò, i en ſu concetor
I eſtas razones generoſas dixo,
De alma tan fuerte dino, i ſabio efeto;
Que àme Dios tanto al ombre, que le ofrezca
Su miſmo Hijo, que por el padezca.

I que

I que llegue a tal punto la malicia
Del ombre, que a ſu Dios aſsi atormente?
I que pida eſta pena la Iuſticia
De Dios en el fiador, i el inocente?
I que vueſtra Piedad fue tan propicia
Al ombre, o Hijo, que de Cruz pendiente
Murieſſedes por el, i del maldito?
Alabeos Cielo, i tierra, o Dios bendito.

Eſto dezia, pero mas penſava;
I la triſte, i hermoſa Madalena,
Que los pies del Señor beſando eſtava,
Aſsi le dixo de congoja llena;
En eſtos, o Maeſtro, yo arrojava
Mi bien, mi mal, i mi conſuelo, i pena,
I mi mal en mi bien ſe convertia,
I mi pena en conſuelo, i alegria.

En eſtos pies mi vida pecadora
Dexè reſſucitada a vida nueva;
En eſtos, que mi alma triſte adora,
Vi de vueſtra Bondad la mayor prueva:
En eſtos, do la vida ſe ateſora,
I do muerta la vida ſe renueva,
Para mi hermano la pedi animoſa,
I la alcance, i la vi tierna, i gozoſa.

De Marta en eſtos pies me defendiſtes,
I vueſtra ciencia en ellos me enſeñaſtes,
De vueſtra voz colgada me tuviſtes,
I a vueſtro Cielo atenta me elevaſtes.
Mas o divinos pies, que no hiziſtes
Con eſta Pecadora, que ſanaſtes?
Dexandola tocar con ſus cabellos
Los pies de Dios, i ſer onrada dellos.

Adonde verteran, mis pies amados,
Adonde verteran agua mis ojos?
I a que pies mis unguentos regalados
Dare, como vencida, por deſpojos?
I cuales otros pies de mi abraçados
Me quitaràn ſuaves mis enojos?
Que otros pies beſarà mi triſte boca,
Si no eſtos pies, que con ſus labios toca.

Iuan, que mirava a ſu Señor atento,
Dixo, O Si el ſueño, en que me vi dormido
En eſſe pecho ya roto, i ſangriento,
El ſueño de la muerte uviera ſido!
No uviera padecido el gran tormento,
Que viendo a Hijo, i Madre è padecido,
Dixera mas, que mas dezir queria,
I atajòle la noble compañia.

Ioſef, i Nicodemus, que pidiendo
A la piadoſa Madre el Hijo Santo,
I ſus miembros puriſsimos ungiendo
De un blanco lo cubrieron limpio manto.
I ſu pompa los Angeles ſiguiendo,
I todos con devoto, i mudo eſpanto
Al Guerto fueron, donde en peña dura
Eſtava de Ioſef la ſepultura.

Llegando alli con reverente aſpeto,
Manos umildes, i almas temeroſas,
I lagrimas nacidas de reſpeto,
I compaſsion ſuaves, i copioſas:
A Dios, que a muerte, quiſo, eſtar ſugeto,
Entre dos enterraron blancas loſas,
Y cuando eſtos miſterios acabaron,
Triſtes en el ſepulcro le dexaron.

FIN

LAVS DEO.

IMPRESSO EN
Sevilla, En la Imprenta de Diego
Perez, en la Calle de Catalanes.
Año de 1611.